



HISTORIA UNIVERSAL

de la historia universal de España
SIMPLIFICADA Y SEGUIDA HASTA NUESTROS DIAS.

—•—
OBRA ESPAÑOLA.

227

M

HISTORIA UNIVERSAL

Esta obra es propiedad de
su autor.

1880

HISTORIA UNIVERSAL,

SIMPLIFICADA Y SEGUIDA HASTA NUESTROS DIAS.

OBRA ESPAÑOLA

ESCRITA

POR D. MANUEL MARÍA HAZAÑAS.

TOMO II.

BIBLIOTECA
Facultad Medicina
CADIZ

MADRID :

Est. literario-tipográfico de P. Madoz y L. Sagasti.

1846.

HISTORIA UNIVERSAL

SIMPLIFICADA Y SEGUIDA HASTA NUESTROS DIAS.

ISLA DE SICILIA.

La Sicilia es de figura triangular, por eso la llamaron antiguamente Trinacia ó Triquestra; y tambien se llamó Sicana, por Sicano rey de los ibéricos que alli se estableció; y Sicilia de los siculos cuando estos se apoderaron de ella. Los tres ángulos que forman las estremidades del triángulo, son el Faro, el cabo bono, y el cabo passaro. Al principio tuvieron los sicanos un rey en cada ciudad, y con posterioridad todas ellas se sujetaron á una, que hacian cuerpo de nacion, superiores á los que les invadian. Es tan fértil en vino y trigo que se crée produ-

cia este último espontáneamente, y que se propagó de este punto á toda la Europa; en la antigüedad le llamaban el granero de Roma. El historiador Filisto dice, que los sicanios era oriundos del Sicoris (hoy segre en Cataluña). Lista cree fundada esta opinion atendidas las emigraciones de los pueblos de origen céltico. Sin embargo, teniendo presente que no era conocida la navegacion en los primeros tiempos, parece mas probable la opinion de los que hacen á los sicanios oriundos de Italia.

ISLA DE SICILIA.
Resena histórica de Sicilia.

Gelon (A. del M. 3519 A. de C. 485) el primer rey que tuvieron en Sicilia, fué justo, benigno y generoso; se encontraban en él todas las virtudes sin mezcla de vicios; sin embargo sino aparece en la historia como usurpador, á lo menos consiguió el poder absoluto por sorpresa, ó ganando al pueblo mañosamente. Tuvo algunas guerras con los pueblos inmediatos, las cuales redundaron en beneficio de la capital. Fundaba su engrandecimiento en la proteccion del comercio. Cuando Gerges invadió la Grecia auxilió á los griegos con 200 galeras, 20,000 infantes, 4,000 caballos, 2,000 archeros, y ofreció mantener todo el ejército griego con tal de que le nombrasen generalísimo. Los griegos no admitieron y Gerges pagó á los cartagineses para que le hicieran la guerra á Gelon, por lo tanto desembarcaron en

Sicilia con 300,000 hombres mandados por Amilcar. Lo primero que hicieron fué sitiar la ciudad de Himera, y Gelon los observaba con desasosiego pues tenian partido los cartagineses en Sicilia, y particularmente en Selinunta. Una carta que interceptó Gelon le informó de que interin Amilcar hacia al otro dia un sacrificio á Neptuno en un campo ocupado por sus tropas desarmadas, llegaria una partida de caballeria de Selinunta; hizo que la carta llegase á poder de Amilcar, y cuando éste hacia el sacrificio llegó la partida con la seña convenida, y degolló á cuantos se pusieron delante pegándole fuego á la escuadra y matando á Amilcar; y atacando Gelon el otro cuerpo, todos se aterraron al ver arder la escuadra, los que sobrevivieron fueron hechos prisioneros, y solo una chalupa escapó de las embarcaciones botadas al agua que fué la que llevó á Cartago la noticia de tal desastre. Los cartagineses se creyeron con los enemigos á las puertas y mandaron una diputacion á Gelon la cual fué bien recibida, otorgando la paz bajo ciertas condiciones. Cuando ya no habia temor de guerra, convocó Gelon una junta general, con orden de que acudiesen todos los ciudadanos con armas, haciendo él salir de las plazas á las tropas extranjeras, y cuando estuvieron reunidos les dirigió la palabra, manifestándoles cual habia sido su conducta, en qué habia invertido los caudales públicos, y asegurándoles que jamás habia tenido otra mira que la del bien público, y que se presentaba desarmado para que si

se habia portado mal que lo castigasen. Tal arenga ganó las voluntades, y fué nombrado rey, pudiendo pasar este título á sus hermanos Hieron y Trasíbulo. Le erigieron una estatua, en que lo representaban en trage de ciudadano. Reinó siete años, y aconteció su muerte en el de (478 A. de C.)

Hieron y Trasíbulo sucedieron á su hermano, y cuando todos esperaban que fuese Hieron manso y dulce, encontraron un príncipe cruel, pues sus cortesanos le precipitaban por egercer ellos la tirania; Diodoro dice que fue avaro, cruel y muy distante de la sinceridad de Gelon, pero Eliano sigue otra opinion ponderando la justicia, y apreciable caracter de este príncipe, uno y otro tienen en nuestro concepto algun fundamento, pues al principio de su reinado se dejó conducir por su natural selvático y feroz; pero arruinada su salud por los deleites, pudo oír en su palacio la voz de la razon, y esto lo prueba sus conversaciones con Limónedes, Pindaro, Baquilides y Epicarmo, los cuales ilustrarou su mente, y dulcificaron sus costumbres. Trasíbulo fué sanguinario, cruel y avaro, por lo que fatigados los Siracusanos con sus vejaciones tomaron las armas, y Trasíbulo se atrincheró en un cuartel, donde tuvo que capitular y abdicó saliendo desterrado á Italia; entonces establecieron una especie de democracia dando la magistratura á los principales ciudadanos, y escluyendo á los estrangeros, y para quedar descuidados hicieron una ley semejante al ostracismo de los atenienses, y la llamaron *petalismo* por escri-

birse el nombre del que desterraban en una hoja y esta se espresa en griego *pétalos*. Esta ley hizo retirarse de Siracusa á muchos ciudadanos cayendo la autoridad en poder de personas de poco crédito, y entonces la abolieron. A poco le declararon la guerra los atenienses deseosos de tener algunas posesiones en Sicilia, y para conseguirlo mandaron una expedicion á las órdenes de Nicias como queda dicho en la historia de Grecia, resultando no volver á su pais ningun ateniense, y morir hasta el mismo general Nicias (A. M. 3594 A. de C. 413.)

La prosperidad y fertilidad de Sicilia inquietaba á los cartagineses, y resolvieron mandar un grande ejército á las órdenes de Anibal, nieto de Amilcar, el que murió delante de Himera. Hermócrates desplegando gran valor y conocimientos, venció en muchos encuentros á los enemigos, distinguiéndose sobre manera un jóven llamado Dionisio. Los cartagineses sitiaron y despues tomaron á Agrijento, una de las mejores ciudades de Sicilia, y esto causó gran consternacion, el pueblo quiso acusar de descuido á sus magistrados, pero no habia valor para arrostrar ese peligro, entonces Dionisio, que estaba retirado de las cosas públicas, sube á la tribuna y ataca á los gefes de la república, y estos lo condenan á una multa, la cual pagó en el acto su amigo el historiador Filisto, y continuó hablando y acusando á los generales y magistrados, y pidiendo la destitucion de todos; el pueblo destituyó á los segundos nombrando otros

en su lugar y de presidente á Dionisio. A poco empezó á luchar con sus cólegas, haciendo como que sospechaba de sus intenciones, presentándolos como amigos de sus intereses y no de los del pueblo. Hizo venir á los desterrados. La ciudad de Jela pedia que se aumentase su guarnicion, consigue ser allí enviado con un buen cuerpo de tropas, llega, y al ver al pueblo dividido se pone en favor de la multitud, condenando á los ricos y llevando á muchos al último suplicio, *condicion natural de todos los tiranos y apóstatas, lisongear al pueblo, adularle y cuando este siempre generoso, los llena de incienso popular y los engrandece, entonces le clava el puñal entregándolos al mayor despotismo en recompensa de su generosidad.* Al regresar á Siracusa salian los ciudadanos del teatro y le preguntaron qué noticias traia de los cartagineses: á lo que contestó « ¿ De los cartagineses? mas peligrosos enemigos tiene Siracusa, » y son nuestros generales y magistrados que en vez » de ocuparse de los preparativos de defensa, buscan entreteneros con espectáculos vanos, descuidando el asistir á la tropa con lo necesario, y » convirtiendo su paga en utilidad propia. Mucho » tiempo ha que yo sospechaba cual fuese la causa » de semejante proceder; pero actualmente no son » meras conjeturas ó sospechas. Sabed que Imilcar me ha enviado un oficial con el pretesto de » cambiar los prisioneros, y cuya verdadera misión era suplicarme me prestase á las intenciones de mis cólegas, ó que á lo menos no fisca-

»lizase con rigor su conducta; y yo, que no quiero
»servir con traidores, vengo á hacer mi dimision.»
El pueblo entonces se alarma y grita que es preciso gobernar como en tiempo de Gelon, y le nombraron generalísimo. Hizo publicar una orden para que todos los ciudadanos desde 20 á 40 años se presentasen con víveres para 30 dias en la ciudad de Leonte acampándose en sus inmediaciones. Un gran ruido se sintió por la noche en su campamento, y Dionisio se marchó inmediatamente con otros muchos á la ciudadela. Al otro dia se quejó al pueblo de los disgustos que le acarreaba su fidelidad, y le nombraron una guardia de 600 hombres y él la aumentó hasta 1,000 y dispuso se le reuniese la guarnicion que habia dejado en Gela la cual le era muy adicta y con esta fuerza se hizo proclamar rey. Para afirmar su autoridad se casó con la hija de Hermócrates, dando su hermana en casamiento á Polireno, cuñado de aquel general, cuya memoria era venerada. En la primera derrota con los cartagineses, el pueblo sospechó de inteligencia con ellos, y Dionisio tuvo que defenderse en una parte de la ciudad, en donde las tropas le favorecieron, y tambien los cartagineses aceptando la paz. Otra insurreccion lo puso en el mayor conflicto. Dionisio atacó á poco á Motya con 80,000 infantes y 3,000 caballos, y los cartagineses sitiaron á Siracusa donde sufrieron los horrores de la peste. Dionisio corrió entretanto gran peligro, pues en una salida ganaron los siracusanos algunas ventajas, y vuelto el tirano con-

vocó al pueblo para felicitarle y prometerle la pronta terminacion de la guerra, á lo que le contestó Teodoro ¿de qué nos sirven los triunfos, si somos esclavos de un tiranõ doméstico? Censores de su conduéta encontró Dionisio en su misma familia y su cuñado Polireno tuvo que refugiarse en Italia y su hermana le dijo; por mas venturosa me consideraria en que me llamasen la mujer de Polireno el desterrado, que hermana de Dionisio el tirano.

A poco los cartagineses levantaron el sitio y Dionisio con el objeto de tener distraidos á los siracusanos llevó sus armas contra Italia, y la fuerte ciudad de Regio (donde fué herido) fué objeto de su furor. Sucumbió esta al hambre, y sus habitantes fueron tratados cruelmente, y con especialidad Piton su gefe, al cual le azotaron y pasearon por las calles. El pregonero iba gritando: « Asi se trata » al pérfido que ha escitado á la guerra á los habitantes de Regio. » « Mejor dirias (esclamaba Piton) » que asi me tratan por no haber querido entregar » mi patria á un tirano. »

Era tal la vanidad de Dionisio que ambicionaba todo género de gloria, y asi como creia haber conquistado la palma de las armas, queria conquistar la de las letras. Para disputar el premio de la carrera y de la poesia envió á Olimpia á su hermano Tearides, y al leer sus versos todos se echaron á reir; y de tal disgusto solo pudo consolarle la adulacion de su corte, pero el poeta Filoreno se determinó á criticar una composicion del tirano y

este ofendido le envió á una carcel que se llamaba la *Cantera*. Algunos amigos intervinieron, y le mandó soltar convidándolo á comer. Despues de la comida leyó Dionisio otra composicion, y le preguntó á Filoxeno qué le parecia: entonces sonriéndose, respondió: *que me lleven á la Cantera*. Por esta vez quedó este dicho impune. En las fiestas de Baco que se celebraban en Atenas ganó el triunfo de la tragedia, y fué tal su alegría que mandó hacer públicas acciones de gracia á los dioses poniendo en libertad á los presos, y prodigando sus tesoros; entregándose de tal manera á los placeres de la mesa que estuvo para morir. Causa indignacion leer tanto desacierto de un tirano despreciable; pero mayor sin duda es la ignorancia de los pueblos que sufren con paciencia tal género de humillacion.

Murió Dionisio en su lecho á los 58 años de edad (368 A. de C.) de una enfermedad que habia contraído en virtud de escesos en la comida y bebida. Su hijo Dionisio el jóven le sucedió tranquilamente, era hijo de Dorisca, y á quien su padre habia ya dejado por heredero, aunque se oponia Dion, pues queria fuesen preferidos los hijos de su hermana Aristomaca, pues siendo de Siracusa, creia á los hijos de esta con mas titulos que los de una estrangera. Los siracusanos se habian familiarizado con la monarquía, cuando Dionisio el jóven subió al trono, mostrando desde luego un carácter débil y sin resolucion, por lo que disputaron su favor dos partidos, el uno aparentando la austeridad

de la sabiduria, y el otro haciéndole ver el atractivo de los placeres; este último se posesionó de su persona en los principios, pero despues Dion le separó de este camino haciéndole ver lo reprehensible que era en un rey tal comportamiento, que lo rebajaba á la vista de sus vasallos; é inclinándolo á que se rodease de personas graves, y á que llamase á Platon, que tan malos tratamientos tuvo de su padre. Este filósofo fué llamado con efecto pero pronto se arrepintió, pues Dion, perdió la gracia del monarca por invenciones, y cuentos de los cortesanos, y Platon fué preso en la ciudadela desde cuyo punto se le mandó retirar. Gran persecucion se hizo en los amigos de Dion teniendo este que salvarse en Atenas, á donde Platon fué á visitarle. Dionisio interesó á los amigos del filósofo para que volviese, haciendo entrever que solo él podria reconciliarlo con Dion. Platon cedió á este aliciente, y cuando habló por su amigo no fueron atendidas sus palabras, y no solo le desterraron de la corte sino que corrió grande peligro su persona. La sabiduria salió con él de Siracusa, y entonces se entregó Dionisio á toda clase de escesos; tras de estos vino la tirania, en términos de obligar á su hermana Areta mujer de Dion á casar con su favorito Timócrates. Este ultraje decidió á Dion á vengarse, y á efecto levantó algunas tropas: llega con ellas á Siracusa y publicó su deseo de librar á Sicilia del yugo de un tirano. (1) Dion se apode-

(1) Diodoro cree imposible que Dion acometiese tal empresa con dos barcos mercantes y unos cuantos soldados, contra un soberano que con-

ró de una parte de la ciudad, refugiándose las tropas en la ciudadela, y Dionisio que estaba entretenido en la guerra de Italia, volvió, se batió con Dion y este salió herido, salvándolo los de Siracusa; pero reducidos estos por Heraclidas, uno de los generales de Dion, se cansaron de este héroe que dejó la ciudad, por no batirse con sus amigos. Dionisio había marchado á Italia por socorros, dejando en la ciudadela á su hijo Apolócrates, el cual la defendió con valor á pesar de los rigores del hambre, y esperando una coyuntura para atacar la ciudad. Se presentó esta en una fiesta que celebraban los siracusanos, y saliendo con 10,000 hombres pasó á cuchillo cuanto encontraba; espantados los ciudadanos clamaban: *¿En dónde está Dion?* Le suplicaron que volviese, y aun era tiempo. Nicio, general de la guarnicion, acababa de dar un grande ataque; las calles y plazas estaban interceptadas de cadáveres, y las casas se abrassaban con el fuego. La guarnicion estaba apostada detras de semejante parapeto esperando el momento de dar el asalto; este se verificó y despues de una larga resistencia se retiró á la ciudadela, y entró Dion á la cabeza de sus tropas. Nombrósele generalísimo, y su primera disposicion fué restituir á Heraclidas el mando de la escuadra de que había sido separado. Mandó se dejase libre el camino del mar y estrechó el sitio de la ciu-

taba 400 embarcaciones de guerra, 100,000 infantes, y 10,000 caballos, pero debe tenerse presente que la opinion pública había vuelto el rostro al tirano.

dadela. La guarnicion huyó dejando libre á Siracusa. Las princesas salieron de la ciudadela; Aretavenia asustada, se hincó delante de su primer marido Dion, el que la abrazó, y recibió en su casa como antes. Dion quiso establecer en Siracusa el gobierno aristocrático de Lacedemonia; pero el ambicioso Heraclides se adhirió al partido popular. Los soldados quisieron matarle, Dion le libertó la vida, pero despues fué asesinado. A poco se mató á sí mismo el hijo de Dion. Calipo de Atenas, uno de sus íntimos amigos, conspiró contra él para apoderarse de Siracusa, y sus intentos de asesinarle fueron descubiertos por la mujer y hermana de Dion, y Calipo fué acusado, pero se presentó derramando lágrimas, protestando estaba inocente y haciendo juramento de fidelidad. A poco Calipo sobornó unos soldados y lo asesinaron en su cuarto, encerrando á su esposa en una prision donde parió un niño, que murió en el mismo calabozo. El homicida oprimió á Siracusa por algun tiempo, pero el pueblo recurrió á un tal Timoleon, hombre entusiasta por la libertad y le nombraron gefe de las tropas que debian operar contra el tirano. En este tiempo habia vuelto Dionisio despues de 10 años de ausencia, y se habia apoderado de Siracusa (el A. 347 A. de C.) y el mismo en que se concluyó en Grecia la guerra sagrada. Timoleon habia engañado á los cartagineses, que querian impedirle el paso, y sorprendió á Yeetas que dominaba la ciudad. Los cartagineses se posesionaron de los puertos, y Dionisio de la ciuda-

dela, pero Timoleon quiso mejor tratar con este que con aquellos y le permitió marcharse con todos sus tesoros haciéndole escoltar hasta Corinto, en cuyo punto dicen se arruinó con una compañía de comediantes, hasta verse en la necesidad de hacerse maestro de escuela para subsistir. Ciceron es de dictamen de que eligió esta profesion para ejercitar con los niños su tiranía.

Timoleon fortificó la ciudadela con 400 hombres á las órdenes de Leon; tanto con Ycetas como con los cartagineses, trabó batalla resultando de todo ellò que Timoleon quedó dueño de Siracusa. Al otro dia incitó al pueblo para que demoliesen la ciudadela y demas fortalezas, que él llamaba *nidos de los tiranos*. Todo quedó arrasado, palacios, sepulcro, etc., y mandó Timoleon que en los mismos parages se construyesen edificios para la administracion de justicia. Puso todo su esmero en repoblar á Siracusa, y volvieron todos los desterrados, de Italia y Grecia. De acuerdo con dos legisladores de Corinto dió nuevas leyes, cuya basa era el gobierno democrático, presidido por un magistrado anual.

El pueblo agradecido á su libertador, le dió la mayor casa de la ciudad, y otra de campo donde se retiró; á poco quedó ciego, y era visitado de todos sus amigos, y cuando iba á la asamblea alguna vez, era recibido con aplausos repetidísimos. Murió en fin y nada faltó en sus funerales para los que se señaló una cantidad respetable, decretándose un aniversario fúnebre, y que siempre que hubiese

guerra con los bárbaros se pidiese un general corintio.

Por muchos años se conservó la paz que habia proporcionado Timoleon, hasta que la alteró un tal Agatocles hijo de un alfarero, dotado de extraordinaria hermosura, y buena conformidad. No se conocia soldado que pudiese llevar armas tan pesadas, ni que mostrase mas arrojo. Cayó en gracia de un tal Demante, poderoso siracusano, elegido gefe de las agrigentinos, el cual lo puso al frente de 1,000 hombres. Se cree no habia desagradado á la mujer de su protector, pues muerto este se casó con ella encontrándose poseedor de inmensas riquezas. Sosistrato era entonces tirano de Siracusa y siempre le habia sido sospechoso Demante y como que su sucesor no le hacia menos sombra trató de asesinarle; pero Agatocles se escapó, para probar fortuna en otra parte. En dos ciudades manifestó su grande ambicion y le arrojaron de sí. Bien fuese porque Sosistrato no le podia ver, ó porque la casualidad oponia el uno al otro tuvieron un combate en que quedó triunfante Agatocles. Los cartagineses que amenazaban á Siracusa protegieron la causa de Sosistrato, pero Agatocles destrozó á los dos ejércitos reunidos, recibiendo siete heridas en el combate: su crédito le determinó á aventurar algunos actos de soberania y esto le hizo perder su destino de general reemplazándole un corintio. Intentaron tambien asesinarle, y se salvó dando á entender habia muerto; pero de pronto se presenta delante de las mura-

llas con un ejercito, y los de Siracusa le consintieron si despedia las tropas, y prometia no atentar contra la democracia; asi lo ofreció, pero era obligarse en contra de 900 ciudadanos nobles que componian el senado. A pretesto de una guerra contra Ervita, ciudad vecina fué autorizado para reunir sus tropas, y no gastó ceremonias diciendo á sus soldados: « Antes que empleis vuestras armas contra » los habitantes de Erbita, librad con ellas á Siracusa de esos 600 tiranos, mil veces mas temibles y peligrosos que los erbitanos y cartagineses, pues mientras aquellos y sus partidarios vivan, nunca habrá tranquilidad.» Con esto quedaron autorizados los soldados compuestos de la plebe para concluir con la nobleza; atacaron, y en pocas horas cayeron mas de 4,000 al filo de sus espadas. Aun no bastaba esta sangre; dos dias duró la matanza, al cabo de los cuales, manifestó que era indispensable aquel castigo para concluir con tantos males, y quiso retirarse á descansar; pero sus cómplices de acuerdo con él, se lo impidieron y le proclamaron rey.

Sus primeras disposiciones fueron acertadas, abolió las deudas por una ley, y repartió con igualdad las tierras entre pobres y ricos. Cuando quedó establecido el despotismo, fué menos cruel, y con la conquista de toda la Sicilia, á escepcion de las ciudades de los cartagineses, aseguró el trono. Los cartagineses enviaron contra él un ejército á las órdenes de Amilcar el cual se robusteció con los enemigos de Agatocles, ganándole tan com-

pleta victoria que tuvo que encerrarse en Siracusa.

En este estado concibió un proyecto que después han ejecutado otros pero que el fué el del primer pensamiento: (A. 310 A. de C.) Este secreto á nadie lo confió; y habiendo exortado á los siracusanos á que fuesen firmes en el sitio ínterin los proporcionaba recursos; embarcó las tropas mas escogidas, y se hizo á la vela para Africa donde desembarcó. Al saltar en tierra manifestó á sus soldados que habia hecho un voto á Ceres y Proserpina de quemar todos los navios, si no caian en poder de los cartagineses; entonces dijo: soldados ayudadme á cumplir mi voto, y arrojó una hacha encendida á la capitana, y lo mismo hicieron todos: los soldados cuando reflexionaron que les separaba un vasto mar de su patria se desalentaron, pero Agatocles los animó, con la vista del pais tan fértil, y con los despojos de Cartago. En esta ciudad habia temores por lo repentino de aquella invasion, y dudaban si habria sido vencido Amilcar; sin embargo dispusieron un ejército á las órdenes de Bomilcar y Hanon, que salió al encuentro á los nuevos huéspedes. Interes tenia Agatocles en pelear, y no rehusó el combate, en el que murió Hanon, y Bomilcar se retiró. Agatocles consiguió la victoria no tanto por su valor cuanto por que soltó una infinidad de lechuzas, que se pararon en los escudos de los soldados, y estos creyeron que tenian la proteccion de Minerva. (1) Si-

(1) Anquetil dice en el tomo 2.^o pág. 66 que lo que soltó fueron buhos.

racusa permanecía sitiada y en grande apuro, cuando Amilcar recibió órdenes para que regresase inmediatamente á salvar su patria, pero él creyendo tenia la presa segura se valió de un ardid para ver si le entregaban la plaza; los hierros de los buques quemados los presentó á los siracusanos asegurándoles habia perecido Agatocles, y entonces se dividieron en partidos unos para entregar la plaza, los mas para sostenerse; en este estado salieron á unirse 800 de los primeros con el sitiador. A poco envió Agatocles á Siracusa la cabeza de Manon, y los siracusanos se reanimaron, resistiendo el último asalto. En una salida fueron derrotados los cartagineses, y prendieron á Amilcar enviando su cabeza á Agatocles, que se hallaba acampado al frente de Cartago. Agatocles los llenó de terror con enviarles la cabeza mencionada y al mismo tiempo los seducia y perseguia. Al rey de Cirene Ofelas le prometió el reino de Cartago si le auxiliaba con 20,000 hombres que tenia de ejército, Ofelas se dejó seducir, y cuando llegó le cortaron la cabeza quedando su ejército á las órdenes de Agatocles. La guerra se prolongaba demasiado, y Agatocles despues de dejar su ejército bien arreglado marchó á Sicilia con 2,000 hombres escogidos, embarcándose en galeras de cinco órdenes de remos que habia mandado construir. Al llegar á Sicilia arregló todos sus negocios, y ahogó una confederacion de muchas ciudades que se trataban de rebelar, y volvió á ausentarse. Al desembarcar en Africa se encontró que su hijo Archagato ha-

bia perdido una batalla, y faltaban víveres á su ejército el que estaba próximo á rebelarse. Al considerar Agatocles situacion tan desesperada trata de fugarse pero es detenido por los soldados, y aprovechándose de un tumulto se escapó y se embarcó, pero el ejército le quitó la vida, á sus hijos Archagato, y Agatocles; en el acto eligen gefe, y hacen la paz con condicion de que los trasporten á su patria. Al llegar Agatocles á Sicila se dirigió contra Egesta que se le habia rebelado, pasando á cuchillo á sus habitantes. Sabedor de la muerte de sus hijos ordenó á su hermano Artandro que quitase la vida en Siracusa á cuantos parientes por sangre y amistad tuviesen las tropas que le habian acompañado á Cartago. Atroz fué la matanza, solo se pisaba sangre, y las aguas del mar se pusieron encarnadas á larga distancia. Este acontecimiento irritó los ánimos: sus enemigos se reunen bajo las órdenes de Dinocrates, y Agatocles se vió obligado á pedir la paz con la condicion de ceder la soberania á Dinocrates, reservándose dos fortalezas. Estas proposiciones fueron desechadas. Entonces Agatocles atacó y venció á sus enemigos y el traidor Dinocrates abandonando á sus amigos fué un instrumento del tirano. Agatocles se hizo despues un rey corsario recorriendo las costas de Italia, y atacando á los habitantes de las islas de Lipari. Era preciso que no se gozase este mónstruo con los despojos de sus correrias. Memnon su enemigo irreconciliable advirtió que Agatocles acostumbraba limpiarse la dentadura con una pluma y la en-

venenó, en términos que le hizo su cuerpo una viva llaga, y entonces lo llevaron á una hoguera en la que ardió. *Así acabó, dice Diodoro, el año 289 un tirano que habiendo agotado la copa de las crueldades para con los hombres, llevó su impiedad hácia los Dioses.*

Un cuerpo de mamertinos, es decir de *guerreros invencibles* que servia á las órdenes de Agatocles, pasaron á Mesina y enamorados del pais mataron, á sus naturales y se casaron con sus mujeres, aumentando su poderio segun se deterioraba el de Siracusa. De las manos de Memnon pasó esta ciudad á las de Heractas con el título de pretor, pero estando ausente le usurpó la autoridad un tal Timon, y á este la disputó Sosistrato, todos gefes de faccion que fueron acometidos por los cartagineses, y se vieron obligados á llamar en su socorro á Pirro, rey de Epiro, que concibió el proyecto de atacar á los cartagineses en África para librarse de ellos con mas facilidad, pero los siracusanos querian que antes los espulsase de toda la isla. Pirro no atendió este parecer y continuó haciendo sus preparativos, pero muy pronto se vió rodeado de descontentos, y entonces aprovechó con gusto la oportunidad de acudir á Italia donde le llamaban. Quedó Siracusa entregada á la anarquía, y uno de los gefes de la república llamado Hieron, se hizo estimar del pueblo por sus prendas y le confirieron la autoridad civil y militar. En en este pais empezaron á disputarse los cartagineses y romanos el imperio del mundo, y estuvo va-

cilante Hieron por algun tiempo entre las dos naciones; pero se decidió por los romanos, y fué tan constante que no les abandonó á pesar de los reveses que sufrieron en el lago Trasimeno, y en Canas. Fué tan poderoso su estado que un hombre que diezmaba la Italia le envió sobre grandes remesas gratuitamente. Honró la agricultura, y escribió sobre esta materia. Sus vasallos, y aun los pueblos estraños lloraron su muerte que acaeció á los 54 años de reinado, y mas de 90 de edad. Previendo turbulencias en el reino quiso abolir la dignidad de rey, pues tuvo en cuenta la corta edad de su nieto Hieronimo, pero le separó de este sabio proyecto su hija Demacata, mujer de Andronodoro; pero Heraclea, otra hija suya, y casada con Zoipo, se opuso aunque sin resultado á las intrigas de su hermana. Quince tutores dejó nombrados, pero fueron arrojados de Siracusa por Andronodoro, no quedando en la corte mas que los dos tios y el adulator Trason. El jóven heredero al verse sin freno, se entregó á los excesos haciéndose despreciable y despues odioso. A poco se formaron conspiraciones para destronarlo, y en una que se descubrió no se pudo encontrar mas que un delincuente el cual solo acusó á los amigos del rey y á Trason. El rey le mandó matar sin forma de juicio. A poco fue asesinado el rey al pasar una calle estrecha, y causó tan poca sensacion que nadie pensó en darle sepultura. Al divulgarse la noticia se apoderó Andronodoro del cuartel mas fuerte, y el pueblo estaba inmóvil en los otros cuar-

teles. Mil desgracias pudieron originarse, pero afortunadamente un juicioso ciudadano intervino y todo se transigió, nombrando Andronoro al frente de los nuevos magistrados elegidos por el pueblo con Temisto, marido de Harmonia, hermana del difunto rey. Hipócrates y Episides, agentes de los cartagineses, pidieron permiso para retirarse, consintiendo en ello el senado. Demarata instaba sin cesar á su marido, para que al frente del ejército esterminase al partido republicano, este condescendió, y la trama fue descubierta por el cómico Ariston, por lo que el Senado dió decreto de muerte contra Andronodoro y sus cómplices; con efecto, al entrar aquel en la asamblea fué asesinado: entonces un senador sube á la tribuna y escita al pueblo á la matanza, éste se enardece y concluye en un momento con toda la familia real sin respetar tampoco á Heraclea, mujer de Zoipo (á la sazón de embajador de Egipto); esta virtuosa princesa fué víctima del furor popular pagando su inocencia los crímenes de su familia. Sin embargo de estas disenciones, Siracusa podía haber conservado su independencia pero nombró á Hipócrates y Epicides magistrados, y se plegó al partido cartaginés. El cónsul Marcelo exortó á los de Siracusa para que arrojasen aquellos extranjeros, pero no consiguiendo nada los sitió por mar y tierra; muy pronto hubieran triunfado los romanos de Siracusa á no estar esta defendida por Arquimedes, el primer geómetra de la antigüedad. Ocho meses sostuvo el sitio haciendo padecer á

los romanos por las máquinas que inventaba para causarles pérdidas en sus ejércitos y escuadras, hasta que ya resuelto Marcelo á levantar el sitio un soldado romano descubrió cerca del puerto de Trójilo un trozo de muralla mas bajo que los demas, al cual se podia subir sin gran dificultad. Aprovechan una noche en que los siracusanos celebraban fiestas en honor de Diana, y dan el ataque; rompen las puertas de la ciudad, suben al muro y se hacen dueños del Epipolis; aunque los habitantes creian estaba la ciudad ocupada por el enemigo, el cuartel de la Acradina se resistia defendido por Epicides, pero un oficial franqueó una puerta al cónsul y entraron las tropas; cuéntase que Arquimedes estaba ocupado en una demostracion matemática, y no sintió el asalto; en esto se le presentó un soldado y le puso una espada al pecho, y le dijo: «Aguarda un poco, amigo, y quedará resuelto mi problema.» El soldado lo trató de llevar ante el cónsul, pero él tomó una caja de sus instrumentos, y creyendo el romano era dinero, lo atravesó con su espada. Marcelo le hizo magníficos funerales, y le erigió un sepulcro. Marcelo tuvo un comportamiento digno de un hombre honrado, en términos que los siracusanos le reconocieron como su amigo y salvador, quedando toda la isla bajo su proteccion. Cuando llegaron los romanos la primera vez á Sicilia se contentaban con que los tolerasen, ahora hacian indebidas exigencias, en términos que la ciudad de Agrigento se negó á recibir su yugo, y fué tomada,

azotados y degollados los gefes que la defendian quedando esta isla como provincia romana.

Mas de cien años despues de la rendicion de Siracusa siendo cuestor en Sicilia Ciceron, buscó el sepulcro de Arquimedes y lo encontró, y reconoció observando una columna, sobre la cual estaba grabado un cilindro circunscrito á una esfera, con una inscripcion, en la que se hacia mencion de que Arquimedes habia hallado la relacion de aquellos dos volúmenes.

CARTAGO.

Su fundacion y situacion.

Los autores que hemos tenido á la vista varian sobre la época en que fué fundada Cartago, pero por la de su ruina, se viene en conocimiento que se edificó el año (3058 del M. 946 A. de C.), anterior á la fundacion de Roma. Su fundacion se debe á los fenicios, y su forma que imitaba la figura de una piel de un buey estendida, ha dado margen á lo que refieren Apiano, Virgilio y otros antiguos, sobre la estratagema de que se valieron los fenicios, por la resistencia que para establecerse en este punto encontraron en sus naturales.

Estaba situada en el fondo de un golfo; en la

estremidad meridional del Africa, da principio un encadenamiento de montañas que marca hácia el norte su punto de partida; divide en seguida en dos ramales que se prolonga al E. y al O. La rama occidental se llama Atlas ó Daran; la oriental es conocida bajo el nombre de montañas de la luna, contiene las fuentes del Niño, y tal vez dentro de algunos miles de años, llegará á estar habitada como pretenden algunos naturalistas.

El cuartel mas elevado de la ciudad se llamó *Byrsa* y el inferior *Megaza*: este último tenia su colocacion sobre una legua de tierra que formaba un doble puerto, y delante habia una isla.

Dido, conocida tambien por Elisa, esposa de Acerbos, que fué asesinado, por Pigmalion, rey de Tiro, su cuñado, se fugó por este acontecimiento con todos sus tesoros y con los tirios sus partidarios á Utica, colonia fenicia donde edificó á la ciudad de *Cartada* ó *ciudad nueva*; los griegos la llamaron *Carchedon* y los romanos *Carthago*. Dicen las relaciones fabulosas que le cedieron el terreno que pudiese cojer la piel de un toro, y que cortándola en tiras angostas ocupó terreno suficiente para hacer una fortaleza á la que se dió el nombre *Byrsa* ó *cuero de buey*. (1) Dido habia hecho voto de no casarse segunda vez, el rey de Jetulia la pretendió para esposa, y ella se dió de puñaladas y precipitó en una hoguera antes de faltar á su juramento. La historia de Dido y Eneas

(1) El Sr. Campomanes gradua de apacrifo este heecho.

cantada por Virgilio, es una fábula, por lo tanto suspendemos cuanto de ella se refiere; por lo tanto entraremos de lleno en lo que se sabe con mas visos de probabilidad.

Gobierno, conquistas, religion y comercio.

El gobierno republicano se adoptó en Cartago y no ha sido posible recojer todos los datos que se deseáran de sus primeros tiempos, pues los romanos entregaron á las llamas los archivos de esta república; solo ha podido saberse que el que conquistó las Baleares se llamaba Magon, como lo indica el nombre del puerto Mahon. Diodoro Siculo asegura que este Magon era hermano del célebre Annibal; sin embargo e l silencio de Tito Livio acerca de éste acontecimiento, prueba su falsedad.

La célebre Colonia de Gades, en España, fue edificada por los fenicios, y los españoles la atacaron; la época de esta guerra se ignora, y solo se sabe que Cartago no se internó en este pais hasta la segunda guerra púnica. En esta época fundó Asdrubal la nueva Cartago, capital del poder cartaginés en España. Cartago conservó siempre relaciones con su metrópoli, y le contribuía con una cantidad anual. Por su conservacion velaba Tiro é impidió que Cambises la atacase. Las mujeres y niños que escaparon de la matanza de Fenicia cuando destruyó Alejandro su capital, encontraron en Cartago una segunda patria.

Adoraban por dioses á Saturno, Júpiter, Hércules y otros. Polibio nos ha conservado un tratado entre los cartagineses, y Filipo, penúltimo rey de Macedonia, comienza así. «Este tratado se ha concluido en presencia de Júpiter, Hércules Juno, etc.» La superstición era grande en este país, sacrificaban víctimas humanas, y las madres veían con calma perecer á sus hijos. Jelon en una guerra que tuvo con los cartagineses puso por condición del tratado la abolición de estos sacrificios. Consultaban á los adivinos en los negocios importantes, como sucedía en todos los pueblos bárbaros hasta el establecimiento del cristianismo; esta religion moral nos trajo estos beneficios, aunque mas adelante, ministros que decían ser de un Dios de paz no hubieran sido tiranos furibundos, atroces y fanáticos imitando á Saturno, y haciendo de tostadores de sus semejantes.

En el espacio de 500 años no sufrió Cartago género alguno de tiranía, prueba nada equívoca de la buena administracion; en todos los países ha habido siempre lucha entre los grandes y el pueblo, es decir entre los que huelgan, y los que trabajan; pero en Cartago el poder de estas dos clases estaba balanceando. El poder legislativo residía en un senado de 500 ciudadanos, y sus atribuciones eran imponer contribuciones, redactar las leyes, decidir de la paz y de la guerra, etc. Elegían dos magistrados llamados *sufetes* (á los cuales le quieren algunos dar el nombre de reyes), cuyo poder igualaba al de los reyes de Esparta, ó á los

cónsules romanos, los cuales hacian ejecutar las leyes, y casi siempre mandaban los ejércitos. Del Senado se nombraba un consejo de 100 individuos llamado de los *ancianos*, y estos eran perpétuos y con la autoridad que los eforos en Esparta, y los censores en Roma. De este consejo se elejían cinco presididos por los sufetes, y estaban encargados de informar al Senado sobre las leyes, y demas negocios importantes. Cartago debió su preponderancia á la marina, y su posicion la hizo comerciante. De Egipto sacaba el lino, el pápiro, el trigo, velamen etc.; compraba especierías, perfumes, oro y perlas en el mar Rojo. Fenicia le enviaba ricas telas, en cambio del hierro, estaño, cobre y plomo. Se acusa á los cartagineses de codiciosos; luego que se enriquecieron se afeccionaron sus costumbres, y se valian para la guerra de soldados mercenarios, y así es que en sus reveses, no peleaban con el entusiasmo consiguiendo á los que defienden su patria. Hannon, uno de sus marinos, recibió orden de dar la vuelta al Africa por el estrecho de Gibraltar; faltáronla los víveres en el camino, y si no es por este incidente hubiera llevado á cabo una grande empresa.

Guerra de Cartago contra Sicilia.

Al invadir Jerjes la Grecia incitó á los cartagineses para que ocupasen la Sicilia, donde ya tenían algunos puertos, y estos enviaron un ejército á las órdenes de Amilcar que fué derrotado por Jelon

junto á Himera, como queda referido en la historia de Sicilia. Despues Annibal, nieto de Amilcar, el que pereció en Himera, pasó á Sicilia con una escuadra y se apoderó de Selinonte y de Himera, manchando sus laureles con algunas crueldades. Regresó á su patria donde fué recibido con entusiasmo, y á los tres años volvió á Sicilia llevando por lugar-teniente á Imilcon hijo de Hannon, y al frente de un ejército de 120,000 hombres segun el historiador Timoteo. En el sitio de Agrijento murió de la peste apoderándose Imilcon de esta plaza y de la de Jela, y celebrando un tratado con Dionisio el tirano, por el que se añadian á las posesiones de Cartago las ciudades de Selinonte, Himera, Agrijento, Jela y Camarina. A poco Dionisio, al frente de un ejército imponente, declaró la guerra á Cartago y tomó la plaza de Moria, pero Imilcon auxiliado de Magon la recobró, se apoderó de casi todas las islas y sitió á Siracusa por mar y tierra; pero una enfermedad que diezmó sus soldados le obligó á abandonar el puesto regresando á su pais despues de una gran pérdida, y no pudiendo soportar este contratiempo se dió la muerte. Al saber este acontecimiento los aliados de Cartago, tratan de salvar á sus compatriotas que habian quedado á merced del tirano, ármanse hasta el número de 200,000, se apoderan de Tunez, y se dirigen contra Cartago. La supersticion que entonces reinaba en aquella ciudad, hace que sus naturales crean que sus contratiempos son debidos á la ira de Ceres y Proserpina, y le erijen dos tem-

plos. La multitud de africanos sin disciplina, se derraman por todo el país, y cuando consumió los frutos que éste le proporcionaba, se desbandó quedando Cartago libre de sus terrores. Al inmediato año Magon murió en una batalla que perdió en Sicilia, y los cartagineses exigían la evacuación del territorio; pero llega un hijo de Magon, los venció y dictó la paz. Cartago por esta victoria conservó sus posesiones, pagando Siracusa los gastos de la guerra.

Nuevos esfuerzos hicieron los cartagineses para supeditar la Sicilia favorecidos de Yectas, cuando Dionisio el joven fué depuesto del trono, (A. del M. 3656 A. de C. 348) pero Timoleon restableció el orden, y las tropas sicilianas desertaron de las banderas de Cartago; entonces Magon se embarcó para el Africa, donde le formaron consejo y se dió la muerte por evitar el suplicio, pero su cadáver se le puso en la horca. Acto seguido Amilcar y Asdrubal desembarcan en Silibea con 70,000 y Timoleon los derrota. Cartago en vista de este contratiempo pidió la paz, y la obtuvo con alguna desventaja.

En esta época Hannon, rico propietario de Cartago, quiso apoderarse del poder supremo, y convidó á la boda de su hija muchos senadores con intención de envenenarlos; se descubre la conspiración, y alarma á sus parciales y se retira á un castillo, desde cuyo punto solicita la alianza del rey de Mauritania que se lo niega; entonces es atacado y vencido, sufriendo una muerte afrentosa, y todos sus parientes.

El (A. M. 3674 A. C. 333) protegieron los cartagineses á Agatocles con el objeto de tener un asociado, pero éste tan pronto como triunfó les volvió el rostro, y entonces Amilcar lo venció y sitió á Siracusa. Viéndose Agatocles tan estrechado, puso en ejecucion el pensamiento de llevar la guerra al Africa, quemar su escuadra, etc., como digimos en la historia de Sicilia. Agatocles aunque no logró lo que se habia propuesto, puede asegurarse que su expedicion sirvió de modelo á la de Scipion el africano.

El ruido de las conquistas de Alejandro puso en cuidado á Cartago, no quisiese apoderarse de toda el Africa, y para conseguir sus designios le enviaron á Amilcar, el que fingiendo estar desterrado se ganó la confianza de aquel conquistador y daba noticia á su patria hasta de sus mas recónditos pensamientos. Poco antes de morir Alejandro los cartagineses le creyeron espia y le condenaron á muerte.

A poco fue invadida Italia por Pirro, rey de Epiro, que amenazaba al mundo con su ambicion; como era yerno de Agatocles aborrecia á los cartagineses y estos se coaligaron con Roma para vencerlo.

Primera guerra púnica.

La primera causa de esta guerra fué la desercion de una legion romana, y este acontecimiento derribó á Cartago, y dió el imperio de la tierra

á los romanos; estos desertores se apoderaron de Reggio y se salieron con los marmentinos, y robaban las posesiones de Roma y Cartago. Los romanos tan pronto como concluyeron su guerra con Pirro, sitiaron y tomaron á Reggio, degollaron á los desertores y se reservaron 300 para conducirlos á Roma al último suplicio. En esta consternacion los mamertinos se entregaron unos á los romanos, otros á los cartagineses, y esto ocasionó ciertos debates en el senado romano; pero el pueblo se decidió con algun calor por la guerra con Cartago.

La vigilancia de los cartagineses no pudo impedir el que atravesase el estrecho con un ejército el cónsul Apio Claudio, y desembarcase en Mesina apoderándose de aquella ciudad.

En el año siguiente lucharon con encarnizamiento las dos naciones, siendo la Sicilia el teatro de sus operaciones, y dando el resultado de apoderarse los romanos de Agrigento; pero nada significaban estos triunfos para Roma, ínterin Cartago se enseñorease en los mares, y pudiese trasladar sus ejércitos de un punto á otro precipitadamente; en esta situacion los romanos armaron inmediatamente 120 galeras, aunque pesadas y groseras, é inventaron una máquina á la que le dieron el nombre de *cuervo*; era una especie de puente de madera con garfios de hierro que facilitaban el abordage. De 130 buques constaba la escuadra cartaginesa y su comandante Annibal montaba la galera de cinco órdenes de remos que le apresaron á Pirro.

En la costa de Micala se encontraron las dos escuadras, Annibal mandaba la cartajinés, el cónsul Cayo Duilio la romana, trabada la batalla los romanos bajan sus cuervos, echan los puentes, y se convierte este combate naval en una accion en tierra, los romanos vencen y cojen á los enemigos ochenta naves y la de Annibal, escapándose este en una chalupa. La noticia contristó á Cartago y en Roma se alzó una columna llamada *rostral* porque estaba adornada con las proas de las naves apresadas. Esta columna ha triunfado del tiempo y aun existe. Alentada Roma con esta y otras victorias, quiso posesionarse de los mares y al efecto armó una escuadra de 300 naves con 130,000 hombres de desembarco al mando de los cónsules Régulo y Manlio. Los cartagineses á quien tantos recursos daba su pais armaron otra con 20 buques mas, mandada por Hannon y Amilcar. La batalla se dió en las aguas de Ecnomo, puerto de la costa meridional de Sicilia, y despues de un obstinado combate triunfaron los romanos. Dueño del mar se dirigen al Africa, toman el puerto de Clipea, talan el pais, y hacen 20,000 prisioneros. (A. del M. 3749 A. C. 255). Cegados los romanos por la prosperidad, cometieron el yerro de dejar á Régulo 40 naves, con 25,000 hombres de infanteria y 500 caballos. Esta disminucion de ejército, no desanimó á Régulo y continuó avanzando, y en la primer entrevista que tuvo con los cartagineses los derrotó, se apoderó del campo, y tomo á Tunez, aproximándose á Cartago. Doscientos pueblos

cayeron en poder de los romanos, y Cartago pidió la paz. Régulo pudo terminar la guerra con gloria, y lo perdió todo por su altanería. Reusó las propuestas, dictó duras condiciones y dijo groseramente á los diputados de Cartago: *Es menester saber vencer ó someterse*. Los cartagineses respondieron que preferían la muerte á la deshonor. En esta consternación preséntase en Cartago Jantipo, general espartano de crédito, y los cartagineses ponen en sus manos la salvación de la patria, confiándole el mando de las tropas, y encontrados los ejércitos, Régulo fué batido y derrotado, todo el ejército romano pereció ó fué prisionero, excepto 2,000 hombres que se retiraron á Clipea. Régulo fué cogido y llevado á Cartago. Jantipo cuyos laureles estaban tan conocidos, dejó modestamente que los cartagineses se jactasen de la victoria y se retiró á su país. Algunos historiadores dicen que los generales de Cartago le echaron al mar envidiosos de su gloria.

Régulo permanecía en un penoso cautiverio cuando se acordó en Cartago mandarlo á Roma sin mas garantía que su palabra (A. del M. 3755 A. de C. 249) para que propusiese el cange de prisioneros. El aceptó este cometido, llegó á Roma y declaró al Senado que sería sentar un precedente funesto para el porvenir, sacar de cautiverio á los que habían tenido la cobardía de rendirse al enemigo. El Senado aprobó el dictámen de este romano, mas grande en la adversidad que en la fortuna, y se negó á canjear. Los parientes y

amigos de Régulo le aconsejaron no volviese á Cartago, pueblo bárbaro é indómito, pero él fiel á su palabra volvió y manifestó no haber conseguido nada; entonces se le metió en un calabozo, y despues se le espuso al sol cortados los párpados, y por último metido en un arca, cuyo fondo era de hierro, donde pereció. Algunos historiadores niegan este acontecimiento, y robustecen su opinion con el silencio de Polibio, escritor contemporáneo.

La guerra empezó entonces con mas furor (A. del M. 3757 A. de C. 246). Una escuadra romana de 360 naves venció 200 de los cartagineses, apresando 114, libertó los 2,000 romanos que se habian refugiado en Clipea, y al regresar á Italia fué destruida por una tempestad. A poco vencieron los romanos á Asdrubal en Sicilia y sitiaron á Lilibeá, y despues de varios asaltos el sitio, se convirtió en bloqueo, pero Asdrubal los derrotó, le apresó 93 buques, huyó el cónsul Claudio Pulcher que los mandaba, con solo 30 naves, y su cólega Junio fué mas desgraciado, pues perdió toda su armada.

Las victorias, y reveses alternaron por espacio de cinco años hasta que haciendo Roma un esfuerzo, votó al agua 200 naves á las órdenes del cónsul Lutacio. La escuadra cartaginés estaba en las costas de Africa, y las mandaba Hannon, pero estrechada por el general romano tuvo que batirse junto á una pequeña isla llamada Eguna. (A. del M. 3763 A. de C. 346.) El resultado fué desas-

troso para los cartagineses, perecieron 50 de sus buques y otros 50 fueron apresados con 10,000 hombres. Despues de esta derrota, Amilcar en nombre de Cartago pidió la paz, la cual oyó favorablemente Lutacio, no queriendo imitar la altanería del desventurado Régulo, y se hizo bajo las condiciones de que los cartagineses evacuarían la Sicilia, volverían sin rescate los prisioneros romanos y pagarian en 20 años una respetable cantidad.

Segunda guerra púnica.

Roma y Cartago se habian estudiado en la primera guerra púnica, y tan pronto como llegaron á conocerse se aborrecieron, pues la envidia del mando les habia hecho crear tal odio entre sí, que querian pelear para destruirse. Los vencedores no tienen jamás en cuenta la necesidad de la moderacion, y que una paz humillante se resiste y tolera hasta cobrar nuevos bríos; que entonces corre mayores peligros el opresor que el oprimido, pues se pierde la razon, y la desesperacion es la que dirige las acciones.

En una guerra intestina se vió sumergida Cartago por querer disminuir las pagas á sus mercenarios, la cual puso término el valor de Amilcar; algunos de los rebeldes se apoderaron de la isla de Sardinia (Cerdeña), y los romanos los echaron, pero en vez de devolverla á los cartagineses la agregaron á su imperio; Cartago toleró esta usurpacion, pero con esperanza de vengarla.

Amilcar-Barca habia subyugado los mercenarios y entonces llevó sus armas á Hispania, donde logró mucha victoria. Su crédito como militar era grande, y su carácter bondadoso á par que sostenido le hacia aparecer como gran general. Tenia tal odio á los romanos que obligó á su hijo Annibal jóven de 9 años, á jurar odio eterno á esta nacion, y nadie seguramente ha cumplido con mas religiosidad un juramento. Este gran capitán conquistó la Bética y la Edetania, pasó el Ebro, y llegó hasta el Rubricato, en cuyas orillas edificó la ciudad de Barcino; pero su patria le perdió demasiado pronto en una batalla contra los edetanos. Le sucedió su yerno Asdrubal, el que para asegurar lo conquistado edificó la nueva Cartago (hoy Cartagena) que llegó á ser por su posición una de las mejores plazas de Europa. Roma veia con inquietud los adelantos de Asdrubal, pero no podia entablar la guerra, pues se veia amenazada por los galos; así es que se contentó con celebrar un tratado por el cual se prohibia á los cartagineses pasar al Norte del Ebro. Todos los pueblos que habia entre la mar y este rio los subyugó Asdrubal y despues de ocho años de victorias en España, murió asesinado. Tres años antes de este acontecimiento, tenia á su lado á su cuñado Annibal, jóven de 22 años. En este tiempo el gobierno de Cartago se inclinaba á la oligarquía; las familias mas respetables estaban divididas en dos facciones; la de Anibal y Asdrubal se llamaba la facción barcina, y la otra tenia por gefe á Hannon. La

primera era ambiciosa, la segunda pacífica. Las de Amilcar y Asdrubal soñaban en conquistas. La de Hannon queria restablecer la paz y engrandecer el comercio, y por lo tanto hacia oposicion á la partida de Annibal para España; pero á pesar de los esfuerzos de Hannon en el Senado, Annibal á pesar de sus cortos años fué enviado á España. Los soldados se llenaron de entusiasmo, pues creian ver en este guerrero un genio mas vasto y fecundo que el de su padre, pues ya se habia distinguido al lado de su cuñado en tres campañas. Cornelio Nepote asegura que sin atender á su corta edad, se le nombró sufete ó rey. Lo primero que hizo en España fue conquistar muchos pueblos del interior, estendiendo en todas las provincias el terror del nombre cartaginés. Los españoles, le opusieron un ejército de 100,000 hombres, los cuales destrozó Annibal junto al Tajo, y procuró despues ganar el afecto de los vencidos para poder llevar adelante los grandes pensamientos que habia concebido. Annibal no pudo por mas tiempo dejar de infringir el tratado concluido con Roma, así es que puso sitio á Sagunto, colonia de los griegos de Zacinto y aliada de los romanos, aunque situada al sur del Ebro. Los saguntinos acudieron á Roma, y esta envió sus diputados reclamando la fé del tratado, pero Annibal los desatendió y Sagunto tuvo que pedir capitulacion; pero Annibal propuso condiciones muy humillantes, y los sitiados prefirieron la muerte á la ignominia. Entonces hicieron una hoguera en la plaza, y se precipitaron

el ella con sus tesoros; pero los cartagineses se introducen en la plaza por una brecha que lograron hacer, y degollaron á cuantos encontraron logrando apagar las llamas y salvar gran parte de las riquezas.

Al saberse en Roma este desastre, se acalora el pueblo, se reúne en la plaza, y pronúncianse discursos acalorados; el Senado se reúne y se acuerda nombrar á Fabio de embajador para que averigüe de Cartago, si recibió orden Annibal de atacar á Sagunto. El romano preséntase ante el Senado cartaginés, y mostrando un paño de su vestido que tenia doblado en sus manos, dijo: «Aquí está la paz ó la guerra, escojed.»--«Da lo que quieras,» le respondieron.--«Os declaro la guerra y esta será terrible;» dijo el romano desplegando su ropa.--«La aceptamos de buena voluntad, y la haremos con la mismas», respondieron todos los senadores. De este modo quedó rota la paz que habia durado 24 años á la edad del (M. 3787 A. de C. 217) de Roma 536 y de Cartago 629.

A los 26 años de edad puso en ejecución Annibal el grande plan que habia concebido de atravesar la España y las Galias, y trepar por los Alpes para invadir la Italia. Al frente de un ejército de 100,000 infantes, 12,000 caballos y 40 elefantes, pasó el Ebro, dejando buenas guarniciones en Africa, y sometió los países que habia entre este rio y Emporias, (pequeño puerto cercano á los Pirineos) que separan la España de la Galia. Han-

non quedó allí guarneciendo los pueblos conquistados, y pasó con 50,000 infantes, 9,000 caballos y 16 elefantes el Pirineo. Marchó hácia el Ródano donde le esperaban los galos, pero él habia dado orden á Hannon, hijo de Bomilcar para que lo pasase por otro punto no defendido, atacando á los enemigos por retaguardia. Cuando calculó que Hannon estaria sobre el campamento de los galos, se presentó delante de estos y empezó á atravesar el rio; pero los galos que le esperaban á la otra orilla, quedaron aterrados al verse sorprendidos por retaguardia, é incendiado su campo, y huyeron despavoridos; entonces Annibal pasó con su ejército sosegadamente. De Roma habia salido Scipion y pensaba tomar bajeles en Masilia para trasladar las tropas á España, pero sorprendido al ver la marcha precipitada de Annibal y que estaba ya cerca del Ródano, envió 300 caballos á reconocerle. Annibal, mandó 500, se encontraron, se batieron, y los romanos triunfaron aunque perdiendo la mitad de su gente. Embajadores de los galos sisalpinos ofrecieron víveres á Annibal, y socorros contra los romanos. Scipion perdió la esperanza de alcanzar al enemigo, y se vuelve á Masilia (hoy Marsella) envia á su hermano á España con la mitad de las tropas, y se embarca con las restantes para Jenna á fin de esperar á Annibal á la bajada de los Alpes.

Todos los obstáculos que se le presentaban á Annibal, los iba venciendo, pues hacia amistades con los pueblos por donde pasaba, hasta que por

último empezó á subir los Alpes. Ningun camino se presentó á su vista, y tenia que seguir senderos rodeados de precipicios, y ademas encontró con montañeses que le ocasionaban mucho daño arrojándoles peñascos que mataban hombres y caballos, hasta que triunfando Annibal de ellos y de la naturaleza encontró una fortificacion en la cual encontró víveres, y reanimó á su tropa estenuada. Los guias que Annibal habia escogido para esta espedicion le fueron traidores, y así es que se vió atacado en un desfiladero estrecho, saliendo de aquel peligro por sus heróicos esfuerzos. A los nueve dias de parciales combates llegó á la cumbre de los Alpes, y á los dos dias sobreviene una nevada que desanima sus soldados, y tiene necesidad de lisongearlos con el alfombrado pais que iban á pisar, y con la esperanza del saqueo de Roma. El ejército se reanimó, empuñó las armas de nuevo con entusiasmo y descendió á una llanura fértil que hizo olvidar las pasadas penalidades. A pesar de las victorias de Annibal no dejaba de conocer la grande baja que tenia en su ejército, pues segun hizo grabar en una columna, salió de España con cerca de 60,000 combatientes, y solo le quedaban 12,000 africanos, 8,000 españoles, y 6,000 caballos, y aun no habia visto á los romanos. Seis meses de marcha llevaba el ejército cuando se veia en el pais de los taurinos, los cuales no quisieron aliarse con él, por lo que les tomó su ciudad degollando á los habitantes, y marchó al Ticino (Tesino). En esto Scipion habia pasado el Pó acam-

pándose cerca de Tisino. El general cartaginés arengó sus tropas, y les dijo que serian bastante cobardes si no combatian con gran ánimo por el imperio del mundo. Scipion pasó el Tisino, y dió vista al ejército africano. Dada la señal se precipitan los unos contra los otros; resístese con denuedo la infanteria romana; pero los númidas, desbaratan la caballeria enemiga, caen sobre las legiones, que atacadas por todas partes se retiran al otro lado del Tisino, pasan de nuevo el Pó y rompen los puentes; Scipion debió la vida á su hijo jóven de 17 años, y que mereció despues el renombre de Scipion el africano. Todos los galos sisalpinos abrazaron la causa de Annibal. Sempronio habia regresado de Sicilia, marchó á Trebia (pequeño rio que entra en el Pó) y se incorpora con el ejército de Scipion; este queria demorar el combate, y esta prudencia es interpretada de timidez por Sempronio, el cual se apercibe á la batalla. Annibal colocó á Magon con 2,000 hombres en una emboscada, y mandó pasar el arroyo á un cuerpo de Númidas. Sempronio pone en vanguardia la caballeria, los númidas se retiran maliciosamente, y entonces carga todo el ejército romano, pero la caballeria cartaginesa se mezcla en las filas enemigas, y atacando Magon por retaguardia, quedó destruido Sempronio y todo su ejército, sin salvarse mas que 10,000 hombres que se abrieron paso por entre los cartagineses. Annibal tomó cuarteles de invierno, se ganó el afecto de muchos en Italia y dió libertad sin

rescate á todos los prisioneros que no eran romanos.

En el año siguiente fueron los romanos mas felices en España. Scipion hizo prisionero á Hannon, y conquistó todo el pais comprendido entre los Pirineos y el Ebro. Annibal se dirigió á Toscana; pero al coronar la cima de Apenino, una tempestad terrible le impidió continuar y regresó á Placencia con pérdida de mucha gente. El año inmediato Flaminió y Servilio eran los nuevos cónsules, y reunieron sus ejércitos en Arecio ciudad de la Toscana (A. de M. 3787A. C. 217). Annibal marchó contra ellos y atravesó con la rapidez del rayo un pais pantanoso que le causó mucha pérdida en el ejército, perdiendo él un ojo. Al llegar cerca de Arecio, lo primero que hizo fué estudiar el carácter de Flaminió, y reconoció que era temario y codicioso; para envolverlo marchó fingidamente sobre Roma teniendo á su izquierda á Crotona y á su derecha el lago Tresimeno. El cónsul le siguió: el cartaginés atravesó un valle, (dejó emboscadas á la entrada y lados del desfiladero) acampándose en una altura á la estrechidad opuesta. Sin registrar el valle se entró el temerario Flaminió, y los africanos cargaron sobre él por todas partes, y aunque hizo grandes esfuerzos para comunicar su intrepidez á los soldados, solo consiguió el prolongar la pelea hasta que fué muerto por un galo. Entonces huyeron los romanos en número de 10,000 hombres, quedando muertos 15,000 y 6,000 prisioneros. An-

nibal que desplegó grande habilidad, solo perdió 1,500 soldados.

Al llegar á Roma la noticia de este acontecimiento, se consternaron todos y subiendo el pretor á la tribuna dijo: » Ciudadanos, acabamos de perder una gran batalla. » El senado acudió al medio de que se valia la república en las grandes calamidades : elijió por dictador á Fabio, y Minucio Rufo fué el general de la caballeria. Annibal despues de la victoria taló el pais de la Umbria á la Apúlias, y esparció el terror para que Roma perdiese sus amigos.

Fabio comprendió perfectamente que un pais invadido lo que debe hacer es ganar tiempo, así es, que solo seguia los movimientos de Annibal, sin empeñar ninguna accion; y sabiendo que este pasaria por el valle de Casilino que separa los territorios de Capua y Falerno, colocó 4,000 hombres en el desfiladero de la salida, apostándose en las alturas con el resto del ejército. Annibal se halló envuelto y cerrado por todas partes, sin esperanzas de salvacion: entonces le libró su astucia. Reunió 2,000 bueyes, les ató á los cuernos gabillas de sarmientos, les pegó fuego y á fuerza de palos arrojó á los animales á las cumbres de las montañas. Los 4,000 hombres al ver aquel fuego creyeron que los Romanos eran acometidos, y volaron á socorrerlos, dejando libre el paso á Annibal, que se puede decir salió de su sepulcro. A poco marchó Fabio á Roma dejando encargado el mando del ejército y Minacio con encargo de no arriesgar

accion ninguna; este no obedeció, y habiendo tenido un encuentro con la caballeria enemiga, la derrotó, cogiendo muchos prisioneros; este acontecimiento le ensorberbeció, y la multitud que llevaba á mal la lentitud de Fabio, logró que compartiese el gobierno con este, mandando el ejército uno cada dia; pero Fabio prefirió el que mandase cada uno la mitad de las tropas. Annibal puso inmediatamente acechanzas á Minucio y lo atrajo hácia una colina, detras de la cual le preparó una emboscada de infanteria. Trabada la batalla lo envolvió por frente y retaguardia, y en tal conflicto dijo Fabio á los suyos: «salvemos al imprudente Minucio:» cae sobre Annibal y le obliga á retirarse.

Al año siguiente (3788 A. de C. 216) eligió Roma por cónsules á Terencio, Varron y Paulo Emilio. Roma jamás habia levantado mas que 4 legiones, en esta época levantó 8 formando el ejército mas poderoso que jamás habia puesto en campaña. Varron manifestó al pueblo que no se ganaria ninguna victoria ínterin se pusiesen al frente de los ejércitos hombres tan tímidos como Fabio y que él se proponia atacar al enemigo donde lo encontrase; esto agradó al pueblo, y con efecto, en la primer entrevista mató 4,500 cartagineses. Annibal tenia necesidad de ganar una batalla, pues los españoles querian abandonarle; pronto se le presentó una ocasion favorable porque se encontraron los dos ejércitos junto á Cannas, pueblo situado en las riberas del Anfido. Annibal desple-

gó su caballería en una vasta llanura. Emilio quería atraer al enemigo á terreno mas favorable; pero Varron presuntuoso como todos los ignorantes, tan pronto como llegó el dia en que le tocaba mandar presentó la batalla. Annibal arengó á sus tropas enérgicamente, y colocó el ejército que constaba de 50,000 hombres de una manera á propósito; empezada la batalla tuvo habilidad para traer á los romanos á un semicírculo que habia formado, y entonces cargó al enemigo por frente y flancos; reñida fué la lucha, pero la fuerza numérica de 80,000 romanos tuvo que ceder á la inteligencia. El resultado de esta batalla fué perecer Emilio, 2 cuestores, 24 tribunos militares, Selcilio, Minucio y 80 senadores: mas de 70,000 cadáveres cubrieron el campo de batalla, hasta que Annibal gritó para que se perdonase á los vencidos. El cónsul Varron huyó á Venusa con 70 caballos, y y 10,000 hombres que habia en el campo romano quedaron prisioneros, escapando solamente 4,000 romanos de tan poderoso ejército. Uno de los generales de Annibal le aconsejó marchar al instante sobre Roma, y no pudiendo hacer se resolviese le dijo: «Annibal: sabes vencer, mas no aprovecharte de la victoria.» La indecision de Annibal la censuran todos los historiadores, escepto Polibio. En nuestro concepto Annibal debió esperar refuerzos de España, pues hay diferencia muy notable de ganar una batalla, y cargar de nuevo sobre el enemigo en campo raso, que llevar las armas á una gran poblacion donde no puede haber mas victoria que

un sitio que puede ser largo, y máxime en Roma que tenían el recurso de esperar las legiones que estaban en España.

Magon, hermano de Annibal, fué el enviado al Africa, y derramó en presencia del Senado un almud de anillos de oro, de los caballeros que habian muerto en la batalla de Cannas. Imilcon se burló de Hannon y sus amigos que se habian opuesto á la guerra. Hannon votó porque no se le suministrasen recursos á Annibal, pues seguia oponiéndose á la guerra; sin embargo, se mandó levantar un ejército de 30,000 hombres, aunque los enemigos de Annibal retardaron la ejecucion del decreto. La ruina de Cartago pudo preverse desde esta detencion, los hombres prudentes pueden oponerse á la guerra, pero adoptada por la mayoría, es mal ciudadano el que no contribuye con todas sus fuerzas á la salvacion de la patria.

En Capua pasó Annibal el invierno, y sus tropas se afeminaron con los placeres, pudiendo decirse que esta ciudad le fué tan funesta á los cartagineses por sus delicias, como Cannas á los romanos por su infortunio; sin embargo, no hay que atribuir la causa de las desgracias de Annibal á otra cosa que al retardo de los decretados 30,000 hombres, ó á la fortuna que se burló de su habilidad. Cartago mandó á Asdrubal, hermano de Annibal, con un ejército pero los dos Scipiones le derrotaron y no pudo pasar el Pirineo. Otros atribuyen esta derrota á Neron y Marco Libio, los cuales le alcanzaron en las orillas del Metauro.

El ejército romano se había robustecido en términos de poner sitio á Capua; entonces este grande hombre hace una marcha forzada y se precipita sobre Roma; al acercarse corren á las armas todos los ciudadanos, y muchas veces se encontraron los ejércitos, impidiendo batirse el que apenas se daba la señal, se levantaba una tempestad horrible que no permitia la batalla. En este fenómeno repetido muchas veces, creyó ver Annibal un decreto del cielo desconcertando sus planes, y al ver que en Roma no perdian nada de su valor en subasta las tierras que él pisaba. Desalentado pues se retiró y Capua se rindió á los romanos.

Los asuntos habian variado de fisonomia en España en esta época; tres ejércitos envió Cartago á aquel pais (A. del M. 3792 A. C. 212) á las órdenes de Magon, de Asdrubal, hijo de Jiscon, y de otro Asdrubal hijo de Amilcar. Los Scipiones cometieron la torpeza de dividir el ejército. Publio Scipion fué vencido y muerto; y su hermano Cuyo Scipion, en otra batalla perdió tambien la vida aunque peleando valerosamente.

Cuando Cartago se resolvió á enviar refuerzos á Annibal, eran cónsules Claudio Neron, y Marco Libio (A. del M. 3796 A. de C. 208) y tuvo lugar la derrota de Asdrubal como queda dicho, y murió en la batalla del Metauro este digno hermano de Annibal. Cartago perdió en esta batalla 56,000 hombres.

Vuelto Neron á Umbria arrojó al campo cartaginés la cabeza de Asdrubal. Annibal al reco-

nocerla exclamó: «Ya conozco la suerte de Cartago,» y se retiró al Brucio donde privado de todo auxilio se sostuvo reducido á sus propias fuerzas.

A poco volvió Scipion á Roma cargado de laureles adquiridos en España (A. del M. 3,800 A. C. 204) y el pueblo le nombró cónsul teniendo presente su habilidad, su valor, su mérito personal, y sobre todo la toma de Cartago Nova. Se le dió la Sicilia por provincia con el permiso de pasar al Africa si lo consideraba oportuno; pero siendo este todo su deseo, abrazó con entusiasmo esta grande empresa. Hizo su navegacion sin obstáculos por mar ni por tierra, y cerca de Utica derrotó los ejércitos de Sifar y de otro Asdrubal quedando aquel prisionero. Cartago pidió la paz y 30 senadores se arrojaron á los pies de Scipion echando la culpa de aquella guerra á la ambicion de Annibal (A. del M. 3,802 A. de C. 202). Scipion les ofreció una tregua á costa de inmensos sacrificios. El senado aceptó todas las condiciones, y mandó á Annibal la órden de volver al Africa. Este intrépido general se desesperó y maldijo su fortuna por no haber buscado la muerte ó la victoria despues de la batalla de Cannas bajo los muros de Roma: sin embargo, obedeció. Scipion continuaba al frente de su ejército en el mejor órden, Annibal desembarcó cerca de Zama á 5 leguas de Cartago, y pidió una conferencia á Scipion que le fué concedida. Estos dos grandes hombres se hablaron con respeto. Annibal le hizo presente la inconstancia de la suerte, pero Scipion que habia recibido,

algunos agravios á pesar de la tregua, y viendo no se querian cumplir las condiciones del tratado, se dispuso á pelear. Ambos generales exortaron á sus tropas y le hicieron presente la necesidad de vencer ó morir. Trabada la pelea venció la constancia de los romanos, los cartagineses huyeron, pero dejando 20,000 hombres en el campo de batalla. Los oficiales romanos querian arrasar á Cartago, Scipion se opuso y concedió la paz, pero con condiciones irritantes, entre ellas que no conservarían los cartagineses mas que 10 embarcaciones, entregarían los elefantes, restituirían á Masinina lo que le habian quitado, no emprenderían ninguna guerra ni aun en Africa, sin el permiso de Roma, y pagarian los sueldos del ejército romano hasta la ratificacion del tratado. Annibal leyó estos artículos al senado, y Jiscon declamó violentamente contra tan vergonzosas condiciones; pero Annibal cogióle, y lo echó fuera de la silla, diciendo entre otras cosas. «En lugar de quejarse de las condiciones de la paz, dad gracias á los dioses que os la envian, y firmad vuestra salvacion.» Creyéronle y se hizo la paz.

Scipion volvió á Roma (despues de haber quemado 500 naves en el puerto de Cartago) y fué recibido con grande entusiasmo. Se le decretaron los honores del triunfo, y el pueblo le dió el sobrenombre de *africano*. Esta guerra duró 17 años.

Historia de Cartago hasta la 3.^a guerra púnica.

Las costumbres llegaron á prostituirse en Cartago de tal manera, que el pueblo se apoderó de la autoridad, sin respetar al Senado. Annibal gozó de alguna reputacion, mandó alguna vez el ejército, y fué nombrado Pretor diferentes veces. Roma, sin embargo, estaba siempre recelosa de este grande hombre, á pesar de la defensa que de él hacia Scipion el africano, y por último lo reclamó aquella república por delaciones de sus mismos enemigos, enviando al efecto tres comisionados. Annibal tuvo noticia de este mensaje (A. del M. 3809 A. de C. 195) y se fugó de su patria. Llegó á Tiro donde recibió toda clase de distinciones, y pasó á Efeso donde fué acogido favorablemente por Antioco. Annibal lo persuadió á que enviase un ejército á Grecia y otro á Cartago para favorecer el armamento de los africanos, y esta noticia tuvo la debilidad de escribirla á sus amigos, pero los cobardes senadores dieron aviso á Roma que mandó embajadores á Antioco, entre ellos á Scipion; éste en una conversacion con Annibal «le pregunto: «Cual era á su parecer el mayor de «los capitanes.» Annibal respondió: «Alejandro el «grande, pues con 30,000 hombres habia derrotado á ejércitos numerosísimos, y conquistado á «Egipto y al Asia.»--«Y el segundo ¿quien es? «pregunto Scipion.--«Pirro, superior á todos en «la disposicion de las tropas, en la eleccion del

«terreno y en el arte de ganar aliados.--¿Y el terreno?--«Ese soy yo» respondió Annibal con dignidad.--«Que mas pudiérais decir, replicó Scipion sonriéndose, si me hubieseis vencido?»--Entonces me creeria superior á Alejandro y á todos los generales del mundo.» Antioco le dió á mandar una division de su escuadra é hizo guerra á los romanos. A poco se refugió Annibal en la corte de Prusias, rey de Bitinia (A. del M. 3820 A. de C. 184) y mandó su escuadra contra Eumenes, rey de Pergamo. Justino y Cornelio Nepote refieren que consiguió la victoria con una astucia singular. Llenó de serpientes un gran número de cántaros é hizo que los tirasen á las embarcaciones enemigas, y al quebrarse aterrarlos con las que salian de las vasijas. Prusias se vió á poco obligado á entregar á los romanos su víctima; entonces el intrépido Annibal tomó un veneno que siempre llevaba consigo, y exclamó: «Libertemos de sus continuos temores al pueblo romano, ya que no puede aguardar la muerte de un anciano» y murió.

Este grande hombre causó la ruina de Cartago por querer vencer y esterminar á su rival, tuvo mas talento que virtud. Su odio contra Roma fué una pasion violenta. Fué superior á Scipion en talentos militares, escediéndole este en prudencia y humanidad; y como dice la sociedad historiografa de Madrid: *el uno aparece como un torrente impetuoso, cuyos vestigios son ruinas, el otro semejante á un rio magestuoso y bené-*

fico, todo lo emôellece y fecunda en su noble curso.

Recorrida aunque brevemente la historia de Cartago en 50 años que medió hasta la tercera guerra púnica, se ven algunos choques entre esta república y sus tributarios, que fueron alternativamente aliados y enemigos; para arreglar estas diferencias marchó al Africa una comision y Caton era el mayor miembro de ella; pero aborreciendo á los cartagineses, desde que volvió á Roma no cesó de proponer en el senado el esterminio de su rival.

El pueblo de Cartago tuvo que sostener por último guerra con el rey de Numidia, y quedó vencido por aquel monarca, el cual peleó como un jóven dirigiendo las operaciones sobre un fogoso caballo á la avanzada edad de 80 años. Scipion Emiliano embajador de Roma en la córte de Masinisa, fué testigo de esta batalla.

Tercera guerra púnica.

La parcialidad de Roma en favor de Masinisa tenia en consternacion á Cartago, en tales términos que resolvieron enviar una embajada á Roma para saber cuáles eran los intentos de sus dominadores. Caton declamó en el Senado contra Cartago de una manera apasionada, en términos de hacerles resolver por la guerra, á pesar de las impugnaciones de Scipion. Los cartagineses se encontraban en una crítica situacion por la defeccion de Utica, que

era la segunda ciudad de Africa, la cual se entregó á los romanos.

Los cónsules Manilio y Marcio Censorino, fueron los que eligió el senado para que al frente de 80,000 hombres marchasen á Cartago y la destruyesen, no pudiendo regresar á Roma sin haber ejecutado tan terrible disposicion. Ya estaban en marcha cuando llegaron los diputados de Cartago, los cuales sometieron humildemente el porvenir de su ciudad á la decision del senado, este pidió en rehenes 300 jóvenes de las principales familias, los cuales partieron inmediatamente (A. del M. 3856 A. de C. 148). Los cónsules mandaron que Cartago entregase todas sus armas y máquinas de guerra; tambien obedeció; pero al comunicar Censorino á los senadores y sacerdotes la órden de Roma para destruir á Cartago, creció de tal punto la indignacion, que á las lágrimas siguieron las injurias é imprecaciones. Volvieron á Cartago, dieron cuenta de la tiránica disposicion, y hombres, niños, y mujeres juraron sepultarse en las ruinas de su patria. Los cónsules se descuidaron un poco por creer á este pueblo desarmado, y en este intervalo llamaron á Asdrubal y á los desterrados, y cada casa parecia un taller, llegó el caso de faltar cuerdas y las mujeres se cortaban sus cabellos para hacerlas. En esto llegó el ejército romano y cuando creian encontrar un pueblo de esclavos, vieron una nacion armada que les hizo una increíble resistencia. Los ataques se multiplicaron, pero todo fué inútil, y mil veces hubiera perecido el

ejército sitiador, á no ser por los servicios que prestára Scipion Emiliano que servia como tribuno militar (A del M. 3857 A. de C. 147).

No consiguieron ningun favorable resultado en el año inmediato, pues Masinisa, un aliado tal fiel á Roma, murió, y los cartagineses triunfaban en todas partes; sus tropas se aumentaron, y pidieron auxilio al rey de Macedonia. Roma empezó á temer las consecuencias de su invacion en Africa. El pueblo prescindiendo de las leyes nombró cónsul á Scipion á pesar de su corta edad: este marchó al Africa, en ocasion que el cónsul Maurino estaba rodeado por los cartagineses y próximos á perecer; así las cosas, adoptó enérgicas disposiciones, reformó los abusos, formó almacenes y puso en vigor los reglamentos militares. Acercóse á Cartago, hizo un reconocimiento en sus fortificaciones, y vió que por la parte de Megara estaba poco defendida la ciudad; la escaló de noche y se hizo dueño del istmo que separaba los dos puertos, y quemó el campo enemigo.

Ruina de Cartago.

El hambre aflijia á los sitiados; pero recibieron víveres por el mar (A. del M. 3859 A. C. 145). Scipion mandó construir una calzada y les cerró el puerto; los cartagineses abrieron una salida nueva por donde pasó su escuadra. Las naves romanas la atacaron, destruyeron y apresaron. Durante el invierno, tuvo Scipion noticia de que en

la ciudad de Néferis se organizaba un ejército poderoso en quienes los cartagineses tenían toda su confianza; marchó á aquella ciudad y los derrotó con muerte de 70,000 africanos, apoderándose de la plaza. En la siguiente primavera estrechó á Cartago y se hizo dueño del puerto llamado *Kolton*. Los sitiados redoblan su furor, pero sin mas murallas que sus pechos: los romanos tenían que combatir de noche y dia, y la toma de cada casa era un sitio. Seis dias y seis noches se peleó con encarnizamiento sin conceder ni un momento al reposo, y al séptimo capituló la ciudadela si se salvaban las vidas de sus defensores; esta proposicion la aceptó Scipion, pero esceptuando á los tráfugos. A los campos vecinos salieron 50,000 hombres, y Asdrubal, su mujer, sus hijos y 900 tráfugos se atrincheraron en el templo de Esculapio adonde se subia por una escalera de 60 gradas, resueltos á perecer antes que rendirse. Asdrubal por salvar su vida, bajó precipitadamente con un ramo de oliva en la mano y se echó á los pies del vencedor: los desertores prendieron fuego al templo. La mujer de Asdrubal dirigiendo la palabra á Scipion desde un peñasco donde se habia colocado con sus hijos, exclamó: «Romano: no te «maldigo á tí; tú usas del derecho de la guerra. «Solo deseo que uniéndote á los dioses de Cartago, «castigues como merece á ese pérfido desertor «de su familia y de su patria. Traidor, dijo á As- «drubal: el fuego vá á consumirnos; pero tú guer- «rero cobarde, ve á adornar el triunfo del vence-

«dor y á sufrir despues el castigo digno de tu «infamia!!» Al concluir estas palabras dió de puñaladas á sus hijos y se precipitó en las llamas. Scipion en vista de tanto infortunio, no pudo contener las lágrimas, y pronunció los versos de Homero cuyo sentido es este.

Un dia llegará en que arrasados
del sagrado Ilión los muros sean;
y Piramo y sus pueblos denodados
destrozados se vean.

Cartago fue entregada al saqueo, sus casas y edificios notables destruidos, y se dió á Utica la propiedad del terreno situado entre Cartago é Hipora, quedando lo demas del pais reducido á provincia romana, bajo la autoridad de un pretor.

Treinta años despues, reedificó Cayo Graco á Cartago, llevando 6,000 romanos á la nueva colonia, siendo esta la primera que se estableció fuera de Italia. Apriano refiere, que César devolvió á Corinto y á Cartago su antiguo esplendor. Cartago fué capital de Africa en tiempo del imperio, y se conservó asi hasta el siglo VII; empero á la conclusion de este quedó destruida por los árabes, que en el califato de Abdel-Meleck arrasaron enteramente esta ciudad, que pudo llegar á ser con un poco de fortuna la señora del Mundo.

Historia de los Judios.

Vamos á ocuparnos de una nacion de las que mas acontecimientos ha presentado, y que hace

diez y siete siglos corre esparcida entre las demas á pesar del desprecio , del ódio y de los malos tratamientos que de ellas sufre ; objeto constante de las injusticias , de las violencias y calamidades ; en medio de un lago de sangre que aumentaba la ignorancia y el fanatismo, han sobrenadado sus descendientes á pesar de las causas de su destruccion.

Enseñemos á la juventud el estudio de la historia universal, pues es vergonzoso (dice Bossuet) que el hombre bien educado desconozca los acontecimientos de los siglos.

No es posible entrar en esplicaciones de los libros santos , con toda la estension que quisiéramos. Moisés nos presenta la narracion del origen del género humano en la historia de la religion y del pueblo , pero sus libros que nos han sido transmitidos en medio de la oscuridad , nos dan pocos detalles de los sucesos que tuvieron lugar antes del diluvio. Solo puede referirse muy lijeramente como ellos lo hacen , que Dios con su palabra crió en seis dias el cielo y la tierra , y que formó el hombre ; que de este fué sacada la mujer para ser su compañera , y que colocados en el paraiso debian permanecer en una eterna felicidad ; pero que el demonio en figura de serpiente, los sedujo y comieron el fruto prohibido , siendo castigados con el destierro , y sus cuerpos se hallaron sujetos al dolor y la muerte.

La tierra empezó á poblarse , y el inocente Abel y el feroz Cain, hijos de Adan , dieron el primero ejemplos de virtud , y el segundo de los

vicios que han dividido al Mundo. Cain mató á su hermano (A. del M. 128 A. de C. 3876) y este fratricidio fué castigado con la eterna reprobacion.

Cain, errante siempre no podia soportar la sombra de su hermano que le perseguia, y sus remordimientos. Sus hijos se hicieron objeto de la cólera del cielo. Set, tercer hijo de Adan y su familia, permanecieron fieles á Dios, y Henoc por la pureza de sus costumbres fué trasladado al cielo (segun dicen) sin sufrir la muerte.

Llegaron á tal punto los crímenes de los hombres que la virtud fué inmolada á las pasiones, y la mezcla de los buenos y los malos corrompieron toda la haz de la tierra; olvidóse al Ser supremo y reinó la idolatría, por lo que resolvió Dios destruir al género humano (A. del M. 1657 A. C. 2347). Noé y su familia se salvaron en el Arca celestial que habia construido. Lo referido es cuanto dicen los autores sagrados de los 1656 años que transcurrieron desde la creacion hasta el diluvio, y esta tradicion ha sido conservada por todos los pueblos, aunque no siempre de acuerdo en sus fábulas históricas.

Los hijos de Noé, Sem, Cam, y Jafet, poblaron de nuevo el mundo conservándose en Occidente la memoria de Jafet, en Oriente la de Sem, y la de Cam, en el mediodia. Los descendientes de Noé quisieron edificar una torre (la de Babel) que llegase al cielo en la llanura de Sennaar, y Dios les dió idiomas diferentes, en términos que tuvieron

que diseminarse, y cada seccion nombró por rey al cazador mas diestro. Los pueblos pelearon unos contra otros, y el hierro destinado á labrar la tierra la inundó de sangre.

El primer conquistador conocido fué Nombrot el cual fundó á Babilonia. Asur edificó á Ninive. Pronto olvidaron á la divinidad abandonando el culto espiritual y adoraron los ídolos. Esta fué la causa de la vocacion de Abraham que tuvo lugar el (año 2083 del M., 1921 A. de C.) A este descendiente de Sem lo escogió Dios para conservar su culto.

Dios anunció á Abraham que tendria un hijo, y poco despues tuvo á Ismael de su esclava Agar. (A. del M. 2107 A de C. 1897). Los ángeles anunciaron á Sara esposa de Abraham, tendria otro hijo, y con efecto se cumplió la promesa divina, pues nació Isaac A. del M. 2108 A. de C. 1896.)

El A. del M. 2133 A. de C. 1871, fué cuando Dios mandó á Abraham que sacrificase á su hijo Isaac, y al poner en egecucion esta órden, fué cuando un ángel le contuvo el brazo, diciéndole: Abraham, no mates á tu hijo Isaac, etc.

En el (A. del M. 2145 1859 A. de C.) murió Sara, mujer de Abraham, de edad de 127 años en Ebron. Abraham viéndose muy anciano, quiso casar á su hijo, y con efecto así se verificó con Rebeca, para lo que fué comisionado Eliercer, el cual la condujo á la tierra de Canaam donde se celebraron las bodas.

Abraham casó de nuevo con Cetura de la que

tuvo varios hijos. Habia conservado en su vejez la felicidad y la salud, y cuando llegó á la plenitud de sus dias (segun la espresion de la Escritura), murió de edad de 175 años despues de nombrar por su heredero á Isaac. Abraham floreció en la época que Inaco fundaba en Grecia el reino de Argos.

No nos es posible hacer reflexiones sobre la historia de Abraham; respetamos las tradiciones de los libros santos, y solo diremos que fué el escogido para ser el padre de todos los creyentes. Segun la Escritura cuando Abraham era niño murió Noé, y Sem vivia aun. Los hebreos y los árabes le veneraron como á padre, y los caldeos le contaron entre sus grandes astrónomos. No queda duda que el nombre de Abraham ha atravesado las generaciones con veneracion entre los hombres.

Rebeca quedó en cinta de Jacob y de Esaú, y el Señor le predijo que serian padres de dos pueblos, y que el mayor serviria al menor. Esaú hostigado por el hambre, vendió su primogenitura á Jacob por un plato de lentejas, y así se empezó á verificar la prediccion. Isaac por huir de los paises estériles, viajó como su padre y habitó en los estados de Abimelech, rey de Jerara, en aquel pais se aumentaron sus riquezas y el rey le mandó ausentarse por temor á su poder. Esaú casó con Judit y Basemath, hijas de dos eteos, tribu descendiente de Canaam. A poco murió Isaac, y bendijo á su hijo Jacob. Esaú quiso cometer el crimen de Cain

Jacob quiso casarse con Raquel, su padre se la concedió con tal que la sirviese siete años, y al cumplirse el plazo le dió á Lia su hija mayor en lugar de la prometida, la cual consiguió al fin pero teniendo que servirla otros siete. No nos parece oportuno hacer comentarios sobre estos hechos y lo dejamos á la consideracion de nuestros ilustrados lectores. Raquel era estéril, pero el Señor le concedió un hijo llamado José (A. del M. 2258 A. de C. 1746.)

Isaac murió de 180 años de edad.

En el (A. del M. 2276 A. de C. 1728) fué José vendido por sus hermanos á Putifar, general de las tropas de Faraon, y su esposa se enamoró de su persona, resistiéndose José, siendo encarcelado y despues en libertad justificada su inocencia.

En el (A. del M. 2286 A. de C. 1718) fué José nombrado gobernador de Egipto, y entonces fué cuando hizo provision de granos para años estériles que debian presentarse, etc.

A la edad de 147 años murió el patriarca Jacob (A. del M. 2316 A. de C. 1688) habiendo suplicado á su hijo no se le enterrase en el Egipto, y sí en el sepulcro de sus mayores.

En el (A. del M. 2369 A. de C. 1695) murió José, habiendo conocido hasta su tercera generacion, y profetizando á sus hermanos que el Señor los sacaria á la tierra de Canaam.

Los hebreos se multiplicaron extraordinariamente en Egipto, y Faraon (1) mandó á las par-

(1) Ya hemos dicho en otro lugar que se llamaban Faraones todas los reyes de Egipto.

teras que cuantos naciesen varones les dieran muerte; estas no obedecieron esta orden, y entonces mandó arrojar al Nilo á todos los infantes varones. Una mujer de la tribu de Leví ocultó el suyo por espacio de tres meses, y al cabo de los cuales, temiendo el castigo, espuso el suyo en el Nilo dentro de una cestilla de juncos, dejando encargada á su hermana para que observase la suerte de aquella criatura. La hija de Faraon salió á bañarse, lo vió, le agradó y mandó á sus doncellas lo agarrasen y le buscasen una nodriza israelita: su madre acudió y crió su propio hijo, á quien la princesa dió el nombre de Moisés, que quiere decir *el libertado de las aguas*.

Cuando Moisés fué de edad juvenil, mató á un egipcio porque maltrató á un compatriota (A. del M. 2483 A. C. 1531) y se fugó á Madian donde defendió á las hijas de Jetro, sacerdote de aquel pueblo, contra los insultos de unos pastores, y entonces se le dió en matrimonio á Séfora en premio de su buena accion.

A poco volvió José á Egipto por disposicion del Señor para decir á Faraon que los israelitas marchasen al monte Horeb, y Faraon en lugar de coacerder el permiso les oprimió con nuevas vejaciones. Moises se desanimó y el Señor le mandó volver segunda vez. Faraon no creyó en las amenazas de Moises, y entonces este transformó en sangre todas las aguas de los rios y arroyos de Egipto. Luego infestó el pais, de ranas, mosquitos y moscas, haciendo perecer los reba-

ños de Egipto, y llenó de úlceras á todos los habitantes.

Dejaremos de estampar en el papel los repetidos estragos que hizo Moisés por mandado del Señor, pues no creemos del caso y de la brevedad continuar con tantos castigos y con tantos milagros; por lo tanto nos abriremos paso, dejando en pos á Moises, á la partida de los israelitas que se verificó en el (A. del M. 2513 A. de C. 1491) al paso del mar Rojo y al espanto de la burra de Balaam, con un angel, adquiriendo la burra mencionada el don de la palabra (A. del M. 2553 A. de C. 1451) y nuestros lectores á quienes suponemos enterados de tantos y tan repetidos prodigios, podrán adquirir mas nociones si las necesitan, ora en la Sagrada Escritura, ora en tanto como se ha escrito por sus espositores, con la claridad y estension que el caso requiere.

Conocida es la historia de Sanson, cuando le cortaron el pelo para destruir su fuerza, cuando lo emplearon en dar vueltas á un molino, cuando en fin destruyó el templo donde se estaban ofreciendo sacrificios al Dios Dagon, derribando las columnas, y diciendo aquellas palabras tan conocidas de «aquí morirá Sanson, etc.» Nos colocaremos á la altura del establecimiento de la monarquía hebrea hasta el cisma de Ismael, y seguiremos aunque ligeramente refiriendo todos los acontecimientos que tuvieron lugar en este pueblo.

Reseña histórica de Israel y Judá.

En la ciudad de Rámata se habia establecido un hombre llamado Elcana el cual tenia dos mujeres Ana y Fenena; la última tuvo dos hijos y Ana era esteril, pero sus lágrimas por concebir aplacaron al Señor, y tuvo un hijo llamado Samuel que consagró al culto divino; una noche que dormia, la llamó el Señor, y como en aquellos tiempos no eran ya tan frecuentes las profecias, creyó que quien lo llamaba era el gran sacerdote Heli; pero como se repitiera por dos veces este prodigio, reconoció Heli la palabra divina y dijo á Samuel: «Si «has oido el mandato, responde de este modo: «hablad, Señor, tu servidor te escucha.» Entonces dijo el Señor, voy á llenar de asombro á todo Israel: ejecutarás mis decretos contra los hijos de Heli: este se resignó con su desgracia y Samuel fué reconocido como profeta, entonces les nombró un rey por disposicion del Señor llamado Saul, que fué el primero de los judios; empero despues de mil acontecimientos contra el rey Saul hijo de Cis, y de guerras y victorias, murió Samuel (A. del M. 2947 A. de C. 1057.)

David fué consagrado en la ciudad de Hebron (A. del M. 1954 A. de C. 1050) despues de la muerte de Saul, (A. del M. 1949 A. de C. 1055) y reconocido por rey en la tribu de Judá. Al año siguiente David se enamoró de Bethsabée, y de esta union criminal (pues estaba casada) tuvo un hijo,

pero habiendo quedado viuda se casó con el rey. El hijo murió, y el segundo que tuvo fué Salomon (A. del M. 2970 A. de C. 1034). David destrozó los hijos de Saul en mil encuentros, y ostentó un orgullo desmedido en varias ocasiones, por lo que desagradó al Señor; entonces el profeta Gad, fué á decir al rey que huiria delante de sus enemigos, que la hambre desolaria el pais de Israel por tres años, ó que por tres dias la peste desolaria sus estados, añadiéndole que Dios le dejaba la eleccion de uno de estos tres azotes. David se conformó y eligió el tercero, muriendo en tres dias 70,000 personas (1) (A. del M. 2988 A. de C. 1016.)

David murió á la edad de 70 años, despues de haber reinado 7 sobre Judá y 33 sobre todo Israel.

Los libros santos han hecho de su reino, un reino milagroso á pesar de sus enormes faltas. Dominó desde el Líbano al Egipto, y desde el Mediterráneo al desierto.

Salomon tomó posesion del reino de David (A. del M. 2889 A. de C. 1015) y empezó su reinado con actos de severidad. Adonias solicitó la mano de Abriag de Sunam, esposa de David, en el último tercio de su vida, y Salomon lo mandó asesinar. Luego Salomon quiso cerca de Gabaon hacer un sacrificio al Señor y reunió á todo el pue-

(1) Cualesquiera habria elegido la huida por tres meses delante de los enemigos, pues esto no era mas que andar unas cuantas leguas; ya que e Señor le abrió ese camino; y no que presenció por su mala eleccion tantos estragos.

blo. Dios se le apareció una noche y le dijo que pidiera lo que quisiese; el jóven rey pidióle sabiduría, y el Señor se la concedió.

Lo primero que hizo Salomon fué construir el templo en el espacio de 7 años, empleándose en esta obra 150,000 operarios. Este trabajo fué dirigido por un famoso arquitecto llamado Hiram.

El marfil de la India, el cedro del Líbano, el mármol de Paros y el oro de Ofir, enriquecieron este monumento que fué una de las maravillas del mundo; el arca del monte Sion fué trasladada á este templo, al son de las músicas y coros de los israelitas.

Despues Salomon construyó un palacio para si y por muchos años estuvo empleando sus riquezas en las fortificaciones de Jerusalem. Muy pronto su orgullo destruyó su virtud, y ostentaba en sus caballerizas 12,000 caballos de mano y 40,000 para sus carros; al lujo siguió la corrupcion, y tenia 700 mujeres con el nombre de reinas y 300 con el de concubinas. Así murió á poco y castigado por Dios el rey Salomon (A. del M. 3029 A. de C. 975) abrumado por las noticias que le anunciaban la ruina de su casa. Contaba 64 años.

A la edad de 41 años subió al trono Roboam, hijo de Salomon, y lleno de orgullo quiso supe-ditar á la tribu de Judá: esta trató de exigir al nuevo rey garantías para reconocimiento, y él irritado les dijo. Si mi padre os azotaba con varas como á los niños, yo os azotaré como á esclaves, y duplicaré las contribuciones. El pueblo no lo re-

conoció entonces como rey, y conociendo el monarca la barbaridad que habia cometido, envió comisionados á aplacarlos, pero fué tarde. Los reyes no comprenden que lo que los pueblos agradecen es lo que voluntariamente se les concede, pero cuando los tiranos ceden por la fuerza, esto causa desprecio.

Las tribus se reunieron en Siguen y eligieron por rey de Israel á Jeroboam de la tribu de Efraim. (A. del M. 3030 A. de C. 974.)

Jeroboam se dió á la impiedad cuando todo lo debia á Dios. Roboam, seducido por la reina Maaca erijió altares á los ídolos á la vista del arca santa.

El rey de Egipto, Sezac, invadió el reino de Judá con un poderoso ejército y regresó al suyo cargado con los tesoros de Salomon. A poco murió Roboam de 58 años y fué enterrado en Jerusalem.

Abias, hijo de Maaca, heredó el trono, y en el intervalo de tres años únicos que reinó, ganó una victoria á Jeroboam: este murió á poco devorado de tristeza.

Aza sucedió en Jerusalem á su padre Abias, y su reinado fué largo y glorioso, pero murió porque en su última enfermedad (segun la Escritura) confió mas en los médicos que en el Señor (A. del M. 3090 A. de C. 914).

Nadab, hijo de Jeroboam, lleno de vicios, quiso conquistar á sus vecinos y cuando sitiaba á Guebeton, ciudad de los filisteos, Baasa israelita de la

casa de Isacar le mató y fué ascendido á rey (A. del M. 3077 A. de C. 927).

Ela su hijo le sucedió, y Zambri uno de sus generales le asesinó.

Zambri reinó siete dias, pues se vió sitiado por Amri, y poniendo fuego á su palacio espiró en las llamas.

Amri y Tebua se disputaron el trono; Amri venció á su contrario, y quedó por único poseedor. En seguida edificó á Samaria sobre una montaña que habia comprado (A. del M. 3092 A. de C. 912) donde murió á los doce años de reinado y le sucedió su hijo.

Acab que al subir al trono se casó con Jezabel, hija del rey de los sidonios. Esta mujer le hizo cometer toda clase de crímenes, por lo que el Señor castigó el pais con una sequía tan grande que produjo una hambre espantosa; hasta que el profeta Elias pidió á Dios la lluvia y cesó la hambre. Jezabel quiso darle la muerte y Elias se escondió en el fondo de una caverna de la montaña de Horeb (A. del M. 3097 A. de C. 907.) Dios le mandó salir para que fuese á Damasco á unjir á Azael como rey de Siria, á Lehn, como rey de Israel, y á buscar al labrador Eliseo para que le reemplazase como profeta. El profeta Miqueas anunció la muerte de Acab en una batalla, y aunque este se disfrazó, sin embargo, murió cumpliéndose así la profecía; le sucedió su hijo Ococias.

Josafat, rey de Judá, gozó de un reinado pacífico, pero lleno de acontecimientos, y á

los 26 años de gobernar dejó el trono á su hijo.

Joram, el cual se casó con una hija de Acab, llamada Atalia, y ambos se inclinaron á la idolatría; los filisteos y árabes penetraron en su reino y le llevaron prisioneros á todos sus hijos dejándole el menor: á poco su cuerpo se cubrió de úlceras y murió á los ocho años de reinado, sucediéndole su hijo menor.

Ococias, el cual siguió los consejos de su madre Atalia, y el mal camino de su padre, hizo alianza con Joram, rey de Israel, que habia sucedido á Ococias, hijo de Acab. Joram fué herido en una batalla, haciéndose dueño del reino Jehis, el cual esterminó toda la familia de Acab, y Ococias fué envuelto en la ruina general. Este rey murió en Samaria, sin que acontecimiento importante tuviera lugar en su reinado y le sucedió su hijo Joacar.

Atalia reinaba en Judá siete años, y el pueblo la aborrecia, por lo que el gran sacerdote Jóyada proclamó rey al niño Joás. Atalia acude al templo creyendo sofocar la insurreccion y se encuentra en el trono á su nieto libertado de su puñal; entonces la echan de él, y terminó su reinado y sus crímenes con una muerte violenta. El pueblo condujo en triunfo á Joás á su palacio empezando á reinar á los 7 años de edad. Este príncipe fué virtuoso ínterin vivió el gran sacerdote, pero á su muerte se entregó á los cortesanos que lo substituyeron y abandonó la ley del Señor. El gran sacerdote Zacarias le reprendió y Joás le mandó matar. A poco invadieron su reino las tropas del

rey de Siria y mataron á las principales familias, y el pueblo indignado mató á Joás á quien sucedió su hijo

Amasias (A. del M. 3165 A. de C.) el que mandó hacer un censo en su reino por el que resultaba que podia poner en campaña un ejército de 300,000 hombres. Venció á los idumeos, atacó á Joás, hijo y sucesor de Joás, rey de Israel, y fué vencido y hecho prisionero en la batalla de Bethames. Amasias pereció como su padre á manos de unos conjurados.

A la edad de 17 años subió al trono su hijo Osias llamado tambien Azarias; este monarca desplegó la mayor actividad, promovió la agricultura, abrió cisternas en el desierto y construyó en él torres para impedir las correrias de los árabes, fué justo, religioso y valiente; venció á los filisteos. Su ejército constaba de 307,500 hombres. A poco murió lleno de lepra por haber querido apoderarse de las funciones sacerdotales. Reinó 52 años y le sucedió su hijo Jontham.

En este tiempo el reino de Judá habia sido ocupado por muchos reyes. Joacás, hijo de Jehú, reinó 17 años, á poco fué vencido por Azael, rey de Siria, y por Benadad su sucesor. Despues de muchos años los libertó el Señor de esta opresion. Joacás á pesar de su desgracia murió con la reputacion de rey valiente, y le sucedió su hijo.

Joás, que heredó su arrogancia é impiedad. En este tiempo murió el profeta Eliseo (A. del M. 3126 A. de C. 878) y dejó profetizado al rey de Israel

que vencería á los sirios y le ganaría tres batallas. Cumplióse la profecía, Joás batió á los sirios y reinó 16 años muriendo en Samaria.

Jeroboam II su hijo, le heredó el quinto año de reinar Amasias en Judá. Jeroboam batió á los sirios y les quitó las ciudades de Damasco y Emat. A los 40 años de reinado le sucedió su hijo

Zacarias: este rey débil é impio fué destronado y muerto por Selun, uno de sus vasallos, y así se cumplió la profecía hecha á Sehú. Selun reinó un mes, y le quitó la vida y la corona.

Manahen, que hizo degollar á todos los habitantes de Thapsa, porque le cerraron sus puertas. Reinó 10 años y dejó el trono á su hijo

Faceya el año 50 del reinado de Azarias en Judá. Fué muerto por su general Facee; y en el reinado de este Teglatfalasar, rey de los asirios se apoderó de Galilea. Oseas le quitó á Facee el cetro y la vida, y su reinado fué el oprobio y ruina de Israel, pues se sometió á Salmanasar, rey de Siria, el que lo encerró en Samaria, apoderándose de esta ciudad á los tres años de sitio, haciendo venir familias asirias á poblar de nuevo á Samaria. Tal fué el castigo de las 10 tribus, por haberse separado (dice la Escritura) de la casa de David. Volvamos á la historia de Judea.

Joatan, rey de Judá, tenía 25 años cuando sucedió á su padre Josias. Edificó la puerta grande del templo, venció á los ammovitas, y después de 16 años de reinado le sucedió su hijo

Acaí, ídolatra é impio, por lo que el Señor per-

mitió lo venciese el rey de Damasco. Acaí murió á los 16 años de reinado y le sucedió su hijo

Ezequias (A. del M. 3277 A. de C. 727) el cual invitó á todos los hijos de Israel y de Judá, á que adorasen al Señor. Un inmenso gentío acudió á Jerusalem, y por espacio de 7 dias se celebró la Pascua, la cual se prolongó por otros 7 á petición del pueblo, destruyendo todos los ídolos. El (A. del M. 3291 A. de C. 713). Sennaquerib, rey de Asiria, invadió la Judea, y Ezequías se preparó para combatirlo. El angel del Señor (dice la Escritura) estermínó en una noche el ejército de los asirios. La tranquilidad se restableció en Judá por esta victoria, y los pueblos vecinos enviaron presentes al rey Ezequías. Estando enfermo le anunció el profeta Isaías su curacion, y el rey le dijo que hiciese retroceder la sombra de sol diez grados; lo que segun refieren fué obra de un momento. Murió á los 20 años de reinado y le sucedió de 12 años de edad su hijo

Manasés, el cual destruyó cuanto habia edificado su padre, y fué el que mandó acerrar á Isaías; fué llevado cautivo á Babilonia pues lo vencieron los asirios; pero arrepentido de sus crímenes volvió á reinar consagrando la mitad de su vida en restablecer el verdadero culto. Murió á los 50 años de reinado y le sucedió su hijo

Amnon (A. del M. 3361 A. de C. 643) el cual cometió los mayores crímenes y fué asesinado por sus sirvientes, sucediéndole su hijo

Josias; este príncipe de ocho años de edad, se

ocupó hasta la edad de 20 años del estudio de la religion, y mandó quemar los ídolos. Hizo leer el libro de Moisés al pueblo y mandó celebrar solemnemente la Pascua. La Biblia dice que jamas se vió en Israel fiesta semejante despues del profeta Samuel. A los 31 años de su reinado murió de una herida que recibió en una batalla que dió en los campos de Majedó contra Nacao, rey de Egipto, que marchaba hácia el Eufrates, y le sucedió su hijo.

Joacás, elcual fué prisionero á Egipto, pues Nacao sometió la Judea en tres meses, y puso por rey é Yoyakim (Joaquin) hermano de Joacás. A este que reino 11 años lo llevó prisionero á Babilonia Nabucodonosor rey de los asirios.

Joaquin II tuvo la misma suerte de su padre y el rey de los asirios puso en el trono á Sedecias, tio de Joaquin. Sedecias tan imprudente como perverso se rebeló contra Nabucodonosor, y el rey de Asiria volvió tercera vez á Judea apoderándose del reino, y despues de hacer un degüello espantoso transportó á Babilonia todas las riquezas de los judios. A Sedecias, despues de matar á sus dos hijos le arrancaron los ojos, y lo llevaron cargado de cadenas á Siria. Los asirios quemaron el templo del Señor (A. del M. 3417 A. de C. 587) arruinando las torres, murallas, edificios y cuanto había curioso en Jerusalem.

De este modo se cumplió en todas sus partes la profecia de Jeremias, cesando el cautiverio de los judios en el reinado de Ciro.

Nabucodonosor dió el mando de Judea á un

judío llamado Godolias, pero al cabo de siete meses un judío de la sangre real armó su familia y dió muerte á Godolias; pero temiendo el castigo de Nabucodonosor, emigró á Egipto con los hijos de Israel que quedaban en Judea. Treinta años vivieron los judíos esparcidos por Babilonia, pero muerto Nabucodonosor empezaron á respirar. Su hijo Evilmerodac, sacó á Joaquin de su prision y lo trató con mas consideraciones que á los demas príncipes estrangeros (A. del M. 3442 A. de C. 562). Cuando Ciro se hizo dueño del Asia su alma percibió la idea de un solo dios y permitió á los israelitas que volviese á Jerusalem y reedificasen el templo para cuyo efecto publicó su determinacion por medio de un edicto. El gefe del pueblo judío fué Zorobabel; este se dió prisa á levantarlo, aunque los de Samaria le ponian mil obstáculos envidiosos de su resurreccion. Al subir al trono Jerjes I, prohibió en su reinado la continuacion de los trabajos; pero Artajerjes Lonjimano, siguió el ejemplo de Ciro y el templo se concluyó en cuatro años, enviando á Jerusalem para que restaurase el culto al sacerdote Esdras, descendiente de Aaron. Este mandó entre otras cosas celebrar la pascua, restituyendo en union con Zorobabel el vigor á las leyes. Faltaba fortificar á Jerusalem, y lo consiguieron por la intercesion del judío Nehemias que era copero de Artajerjes (A. del M. 3550 A. de C. 455).

La escritura suspende aqui la historia para contar la vida milagrosa, heróica y profética de al-

gunos personajes. Nosotros referiremos quienes eran y nuestros lectores con mas estension podrán enterarse en los libros santos.

Tobías, de la tribu de Neftali, floreció en el (A. del M. 3286 A. de C. 718), Judit, viuda jóven y de quien hemos hablado en el primer tomo de esta obra, vivió por los (A. del M. 3348 A. de C. 656). Estér, mujer tambien célebre sobrina de Mardoqueo que reinó por los (A. del M. 3495 A. de C. 509). Job, que florecia en la época de la peregrinacion de los israelitas, y que vió antes de morir hasta la cuarta generacion de sus nietos. Isaias fué el primero en el órden de los profetas, y pronosticó cosas secretas antes de suceder (A. del M. 3219 A. de C. 785). Jeremias empezó á profetizar (A. del M. 3365 A. de C. 629) bajo el reinado de Jonás. Barue fué discípulo de Jeremias (A. del M. 3404 A. de C. 600). Ezequiel, de familia sacerdotal, profetizó por espacio de 22 años. Daniel era de la familia real de Judá; fué llevado á Babilonia por Nabucodonosor (A. del M. 3398 A. de C. 606).

Tambien cita la Escritura otros doce profetas menores. Oseas y Joel, en el reinado de Jero-boan, II rey de Israel: Amos y Abdias en tiempo de Osias: Jonás en tiempo de Joás, rey de Israel: Miqueas en el reinado de Joatán; Nahun en el de Acaz: Habacuc y Sofonias, contemporáneos de Je-

(1) Por un descuido involuntario de la imprenta, se ha unido esta á Cartago, siendo reino independiente, por lo tanto desde la pág. 62 en que empieza la *Historia de los Judios* se entenderá ser este su título.

remias y Daniel: Ageo y Zacarias, en tiempo de la reedificación del templo; sucediéndole Malaquías que fué el último hasta San Juan Bautista.

República judaica: Gobierno de los Pontífices.

Al regresar los judíos de Babilonia establecieron el gobierno republicano, como en tiempo de Moisés, y aunque no eran independientes porque le pagaban tributo al rey de Persia; sin embargo, podían formar alianzas, y una especie de senado para su gobierno interior. Los reyes extranjeros cuando tenían que tratar algo con los judíos, se dirigían á los sumos sacerdotes como gefes de esta república.

A pesar de las rivalidades que existían entre los de Samaria y Judea, la república de esta última aumentó su población y riquezas hasta la muerte de Alejandro Magno.

La felicidad que disfrutaba Jerusalem fué interrumpida bajo el Pontificado de Juan, hijo de Judá, pues asesinó en el templo á su hermano Jesus, sumo sacerdote, y Artajerjes indignado envió tropas á Jerusalem, haciendo perecer al culpable. A Juan le sucedió Jaddus, el cual mandó á Manasés, sacerdote de Jerusalem, que repudiase á su mujer, hija de Sanabolet, nombrado por Dario rey de Persia, gobernador de Samaria. Manasés no quiso obedecer, y se retiró á Samaria con ánimo de levantar un templo, émulo del de Jerusalem en la montaña de Garisim, bajo la protección de

su suegro. Ocurrió en esto que Alejandro invadió la Siria y pidió socorros á Jaddus, el que no quiso dárselos, pero Manasés le envió 8,000 samaritanos por lo que Alejandro le recompensó con el sacerdocio. A Jaddus le sucedió su hijo Onias. Ptolomeo Soter, gobernador de Egipto, trató muy mal á los judios; pero su sucesor Ptolomeo Filadelfo los consideró mucho, y envió ricos presentes al templo de Jerusalem. Antioco, el grande rey de Siria, cuando conquistó la Judea les concedió la ciudadanía en Antioquia y otras ciudades de Siria. Cuando reinaba Laodice, en nombre de su hijo Seleuco Epifanes, Onias III, gran sacerdote hacia florecer á la Judea por su sabia administracion; hasta que Simon, de la tribu de Benjamin, alteró la paz haciéndole creer á Apolonio, gobernador de Fenicia, que habia inmensos tesoros en el templo de Jerusalem, y Seleuco Epifanes, rey de Siria, envió á Heliodoro para apoderarse de ellos. Este á la cabeza de sus guardias fué á forzar las puertas del templo, y se le presentó un gigante con una armadura de oro que le acometió y le derribó (A. del M. 3828 A. de C. 169) y dos jóvenes ricamente vestidos le azotan con varas: entonces desengañó á Seleuco, y fué un gran servidor de los judios. Onias marchó á la córte de Seleuco á reclamar su intervencion para aplacar la Judea, y en su ausencia su hermano Jason le usurpó el poder. A poco fué este depuesto, y le sucedió su hermano Menelao, el cual no pagó á Antioco las promesas que habia ofrecido, y el rey le destituyó

dando su empleo á su hermano Lisimaco. Andronico mató á puñaladas á Onias por librarse de censor tan peligroso, y pagó esta traicion con el último suplicio. El pueblo á poco asesinó á Lisimaco en las puertas del templo. Los principales ciudadanos de Jerusalem suplicaron á Antioco pusiese fin á los desórdenes y la anarquia, y este soberano desatendiendo á los buenos, devolvió el sacerdocio á Menelao, pero á poco sabiendo Jason el odio que el pueblo profesaba á Menelao, entró en Jerusalem, se apoderó del pontificado, y encerró á su hermano en la ciudadela, pero protegido por la corte de Siria venció á su hermano, que fué á concluir sus dias á Lacedemonia.

Al regresar Antioco de Egipto quiso reducir la Judea á servidumbre, abolir la ley de Moisés y hacerles recibir el culto de los griegos. Marcha sobre Jerusalem que le opone una débil resistencia y Menelao y los suyos le abren las puertas. El feroz vencedor entregó la ciudad al pillage, y perecieron á hierro 80,000 personas, 40,000 quedaron cautivas y otras tantas fueron vendidas como esclavas. El rey aconsejado por Menelao se llevó todas las alhajas del templo, y entró en Siria mas envanecido con el sacrilego botin, que Alejandro con su generosidad.

A poco publicó Antioco un edicto aboliendo el culto de Dios, y sujetando á todos los vasallos á la religion de los griegos. El templo de Jerusalem fué consagrado á Júpiter Olimpico, y Apolonio fué el encargado de la egecucion. Los judios que

conservaban en el corazón el culto de sus padres, se reunieron el sábado en derredor de los altares y Apolonio los hizo matar á todos pegando fuego á la ciudad, fortificando en medio de sus ruinas, el cuartel llamado *ciudad de David*.

Como siempre el exceso de la injusticia aborta la revolución, y es más fácil esterminar á los hombres de verdaderas creencias que hacerles mudar de opinión, Eleazar anciano, de 100 años, fué el primero en dar la señal; y dijo «más bien quiero morir que disimular.» A este que prefirió la muerte á la tiranía de Antioco, siguieron los siete hermanos Macabeos á los cuales les cortaron las manos y pies, arrojando á una caldera de agua hirviendo los troncos de sus cuerpos.

A esto Matatias y sus hijos Juan, por sobrenombre Gaddis, Simon Hasi, Judas Macabeo Eleazar, Abaron y Jonatás, huyeron de Jerusalem para defender la religión, las leyes y la independencia de su patria. Un solo hombre sin más auxilio que su familia, concibió el gran proyecto de sacrificarse por su nación, ó morir con la gloria de haberlo intentado, esta es la gran empresa que acometió Matatias y que sus hijos consumaron. El primer golpe que dió fué de aquellos que electrizan é inflaman al hombre más tímido; entra en Modin y exorta al pueblo á que prefiera una muerte gloriosa, al sacrilegio y á la apostasía. Los oficiales de Antioco se presentan y empiezan á hacer un sacrificio, un judío se aproxima al altar y Matatias lo pasa con su espada y mata al oficial (A. del

M. 3837 A. de C. 167), en este estado le hace Matatias comprender al pueblo la necesidad de alzarse, pues Antioco no perdonaria despues de este acontecimiento; los hombres de valor le siguen, y se retiran á una montaña donde le atacaron las tropas de Antioco, las cuales fueron batidas y huyeron. Este triunfo reanimó el espíritu público, y muchas ciudades empezaron á sacudir el yugo. Matatias murió á poco dejando á Simon el gobierno administrativo y á Judas el del ejército (A. del M. 3838 A. de C. 166).

Judás, conocido, por el Macabeo, arruinó y batió con solo 6,000 hombres los ejércitos de Siria, pues era de un valor á toda prueba y de una energía extraordinaria. «Revistióse, dice la Escritura, de sus armas como un gigante y su espada »protegia á sus tropas; presentóse en los combates como un leon que corre á su presa, y por »todas partes esparció el terror de su nombre.» Los judios esparcidos en los paises estrangeros, engrosaron sus fuerzas reparando de este modo las pérdidas consiguientes á la guerra. Mató á Apolonio, general de Antioco, batió á Seron, otro de sus generales. Los tres mejores generales de Antioco, Ptolomeo, Nicanor y Gorjias, entraron en busca de gloria en Judea, y salieron destrozados, dejando el campo lleno de riquezas. Lisias estaba encargado del gobierno de Siria, pues Antioco hacia la guerra en Persia, y puesto á la cabeza de 60,000 hombres fué á buscar al Macabeo, el cual le salió al encuentro con un ejército de

10,000 y le venció matándole 5,000 soldados.

Al regresar Antioco á Babilonia de Elimaida y Persépolis, supo la derrota de sus tropas en Judea, juró ir en persona á esterminar á los judios; pero para castigarlo, dice la Escritura, «el Señor de envió una llaga incurable que empezó á despedazar sus entrañas.» Los libros santos aseguran que al marchar dijo estas palabras (pues se veia abrumado de dolores y arrepentido) «Justo es que el hombre se someta á Dios y que el mortal no se iguale á su soberanía» (A. del M. 3841 A. de C. 163). Despues de reconocer el poder de Dios, murió dejando á Lisias encargado del reino durante la menor edad de su hijo Antioco Eupator.

Judas solicitó la proteccion de los romanos para consolidar la paz, pero á poco el rey les declaró la guerra envidioso de sus triunfos. El pérfido Menelao, autor de las desgracias de su patria, fué sentenciado á muerte por Antioco, y precipitado de lo alto de una torre. El rey atacó á Judas con un ejército formidable y éste se defendió heróicamente, pero no pudiendo esterminar tan poderoso ejército, se encerró en una plaza donde fué sitiado: en esto estalló una rebelion en Siria, y teniendo el rey que ir á apaciguarla, se reconcilió con el Macabeo, y le declaró príncipe de Judea. A poco el rey quiso declararle de nuevo guerra y mandó á Nicanor romper las hostilidades; con efecto asi se verificó y Judas lo venció matándole 35,000 hombres, y á Nicanor entre ellos. Despues de celebrar la victoria mandó Judas á Roma dos em-

bajadores llamados Eupolimo y Jason, los cuales arreglaron un tratado de alianza. Un ejército sirio á las órdenes de Baquides, penetró en Judea y se hizo dueño de Masaloth, y sorprendieron á Judas que solo tenia 3,000 hombres; trabóse la batalla, atacó él á la derecha de los enemigos, pero despues de pelear todo el dia murió gloriosamente, y la mayor parte de los suyos.

Todo el pueblo de Israel lloró la muerte de Judas. Baquides despues de la victoria oprimió tanto á los judios que los amigos de Judas se pusieron á las órdenes de Jonatás (A. del M. 3843 A. de C. 161) el cual venció á Baquides y lo arrojó de la Judea. Al impío Alcimo que se habia apoderado del sacerdocio le acometió (dice la Escritura) una parálisis y pereció. Jonatás libre de estos dos enemigos gobernó dos años con tranquilidad.

Alejandro Bala, hijo de Antioco Epifanes, trató de apoderarse del trono de Siria, y aunque Demétrio Soter le permitió á Jonatás levantar tropas y fortificar á Jerusalem, este, sin embargo formó alianza con Alejandro Bala, el cual le dió el sumo pontificado un vestido magnífico, y una corona de oro (A. del M. 3852 A. de C. 152). Inútiles fueron los esfuerzos de Demetrio para romper esta alianza; Jonatás unió sus tropas con las de Alejandro, y Demetrio fué vencido y muerto en una batalla. Bala; pacífico poseedor de la Siria, nombró á Jonatás príncipe de Judea poniéndole una rópa de púrpura y sentándole á su lado. Demetrio Nicanor, hijo de Soter, reunió un ejército con los

partidarios de su padre, y los mandó á Judea á las órdenes de Apolonio, pero fueron vencidos por Jonatás y Simon. A Bala le sucedió Demetrio, y este fué atacado por Trifon, y aprovechándose Jonatás y Simon de estas guerras, esterminaron á los sirios y recobraron las plazas perdidas. En este tiempo trató Trifon de destronar á Antioco y coronarse rey de Siria, y Jonatás marchó contra él al frente de 40,000 hombres, pero Trifon lo engañó, y el héroe de Judea licenció el ejército, y con 3,060 hombres asistió á Ptolemaida á una conferencia con Trifon pero al entrar en la plaza se cerraron las puertas y fué asesinado con los suyos.

Al saberse en Judea este asesinato, su hermano Simon levantó un ejército ligándose con Demetrio Nicanor que le dió el pontificado. Su hijo Hircano que se puso al frente de él, batió al enemigo apoderándose de Gara y de Jope, gozando por mucho tiempo la república de Israel de completa tranquilidad.

A poco fue hecho prisionero Demetrio por los partos, pero su hermano Antioco Sidetes le vengó y batió á Trifon con el auxilio que le envió el príncipe de Judea; pero al ver consolidado su poder quiso establecer su dominio sobre Israel; entonces Simon que estaba ya viejo dijo á sus hijos Hircano y Judas, que á ellos les tocaba defender la patria; con efecto, batieron al enemigo restituyendo la paz á Judea.

Algun tiempo despues quiso Simon recorrer el pais acompañado de sus dos hijos Matatias y

Judas, y en Jericó los asesinó Ptolomeo, hijo de Alogo, por aspirar al pontificado, enviando asesinos para matar á Juan, pero este tuvo noticia de ello é hizo matar á los emisarios, marchando contra el parricida (A. del M. 3869 A. de C. 135) que se encerró en el castillo de Dagon con los hermanos y la madre de Hircano. Al querer Juan Hircano dar el asalto le amenazó Ptolomeo con la muerte de su familia, y aunque su madre le mandó decir que no pensase mas que en vengar á su padre, prefirió convertir el sitio en bloqueo, pero á la entrada del séptimo año que era de descanso para los judios, se retiró, y al verle Ptolomeo fuera de peligro, asesinó á toda la familia de Hircano, y fué á buscar un asilo en la córte de Zeron Cotilas, príncipe de Filadelfia.

Antioco puso á poco sitio á Jerusalem; Hircano le dió una cantidad y se marchó, y despues arregló los negocios de Judea de una manera satisfactoria, pues admitió tropas mercenarias en su ejército. Esta es la primera vez que los judios pusieron bajo sus banderas soldados de otra nacion. A los 33 años de haber gobernado á Israel, murió Hircano dejando una memoria gloriosa.

Los judios le creyeron con don profético. Le sucedió su hijo Aristóbulo que con el consentimiento del pueblo tomó el título de rey.

De este modo terminó la república judáica que duró despues de la trasmigracion 474 años.

Reino de Judea.

Aristóbalo señaló el principio de su reinado dejando morir de hambre en una prision á su madre, y mandando prender á tres de sus hermanos (A. del M. 3897 A. de C. 107). Al año de reinado murió de remordimientos por haber matado á su hermano Antígono. Su viuda dió libertad á los príncipes y volvió en el trono á

Alejandra (A. del M. 3898 A. de C. 106) hizo matar á uno de sus hermanos, siendo su reinado muy turbulento por efecto de su crueldad, pues en 6 años hizo morir mas de 50,000 judios; y en un banquete que dió á sus concuvinas les presentó 800 prisioneros crucificados. La ignominia de sus crueldades se cubrió algun tanto por haber vencido á Antioco el asiático. A los 27 años de reinado dejó el trono á su esposa.

Alejandro (A. del M. 3925 A. de C. 79) que dió el pontificado á su hijo mayor Hircano, y otro que tenia llamado Aristóbulo vivió como particular. Alejandro reinó nueve años, y se hizo amar de sus vasallos dejando la corona á su hijo

Hircano, á quien Aristóbulo la disputó. Vencido Hircano por su hermano, pero auxiliado por 50,000 hombres que le dió Aretas, rey de los árabes, puso sitio á Jerusalem. Entonces hacia la guerra en Armenia el gran Pompeyo, y sabiendo las discordias de los judios hizo penetrar en aquel reino á Metelo y Lolio sus lugar-tenientes, los cuales se

hicieron paso por Damasco en la Palestina. El general romano mandó á los árabes que se retirasen á su pais. Entonces Hircano y Aristóbulo se echaron á los pies de Pompeyo é imploraron su proteccion, pero el romano contestó al segundo con orgullo, y se retiró á una fortaleza, y despues se atrincheró en Jerusalem. Pompeyo le sitió en esta plaza y el dia del sábado, que es el de descanso para los judios, dió el asalto, siendo el primero que subió á la muralla Cornelio Fausto, hijo de Sila el dictador. La fortaleza donde se refugiaron fué tomada y degollados 12,000 judios. Pompeyo respetó el templo y tuvo toda clase de consideraciones á los judios, restableciendo á Hircano en el Pontificado. Pompeyo marchó á Roma llevando prisioneros á Aristóbulo, sus dos hijos, y dos hijas, el hijo mayor se escapó en el camino y el padre despues, y fueron batidos por Gabinio que mandaba en Judea. Craso reemplazó á Gabinio en el gobierno del ejército de Siria: asoló la Judea, robó el templo de Jerusalem y se llevó 30,000 prisioneros (A. del M. 3950 A. de C. 54).

Antipatro, nacido de una clase media se habia sabido grangear el afecto del pueblo. Casado con una mujer de familia ilustre, tuvo cuatro hijos llamados Fasael, Herodes, José y Feraras, y una hija llamada Salomé. César vencedor de Pompeyo, le dió á Antipatro el título de ciudadano romano y el gobierno de Judea, y á sus hijos Fasael y Herodes los de Jerusalem y Galilea. Poco despues Matico asesinó á Antipatro, y lo vengó su hi-

jo Herodes haciendo que los romanos matasen al traidor.

Antígono reunió á los partidarios de su padre Aristóbulo, y mató á Fasael y á Hircano; y Herodes se fugó á una fortaleza de Idumea. Despues pasó á Egipto donde fué bien recibido por la reina Cleopatra, y de allí á Roma donde Marco Aurelio defendió su causa, por lo que fué nombrado rey de Judea (A. del M. 3967 A de C. 37).

Inmediatamente puso sitio á Jerusalem, y la tomó, y para robustecer sus derechos se casó con Mariamne, nieta del rey Aristóbulo y sobrina del gran sacerdote Hircano, pero pasado algun tiempo la hizo morir, porque le hicieron creer aspiraba á destronarlo. Los remordimientos y el amor le perseguian, y para cicatrizar la llaga que su indiscrecion habia abierto, hizo morir á muchos amigos y parientes. Para borrar la imágen de Mariamne casó con una jóven hija de un levita llamado Simon, á quien quiso ennoblecer dándole el sumo sacerdocio. Con el objeto de deslumbrar al pueblo y tenerlo adormecido, hermoseó el templo de Jerusalem y edificó un magnífico palacio, y erigiendo en honor del emperador Augusto la ciudad de Cesárea, enviando sus hijos á estudiar á Roma. En este tiempo publicó Augusto un decreto elogiando el valor y fidelidad de los judios, permitiéndoles conservar sus leyes, costumbres y monarcas. Antipatro, hijo tercero de Herodes, y Salomé, se habian unido é hicieron aparecer á los demas hijos como traidores contra su

padre, por lo que fueron ahogados en Sebaste. Entonces Antipatro viéndose libre de sus hermanos, para escalar el trono trató de envenenar á su padre, pero descubierto el crimen fué castigado debidamente.

A poco se llenó de úlceras todo su cuerpo y murió cinco dias despues que su hijo Antipatro. Dejó el trono á su hijo Arquelao tenido de una samaritana (A. del M. 4003 A. de C. 4.)

Algun tiempo despues recibió Augusto quejas de Arquelao por lo que lo desterró á Viena, y reunió la Judea á la Siria. De este modo acabó el reino de los judios quedando agregado al imperio como provincia romana.

Nacimiento vida y muerte de Jesucristo.

El (A. del M. 4004 y 1.º de la Era de Gracia) nació Jesucristo para la destruccion de la idolatría y para la salvacion de los pueblos que regenerados con su sangre fueron llamados por su muerte y resurreccion al conocimiento del verdadero Dios.

Al tratar de esta época no debemos hablar como simples historiadores, pues es llegado el momento en que principia la era cristiana, época que no es posible hacerse cargo de ella bajo la simple relacion de la moral y de la política; por lo tanto nuestro lenguaje será el de los historiadores sagrados.

El último año del reinado de Herodes, señalado por tanto poder y depravacion, envió el Señor

al ángel Gabriel á Zacarias para anunciarle que tendría un hijo que se llamaria Juan. A los seis meses de este acontecimiento envió Dios al mismo ángel á Nazareth, á una virgen llamada Maria, casada con José, de la familia de David; pero los dos esposos habian hecho voto de virginidad.

Gabriel anunció á Maria que tendría un hijo llamado Jesus que reinaria en la casa de Jacob y añadió que el Espíritu Santo formaría en su seno el hijo cuya madre seria ella. Asi se verificó; Maria quedó en cinta y José tuvo celos hasta el punto de quererse separar, y lo hubiera verificado á no haberse aparecido un ángel que destruyó sus sospechas, y le encargó que le pusiese Jesus. Maria se dirigió con su esposo á Bethlehem, y de este modo se cumplió la profecía de que el Salvador del mundo naceria en Bethlehem, y dió á luz en un establo á su hijo divino. Un ángel anunció aquella noche á unos pastores que el Mesias acababa de nacer, y acudieron al establo y le adoraron. A los ocho dias fué circuncidado Jesus segun la ley de Moisés que seguian sus padres. Una estrella condujo á Bethlehem á los reyes de Oriente. A los cuarenta dias fue Maria al templo y ofreció á Dios su hijo unigénito. Al llegar á noticia de Herodes el nacimiento de otro rey de los judios, mandó degollar á todos los que no llegasen á dos años, pero Maria y José se refugiaron en Egipto, y no volvieron hasta la muerte de Herodes. Nada dice el Evangelio de la vida de Jesus, y solo cuenta que á la edad de 12 años le encontraron sus padres cuestionando con

los doctores en el templo de Jerusalem. Cuando Jesus cumplió 32 años sacó Dios del desierto á San Juan Bautista y lo presentó á las orillas del Jordan, allí Bautizó á Jesus y en el acto se abrió el cielo y bajó una paloma que se paró sobre la cabeza del Salvador, y entonces se oyó una voz en el cielo que dijo: «Este es mi hijo amado, en el cual me he complacido.» Jesus se retiró al desierto donde ayunó 40 dias y 40 noches. Despues en unas bodas en Caná de Galilea, la Santa Virgen manifestó á su hijo que faltaba vino, y este le contestó de una manera brusca al parecer (segun la Biblia) pero cambió en vino toda el agua que habia en la casa.

Herodes, el tetrárca, hijo de Herodes el grande, reinaba en un pequeño territorio que le habian dejado los romanos, y los fariseos le aconsejaron prendiese á Jesus; éste para sustraerse se retiró á Galilea y en el camino encontró á una Samaritana á quien pidió un poco de agua, y ella extrañó cómo un judío superaba la repugnancia que habia en Judea á los samaritanos; entonces Jesus la puso en el secreto de que era el Mesias. Ella se convirtió, lo publicó y salieron de Samaria á invitarle á que fuera á su pueblo. En Galilea predicó la penitencia, y hizo muchos milagros. Jesus eligió doce personas para que á su muerte echasen los primeros fundamentos de la iglesia, los cuales se conocieron con el nombre de Apóstoles. Despues se dirigió á una montaña, y seguido de una multitud les predicó el célebre sermón que con-

tiene todo el evangelio y la moral cristiana, y no lo extractamos porque es deber de todo cristiano leerlo y aprenderlo. Continuó haciendo muchos milagros, resucitó á Lázaro, hermano de Marta y Maria, hizo andar á los tullidos y hablar á los mudos. Despues se dirigió á Jerusalem donde predicó muchos dias, y dijo á Judas que preparase lo necesario para la cena con sus discípulos. Cuando Jesus comió el cordero pascual, les dijo á sus apóstoles que uno de ellos le haria traicion, y á S. Pedro advirtió que antes de cantar el gallo le negaría tres veces. Al llegar segun su costumbre al monte de las Olivas y á un lugar llamado Gethsemani, se retiró á un huerto para orar, acompañándole solamente Pedro, Santiago y Juan. A poco llegó Judas, abrazó y besó á Jesus que era la señal convenida con la tropa que le acompañaba; pero Jesus les preguntó: «¿A quién buscáis?» y á su voz todos cayeron en tierra. Pedro entonces tiró de la espada para defenderlo, y de una cuchillada cortó una oreja á Malco, y el Señor lo curó en el acto entregándose preso. En seguida fué conducido ante Anás, suegro de Caifás, el cual le preguntó acerca de su doctrina, y él le contestó que la habia predicado públicamente; entonces uno de los ministros de Anás le dió una bofetada; Anás lo envió casa de Caifás que era sumo pontífice y este le conjuró en nombre de Dios á que manifestase si era el unjido. «Sí, respondió Jesus: vereis al hijo del hombre sentado á la diestra del Señor.» Caifás rasgó sus vestiduras, exclamando: *Blasfemo: no hay*

necesidad de mas testigos. Oisteis su blasfemia: ¿cuál es vuestro dictamen? Todos respondieron: *Es reo de muerte.* Esta misma noche negó Pedro el conocerlo bajo juramento, entonces cantó el gallo y al delito siguió el arrepentimiento. Pilato se hallaba de gobernador en Judea, y al presentarle á Jesus, como á hombre sedicioso y que trataba de hacerse rey, le preguntó si era cierta esta acusacion, y el Salvador respondió: *Mi reino no es de este mundo.* Esta máxima santa ha sido olvidada por la mayor parte de los ministros del Señor; que escudados con la ambicion de la orgullosa Roma, han originado al mundo mas sangre y mas desastres, que la mas encarnizada epidemia. El dia que el pueblo ignorante llegue á convencerse de los ágios y especulaciones hechas con la religion santa de Jesus, dejará de ser sin duda alguna un medio productivo para unos cuantos, y se presentará con la pureza evangélica de su primitivo estado. Pilato no encontró crimen en Jesus, y lo mandó á Herodes, tetrarca de la provincia de Galilea, el cual le despreció, y haciéndole vestir con una túnica blanca le devolvió á Pilato, este manifestó no encontrar causa para proceder, pero habiéndose alborotado el pueblo, le mandó azotar, entregándolo despues á los judios, los cuales le hicieron morir en el monte calvario en medio de dos ladrones. Despues resucitó Jesus y se le apareció á Maria Magdalena y á otras santas mujeres en forma de jardine-ro; luego se le apareció en traje de viajero á dos discípulos de Emmano, los cuales dudaban de la

resurreccion, pero el Señor los entró en una hosteria y bendijo el pan, y se lo dió y desapareció. Los apóstoles predicaban por todas partes la ley del Señor y ganaban prosélitos. Pedro y Juan fueron presos y amonestados para no predicar. El diácono Esteban fué apedreado despues de un sermón, y fué el primer mártir del evangelio. El perseguidor mas ardiente de los cristianos era un judio llamado Saulo, el cual yendo á Damasco oyó una voz que le decia: «*Saulo, Saulo ¿por qué me persigues?*» «*Quién eres, Señor*» preguntó Saulo.--Soy Jesus á quien persigues. Desde esta época (año de Cristo el 34) fué el mas ardiente predicador del cristianismo bajo el nombre de Pablo.

Desde el establecimiento del cristianismo hasta la dispersion de los judios.

Roma habia dejado á la Judea su religion, usos y costumbres, y se contentaba con recibir las contribuciones de dinero y hombres. Ya hemos visto en los libros santos que la destruccion de los judios estaba profetizada y por consiguiente, únicamente examinaremos muy ligeramente las causas secundarias del cumplimiento de las profecías.

En tres sectas estaba dividido el reino, la de los fariseos, los esenios, y los saduceos. A poco formó la cuarta un hombre llamado Judas, el cual sostenia como los fariseos que no debia reconocerse mas que á Dios, y por sostener esta predicacion estaba resuelto y los suyos á sufrir toda clase de

tormentos. Judas en nombre del Señor escitó á la rebelion, y estalló esta de una manera sangrienta y fanática, y desde entonces ya no se vieron mas que asesinatos, y robos. Ciceneo, gobernador de Siria, nombrado por Augusto, apaciguó esta primer revolucion derramando mucha sangre. A poco Herodes edificó en honor del emperador Tiberio la ciudad de Tiberiada, pero al elevarse al trono imperial Cayo Caligula, fué desterrado Herodes y su familia, y nombró de tetrarca ó rey á Agripa, cuyo nombramiento fué confirmado por Claudio, sucesor de Caligula, añadiéndole á la tetarquía la Judea y la Samaria. Agripa embelleció á Jerusalem, fortificó sus murallas, y adornó su templo, muriendo de una enfermedad aguda, y sucediéndole su hijo

Agripa II, era demasiado niño, por lo que dió el emperador el mando de la Judea á Caspio Fedo; á este le sucedió

Tiberio Alejandro, sin nada notable que referirse de él.

Cumano; el que deseando apaciguar las turbulencias de la pascua puso una coorte á la puerta del templo, pero al cometer un soldado una indecencia, el pueblo se sublevó, y entonces mandó avanzar la tropa, pereciendo 20,000 judios. A Cumaco le sucedió

Félix el que destruyó á una partida de ladrones que asesinaron al Sumo Pontífice Jonatás. A poco mandó Neron al gobierno de Judea á

Festo, el que oprimió y persiguió á los bandidos que infestaban el pais, pero sus sucesores

Albino, y despues Floro, se hicieron partidarios de estos facinerosos para robar á los ricos.

Floro mandó á los habitantes de Jerusalem, salir á recibir la tropas romanas que venian de Cesárea, lo hicieron con efecto, y las tropas les acometieron haciendo una horrible matanza, entonces acuden todos los judios á las armas, y echan de Jerusalem á los romanos. Manahem, hijo de Judas, hizo jurar al pueblo sacudir el yugo extranjero ó perecer en la demanda, pero se presentó con vestiduras reales en el templo y sus mismos partidarios le llevaron al suplicio. Mitilo, general romano que mandaba una fortaleza, capituló retirándose á Cesárea. Roma quiso vengarse de una manera cruel, 20,000 judios fueron degollados en Cesárea, 13,000 en Scitópolis, y 50,000 en Alejandria. La Judea tomó iguales represalias, y los caudillos de los rebeldes eran Silas, Eleazar Juan, y el historiador Josefo, los cuales levantaron un ejército de 100,000 hombres. Neron nombró á Vespasiano gobernador de Siria, y este dió la memorable batalla de Ascalon donde murieron 18,000 judios y sus generales, Silas, Juan y Eleazar. Josefo se retiró á Tiberiada, encerrándose con algunos valientes en Jotapat, donde lo sitió Vespasiano, y al cabo de algun tiempo, y despues de perecer todos los fanáticos, se entregó Josefo y profetizó á Vespasiano que seria emperador, por cuya causa no le mandó á Neron. A poco se cumplió la profecía del historiador Josefo; Vespasiano fué proclamado emperador por sus tropas y Tito

quedó al frente de las romanas en Judea, y estrechó de tal manera el sitio de Jerusalem, que las mayores calamidades afligian á los sitiados, hasta llegar el caso de degollar una madre á su hijo para comérselo. Tito, mas humano que los judios, mandó á Josefo con proposiciones de paz, y no fué oido por los fanáticos; entonces se apoderó de la primera y segunda muralla de Jerusalem, sitió el templo y cayó en su poder la fortaleza Antonia penetrando despues en el templo, el cual queria Tito conservar por su magnificencia; pero un soldado romano lanzó por la ventana de oro una tea y el templo se destruyó enteramente. Aseguran los historiadores que su ruina fué anunciada por varios prodigios.

Rendida Jerusalem mandó Titó matar á los sacerdotes fanáticos, que habian hecho sostener aquella encarnizada lucha. Este sitio costó la vida á 1.100,000 judios. Adriano 50 años despues de la ruina del templo, acabó de destruir á Jerusalem, y sobre su ruina levantó una ciudad llamada *Ælia-Capitolina*, prohibiendo la entrada á los judios; sin embargo, S. Gregorio de Nacianzo, dice que se les permitia ir una vez al año, y S. Gerónimo añade que este permiso se les vendia á peso de oro.

Dispersion de los judios.

Algunas sublevaciones ocurrieron en los reinados de Antonino, Septimio, Severo y Caracalla,

y en el reinado de Constantino volvió á florecer el culto del verdadero Dios. El emperador Juliano, enemigo del cristianismo, trató de edificar el templo el (A. 363) y á su muerte la ciudad de Jerusalem volvió á ser cristiana, elevando su iglesia á la dignidad patriarcal el emperador Justiniano (A. 504). En el año de (613) se apoderó de esta ciudad Cosroes, rey de los persas. El año (627) Heraclio reconquistó la Judea, y á los nueve años se apoderó de Jerusalem el califa Omar. Este conquistador despues de posesionarse de Palestina y Egipto murió asesinado en la ciudad de David el (A. 643.) Los fatimidas reinaban en Palestina cuando se presentaron allí unas hordas de aventureros, ladrones y fanáticos llamados cruzados.

Desde el reinado de Adriano anda el pueblo judio diseminado por toda la tierra, causa sin duda de la intolerancia religiosa.

Muchos falsos Mesias se han presentado en el mundo. Uno que apareció en Francia, fué causa de que el rey Carlos el Hermoso mandase destruir las sinagogas. En Persia se presentó otro armado y le concedió el sofí cuanto dinero pedia para que cesase la guerra. Dos impostores suscitaron en España una sublevacion que no les dió resultados. En Arabia se jactaba otro de hacer milagros. En Morzbia se adhirieron al partido de otro que afirmaba tenia poder para hacerse invisible.

Debe admirarnos sin embargo la crudelidad del populacho al afirmar que crucificaban los niños, envenenaban los pozos, las fuentes y los rios.

Los cristianos mas fanáticos que no habian querido retroceder un paso de su fé, querian hacerles andar á pasos de gigante. En España fueron arrojados mas de 800,000 por los reyes católicos, y huyeron al Africa.

En todas las grandes ciudades de Asia y Europas, se encuentran establecidos y dedicados á la industria del comercio; y es de admirar que sin autoridad en el mundo subsiste esta nacion con sus usos religiosos, abstinencias y casamientos entre ellos mismos que los separan de todos los pueblos, pudiendo alegar un derecho á todos los puntos donde han estado.

Es llegado el tiempo en que la ilustracion haga conocer la inutilidad de las persecuciones en cuestiones religiosas, y mirar sin tanta prevencion los escrúpulos tenidos hasta aqui que á nada conducen.

ROMA.

Su posición y curiosidades artísticas y geográficas.

Al invadir el estenso campo de la historia romana, veremos presentarse un espectáculo grandioso, sin que tengamos que recurrir para acreditar la verdad á antiguos monumentos y jeroglíficos indescifrables como en Egipto.

Ya no estaremos en un país sagrado en que no hay mas leyes que los oráculos, y que los mas insignificantes acontecimientos son milagros como en Palestina.

Ya hemos salido de aquella Grecia tan abundante en fábulas, pues el tiempo ha marchitado los colores de aquel risueño cuadro de grandeza y pequeñez, de sabiduría y locura, de tiranos

y reyes virtuosos, de conquistadores y de sabios, de pueblos libres y los mas esclavos, de virtudes y de vicios, y de toda forma de gobiernos y anarquia.

Ya nos retiramos de la Sicilia, donde colocó el destino á los reyes mas ilustrados y á los tiranos mas feroces, donde existieron príncipes virtuosos como Jelon, y gefes como Timoleon, y mónstruos como Dionisio y Agatocles.

Y ya por último, nos separamos de Cartago que durante muchos siglos dió pruebas de una prudente libertad y de un entendido equilibrio.

Penetremos en Roma: separemos de nuestra vista algunas fábulas groseras que rodean su cuna, y observemos que en sus primeros pasos desplegó un carácter de fuerza, de gravedad y grandeza, que no se ha visto en ninguna otra nacion. La infancia de Roma fué como la de Hércules que ahogaba las serpientes en la cuna.

Nada nos dice la historia acerca de los primeros habitantes de Italia anteriores á Rómulo, pero puede presumirse que los celtas y los ilirios, buscando un clima mas benigno, poblaron este pais.

Esta península se une al continente europeo por la cadena de los Alpes, en la cual hay tres desfiladeros principales uno al N. otro al M. D. y otro al O.

Cada dia tomaban mas ensanche las cabañas y pequeñas poblaciones de la Italia y como tenian que sostener guerras muchas veces de un pueblo á otro, he aquí la necesidad de formar pequeñas

monarquias, las cuales se confederaban y formaban naciones como los latinos, ligures y etruscos pueblos de los primitivos tiempos. Los etruscos ocupaban lo que hoy es la Toscana é hicieron grandes progresos en las ciencias y artes, apoyando esta opinion los antiguos monumentos que se conservan; los latinos el espacio comprendido entre el Tiber y el Lici.

Dionisio de Halicarnaso dice que los pueblos de Italia adoptaron la religion de los griegos.

Asi como en Grecia se consultaba á los oráculos sobre el porvenir, en Italia era de mal agüero el encuentro de un animal destructor; asi como la vista de un enjambre de abejas ó de una paloma era favorable. Se interpretaba la voluntad de los dioses ora por el número par ó impar de las piedras que se reunian casualmente, ora por los animales que se encontraban, ora en fin por los truenos que se oian. Inmolaban tambien víctimas humanas. De aquí procedió la májica arte impostora, y por la cual se lisonjaban los sacerdotes con el auxilio de los genios buenos y malos, de trastornar el órden de la naturaleza.

Cada pueblo tenia un sitio que se consideraba como sagrado y que servia de asilo seguro é inviolable para los delincuentes. Cada casa tenia sus dioses tutelares que se llamaban *penates*.

Todos los pueblos de la antigüedad atribuian su origen á un dios y Roma se vanagloriaba de descender de Marte.

Toda religion en nuestro concepto es buena,

y puede hacerse respetable siempre que sus dogmas estén apoyados en la moral, pues ella es quien conserva las naciones.

Dionisio de Halicarnaso, Tito Livio y Plutarco, hablan de mil acontecimientos antes de la fundación de Roma, pero lo que hemos creído mas esencial para poder encadenar el origen de Rómulo y Remo, es que en la ciudad de Lavinio que habia fundado Eneas, gobernó su viuda, interin la menor edad de su hijo Ascanio, que Lavinia fundó la ciudad de Alba, haciéndole capital del reino, el cual duró 430 años. Después de Ascanio reinaron Silvio, Eneas-Silvio, Latino-Silvio, Alba, Atis, Capis, Capeto, Tiberio (que dió su nombre al Lacio), Agripa, Rómulo Silvio, Aventino (que dió su nombre al monte en que fué enterrado) y Procas, 'padre de Numitor y Amulio. A la muerte de Procas debia reinar Numitor, pero Amulio le usurpó el trono, dió muerte á Egestio, hijo de su hermano, y puso en el número de las sacerdotisas á Rea-Silvia su sobrina, y se asegura que la violó para poderla acusar y condenarla á muerte. Rómulo y Remo vieron el mundo y Rea dijo eran hijos del Dios Marte; pero Amulio los mandó echar al Tiber; empero como los conducia en una canasta esta se paró á la orilla y una loba vino á darles de mamar, Faustulo, mayoral de los rebaños del Rey los llevó á su casa á que los criase su mujer Laurencia. Jopiro Bizantino dice que Filonomé, hija de Nictunia, fue la que tuvo los dos gemelos del dios Marte, los cuales

arrojaron al rio Erimanto. En nuestro concepto tan fabulosa es una opinion como otra.

Rómulo y Remo eran de hermosa figura, y segun Plutarco estudiaron en Etruria. Lo cierto es que perseguian para ejercitar su vigor á los animales feroces y á los ladrones, y se les agregaron muchos hombres valerosos; en una fiesta una cuadrilla de ladrones prendió á Remo, y lo llevó al rey Amulio, y sabiendo su hermano el peligro que corria, se propuso librarlo auxiliado de Numitor que descubrió ser su abuelo; todos juntos se dirigen al palacio del tirano y le dan muerte. El pueblo dió el trono á Numitor y los príncipes conciben el proyecto de fundar una ciudad. Aunque la opinion mas generalizada es que se fundó Roma (752 A. A. de C.) al principio de la Olimpiada VI, 120 A. despues de la legislacion de Licurgo, 140 antes de que Atenas recibiese las leyes de Solon, y 14 años antes de la era de Nabonasár; nosotros hemos creido conveniente manifestar lo que dicen otros autores con respecto á la fundacion de Roma.

Los unos la hacen coetánea de los troyanos mandados por Eneas. Otros la atribuyen á Evandro Arcadio, pues segun tradicion Evandro construyó una ciudad en el monte Palateo comprendido con posterioridad dentro de los muros de Roma, sirviéndole de primera ciudadela y por cuyo motivo Virgilio llama á este rey en el libro VIII de la Eneida: *Romanæ conditor arcis*. Otros suponen que el fundador de esta ciudad fué un

tal Romano ó un Remo muy anterior á Rómulo.

Antes de acometer esta empresa consultaron el vuelo de las aves para saber si pertenecía á Remo ó á Rómulo el honor de la fundacion y el gobierno de la ciudad. Remo descubrió desde el monte Aventino seis buitres; Rómulo vió doce desde el Palatino, pero despues que su hermano. Entonces se declararon unos por Remo por haberlas visto primero, y los otros por Rómulo por haber visto el mayor número. Por otra parte Remo tenia disgustado á su hermano por burlarse de los trabajos que dirigia: unos historiadores dicen que Rómulo mató á su hermano en un ímpetu de cólera, y otros que en una disputa de los agüeros. Otros aseguran que ñoma existia antes de Rómulo, y que este no hizo mas que restaurarla. Nosotros en vista de cuanto se ha escrito, estamos con Varron, en que Roma fué fundada el (A. del M. 3252 A. de C. 752).

Reseña histórica de Roma: su primer rey.

Rómulo puso á la nueva ciudad el nombre de Roma, y fué situada en el monte Palatino. Mil casas de paja y junco fue el principio de la capital del mundo. El pequeño territorio lo repartió en tres porciones: la primera para el culto, la segunda para el estado, y la tercera fué subdividida en 30 partes que dió á las 30 curias. Los ciudadanos los distinguió en dos clases, nobles y ricos ó patricios y los que no eran ni lo uno ni lo otro

se llamaban plebeyos. Cada plebeyo elegia un patricio por protector, y estos contraian la obligacion de defenderle. Los protectores llamábanse patronos, y clientes los protegidos. Estaban tan ligados que no podian acusarse recíprocamente, ni dar voto el uno contra el otro. Esta union duró por mas de 600 años y en muchas ocasiones que se levantaba el pueblo contra los poderosos, este vínculo de afecto servia para reconciliar los ánimos. Estableció Rómulo un senado de 99 senadores elegidos por patricios y plebeyos, pero sacados de los primeros, y el que faltaba para el número de 100 era elegido por el rey y nombrado presidente. Se les señaló una guardia escogida por curias y doce lictores armados de un haz de varas con una segur que era señal de soberania.

Rómulo eligió para sí una guardia de 300 jóvenes de la primera clase llamados celeres, y este cuerpo fué el origen de los caballeros romanos. Además le correspondia la inspeccion de lo perteneciente á las cosas santas, la conservacion de las leyes, la congregacion del senado, el mando del ejército; y al proponer al pueblo las leyes él las adoptaba, pero no tenian fuerza hasta la sancion del senado. Instituyó dias festivos, y puso especial cuidado en que cada curia tuviese templo y sacerdotes. La edad de los sacerdotes era lo menos de 50 años y sus mujeres podian ser sacerdotisas. Rómulo estableció en Roma el asilo y para ello persuadió al pueblo que le habia autorizado un oráculo de Apolo; así es que creció la poblacion con-

siderablemente siendo extraordinario el número de hombres criminales que acudieron, en términos que escaseaban mucho las mujeres. El rey publicó una gran fiesta para remediar este mal, en honor de un Dios que Tito Livio llama el Neptuno Equestre, y para la que convidó á las ciudades vecinas: acudieron las madres con sus hijas y á una señal convenida entró la juventud romana por medio de las forasteras, y les quitaron sus hijas en número de mas de 600; cada cual llevóse á su casa la que le habia tocado, pero sin atentar á su honor segun lo habia prevenido Rómulo, haciéndose despues los casamientos con todas las formalidades religiosas. Cuatro naciones eran las agraviadas, y tres de ellas marcharon contra Roma para vengar la afrenta. Acon venia al frente de las tropas, y Rómulo le propuso decidir aquella querrela en combate singular; asi se verificó, Rómulo mató á su enemigo, tomó la capital y trajo á Roma á sus habitantes. De las naciones agraviadas que eran los cecinianos, antenates, crustennerienos, faltaban los sabinos que eran los mas poderosos, estos tomaron la ciudadela que Rómulo habia edificado en el monte Celis llamada Capitolio. Las sabinas que eran madres ya la mayor parte, adoptaron un arbitrio y fué irse al campo enemigo con las prendas de su himeneo, y enternecidos sus padres y hermanos concedieron una tregua que concluyó con un tratado ventajoso, pues estipularon que en adelante las dos naciones formarian una sola, añadiendo los romanos á su nombre el apellido de

Quirites, derivado de la ciudad de Cures, capital de los sabinos, reinando juntos los dos monarcas y residiendo en Roma la capital del reino. Las familias sabinas y su rey Lacio ocuparon el monte Tarpeyo, y Rómulo el Palatino. Lacio dió tambien á su nacion la misma forma de gobierno que tenia Roma creando un senado de 100 padres conscriptos. En este tiempo dan principio los caballeros romanos. Lacio reinó con Rómulo 6 años hasta que le asesinaron en un sacrificio. En Roma no se hicieron leyes contra el parricidio teniéndolo por imposible, y efectivamente en 10 siglos no hubo siquiera un ejemplar. Aunque el divorcio estaba permitido, apenas hubo uno en el espacio de 620 años; Spurio Carvilio en el segundo año de la Olimpiada 126, es decir, 234 A. de C, fué el primero que repudió á su mujer é incurrió en el desprecio público, aunque motivó el repudio en la esterilidad.

El senado romano temeroso de la tiranía de Rómulo porque á los soldados los halagaba con el repartimiento de tierras, le asesinaron en una tormenta. El pueblo quiso averiguar el paradero de su rey y los senadores le hicieron creer habia subido al cielo, asegurando haberlo visto subir Julio Próculo, uno de los mas estimados senadores.

Murió á los 55 años de edad y 36 de reinado 716 A. de C. y fué adorado bajo el nombre de Quirino, Dios tutelar de los romanos.

Rómulo no dejó hijos y por consiguiente siguió á su muerte un interregno. A poco el pueblo eligió

á Numa Pompilio, viudo de Tacia, hija de Lacio y Sabino de nacion. La primer disposicion que adoptó fué despedir la guardia de Rómulo pues dijo no queria reinar sobre el pueblo que le inspirase la menor desconfianza. Dispuso se consagrarse un templo á Jano, Dios de dos rostros, símbolo de la prudencia y cuyas puertas debian estar abiertas en tiempo de guerra y cerradas en tiempo de paz.

Rómulo no habia contado en el año mas que diez meses y al primero dió el nombre de Martio. Numa corrigió este error añadiendo los dos meses de *Januario* y *Februario* quedando el año con 365 dias divididos en doce meses lunarios. Julio Cesar completó con posterioridad esta reforma con un calendario que fué corregido en 1582 por Gregorio XIII. Numa arregló el establecimiento de las Vestales que no habian de tener menos de seis años ni mas de diez.

Este príncipe vivió 82 años y reinó 43, sus vasallos lloraron como si hubiesen perdido á un padre ó á un amigo, y asistieron á sus honras fúnebres los pueblos aliados y vecinos; dejando una hija llamada Pompilia. El pueblo eligió por su rey á

Tulo Hostilio (A. del M. 3,334 A. de C. 670) el cual fué tan valiente como Rómulo; y tan bueno como Numa; en su reinado pasó la ciudad de Alba al dominio de Roma, pues fué ganada por un combate entre tres hermanos llamados Horacios y otros tres Curacios, hijos de dos hermanas. Se suscitaron desavenencias entre estas dos naciones y estas produgeron hostilidades, y se convinieron

en que los curacios y horacios decidiesen la guerra; Talo condujo al campo á los horacios, y Sufecio á los curacios. Estos seis combatientes eran parientes muy cercanos y aun tenian proyectadas alianzas entre sus hermanas. Al empezar el combate cayeron heridos dos horacios, y los albanos dieron grito de alegría, pero el tercer hermano echó á correr, y los curacios le siguieron: entonces y cuando los vió separados acudió y los derrotó uno á uno. Sufecio reconoció en el mismo campo de batalla la dominacion romana. A poco tuvieron guerra los romanos contra los fidenates, y Sufecio se separó de los romanos de mala fe, pero Tulo venció al enemigo, y despues mandó descuartizar á Sufecio por sentencia del pueblo. La ciudad de Alba fué destruida, y segun Titó Livio en un momento se arruinó la obra de 400 años de riquezas y prosperidades. Dicen que Tulo y su familia desaparecieron por un rayo; y este suceso da margen á creer fué complice en su muerte su sucesor

Anco Marcio (A. del M. 3365 A. de C. 639) el cual se mostró celoso por las prácticas de la religion y alargó los muros de Roma por fuera de los montes Aventinos y Janículo. Abrió salidas en las riberas del mar y construyó la ciudad y puerto de Ostia. Murió á los 24 años de reinado y dejó dos hijos, el uno de 15 años y el otro de corta edad, quedando los dos bajo la tutela de Tarquino.

El verdadero nombre de Tarquino era Lucu-

mon, hijo de un rico comerciante de Corinto, el cual se refugió huyendo de su patria en Tarquinia, ciudad de Etruria, y con las riquezas que le dejó el padre aspiraba á las primeras dignidades. Su mujer Taaquila le aconsejó establecerse en Roma, y con efecto así lo hizo, ganando el afecto del pueblo por su generosidad y delicados modales. El rey quiso conocerlo, y con el fin de ganar la voluntad del príncipe, depositó sus caudales en el tesoro para que se gastasen en las necesidades del Estado. Cuando llegó el caso se hizo elegir rey bajo el nombre de

Tarquino el antiguo (A. del M. 3390 A. de C. 614) el cual así que venció á todos los enemigos de Roma, se dedicó á adornar la ciudad: construyó el circo y los acueductos ó alcantarillas que atravesando la mayor parte de la ciudad desahogaban en el Tiber. Nuestras mas bellas ciudades no tienen monumentos útiles que tengan comparación con estos acueductos ó con las cisternas de Alejandria. Edificó templos y escuelas para ambos sexos, y fortificó el Capitolio.

Los hijos de Anco Marcio, viendo que Tarquino trataba de dejar el trono á Servio, hijo de una esclava, intentan asesinarle, y al efecto dos hombres de campo fingen una quimera en la puerta de su palacio, el rey para apaciguarlos les hace entrar, y ya en su presencia, interin hablaba con uno, el otro le sepulta un hacha en la cabeza, y los dos se fugan; en este conflicto la reina cierra las puertas del palacio, y hace que Servio se re-

vista de los ornamentos reales y finja despachar con el rey los negocios mas importantes. Asi que Servio se vió asegurado, y que los hijos de Anco se habian acobardado, declaró la muerte del rey Tarquino, el cual dejó dos hijos bajo la tutela de Servio y murió á los 80 años de edad y 38 de reinado.

Servio Tulio (A. del M. 3428 A. de C. 576) Los senadores no quisieron reconocer su autoridad, y se prepararon á hacerle caer del trono. Servio hace al pueblo presente sus servicios, y el dinero que habia proporcionado á los pobres; dice que se marchará de Roma, para que su presencia no sea causa de discordias; entonces el pueblo le detiene y es nombrado rey por unanimidad, pero el senado no aprobó este nombramiento hasta mucho tiempo despues.

Los volveos y otros pueblos quisieron sacar partido de la muerte de Tarquino sacudiendo el yugo, y los venció. Servio que debia su eleccion al pueblo no le fué ingrato como es costumbre en todos los monarcas, pues les concedió toda clase de beneficios. A sus pupilos los casó con dos hijas suyas, pero los caractéres de los esposos estaban diametralmente opuestos, pues á Tarquino el mayor, hombre atrevido y cruel, le tocó una mujer de espíritu benigno y racional, y á Aruncio el mas jóven, de carácter dulce, encontró en Tulia una mujer ambiciosa. La analogia de caractéres, hizo á Tulia buscar á Tarquino y proponerle quitase la vida á su padre, á su hermana y á Aruncio,

para casarse y elevarse los dos al trono; de proposicion tan horrorosa no se egecutó mas que la muerte de Aruncio y la esposa de Tarquino; y acto seguido se casaron estos dos mónstruos. A poco Tarquino acometió la mas arrojada empresa. Un dia se presentó en el senado y subió al trono, á poco llegó el rey y trató de arrojarlo, los dos lucharon, y Tarquino jóven y robusto, tiró á Servio por lo alto de las gradas. Noticiosa Tulia de la ocurrencia, se presenta y saluda á su esposo como rey, pero le dice que acabe de asegurar la corona; con efecto, Tarquino mandó dos asesinos que concluyeron con su suegro. Tulia subió triunfante en su carro, y al pasar una calle se detuvo el cochero, y exclamó Tulia: «¿por qué te paras?-- ¡Ay, dijo el cochero, es el cuerpo del rey vuestro padre!--«Adelante dijo ella» y se refiere que las ruedas fueron teñidas de sangre, y se salpicaron los vestidos de su hija.

Tarquino II el soberbio (A. del M. 3472 A. de C. 532) subió al trono por un parricidio y empezó á egercer un poder despótico, matando á los principales ciudadanos, y confiscándoles sus bienes. Quitó la vida al Patricio Junio y á uno de sus hijos, y el otro se salvó fingiéndose imbecil, por lo que se le dió el nombre de bruto. Como en todos los gobiernos despóticos é impopulares, en el de Tarquino la riqueza fué un delito, la virtud un crimen, y la delacion un título para recompensas. Sus espías penetraban en todas partes, y todo era corrupcion é inmoralidad.

Sesto Tarquino tan malo como su padre, se retiró á Galios fingiendo estar con él enemistado y supo engañar de tal modo á los gabinos que le confiaron el mando de su república; á poco envió á su padre un emisario preguntándole qué conducta debia observar, lo recibió en su jardin y no le contestó á sus preguntas, y solo se entretuvo con una vara en derribar las cabezas de las adormideras mas altas. El emisario volvió y contó á Sesto lo que habia visto, y entonces comprendió lo que su padre le decia, y dió muerte á las personas mas notables proclamándose rey y poniendo á los gabinos bajo la proteccion de Roma.

Tarquino es cierto que tiranizó á Roma, pero en cambio concluyó la obra de las cloacas, rodeó el anfiteatro de pórticos, y adelantó la construccion del Capitolio.

Un dia salió una serpiente de una columna de madera y Tarquino se horrorizó y dijo á los príncipes que fueran á consultar al oráculo de Delfos. Los príncipes llevaron á su primo Bruto para divertirse en el camino con sus locuras. Al llegar á Grecia ofrecieron al dios Apolo magníficos presentes, y Bruto dió un baston por ofrenda, los príncipes se rieron pero ignoraban que encerraba una barita de oro. Los príncipes preguntaron cual de ellos reinaria en Roma. «El que bese primero á su madre,» respondió el oráculo. Esta repuesta la ocultaron cuidadosamente, y Bruto entendió al oráculo de otro modo: se echó en el suelo y besó la tierra. Al volver los príncipes á Italia su padre

hacia la guerra á los entules, y habia sitiado á su capital Ardea, distante siete leguas de Roma; como el sitio se prolongaba pasaban el tiempo en banquetes: una noche cenaban en la tienda de Sesto Tarquino los oficiales mas distinguidos, y con la calor del vino recayó la conversacion en sus mujeres y cada uno ponderaba las virtudes de la suya; entonces Colatino, pariente de Tarquino y marido de Lucrecia, dijo: «Somos jóvenes y vigorosos: montemos á caballo y hagámoslas una visita repentina, en la cual no siendo esperados, podremos conocer lo que vale cada una!» se acuerda este pensamiento: llegan á Roma y estaban las princesas en bailes y diversiones, y Lucrecia ocupada con sus criadas en hacer labor, por lo que se la dió por todos la supremacia. Su hermosura encendió en el alma de Tarquino una pasion violenta, y á los pocos dias dejó el campo y voló á Colacia y fué hospedado casa de Lucrecia como pariente, y cuando la familia dormia la asalta en su lecho, y encontrando una resistencia sobrenatural le amenaza con darle de puñaladas y á un esclavo, y le dice los pondrá en la cama juntos y quedaria deshonorada. Lucrecia aunque despreciaba la muerte, no le opuso resistencia, pero escribió á su padre y esposo para que se presentasen cada uno con un amigo.

Llegaron á poco con Valerio y Bruto; entonces ella les contó su desgracia y al concluir se atravesó el pecho con un puñal. Un grito de dolor lanzan el padre y el esposo, y Bruto juró vengán-

za y este juramento fué la señal de una sublevacion general. El cuerpo ensangrentado de Lucrecia es llevado á la plaza, y la juventud toma las armas y á la cabeza se pone Bruto; el pueblo recuerda los asesinatos de Tarquino y las vejaciones que sufre, y destierra de Roma al tirano y su familia y Bruto marcha rápidamente á ponerse al frente del ejército que sitiaba á Ardea, con cuya ciudad se hace la paz, y vuelve á Roma á consolidar la república.

República de Roma.

El pueblo romano nombró por cónsules á Junio Bruto y Lucio, y Tarquino Colatino fué preferido á Valerio, pero este juró sacrificarse por la república (A. del M. 3496 A. de C. 508). Los cónsules se instalaron en el mes de junio del año de 244 de la fundacion de Roma, y el senado y el pueblo concedieron á los cónsules todas las insignias de la dignidad real exceptuando la corona y el cetro. Tarquino solicitó del senado, desde su destierro, la devolucion de sus bienes y se le concedió por un solo voto. A poco se formó una conspiracion para derribar la república, y entraron en ella dos hijos de Bruto, y dos Vitelios, sobrinos de Colatino: eran gefes de ella dos aquilios. Esta conjuracion fué descubierta por un esclavo llamado Vindicio, y presos los traidores, comparecieron ante el tribunal, y Bruto cerrando los ojos á la naturaleza corrió la balanza en favor del pue-

blo y de la libertad, y pronunció la sentencia de muerte que hizo ejecutar en su presencia. Colatino mas humano quiso salvar á sus sobrinos, pero todo fué inútil. El pueblo en seguida corre y destruye los palacios de los príncipes, y á Tarquino se le quitaron sus bienes. En esto Bruto reúne el pueblo y dirigiendo la palabra á Colatino le dice cariñosamente que se retire del poder pues inspira talvez recelos infundados al pueblo como pariente de los Tarquinos; los senadores unen sus súplicas á las de Bruto, y por último Spurio Lucrecio, suegro de Colatino añade sus instancias á la de los demas. Entonces el virtuoso cónsul abdicó y se retiró á Lacinio. El pueblo le dió 20 talentos, y Bruto cinco de su caudal. A Vindicio se le dió la libertad, la ciudadanía y grandes recompensas. Una amnistía general fué el término de este acontecimiento.

Perdidas las esperanzas por Tarquino, logró que los velles y tarquinios, pueblos de Utruria, declarasen la guerra á Roma, los dos ejércitos se encontraron, y Arunte, hijo de Tarquino, acometió con furia á Bruto, los dos se cegaron y despues de combatir largo tiempo cayeron destrozados de heridas y muertos; el ejército peleó con igual encarnizamiento pero quedó el campo por los romanos. Valerio, á quien despues se dió el nombre de Publicola, reemplazó á Bruto, y entró triunfante en Roma. Desde esta época se continuaron usando los honores del triunfo con los generales victoriosos. A poco el pueblo empezó á desconfiar de Valerio

porque habia hecho una magnífica casa en un parage elevado, y tan pronto como llegaron á su noticia estas quejas la demolió: el pueblo se entusiasmó y le prodigó mil alabanzas. Antes de que se le nombrase otro cólega, promulgó muchos reglamentos en favor del pueblo, en términos que ni los magistrados podian entrar á egercer sus cargos sin la confirmacion popular; y por último promulgó una ley por la cual quedaba autorizado todo ciudadano para asesinar al que aspirase á ser rey con tal que probase la certeza de la conspiracion. Fué nombrado cónsul Spurio Lucrecio que murió á los pocos dias, y le sucedió Marco Horacio, en cuyo año se acabó el Capitolio.

Tarquino siempre inquieto inclinó á Porcena, rey de Clusio que volviese por su causa que era la de los reyes, y Porcena declaró la guerra á Roma. Los cónsules se apercebieron. Porcena marchó rápidamente á Roma, y tomó el Janículo por asalto. Los romanos disputaron con valor el paso del Tiber, pero habiendo sido heridos los cónsules, el ejército huyó. Porcena hubiera pasado el puente á no impedírselo un solo romano, que merece se haga mencion honorífica de su persona; este era Horacio, llamado por sobrenombre Cócles, el que probó descendia de los curiacios. Dos compañeros se le unieron y empezaron á derribar el puente luchando él en el ínterin con todo el ejército, y cuando vió quedaba una sola tabla, los despidió. Cubierto de su ancho escudo que bien pronto quedó tachonado de flechas, mataba con su espada á

cuantos se le acercaban, entonces le acometen muchos, y él se precipita al Tiber, y lo atraviesa nadando. En la ciudad se le recibió en triunfo, y para inmortalizarle por una acción que según Tito Livio es más admirable que creíble, se le erigió una estatua de bronce, y se le dió tanto campo como puede una yunta comprender en un día moviéndose circularmente.

Viendo Porcena la imposibilidad de tomar la ciudad por asalto, convirtió el sitio en bloqueo, y taló la campiña. Cayo Mucio, joven romano, concibió un proyecto para libertar á su patria, pide permiso al senado, y sale al campo enemigo con armas ocultas, y penetra en la tienda del rey; los oficiales hablaban con el secretario y creyó Mucio que era el rey; entonces le clavó un puñal en el pecho. Préndenlo y al comparecer ante el tribunal del rey dijo estas palabras que deben ser escritas con letras de oro, pues acreditan un ánimo resuelto y una idolatría por la patria y por la libertad. *«Soy romano: mi nombre es Cayo Mucio: enemigo de Porcena, emprendí matarlo; «ni tendré menos valor para morir que tuve «para dar la muerte; porque es propio de los romanos emprender y sufrir cosas grandes. No «solo soy yo contra tí hay muchos que sucediéndose unos á otros, emprenderán igual hazaña. Prepárate, si quieres, á esta lid, en la que «tú cabeza peligrá á todas horas, y tendrás en «el gestíbulo de tu palacio la espada y el «enemigo. Esta es la guerra que te declara la*

«juventud de Roma. No temas batallas ni ejércitos: á ti solo acometerán; pero uno solo de cada vez.» El rey mandó atormentarlo con fuego para que descubriese sus cómplices. El romano metió su brazo en el fuego y dice á Porcena «Mira como desprecian el dolor los que aspiran á la gloria.» Admirado Porcena le dió libertad. Esta firmeza heroica le valió el sobrenombre de *Scévola*: aterrado Porcena por tanto valor, propuso la paz, exigiendo rehenes á Roma para la seguridad del tratado. Recibió por rehenes diez patricios y diez doncellas, entre las cuales se distinguia Clelia, la cual imitando á Cócles y á Scévola, persuadió á sus compañeras á volverse á Roma atravesando el Tiber á nado. El cónsul Valerio como estricto observador del tratado, las devolvió al rey de Estruria; pero este rey que gustaba del valor aunque fuese de su enemigo, regaló á Clelia un hermoso caballo, le dió libertad, y la dejó llevar en su compañía la mitad de sus rehenes.

A Mucio se le hizo igual gracia que á Cócles; y á Clelia se le erigió una estatua en la calle sagrada. De este modo terminó una guerra en que pudo perecer en su cuna la república. (A. del M. 3498 A. de C. 506.)

En el consulado de Marco Valerio y Publio Postumio, comenzó una guerra con los sabinos, siendo su causa el engrandecimiento progresivo de Roma; se oponia á ella Accio Clauso, sabino de mucho crédito, el cual se estableció en Roma con 5,000 de sus amigos y parientes, los romano

tomaron por asalto á Fidená. En este tiempo se suscitaban en Roma grandes alteraciones; Marco Valerio, hermano de Publicola, pedia la abolicion de deudas, y socorros para los pobres. Apio Claudio se oponia á esta medida por creerla atentatoria á la propiedad. Por último se resolvió dar una moratoria; en este apuro y de no querer el pueblo tomar las armas, se acordó crear un magistrado revestido de autoridad absoluta. El pueblo siempre dócil se dejó sorprender y nombraron para esta dignidad á Larcio con el nombre de *gefes del pueblo*. En lo sucesivo se trocó esta denominacion en la de *dictador*. Inmediatamente nombró un general de caballeria, que recayó en Spurio Casio. El censo produjo 150,700 hombres de mas de 16 años. Se formaron cuatro cuerpos, el primero á las órdenes de Larcio y los demas á las de Spurio Larcio, Larcio su hermano. Clelio venció un cuerpo de latinos que penetró en el territorio de Roma, y de sus resultas se hizo una tregua de un año. Larcio, sin esperar al tiempo prescripto, abdicó su poder y señaló con sus virtudes el camino que siguieron los dictadores por muchos siglos.

La guerra empezó al terminar la tregua con los latinos, y fué nombrado dictador el cónsul Postumio, y general Ebuicio Elba; junto al lago Régilo se encontraron los ejércitos (A. del M. 3510 A. de C. 494). Tito Livio despues de nombrar los gefes que mandaban las alas de uno y otro ejército, dice que el centro de los latinos lo mandaba el rey Tarquino, cuya edad era entonces de 90 años.

El combate empezó encarnizadamente: Tito es herido, y Ebucio y Manilio se atraviesan con sus lanzas el uno al otro, pero Manilio despues que lo curaron vuelve al combate. Tito Tarquino perece en este ataque, Manilio lo derriba muerto un oficial romano llamado Herminio. Sesto Tarquino se lanza en medio de los enemigos y recibe la muerte y los latinos se retiraron dejando 3,000 hombres en el campo de batalla. El dictador entró triunfante en Roma, y los latinos se sometieron y pidieron la paz. El senado se la concedió á condicion de que echasen á los emigrados. Accedieron, y Tarquino con 90 años abandonado de todos, se retiró á Cumas (Colonia griega de Campania) al palacio del tirano Aristodomo, y allí murió el (A. del M. 3511 A. de C. 493.)

Al verse el senado libre de Tarquino, quiso oprimir al pueblo y estalló una insurreccion, de la cual quisieron sacar partido los volseos y henicos para atacar á Roma, pero informados los latinos advirtieron al senado los riesgos que corrian. En este estado de agitacion y de pedir los deudores la abolicion de deudas, el cónsul Servilio arengó al pueblo manifestándole que estando el enemigo á las puertas no debia pensarse mas que en salvar la patria; con efecto, salieron á campaña y los volseos fueron vencidos y saqueado su campo. Los romanos tomaron por asalto á Luecia Pomecia donde encontraron un rico botin. El pueblo al terminar la guerra quiso se le hiciesen algunas concesiones y el cónsul Apio Claudio despreció sus

quejas, y los oprimió mas que nunca. Asi las cosas y reunido el ejército no se sabia qué deliberar, toda era confusion, y el ejército que se habia mandado licenciar pocos dias antes, vió no se le despedian las licencias, y por no faltar á sus banderas se retiraron con ellas al monte sagrado por dictámen de un compañero llamado Sicinio. Los cónsules se acobardaron y mandaron emisarios con proposiciones, y entonces les contestó Sicinio «que el pueblo no se dejaba ya engañar con palabras.» La mayor parte del pueblo se reunió á los soldados. La época llegó de nombrar nuevos cónsules y se eligieron de oficio á Postumio Cominio y Spurio Casio. Menenio Agripa, uno de los senadores nombrado por Bruto, manifestó la necesidad que habia de establecer la concordia, y fueron nombrados 10 senadores para tratar la paz. Menenio habló á los insurrectos cariñosamente y propuso hacer una ley de comun acuerdo para arreglar en lo sucesivo los derechos de los acreedores y deudores. El pueblo pidió que se creasen dos magistrados pleveyos para defender sus intereses, y el senado accedió. Estos magistrados tomaron el nombre de *tribunos del pueblo*, recayendo el nombramiento en Lucio Junio Bruto, y Cayo Sicinio Beluto, declarando sus personas sagradas. Se eligieron tambien dos magistrados anuales llamados *ediles del pueblo*. De este modo consiguió el pueblo mas ventajas de las que tenia, todo debido á la tiranía y orgullo de la aristocracia que los oprimia con demasiada severidad.

La guerra contra los volscos se continuó y el cónsul Postumio Cominio, los venció y sitió á Coriolos su capital, y cuando se preparaba á dar el tercer asalto, supo que los de Ancio venian á socorrer la plaza. Dividió el ejército en dos cuerpos y en el que quedó en el sitio á las órdenes de Larcio, se distinguió un jóven patricio llamado Marcio, el cual viéndose atacado por los volscos que salieron de la plaza, se clavó en el suelo como la mas robusta encina, alentó á sus compañeros. hizo volver caras al enemigo, y unos y otros entraron mezclados en la plaza: tomada ésta se dirige al ejército y llega en ocasion de darse la batalla; anima á los suyos y se precipita cual una furia contra los contrarios, se abre paso por doquiera, y queda aprisionado entre cadáveres; ya iba á sucumbir cuando una columna romana lo salva, y con este auxilio vuelve á cargar y hace una horrible matanza. Los anciates huyen desordenadamente, y la victoria fué completa; de sus resultas los volscos firman la paz. Marcio al frente de las tropas se le colmó de elogios, fué coronado de laurel, y el cónsul le regaló un caballo ricamente enjaezado, le cedió diez prisioneros y la décima parte del botin. Marcio dió gracias al cónsul y no admitió mas que el caballo, y un prisionero que deseaba libertar, porque habia sido su huesped. El ejército le dió el nombre de *Coriolano*.

En Roma se experimentó en esta época (A. del M. 3515 A. de C. 489) un hambre espantosa,

pues el trigo que venia de Sicilia lo interceptó el tirano de Cumas: pero el virtuoso Jelon, rey de Siracusa, socorrió esta necesidad. En Roma empezaron de nuevo los disturbios, y los cónsules se indignaban de que hablasen los tribunos en los comicios, por lo que uno de ellos dijo: «Hemos convocado á los comicios, y nos toca hablar.» Entonces el edil Junio exclamó: «pueblo ya lo habeis oido: tribunos, ceded el lugar á los cónsules. Dejadles hoy arengar á su gusto, que yo os probaré mañana la estension de vuestra dignidad.» Al dia siguiente los tribunos convocaron al pueblo, y á las gradas del templo de Vulcano subió Icilio, y propuso una ley prohibiendo bajo pena de muerte interrumpir á los tribunos en las juntas del pueblo que convocasen.

Coriolano que tanto se grangeó el afecto del pueblo por su modestia, aspiraba á ser cónsul, pero era tal su orgullo que las masas se iban preparando en contra suya; llegó la ocasion del nombramiento y se presentó rodeado de patricios afectando mas bien mandar que solicitar. La multitud indignada nombró cónsules á Marco Minucio y á Aulo Sempronio. En esto llegó una remesa de trigo que enviaba Jelon, el Senado queria darlo muy barato, pero Coriolano se opone á esta medida y pronuncia un acalorado discurso en contra de los plebeyos; estos se indignan, un tumulto es el resultado de esta provocacion, y Sicinio en medio de los gritos, propone un decreto para que Marcio sea precipitado de la roca Tarpeya. Muchos

opinan porque debe oírsele , y él se resiste á comparecer ante el pueblo , y el Senado por aplacar los ánimos , decretó la venta del grano á muy bajo precio ; ni esto aquieta á la multitud , pero se consigue retardar la acusacion. A esto los anciantes robaron algunas remesas de trigo que venian de Sicilia , los cónsules los obligaron á pedir la paz , y cuando licenciaron el ejército , Sicinio fijó dia para el juicio de Coriolano. El Senado se opuso á la ejecucion de este decreto , y el tribuno Junio dijo entre otras cosas , «que Coriolano habia tenido la desvergüenza de decir que debia destruirse el tribunado.» Munio Valerio dice , que dejando al pueblo la decision de este negocio , tal vez se tornará esta condescendencia en favor del acusado. Este parecer es adoptado. Coriolano comparece y pregunta á los tribunos : «¿De qué crimen me acusan?--De haber aspirado á la tiranía!--Si no se trata mas que de refutar este pretendido crimen , me entrego al juicio del pueblo.» Al otro dia hubo una discusion acalorada ; el cónsul Minucio habló en favor del acusado , y este en el calor de su defensa rompió los vestidos , y mostrando sus numerosas cicatrices , preguntó á los tribunos si eran aquellas pruebas de delito y señales de tiranía. El tribuno Decio al ver al pueblo conmovido , subió á la tribuna y le acusó de no haber entregado al Erario el botin de los anciantes , y sí haberlo repartido entre los soldados para hacerlos sus parciales. Este ataque imprevisto y de mala fé , turbó á Coriolano y contestó con altanería ; los tribunos

aprovecharon esta ocasion y fué condenado al destierro (A. de Roma 263 A. de C. 490). Partió y se despidió de su familia y amigos siguiéndole algunos clientes. Se dirigió sin decirlo á nadie á la ciudad de Nancio y pidió hospitalidad á Atio Tulo, el hombre mas distinguido del pais por su nacimiento, riquezas y hazañas, y el ódio que ambos profesaban á Roma fué el lazo de su amistad. A poco se celebraron en Roma juegos públicos y entre el sinnúmero de extranjeros que acudieron, fué uno Tulo; este sobornó á un romano para que diese cuenta al Senado de que los volscos trataban de incendiar la ciudad. Con este informe se cometió la lijereza de hacer salir inmediatamente á los de esta nacion. Tulo esperó en el camino á sus compañeros y los inflamó en contra de Roma: llegaron á Ancio y sublevaron el pueblo, declarando la guerra á Roma por haber infringido el tratado, y dieron el mando del ejército á Tulo y Coriolano. Este invadió inmediatamente el terreno de Roma, taló el campo y tuvo particular cuidado de no tocar la tierra de los patricios para sembrar la desconfianza entre ellos y el pueblo. Apoderóse de Circeyos, é invadió el campo latino. Al año siguiente siendo cónsules Spurio Nancio y Sesto Furio, llegó Coriolano á dos leguas de Roma. El pueblo se aterró y el Senado le envió varias comisiones, implorando clemencia y ofreciéndole alzarle el destierro; él contestó que se les concediese á los volscos la ciudadanía como á los latinos, y que de no hacerlo venia á probarles que

el destierro habia aumentado su valor; por último las matronas se reunen en casa de Veturia, madre de Coriolano, y le suplican que haga una prueba de su poder sobre el corazón de su hijo. Esta noble romana marcha á la cabeza de todas ellas con Volturnia, mujer de Coriolano; este al ver á su madre se enternece y quiere arrojarse en sus brazos. «Antes de estrecharte en mi seno, dijo ella, permítame que averigüe si me he presentado á un enemigo ó á un hijo; si soy en tus reales esclava ó madre ¿no desfallecieron tus iras al entrar en el territorio de Roma? ¿Ni te ocurrió cuando vistas la ciudad: *dentro de aquellas murallas están mi casa, mis penates, mi madre, mi esposa y mis hijos?* ¡Ah! si yo no hubiera sido fecunda Roma estaria libre.» A estas palabras se enterneció Coriolano y abrazando á su madre exclamó: «*Madre, has salvado á Roma, pero has perdido á tu hijo.*» Levantó el sitio y se retiró. Ignórase cual seria el fin de este romano, pero algunos historiadores dicen fué muerto por Tulo, envidioso de su gloria. Tito Livio y Fabio Pictor, dicen que vivió muchos años en el destierro: Temístocles, contemporáneo de Coriolano, experimentó igual fortuna despues de haber salvado á Atenas.

En los años siguientes consiguió Roma algunas ventajas sobre sus enemigos siendo cónsules Suprio Casio, y Proculo Virginio; el primero aspiraba al poder absoluto, y para conseguirlo empezó á lisonjear al pueblo haciendo proposiciones á su favor, siendo una de ellas el reparto por

completo de las tierras conquistadas, pero el pueblo conoció el lazo y tuvo la virtud de resistir, apoyados también en la opinión de Virgilio. A poco fué acusado Casio de conspirador, siendo cónsules Servio Cornelio, y Quinto Fabio, y nada pudo salvarle por lo que fué arrojado de la roca Tarpeya.

Los patricios debían hacer el nombramiento de decenviros, pero lo retardaban, y al verse amenazada la república por los volscos y los ecuos, adoptaron el medio de ganar á los tribunos, y así se determinó que no se decidiera este particular, hasta la terminación de la guerra; esta se encarnizó extraordinariamente; el senado para impedir las correrías de los volscos quiso construir una fortaleza, mas le faltaban recursos; empero Ceson Fabio pidió el permiso de hacer él solo con su familia los gastos del castillo y guarnecerlo. Este permiso fué concedido, y en medio de las reclamaciones populares, marchó el cónsul contra Veios con 300 patricios todos de su familia, y una comitiva de amigos y clientes. Formada la fortaleza los enemigos le prepararon una emboscada, y habiendo conseguido separar á los Fabios del castillo les acometieron con un ejército formidable, y todos perecieron con el mismo valor que los espartanos de las Termópilas. Tito Livio dice que de esta familia quedó vivo un chico de catorce años llamado Quinto Fabio Vibulano que opuso después al grande Annibal un general digno de él. A este desastre siguió otro de los romanos. Los

etruscos batieron completamente al cónsul Mene-
nio y amenazaron la capital, pero el otro cónsul
Horacio la libertó.

Roma se fortalecía cada día mas con tantas
guerras, pues así se preparaban á la conquista del
mundo. El cónsul Valerio triunfó al fin de los sa-
binos y etruscos y concedió á los veyentes una
tregua de 40 años.

Al restablecerse la paz renacieron los distur-
bios. El tribuno Jenucio pidió la ley agraria y el
nombramiento de los decenviros, y á poco fué
asesinado en su cama; con este acontecimiento el
pueblo se anonadó en algun tanto. En esto un
oficial plebeyo de extraordinaria fuerza, llamado
Voleron, fué preso, y mandado azotar y en este acto
esclamó: «apelo al pueblo: porque los tribunos
»quieren mas dejar azotar á los ciudanos que ser
»asesinados en su cama.»

En esto el pueblo lo defiende, derriba á los lic-
tores y persigue á los cónsules hasta la puerta
del senado. Voleron es libertado y elegido tri-
buno en el próximo año. Todas estas disensiones
fueron calmadas por una peste que hubo enton-
ces en Roma, pero cuando esta cesó Voleron pro-
puso una ley segun la cual el pueblo se reuniria
por tribus para elegir los magistrados populares
sin necesidad de auspicios ni permiso del senado.
Grande fué la oposicion por parte de los senado-
res pero la ley fué aprobada. La guerra con los
ecuos y volscos se habia renovado, y el ejército
romano se dejaba acuchillar antes que obedecer

á Apio Claudio á quien aborrecia; por último, este fué acusado ante el pueblo por un violento discurso que pronunció; y aunque se defendió con osadía el primer dia, al segundo conoció iba á ser condenado y se dió la muerte. El año del M. 3539 A. de C. 467) siendo cónsules Tiberio Emilio, y Quinto Fabio aquel jóven que quedó solo en su familia, se hizo en Roma el censo y resultaron 180,214 ciudadanos capaces de tomar las armas. La guerra continuaba sin ventajas por una ni otra parte, però una peste affligió de nuevo á Roma en términos de no haber carros para trasportar los muertos.

En este tiempo los cónsules administraban la justicia arbitrariamente, y no pudiéndose resistir este depotismo propuso el tribuno Terentilo Arsa la redaccion de un código de leyes para poner un límite á la autoridad consular; pero Fabio pudo conseguir quedase aplazada esta cuestion.

Poco tiempo se habia pasado cuando Herdonio, sabino rico y de ambicion, tramó una conspiracion y entraron en ella hasta 5,000 hombres, y de la que no se tuvo noticia. Reúnese una noche con sus fuerzas, marcha al capitolio, se apodera de él y esparce proclamas exortando á los esclavos á la insurreccion para que no hubiese en Roma, decia, ni esclavitud, ni destierros. Los cónsules exortan al pueblo á salvar la patria; este está tímido al principio, pero ya resuelto, atacan el capitolio. Al principio de la accion muere el cónsul Valerio, y Voluminio, varon consular, oculta su cadá-

ver, la acción sigue, los romanos triunfan, y Herdonio murió peleando.

Los tribunos no dejaban de agitar el pueblo, y para humillarlos el cónsul Claudio hizo que la clase de los ricos le nombrase un cólega, con efecto el elegido fué Cincinnato, al que le hallaron en su campo guiando el arado, y al ver á los lictores bajar los haces ante él, y que se le vestía la púrpura consular, dijo á su mujer. «¿quién sembrará este año nuestro campo.» Al llegar al senado convoca al pueblo, y en un discurso enérgico reprende á los patricios su orgullo y debilidad, á los tribunos su audacia y al pueblo su licencia. Granjeóse todas las voluntades, ganó los partidos con su justicia, y puso en consonancia al pueblo y á los grandes. Al cumplir el tiempo de la magistratura le invitaron á continuar, y él reprendió á los senadores, negándose: marchó pues al campo de nuevo dando este ejemplo de virtud y respeto á las leyes; con él salieron de Roma la paz y la fortuna, así es que volvieron á reproducirse los disgustos, y los ecuos, volscos y sabinos quisieron aprovechar esta ocasión para atacar á Roma: vencieron al cónsul Minucio y lo cercaron en un despoblado.

En este conflicto el senado eligió á Cincinnato dictador, separándolo otra vez de su arado, viene á Roma en aquel conflicto; arengó al pueblo y ordena á todos que se reúnan á la tarde en el campo de Marte con armas, pan cocido para 15 días y doce estacas cada uno. A la noche rompe

su marcha, llega al sitio donde estaba el enemigo, lo rodea, clavan los soldados sus estacas en el suelo, y empiezan á dar gritos. Minucio que estaba sitiado conoce la voz de los romanos, se reanima y hace una vigorosa salida; Cincinnato ataca los enemigos por retaguardia, y estos al verse perdidos se rinden y entregan á su general Graco y á sus gefes. El dictador reunió el ejército de Minucio, les dijo no tendrían parte en el botín de un enemigo que habia faltado poco para tenerlos en su poder. «Y tú Minucio (dijo) hasta que no adquieras el espíritu de un cónsul, mandarás esas tropas como lugar-teniente. Despues entró en Roma triunfante, y se descubrieron pruebas de la ignorancia de su hijo á quien se le alzó el destierro. Seis meses podia durar la dictadura, él la renunció á los 15 dias y se retiró de nuevo al campo. A poco tuvo que regresar á Roma porque los pueblos vencidos invadieron el territorio romano, y los tribunos se oponían al alistamiento del pueblo. Cincinnato persuadió á los patricios á salir al encuentro del enemigo con todos sus clientes, y este espectáculo hizo al pueblo tomar las armas y terminar esta guerra con gloria de la república. Las discusiones con motivo de la ley agraria, empezaron de nuevo, y en virtud de un discurso pronunciado por Siccio Detato, en que hizo presente sus eminentes servicios, y que no poseia ni una yugada de tierra, se animaron los plebeyos y pidieron la restitucion de las tierras usurpadas, y un nuevo repartimiento de las con-

quistadas. No impidió á los romanos esta gran disputa para alistarse contra los ecuos y vencerlos; pero el ardiente orador Siccio, persuadió al pueblo que los cónsules lo habian espuesto á peligros no necesarios. Al año siguiente fué nombrado tribuno, y citó á juicio á dichos cónsules que fueron condena los á una multa. El pueblo pedia que imperasen las leyes, y cesase la arbitrariedad. En el consulado de Epunio, Tarpeyo y Aulo Eternio, mandó el senado que se enviasen embajadores á Atenas para estudiar las leyes de aquella célebre ciudad, y adoptar las que creyesen mas oportunas para la república. Partieron y á los dos años regresaron, y acelerando el pueblo los comicios eligió por cónsules á Apio Claudio y Tito Jenucio. El senado decidió se redactase inmediatamente un nuevo código, y para ello eligió diez magistrados de entre los senadores, que en el término de un año no habria cónsules ni tribunos y que los decenviros juzgarian todas las causas y dirigirian todos los negocios. El pueblo recibió con regocijo estas disposiciones sin conocer que podria naufragar la libertad. Todas las magistraturas cesaron. Los nuevos gefes de la república llevaban el vestido consular, y solo el presidente tenia lictores con haces. Su autoridad duraba un solo dia: convocaba el senado, y proponia y egecutaba sus decretos.

En los primeros años gozaba el pueblo de completa tranquilidad, se administraba justicia y nadie se acordaba de cónsules ni tribunos. Apio que

tanta oposicion hizo á las tribunos, se mostraba afable con ellos, y era tan popular que conocia por nombres hasta los ciudadanos mas pobres. Los decenviros formaron el nuevo código, y las leyes de Grecia fueron traducidas por un desterrado de Efeso llamado Hermodoro, al cual se le erigió una estatua en precio de su trabajo. Pasado el año se creyó útil continuase otro el gobierno decenviral, y esta resolucion fué aprobada por el pueblo. Apio intrigaba abiertamente para ser decenviro, y para conseguirlo se paseaba en la plaza con todos los plebeyos. Esta popularidad no estaba en su carácter, pero nadie es mas bajo que un orgulloso cuando quiere elevarse. Los senadores no atreviéndose á hacerle oposicion le nombraron presidente de los comicios creyendo que nombraria á otros, pero él se puso el primero en la lista, y en seguida nombró á sus amigos, y para insultar al senado propuso é hizo elegir á tres plebeyos cuyas intrigas le habian valido los votos del pueblo. Ya que estaban nombrados se quitan la máscara estos apóstatas, y juran sostenerse en el poder sacrificando al pueblo; las quejas para ellos era conspirar, la opulencia un crimen, la hermosura una calamidad, y los hombres de virtud habitan las cárceles ó suben al cadalso. Los romanos ansiaban porque llegasen los idus de mayo para verse libres de la tiranía, pero al aproximarse este plazo, Apio y sus cólegas dieron un decreto por el cual continuaban su magistratura y añadieron á sus tablas una ley prohibiendo los

matrimonios entre patricios y plebeyos. El pueblo romano que habia echado á sus reyes no se atrevia á defender su libertad. Roma era una vil caverna en que los decenviros entregaban la vida y los bienes de todos á la voracidad de sus satélites. Los plebeyos ricos marcharon al extranjero, los senadores á sus casas de campo, y solo quedaron en Roma los criminales amigos de estos tiranos, y los hombres oscuros que nada temen porque no inspiran recelos, ni conocen mas ley que el interés aumentando con su indiferencia las fuerzas del partido dominante.

Quando un pueblo es tan vil y tan cobarde que tolera un yugo semejante, debe sufrir con resignacion, y llevar en su frente el sello de la ignominia.

Los ecuos y los sabinos quisieron aprovechar las ocurrencias de Roma para triunfar de esta república; talaron el territorio y acamparon á 6 leguas de la capital; en este conflicto los decenviros quieren adoptar medidas prontas y enérgicas y el pueblo no tiene fe ni deseo de batirse porque nada le importa el enemigo que tiene á las puertas cuando es mayor el que está entre ellos: los mas ardientes patricios pronuncian discursos acalorados en contra de Apio Claudio, y este disimulando su furor se desentiende de los ataques fingiendo sacrificarlo todo en las aras de la patria; en esto Cornelio, hermano de uno de los decenviros y ganado por ellos, hizo presente que la costumbre de Roma era combatir y no deliberar; esta

opinión prevaleció y se hizo un alistamiento y partieron dos ejércitos, uno contra los ecuos, y otro contra los sabinos. Las legiones se dejaron vencer por no dar la victoria á los gefes que los mandaban, y los enemigos se apoderaron del campamento romano. Apio que se habia quedado en Roma se alarmó al saber esta noticia, levantó nuevas tropas. Dos grandes crímenes cometidos, uno en el ejército y otro en la ciudad, precipitaron la revolución y la destruccion de la tiranía.

Los decenviros que mandaban los ejércitos miraban con prevención á Siccio el tribuno, porque peroraba con demasiada libertad, y le confiaron con intencion dañosa una expedicion dándole una fuerza sobornada para asesinarle. Cara vendió su vida Siccio, pues dejó muertos á muchos de sus asesinos. El ejército comprendió perfectamente la traicion y desde entonces se preparó á la revolución.

En este tiempo otro crimen mas horroroso se cometia en Roma. Apio estaba fuertemente apasionado de Virginia, hija de Lucio Virginio, y como la ley no le permitia casarse con ella, empleó toda clase de seduccion que la jóven despreció; irritado Apio hizo que Marco Claudio la reclamase como su esclava; en efecto un dia la encontró y quiso llevársela, pero el pueblo se puso en su defensa. Esta jóven estaba prometida á Icilio, tribuno del pueblo. Viendo Claudio lo inútil de su pretension manifestó que presentaria pruebas por las cuales se vendria en conocimiento de la verdad. Como

Virginio estaba ausente no se podía fallar este negocio y se detuvo hasta su regreso, por el calor con que la defendió Icilio, que pudo acarrear graves conflictos. Al otro día se presenta Virginio á defender á su hija, la cual aparece á la vista de todos aflijida y pálida, Apio sube al tribunal con ademán fiero, y el insolente Claudio se queja de la lentitud del juicio. Virginio pone de manifiesto su justicia, hace una prueba robustísima con amigos y parientes de haber visto nacer á Virginia y criarla su misma madre, y á esta verdad tan justificada no era posible contestar. Apio que vió perdida su causa acude al ejército (que es el recurso de los tiranos las mas veces) y manda á los lictores que retiren el pueblo, pero Virginio manifestando conformidad pide permiso para hablar á su hija, y se lo conceden, cuando al acercarse á ella le clava un puñal en el pecho, y sacándole ensangrentado dice: «No tengo otro medio de ponerte en libertad.»

Un tumulto espantoso sucede á este espectáculo (A. del M. 3555 A. de C. 449) y Apio queda horrorizado. Virginio corre furioso por las calles con el puñal en la mano, monta á caballo y seguido de mas de 400 plebeyos se presenta en el ejército: Icilio y Numitorio se postran ante el cadáver y al dolor sucede la desesperacion, y él y sus amigos gritan *venanza y libertad*, cuyas palabras repite la multitud. Apio manda prender á Icilio, pero Horacio, Valerio y parte del pueblo le defiende, Apio se aleja y convoca los comicios, y

Horacio y Valerio mandan colocar sobre un tablado el ensangrentado cuerpo de Virginia y acusan á los decenviros por sus usurpaciones y atentados. Interin esta escena tenia lugar en Roma, en el ejército prendia fuego Virginio con sus arengas y clamores, yo no sobreviviria á mi hija (les decia), si no conservase en vosotros la esperanza de vengarla. Teneis hijas, hermanas y mujeres. En esto se trasmiten al ejército las noticias de Roma, y con armas y banderas marchan á la capital á pesar de oponerse á ello los decenviros. Llegan á Roma y toman posicion en el Aventino. Como no tenian gefes Virginio les aconsejó nombrar diez tribunos militares, y su consejo se aceptó siendo él el primero nombrado. En tan tristes circunstancias, alborotado el pueblo y sublevadas las tropas no tenia poder la magistratura, ni nada valia el senado; este no podia lograr la disolucion de los decenviros, y Horacio y Valerio se resistian á tratar con las legiones ínterin subsistiese el decenvirato; entonces el ejército se trasladó del monte Aventino al monte Sagrado, y los decenviros ceden á la necesidad, pero advierten que se les den seguridades contra el furor del pueblo. Horacio y Valerio instan á este á fin de que desistan de la venganza, y el pueblo y el ejército vencidos por su elocuencia y virtud, manifestaron que se resistian al senado en todo y por todo.

El senado dió un decreto mandando abdicar á los decenviros, y prohibió que se hiciesen averiguaciones sobre los autores de la sublevacion del

ejército. Este decreto restableció la tranquilidad. Virginio y Scilio fueron nombrados tribunos, y se eligieron cónsules á Valerio y Horacio. Los tribunos citaron á Apio en juicio y este se presentó tan cobarde como tirano habia sido, divagó mucho, y viéndose sin razon y sin defensa dijo: «*apelo al pueblo*» pero como esta apelacion la habia destruido, fué su primer castigo, pues buscaba su salvacion en lo mismo que él habia echado por tierra. El tribuno le señaló dia para que el pueblo juzgase. El respetable tio de Apio que tanto le habia atacado cuando era decemviro, lo defendió en esta ocasion, y aun llegó á afectar al pueblo, pero Virginio invocando los manes de su hija, renovó la indignacion de todos, el reo pues perdió toda esperanza de salvarse y se dió la muerte en la cárcel; sus cólegas fueron desterrados y confiscados sus bienes, y Marco Claudio condenado á muerte, y esta pena fué conmutada en destierro en virtud de la generosidad de Virginio. La paz quedó restablecida en Roma. A la aprobacion del pueblo se presentaron las doce tablas grabadas de nuevo, y Ciceron las llamó por elogiarlas la *razon escrita*: de estas leyes no quedan mas que unos fragmentos, y aunque no eran tan humanitarias como las de Solon, eran mas claras y precisas. Llegó la época de la eleccion, y patricios y tribunos quisieron ser reelegidos, pero aquel dia presidió Dui-lio y declaró que no permitiria que fuesen elegidos los actuales, asi es que se eligieron otros tribunos y otros cónsules, y este virtuoso ma-

gistrado se ganó el afecto público por este proceder.

A poco se suscitaron nuevas enemistades entre los dos órdenes del estado, y los volscos se aproximaron á las puertas de Roma. Los plebeyos no querían tomar las armas, pero el cónsul Quincio Capitolino censuró su vergonzosa conducta, y arengándoles fuertemente echándoles en cara su debilidad, les dijo entre otras cosas: «esos cobardes ¿á quién desprecian, á los romanos ó á su cónsul, si la culpa está en mí, despojadme del consulado; pero si es vuestra, arrepentios. La discordia es el veneno de esta ciudad, y las alteraciones han dado osadía á los enemigos. Si renunciáis á las declamaciones de los tribunos, y volvéis á las costumbres vuestras y de vuestros padres, consiento que se haga un escarmiento en mí, si no venciere dentro de pocos dias á esos ladrones de vuestros campos, quitándoles sus reales y llevando el terror de la guerra á sus ciudades.» Un efecto de ensusiasmo prodigioso fue el resultado de este discurso, toda la juventud tomó las armas, y el senado encargó á los cónsules la conservacion de la república, autorizándolos para gozar de la autoridad absoluta; pero Agripa conociendo gran superioridad en Quincio le cedió el mando. La batalla se dió y Agripa observando que su ala retrocedia, cuando la de Quincio adelantaba, y que por esta causa estaba indecisa la victoria, arrojó un estandarte en medio de los enemigos, y los romanos por recobrarlo atacaron

de una manera tan irresistible que los volscos volvieron caras y la acción quedó decidida en favor de la república. No reclamaron el triunfo porque no se interpretase al favor más que al mérito. En este tiempo los habitantes de Aricia y los de Ardea, cuestionaban un terreno que cada cual decía pertenecerles, y para esta decisión nombraron por arbitrario al pueblo romano, y en el foro de Roma defendieron sus derechos los diputados de ambas ciudades, y cuando iba á darse la sentencia se levantó un romano octojenario y dijo que se había hallado en el sitio de Coriós, y podía asegurar que el territorio de que se trataba pertenecía á Roma. Este dictámen fué impugnado por los cónsules aunque inútilmente, pues el pueblo enardecido con el discurso del anciano guerrero adjudicó á Roma el territorio; esta vergonzosa é inicua decisión manchó la gloria de la república y los ardeates se unieron á los volscos, para atacar la fortaleza de Verrugo que habían construido los romanos en sus fronteras.

En el consulado de Marcos Jenucio y Cayo Curcio, propuso dos leyes, el tribuno Canuleyo, una para que pudiesen celebrarse matrimonios entre patricios y plebeyos, y otra para que los plebeyos pudiesen ser cónsules; gran terror causaron al senado estas proposiciones, y hubo una discusión acalorada por una y otra parte, hasta que al fin se adoptó por el senado la ley de los matrimonios, (A. del M. 3562 A. de C. 310) y aunque los tribunos insistían en la del consulado, los

patricios eludieron la dificultad diciendo, que en lugar de cónsules se nombrasen tribunos militares; con efecto, esto se acordó y el pueblo dando una prueba de su generosidad nombró tres patricios, y al hacer el alistamiento se advirtió que se había introducido un nuevo desorden en la república, de resultas de no haberse hecho censo en 17 años, y para remediar este mal confiaron la formación del censo á dos magistrados que tomaron el nombre de *censores*. Estos fueron cada día adquiriendo mas poder despues de la dimision de los tribunos militares. Llegaron con el tiempo á inspeccionar las costumbres, conservar la disciplina; y en lo sucesivo borraron á los senadores de la lista, privaron á los caballeros de sus títulos, y con posterioridad se les confió los edificios, caminos públicos y la administracion de rentas, y tuvieron todas las insignias de la dignidad consular escepto los lictores. Montesquieu dice que esta dignidad fué el dique que contuvo por mucho tiempo la corrupcion y prolongó la duracion de la república. A poco el cónsul Jeganio derrotó á los volscos, y entró triunfante en Roma, trayendo encadenado ante su carro á Cluilio, general de los volscos. Bajo el gobierno de estos cónsules restituyó Roma á los ardetes el territorio que le había usurpado por una injusta sentencia, y envió á Ardea una colonia, para reparar las pérdidas que le había ocasionado la guerra civil.

Roma se vió desolada por el hambre en el (A. del M. 3566 A. de C. 438) en términos que mu-

chos ciudadanos se arrojaron al Tiber. De esta ocasion quiso aprovecharse para usurpar el poder supremo un caballero romano llamado Spurio Melio, el cual compró en Etruria una considerable cantidad de trigo y la repartió á los pobres; el senado tuvo noticias de esta conspiracion y de que muchos tribunos estaban ganados para hacerlo nombrar rey. En este conflicto es nombrado Cincinnato dictador, y Servilio Ahala general de la caballería. Al otro dia el pueblo se sorprende con este acontecimiento, y el dictador manda comparecer á Melio, este no obedece, y entonces Servilio da la órden de prenderle. El pueblo que lo apreciaba lo salva y lo hace huir, pero el general de caballeria lo alcanza y lo atraviesa con la espada, y cubierto con su sangre regresa á Roma. «Hiciste bien, le dijo «el dictador: has salvado la república» pero como el pueblo estaba agitado, el dictador manifestó que era extraño que un hombre sin merecimientos quisiese aspirar á ser rey y esclavizar al pueblo por dos libras de harina, y mandó que se destruyese hasta el edificio donde se habia concebido aquel pensamiento, confiscándoles los bienes que estaban destinados á comprar la diadema. Las órdenes del dictador fueron egecutadas, pero no se hizo averiguacion de los cómplices. El pueblo estaba indignado, y los tribunos amenazaron á Servilio de citarle á juicio en terminando la dictadura. Los senadores para evitar esto, decretaron que se nombrasen en lugar de cónsules tribunos militares; pero el pueblo eligió solo 3 y estos patricios.

A poco los veyentes atrajeron á su partido á Fidenas, colonia romana, y el senado envió embajadores quejándose de esta infraccion y Folumnio, rey de Veyos, los mandó matar. Una ofensa tan grave contuvo el espíritu turbulento, y el pueblo no hizo oposicion á que se creasen cónsules. Sergio, uno de ellos, ganó una batalla que no fué decisiva, pero habiéndose unido los faliscos á los veyentes, nombraron los romanos dictador á Mamercio Emilio. Otra batalla se dió á poco en que la infanteria romana arrolló á la etrusca, pero la caballeria de estos combatia valerosamente contra la del dictador; entonces Cornelio Coso, guerrero romano, comprende que debe concluir con el rey de los veyentes, se dirige á él y lo derriba de un bote de lanza, y al caer lo clavó en el suelo cortándole la cabeza; en vista de este espectáculo sus tropas se ponen en derrota, y los romanos triunfan. Emilio logró la pompa, y Coso el honor del triunfo. A pesar de la peste que tanto affigia á Roma, el dictador Servilio, venció de nuevo á los veyentes y tomó á Fidenas. (A. del M. 3570 A. de C. 434). El senado y pueblo hicieron á los cónsules que nombraran dictador á Postunio, el cual venció á los volscos y abdicó despues de haber triunfado. Un pueblo poco conocido entonces, pero temido despues por los romanos, disputaban á los etruscos el territorio de Valturno, obtuvieron por medio de un tratado el permiso para establecer allí una colonia, pero llegados apenas, atacaron la ciudad de noche, ma-

taron á sus habitantes, y su gefe Capis dió el nombre de Capua á esta sangrienta conquista.

La guerra entre romanos, veyentes y volscos, continuó por muchos años, sin resultados por una ni otra parte, y en una batalla estuvo perdido el ejército romano á no salvarlo un decurion llamado Sempronio el cual hizo huir al enemigo, y quedó hecho dueño del campo de batalla. En este tiempo se establecieron en el ejército los *questores*, que estaban encargados en la caja militar y en las provisiones, y esta magistratura fué con posterioridad un grado para ascender á las primeras dignidades. Los ecuos rodearon á poco al ejército romano, y los vencieron, pero no aprovecharon la victoria cual debieran y se entretuvieron en banquetes. El dictador Servilio Prisco los atacó, se apoderó de su campamento y le tomó algunas ciudades en el espacio de 8 dias que duró su dictadura. Los romanos estaban rendidos de tanta guerra que no les proporcionaba mas que pérdidas, y el senado entonces decretó señalar sueldo á la infantería. El senado con estas tropas resolvió atacar á sus enemigos; al efecto puso sitio á Veyos, una de las ciudades mas ricas y populosas de Italia, y este cerco duró 10 años y fué necesario convertir el sitio en bloqueo: en esto los veyentes nombraron un rey y los etruscos acordaron no auxiliarlos interin no variasen la forma de gobierno. Camilo fué nombrado dictador, batió á los faliscos y capenates y se dirigió á Veyos, al llegar arregló el ejército, y por bajo de tierra

hizo una mina que iba á parar debajo de la ciudadela, y ya que estaba concluida fingió un ataque simultáneo; las tropas sitiadas acuden á la muralla, y entonces introduce un cuerpo escogido por la mina y salen con grande estruendo al sitio donde el rey hacia un sacrificio. Dueños de la ciudadela, pasan á la ciudad y queman los edificios al mismo tiempo que las legiones salvan las murallas. Camilo mandó suspender la carniceria, y cuando hubo salvado á los desarmados dió la señal del saqueo. La estatua de Juno fué trasladada á Roma (A. del M. 3611. De Roma 359) Camilo se presentó en un carro tirado de cuatro caballos blancos uncidos como se representaba á Júpiter y Apolo, y este orgullo descontentó al pueblo. Después de haber erigido el templo de Juno, como habia ofrecido, hizo la dedicacion del de Matuta y abdicó la dictadura. Como Camilo habia ofrecido á Apolo el diezmo de las riquezas de Veyos, el senado se veia en grande apuro por no poder cumplir, y entonces las matronas romanas que sabian sacrificar su vanidad en las aras de la patria, dieron sus joyas y se formó una copa de oro de valor de 80,000 escudos. Los faliseos que no habian querido someterse fueron batidos por Camilo que nombrado tribuno militar se apoderó de su campamento y reservó el botin para el tesoro, á poco sitió á Falerios. Un acto generoso de Camilo le hizo dueño de esta plaza. Un maestro de niños los sacó de paseo y los entregó á Camilo, diciéndole, te entrego la ciudad, al poner en tus

manos los hijos de las familias mas distinguidas; entonces Camilo se indignó, y le dijo: «Bárbaro, yo «hago la guerra á los hombres, no á niños in- «defensos» y mandándole desnudar lo dirigió á la ciudad, y á los niños les dió varas para que le fue- ran azotando. Los padres de estos inocentes es- taban alarmados, y al ver la generosidad del ro- mano se rindieron por medio de un convenio. De este modo adquirió Roma una conquista importan- te debida á la virtud de un hombre.

El pueblo muchas veces ingrato, empezó á disgustarse de Camilo, por su oposicion á las pretensiones de los tribunos, y acusó en su embriaguez á Camilo de haberse apropiado una parte del botin de Veyos. Este héroe indignado no quiso esperar resolucion, y se desterró á Ardea, pero menos grande que Aristides pidió á los dioses que sus ingratos conciudadanos le necesitasen algun dia.

Roma se vió entonces amenazada por una na- cion cuyo nombre no conocia apenas (A. del M. 3622 A. de C. 382). La Galia que tan funesta fué al pueblo romano, y una de sus mas brillantes conquistas estaba dividida en tres partes, (y fuerza será al hablar de ella por primera vez dar una idea aunque sucinta de sus límites y territorio) la Aquitania, la Céltica y la Bélgica. Sus límites eran el Océano, el Rin, los Pirineos y los Alpes. Tribus selváticas habitaban su territorio, las cuales se ha- cian la guerra y transmigraban á la gran Britania, á la Germania, á España y á Italia. Sigoveso corrió la Germania, y las Pannopias, y Beloveso al frente

de los bituriges, pueblos que habitaban el Berry y Borgoña actuales, atravesó los Alpes, conquistó el Noroeste de Italia, y fundó las ciudades de Milan, Brescia y Verona. A poco del destierro de Camilo, Arunte, ciudadano de Clusio, deseando vengarse de sus conciudadanos, se retiró á la comarca de los galos, y les hizo una pintura halagüeña de su pais, de la fertilidad de sus tierras, y abundancia de esquisitos vinos. Cayeron en la tentacion y penetraron en Etruria guiados por Arunte. Sin detenerse ponen sitio á Clusio, quien invocó el auxilio de Roma, y el senado envió de embajadores á los tres hijos de Fabio Ambusto, los cuales les exortaron á desistir de la guerra, pues la defensa de Clusio decian la tomaria Roma á su cargo si no cesaban las hostilidades. La contestacion que dió á este mensaje Brenno, gefe de los galos, fué: «Nosotros no conocemos á los romanos, pero deben de ser valientes, pues los clusinos imploran su socorro en el caso del riesgo. Consentiremos en la paz si los de Clusio nos dan tierra, que tienen en abundancia, á nosotros que carecemos de ellas; mas si se niegan á esto, combatiremos á vuestra vista para que podais contar en Roma que los galos esceden en valor á todos los pueblos de la tierra.» «Pero, replicó el mayor de los fabios ¿con qué derecho quereis quitar la tierra al que la posee?» «Con el mismo, respondió Brenno, que vosotros habeis ocupado tantos paises: nuestros derechos están en la espada: los valientes son los dueños del mundo.»

Indignados los fabios por el orgullo de los galos, aconsejaron á los clusinos la guerra, y ellos mismos se pusieron al frente de una salida, olvidándose de la circunspeccion que como mediadores debieran guardar. Quinto Fabio tuvo la suerte de matar con su lanza á un gefe galo, y fué reconocido. La noticia de este acontecimiento indignó á Brenno, el cual vuelve su odio contra Roma, y envia embajadores pidiendo satisfaccion; el senado conocia la justicia, pero no podia olvidar los servicios de la familia de los fabios, y asi es que remitió al pueblo la decision de este negocio. El pueblo sin premeditar reusó toda satisfaccion, y al año siguiente nombró por tribunos militares, entre otros, á los tres hermanos fabios. Los galos rompen la marcha hácia Roma y los pueblos por donde transitaban eran respetados sin oirse entre ellos mas que este constante grito «¡guerra solo á los romanos!» Un ejército de 40,000 hombres les salió al encuentro, y los dos ejércitos se avistaron á 4 leguas de Roma. Quinto Fabio apostó su izquierda sobre el rio Tiber, su derecha en una montaña, y en una altura su reserva, estendiendo demasiado sus alas por temor de ser rodeado. Brenno arrolló la caballeria romana, el ejército huyó en vista de sus largos sables y solo la reserva le presentó una débil resistencia. El ala izquierda quiso refugiarse en Veyos y se ahogaron en el rio la mayor parte. Algunos fugitivos del ala derecha llevaron á Roma la noticia, y los galos se detuvieron tres dias en saquear los

reales y en celebrar la victoria con banquetes.

La confusion de Roma fué terrible, recogieron en la ciudadela y en el capitolio los últimos recursos de la república, la flor de la juventud y del senado, las armas y los viveres. Las vestales y el sacerdote de Quirino se llevaron de la ciudad las imágenes de los dioses, los ornamentos, vasos y libros sagrados. Solo quedaron en la ciudad los viejos incapaces de tomar las armas, los ancianos dictadores y consulares, y los ancianos mas venerables por sus triunfos, edad y dignidades, los cuales se decidieron á morir en Roma, y encargaron á la juventud la suerte de una república de 4 siglos de victorias. Los senadores se visten su ropa de púrpura, y en los bestibulos de su casa se sientan en sus sillas curules. Un silencio profundo habia en Roma á la llegada de Brenno, y con paso mal seguro penetra en la ciudad cual en un vasto sepulcro, llegan los galos á la plaza pública, y á nadie encuentran, estiéndense por las calles, y sus puertas cerradas presentan un sombrío aspecto sin haber abiertas mas que las de los grandes. Los bárbaros entran en ellas y se admiran de ver la serenidad de aquellos ancianos venerables, y creyeron que eran dioses, pero uno de ellos mas petulante que sus camaradas se aproximó á Marco Papirio y le tomó la barba, este no pudo sufrir esta injuria y le dió con el báculo, y el galo le sepultó en el pecho su espada. Esta fué la señal, y aquellos ilustres patricios perecieron todos en sus sillas; en seguida saquean la ciudad,

quemán las casas y los romanos miraban con pesar el incendio que devoraba á sus padres y á sus hogares. Este día espantoso quedó sepultado bajo el manto de las tinieblas de la noche.

Resueltos los romanos á sepultarse en las ruinas de la patria, batieron á los galos en el primer asalto que estos dieron á la ciudadela, y Brenno convirtió el sitio en bloqueo. Víveres faltaban al ejército galo para poder continuar en Roma, y para adquirirlos salió la mitad del ejército dirigiéndose á Ardea. Camilo, aquel patriota ilustre que tantos días de gloria dió á su patria; estaba desterrado en esta ciudad como hemos referido, y en vista de tanto infortunio se enardeció su corazón y pensó libertar á Roma del conflicto en que se hallaba; al efecto se presentó á la junta de los ardeates, y en un discurso les hizo ver la necesidad de batir aquel enemigo, pues sería mengua de la Italia y de sus hijos (les dijo) el consentir un dominador orgulloso, recibiendo un vergonzoso nombre. «Tomad las armas (añadió) y seguidme: os prometo no el combate, sino la matanza cierta de los enemigos. Si no os los entrego como víctimas, consiento en que me desterreis como me desterró mi patria.»

Los ardeates juran seguirlo, Camilo reconoce el campamento enemigo, lo encuentra en el mayor desorden, los acomete, y degüella á la mayor parte. El sitio del capitolio continuaba, y un día teniendo Cayo Fabio Dorson que cumplir un sacrificio que su familia acostumbraba, bajó del ca-

pitolio y se dirigió al monte Quirinal, y cuando lo hubo cumplido regresó al capitolio; los galos quedaron asombrados y no se determinaron á detenerlos. La victoria de Camilo alentó á los romanos de Veyos, y de las ciudades inmediatas, todos corren á ponerse bajo las órdenes de su dictador antiguo, pero este no permite aceptar tan honorífico cargo hasta que el senado lo aprobase, entonces se resuelve que Poncio Cominio, soldado de este ejército, marche al capitolio para obtener del senado el nombramiento; con efecto, baja el Tiber, y burlando la vigilancia de los galos despacha su comision con osadía, y vuelve á Veyos. Algunos galos reconocieron las pisadas de este guerrero, y se prometieron encontrar senda para el capitolio. Una noche se dirigen sigilosamente y ya habian salvado la vigilancia de las centinelas y aun de los perros de guarda, y la circunstancia de no haber matado los romanos á los ansares consagrados á Juno por un respeto religioso, fue lo que salvo á Roma, pues al acercarse el enemigo, estos gritan y baten las alas. Al ruido despierta Marco Manlio, varon consular, y da el alarma, pero él acude inmediatamente á la muralla y derriba á un bárbaro que estaba ya abrazado á las almenas, y tras sí se llevó á otros muchos; en esto acúden los romanos y se salva el Capitolio. Cada guerrero regaló á Manlio de su racion una parte á pesar de la escasez y fué colmado de elogios, y por un decreto fueron condenados á muerte los centinelas, no cumpliéndose al fin mas que con el

comandante de ellos. Camilo entre tanto hacia grandes progresos en derredor de Roma ocupando sus cercanias y cubriendo todas las avenidas; pero en el Capitolio nada se sabia de sus progresos, y para disimular el hambre arrojaban panes por las murallas. El pueblo al fin obligó al senado á capitular y fueron cometidos los poderes á Sulpicio, tribuno militar, el cual bajó á tener una conferencia con Brenno, y convinieron en que Roma pagaria un tributo de 1,000 libras de oro, y los galos evacuarían el pais. Al pesar el oro empleó el galo una balanza falsa, y quejándose Sulpicio de este fraude, Brenno con sonrisa irónica echó su pesada espada en el peso y dijo: *¡Ay de los vencidos!* En el momento llega Camilo con otros oficiales, y enterado de la capitulacion y de la insolencia de los galos dijo: «romanos recoged el oro: y tú «galo quita de ahí esa balanza y disponte á pelear.» Brenno le echó en cara el quebrantar el tratado, pero Camilo le manifestó que todo tratado hecho sin la intervencion del dictador era nulo, y por lo tanto que se preparase á pelear; y volviendo al ejército le dijo: «Soldados, disponeos á combatir por lo que es mas sagrado entre los hombres, los dioses, los hogares, la patria y la libertad.»

Empezó la batalla con encarnizamiento por una y otra parte, y los galos fueron completamente destrozados; no contento Camilo con la huida de aquellos, los alcanzó á ocho millas de Roma y no dejó uno que pudiese llevar la noticia á su pais. Regresó Camilo á Roma en medio de la aclama-

cion pública donde recibió los honores del triunfo teniendo la gloria de ser el segundo fundador de la que debía ser señora del mundo.

Libre Roma de sus enemigos parece que debía consagrar todo su cuidado al engrandecimiento y reparacion de lo mucho que los galos habian destruido, pero en lugar de esto los tribunos por adquirirse popularidad propusieron el que la mitad de la poblacion se estableciese en Veyos; Camilo no pudo menos de incomodarse, y teniendo presente que la religion es el apoyo mas firme de la política en un pueblo supersticioso, les hizo presente que reedificada aquella ciudad por los dioses para ser la capital del mundo segun lo demostraba la cabeza de hombre encontrada en el capitolio, les dijo: «aquí se guarda el escudo que
»bajó del cielo: aquí esta el fuego eterno de Vesta, presagio de la eternidad de la república: de
»aquí no quisieron salir, ni la diosa Juventud, ni
»el dios Término, fijando en este suelo las esperanzas de un imperio sin fin. En Roma y solo
»en Roma pueden cumplirse los oráculos de vuestra gloria, prosperidad y señorío.» En esto pasó por la plaza un centurion que mandaba una fuerza y dijo al porta-estandarte: *fija aqui la bandera que este es buen sitio.* Estas palabras produjeron mas efecto que el discurso de Camilo, y el senado y el pueblo exclamaron *aceptamos el aguero.*

Camilo trabajó para la reedificacion de Roma (A. del M. 5649 A. de C. 385) y lo consiguió, pero

no se tomaron precauciones para la salida de las aguas lo que hizo mal sano el aire y mas frecuentes los contagios. Manlio envanecido por haber libertado el Capitolio y creyéndose poco recompensado, se aprovechó de la ausencia de Camilo que batia á los volscos para trastornar el órden y era tan estensa la conspiracion que no podia permanecer oculta. Tan pronto como el senado supo esta trama nombró dictador á Cornelio Coso; este despues de vencer al enemigo mandó prender á Manlio, pero estaba tan querido que el pueblo se vistió de luto como si le amenazase una calamidad, en términos que á pesar de la tibia defensa del acusado, se le puso en libertad. Envaneció por este triunfo conspiró mas abiertamente, pero Camilo destinado para salvar siempre á Roma lo acusó como tribuno militar que era á la sazón; pero tuvo la inadvertencia de colocarlo á la vista del Capitolio donde él podia hacer algunos recuerdos en su favor; entonces Camilo transfirió su tribunal al bosque de Petelino y allí fue sentenciado y arrojado por la roca Tarpeya, prohibiéndose á sus descendientes para infamar su memoria el tomar el pronombre de Marco.

Nuevas turbulencias se agitaban en Roma entre patricios y plebeyos; para terminarlas se nombró á Camilo dictador, y no pudiendo conseguir nada, abdicó: le sucedió Manlio Capitolino y este nombró general de la caballería á Licinio Stolo, que fué el primer plebeyo que obtuvo esta dignidad. Las desavenencias continuaban cuando se tu-

vo noticia de que los galos se dirigian á la costa del Adriático con el objeto de atacar á Roma; esta noticia unió por el pronto todos los ánimos, Camilo fué nombrado de nuevo dictador, salió al encuentro de los galos, y junto al Arcio que les dió vista, los batió completamente y tomó por sorpresa la ciudad de Velitras; pero al regresar á Roma estuvo en gran peligro, pues el pueblo amotinado nada respetaba: este hombre virtuoso entra en el senado y aconseja que se dé un decreto anulando el tribunado militar y acordándose que uno de los cónsules sea siempre del orden plebeyo. Esta disposición anudó la relacion de las familias, y á la aristocracia del nacimiento sustituyó la de la inteligencia, y la de los triunfos en defensa de la patria; puede decirse que en la última dictadura de Camilo comenzó la verdadera república, pues la de Bruto solo fué un régimen aristocrático. La admision de los plebeyos á las primeras dignidades fué un estímulo grande. Dério Mus, Cornucanio, Curio, Dentato y otros muchos héroes salieron del pueblo, y no hay pais en el mundo, ni acontecimiento importante que no haya sido debido siempre á hombres salidos del pueblo, y que citaremos en su lugar respectivo.

A poco creó el senado un pretor para que en ausencia del cónsul presidiese sus juntas y se le concedió la ropa consular, silla curul y seis líctores y junto á su tribunal se ponian una lanza y una espada, este pretor se llamaba *Urbano*, y despues

se creó otra para los extranjeros que se llamaba *Peregrino*

El (A. del M. 3642 A. de C. 362) perdió Roma en una peste al gran Camilo, y creyeron apaciguarse á los dioses por medio de espectáculos teatrales, para lo que enviaron á Estruria por cómicos que se llamaban *histriones*, los cuales recitaban versos groseros. El primer espectáculo que hubo en Roma tuvo lugar 40 años despues de la muerte de Sófocles y Eurípides.

Un gran terremoto abrió en esta época una cima en el foro romano, y no pudiendo llenarlo consultaron al oráculo, el cual respondió que se cerraria echando en él la riqueza del pueblo. Marco Curio que estaba inmediato dijo que la riqueza del pueblo romano eran el valor y las armas, y se arrojó con su caballo cerrándose en el acto (1). Otra irrupcion de los galos alarmó de nuevo á Roma, estos se presentaron á una legua de la ciudad. El dictador Quincio Penno les salió al encuentro y cuando iba á darse la señal se adelantó un gallo de estatura gigantesca y desafió al romano mas intrépido; un jóven llamado Tito Manlio castigó su osadia atravesándolo con su lanza y quitándole el collar de oro que llevaba, lo cual le valió el sobrenombre de Torcuatoó *Collariego*. Los romanos se alentaron con esta hazaña y los galos fueron destrozados completamente.

(1) Al copiar este acontecimiento no podemos menos de lamentar las inesactitudes de algunos historiadores. Este hecho es un plagio de Tito Livio lib. VII, c. 6.

Muchos pueblos de Italia envidiosos del engrandecimiento de Roma se coligaron para destruir su poder y declararon guerra á la república, entonces se nombró por primera vez á un plebeyo dictador, llamado Cayo Marco Rutilo, y á pesar de las intrigas de los patricios, destrozó al enemigo, y obtuvo el triunfo.

El año 405 de Roma solicitó Cartago la amistad de la república y la obtuvo por medio de un tratado de alianza.

El año 412 de Roma y 14 antes de la conquista del Asia, por Alejandro, tuvo Roma que sostener por espacio de medio siglo una guerra sangrienta contra los samnitas, enemigo el mas pertinaz que hasta entonces habia encontrado; este pueblo ocupaba lo que hoy se llama el Abruzco y el condado de Molisa, y esta guerra se suscitó por las tropelías que hicieron los samnitas en la provincia de Campania que se habia entregado á Roma. Cerca de Cápua los encontró Vaberio y la victoria estuvo indecisa por mucho tiempo, hasta que al fin mandó cargar en masa y los derrotó. El ejército se sublevó á poco por poseer este pais tan abundante y se dirigieron contra Roma; les salió al encuentro otro ejército poderoso, y se arreglaron perdonando á los insurrectos. Algunas fábulas despreciables se cuentan de esta época, pero lo que horroriza seguramente es el paso dado por el cónsul Manlio. Este tenia un hijo que fué desafiado por Mecio, gefe de los tusculanos, y sin tener presente una ley que prohibia bajo pena de muerte batirse sin permiso,

miró por su reputacion, se batió y mató á su enemigo, y al presentarse á su padre, este le recibió diciéndole: «mira á qué desgracia me conduces» y le mandó cortar la cabeza. Desde entonces quedaron en proverbio los *decretos manlianos*.

La ciudad de Polípolis (hoy Napoles) se rebeló contra Roma, el cónsul Publio Filo la tomó en el segundo año de sitio.

Las usuras eran insoportables en Roma, así es que muchos gemian en las prisiones como esclavos y perecian al furor de sus acreedores, pero el A. de R. 424) un jóven llamado Papirio se obligó á sufrir por su padre el cautiverio. Publio el usure-ro mayor de aquellos tiempos, lo hizo azotar y el jóven se escapó de la prision é invocó el auxilio del pueblo, de cuyas resultas se dieron dos leyes que aprobó el senado: la primera para que solo quedasen obligados los bienes y no las personas de los deudores; y la segunda para que no pudiese azotarse á ningun ciudadano sino en caso de ser convencido de delito. Este acontecimiento dió libertad á los presos, *porque la injusticia y la tiranía producen siempre la libertad*.

Las guerras con los samnitas se renovaban cada dia porque la paz no es mas que una tregua entre pueblos enconados. Los samnitas reunieron todas sus fuerzas y desesperados entraron en combate. El dictador Cornelio Arvina marchó contra ellos, y los destrozó y sometió. Los samnitas enviaron á Roma todo el botin de los años anteriores, los prisioneros y hasta el cuerpo de su general

que se habia dado la muerte, y pedian que cesasen las hostilidades; á todo accedió el senado menos á la paz y esta dureza le acarreó á la república un gran desastre é ignominia. La indignacion creció entre los vencidos y aprovechando estos momentos Poncio, uno de sus mas valientes guerreros que habia sido nombrado general, escogió un pequeño cuerpo de tropas intrépidas y se adelantó hasta Claudio, lugar llamado hoy (Arpaja) entre Capua y Benevento, y mandó disfrazar de pastores á diez soldados, haciéndoles marchar á Calacia donde estaba el campamento de los cónsules Veturio Calvino, y Spurio Postumio, advirtiéndoles se dejasen cojer en los puestos avanzados y manifestaran que el ejército samnita estaba sitiando la ciudad de Luceria en la Apulia. Este pensamiento produjo buen resultado; los cónsules engañados se dirigieron al punto mencionado; para ir á él tenían que atravesar dos caminos, el uno ancho pero largo, el otro corto pero habia que pasar por medio de dos montañas que formaban dos desfiladeros, y este último eligieron como mas corto. Los samnitas habian cerrado con atrincheramientos sus dos gargantas, y ocuparon las alturas. Cuando los romanos estuvieron dentro, una nube de piedra y dardos los puso en consternacion, y jamas se han encontrado tropas ningunas en situacion tan aflicíva. Los romanos deliberaban cómo salir de aquel lazo, y los samnitas que contaban segura la victoria que harian con sus enemigos; en este estado consultaron con Heren-

nio, padre de su general, y este dijo que hacer una paz ventajosa perdonándoles las vidas ó matarlos á todos para quitar á Roma su fuerza, y hacer imposible su venganza. Ninguno de estos consejos agradó á la multitud apasionada y decidieron que los romanos no obtendrían la paz ni la libertad de retirarse ínterin no pasasen por bajo del yugo y entregasen las armas, prometiendo renunciar á todas sus conquistas. Herennio les manifestó que algun dia se arrepentirian de esta resolucion. El consejo intimó á los cónsules esta determinacion y los romanos todos pedian la muerte antes que humillarse hasta el punto que se les exigia. «Vale «mas (decian) que Roma exista sin nosotros débil pero gloriosa, que verla manchada con la «vuelta de sus legiones envilecidas.» Iba á prevalecer este dictámen cuando Léntulo, guerrero prudente y valeroso, les hizo ver «que ellos eran el sosten y las murallas de Roma, que la república no «tenia mas fortalezas que sus legiones, y que si estas perecian, Roma quedaba abandonada, sacrificuemos nuestro orgullo á la salvacion de nuestra patria y reservémonos para la venganza.» La aprobacion general mereció este parecer, y los cónsules se obligaron á todo menos á firmar el tratado de paz que correspondia al senado y al pueblo. Los samnitas se conformaron, y los cónsules y el ejército desfilaron con los ojos bajos por bajo de un yugo á la vista de sus soberbios vencedores (A. del M. 3685 A. de C. 419). Este acontecimiento es conocido por *oreas caudinas*.

El ejército entró en Cápua y regresó á Roma, los cónsules abdicaron y no volvieron á presentarse en público, siendo elegido dictador Valerio Flaco. La guerra volvió á empezarse y el cónsul Papirio Curson venció á los samnitas en muchos encuentros y rodeó á uno de sus ejércitos que les hizo pasar por bajo del yugo, y terminó su campaña con una tregua de dos años. Al terminar esta se emprendió de nuevo la guerra y el dictador Emilio y Fabio Máximo, su sucesor, vencieron á los samnitas y estendieron las posesiones romanas.

El censor Apio Claudio hizo célebre la dictadura de Junio Baluelo, ó Bebulco, pues emprendió el hermoso camino llamado *via Appia*, que pasando por Cápua iba desde Roma á Brundusio y del que aun quedan muy notables vestigios.

Después de cuatro años de guerra los etruscos se sometieron á Roma, reconociendo su señorío.

Las posesiones de Roma se estendieron hasta el golfo de Tarento por la subyugacion de los lucanos.

El pueblo que mas comprometió la fortuna de Roma fué Tarento. El senado les declaró la guerra por haberles robado unos bajeles, y los tarantinos llamaron en su auxilio al célebre Pirro, rey de Epiro, el cual envió 3,000 hombres á Tarento bajo las órdenes de su amigo Cíneas (A. del M. 3785 A. de C. 219) siguiéndole él después con 20,000 de á pie, 3,000 caballos, 20 elefantes, 2,000 arqueros y 500 honderos. En la llanura de Heráclea, como queda referido en la historia de Grecia, se encontra-

ron los ejércitos; el río Siris los separaba. Pirro cargó al frente de la falange, y los romanos le matan el caballo, al caer en tierra lo liberta un oficial que trueca con él sus vestiduras y es víctima de su lealtad, las tropas de Pirro le creen muerto, pero este levántase la visera, recorre la línea y alienta á los suyos, los cuales cargan á los romanos y los destrozan, les matan 45,000 hombres, y les cojen 1,800 prisioneros. Pirro tuvo 13,000 muertos. Trató á los prisioneros con humanidad y dijo «con estos soldados me haria dueño del mundo.» El ejército avanzó hasta Preneste, 12 leguas de Roma. Pirro queria transigir con un pueblo tan valiente y envió á Cineas á negociar la paz. Este discipulo de Demóstenes de quien decia Pirro «que habia conquistado mas ciudades con su lengua «que él con sus armas» empleó todos los medios de seduccion con su oratoria, lisonjeó al senado, á las matronas y á los patricios, dijo que Pirro se ofrecia conquistar la Italia sin mas recompensa que la alianza con Roma; el senado se inclinó á tratar de paz, pero Apio Claudio habló con vigor á pesar de sus enfermedades, manifestando: «Yo «sufria con dolor la pérdida de mi vista, y hoy «quisiera ser sordo, ¿habeis olvidado padres conscriptos vuestra dignidad? ¿qué es del orgullo con «que deciais que si Alejandro Magno se hubiera «presentado en Italia no se le celebraria ahora «como guerrero invencible? Temblais en presencia de un hombre que ha sido durante muchos «años cortesano servil de un satélite de Alejandro

«y que no ha venido á Italia sino huyendo de los
«enemigos cuyas armas temian en Grecia. Todos
«los pueblos que habeis subyugado, os desprecia-
«rán y acometerán cuando sepan que sois tan fá-
«ciles de abatir y que deponéis las armas á la voz
«de Pirro sin vengar la injuria que os ha hecho.»

Convencido el senado respondió al embaja-
dor que Roma no trataria de paz hasta que Pirro
hubiese salido de Italia.

Cuando Cineas regresó al ejército, le dijo al rey
que el senado parecia una junta de reyes, y el
pueblo una hidra, cuyas cabezas renacian á la ma-
nera que se cortaban.

El senado creyó oportuno corresponder á la
atenta embajada de Pirro, y le mandó otra cuyo
gefe era Cayo Fabricio, de quien el rey quedó
prendado, y para atraerlo á su partido le hizo
magníficas ofertas que el romano despreció. Al
dia siguiente para probar su intrepidez lo convidó
á una conferencia y en medio de ella hizo apare-
cer el mayor elefante que tenia armado con la
trompa. Fabricio sin dar señales de alteracion, le
dijo al rey: «Ahora soy el mismo que ayer: ni tu
«elefante me asombra, ni tu oro me gusta.»

A poco se dió la batalla de Aculo y la de Be-
nevento como queda referido en el primer tomo
de esta obra y en la historia de Grecia, y se re-
tiró á su pais. Milon quedó encargado por Pirro
de algunas tropas en la ciudadela de Tarento, la
que tuvo que rendir á los romanos.

Las armas romanas se enseñoreaban de toda

la Italia apoderándose de Espoleto, Hidrante y Brundusio y estendiendo su dominacion desde las fuentes del Tiber hasta el estrecho de Sicilia.

Por espacio de 500 años hemos visto á Roma en continuas contiendas entre sí, y luchando con los enemigos de su república, pero siempre triunfando de sus adversarios, y levantándose como un coloso á la vista del mundo; alguna vez se vió este soberbio edificio próximo á sucumbir por los terremotos y azares de la guerra, pero renacia con mas esplendidez y lozanía cuando mayores habian sido sus peligros; sin embargo, antes de dominar al mundo le hizo temblar otra nacion poderosa y guerrera. Cartago que habia mirado á Roma hasta con indiferencia, no pudo desentenderse de su poderío, y era necesario el esterminio de una ú otra república. Cartago poseia en el (A. del M. 3738 A. de C. 266) lo que hoy se llama Berbería, en Africa, España y Sicilia, era la dominadora de los mares y señora del comercio del mundo.

En este año tuvo lugar la primera guerra púnica por las causas que espusimos en la historia de Cartago y que omitimos por evitar repeticiones, segun tenemos dicho en nuestro prólogo; por lo tanto nos trasladaremos á la conquista de Cerdeña que tuvo lugar en el (A. del M. 3764 A. de C. 240). Los mercenarios de Cartago que estaban en Cerdeña se rebelaron. Annibal los echó de esta isla y se refugiaron en Roma, y el senado declaró á los cartagineses que la Cerdeña pertenecia á Roma

por derecho de conquista. Cartago tuvo que ceder y emprendió la conquista de España.

Roma continuaba aumentando su poderío y riqueza, y las ciencias y las artes comenzaron á unir sus palmas con los laureles de la victoria. En esta época nació Ennio, el primer poeta que hizo conocer á los romanos la elegancia del estilo. Pocos años despues floreció Caton el censor, tan célebre por su elocuencia varonil y austeridad en sus virtudes republicanas, como severo contra la república de Cartago.

El cónsul Varo sometió á poco la isla de Corcega que se habia rebelado contra los romanos, escitada por los manejos secretos de los cartagineses. Despues de sometida se cerró por primera vez el templo de Jano que habia estado abierto desde el reinado de Numa. A los pocos meses se volvió á abrir y no se cerró hasta Augusto.

Las costas de Italia la infestaban los piratas de Italia, y antes de pensar los romanos en hacerles la guerra, mandaron dos patricios de la familia de los coruncainos á dar sus quejas á Tenta, madrastra del rey Pincó y regenta del reino. Esta contestó que los bajeles del gobierno respetarian los de Roma, pero que los reyes de Iliria no acostumbraban impedir á sus vasallos la pirateria. El mas jóven de los embajadores replicó: «La costumbre de Roma es valerse de sus fuerzas para vengar las injurias de sus ciudadanos, y en breve obligará á los reyes de Iliria á renunciar á sus hábitos.» La reina disimuló su ira, pero hizo que

unos corsarios se apoderasen del buque en que regresaban los embajadores y los asesinasen. Roma les declaró la guerra (A. del M. 3773 A. de C. 231) y con la velocidad del rayo se apoderaron sus legiones de Corcira: Apolonia y Dirraguio se sometieron voluntariamente. Tenta quiso entrar en negociaciones, pero el senado no lo permitió quitándole la regencia que dió á Demetrio de Faro.

Entretanto Cartago engrandecía su poder en España; y Roma temerosa de su engrandecimiento, celebró un tratado con Asdrubal, yerno de Amilcar, asegurando la independencia de Sagunto aliada de Roma.

En el (A. del M. 3777 A. de C. 227) se vió acometida de nuevo Roma por los galos. En este conflicto todo el pueblo corrió á las armas, y los aliados dieron el socorro estipulado. Los historiadores dicen que ñoma reunió para esta guerra 700,000 hombres. Los galos entraron por la Toscana con la impetuosidad de un torrente, y atacaron al cónsul Emilio antes que reuniese sus fuerzas. Atilio acababa de desembarcar con sus legiones viniendo de Cerdeña y atacó por retaguardia, y Emilio con este socorro no esperado los acometió por el frente. Por largo tiempo se disputó la victoria y fué el resultado morir 40,000 galos, y quedar 10,000 prisioneros. El cónsul Atilio pereció en el combate. Emilio gozó de los honores del triunfo y condujo encadenados al capitolio al rey y príncipes galos que habian jurado subir vencedores.

El (A. del M. 3779 A. de C. 225) los romanos pasaron el Pó; pero diversos presagios, un temblor de tierra y la caída del coloso de Rodas, hizo creer al senado que habia sido mal hecha la eleccion de cónsules por lo que mandó se volvieresen; pero Flaminio, uno de los nombrados, persuadió á su cólega ocultase la carta hasta despues de la batalla. La fortuna favoreció su osadía y los galos fueron derrotados completamente y en seguida abdicaron. Claudio Marcelo, y Cornelio Scipion les reemplazaron, y el primero pasó el Pó y dió á los enemigos una gran batalla cerca de Agera (A. del M. 3780 A. de C. 224) el caballo se le espantó al cónsul á los gritos de los galos, y vuelto Marcelo hácia el Sol prometió á Júpiter Feretrio la mejor armadura de los enemigos; en esto vió venir á Viridomaro, rey de los galos, cubierto de armas de oro y plata, y desafiándolo á combate. El cónsul le acomete, le derriba con la lanza, le atraviesa con la espada, le quita la armadura y dice: Júpiter: soy el segundo general romano que logra despojos ópimos: los debo á tu auxilio: continua protegiéndonos mientras dure la guerra. Los galos con la muerte de su rey se pusieron en dispersion, y Marcelo se reunió á su cólega que habia tomado á Cera y sitiado á Mediolano (Milan) que tomaron, y á Como. Los galos pidieron la paz y se les concedió pagando un tributo.

La primera vez que se oyó en Roma hablar de los germanos, fué durante esta campaña; un cuer-

po respetable de esta nacion habia pasado el Rhe-
no (Rhin) uniéndose á los galos, pero Marcelo los
ahuyentó con sus triunfos.

En esto el grande Annibal, cuñado de Asdru-
bal y su sucesor en el gobierno de España, puso
sitio á Sagunto, y segun Polibio este fue el prin-
cipio y no la causa de la segunda guerra púnica.
Nosotros creemos que la causa mas eficaz fué el
que las dos rivales no podian existir juntas, y
aunque es cierto que el socorro dado por los car-
tagineses á los tarentinos, la usurpacion de Córce-
ga y Cerdeña por los romanos, fueron combusti-
bles que se acinaron para un rompimiento, lo que
no queda duda es que los embajadores de Roma
no fueron oidos, y que Sagunto tampoco pudo ad-
mitir las humillantes condiciones hechas por Anni-
bal, y prefirieron la muerte á la ignominia pegan-
do fuego á sus casas y dejando á sus vencedores
un monton de escombros.

Quedan ya referidas en la historia de Cartago
las alternativas de esta guerra, y lo en peligro que
estuvo Roma de caer en poder de Annibal; por lo
tanto no repetiremos lo anteriormente dicho.

Siete años menos que la primer guerra pú-
nica duró la segunda, y concluyó el A. de Ro-
ma 553, 380 $\frac{1}{4}$ del M., 338 despues del estableci-
miento de la república, 129 despues del incendio
de Roma por los galos y 200 A. de C.

Roma triunfó de su rival en una guerra que
tan de cerca amenazó su existencia. Vencidos los
españoles, pero no sometidos, continuaron opo-

niendo una resistencia á los vencedores. En Italia tomaban las armas los galos y lugares impacientes por sacudir el yugo. Emilio subyugó á Liguria, y la república romana dominaba en Sicilia, Africa y en el Mediterráneo. Un pueblo temible por su gloria faltábales que vencer. Los macedonios desde Alejandro el Grande eran tenidos por invencibles, la lid que empezó entre ellos y los romanos, elevó la gloria militar de Roma, y dejó sin prestigio á los conquistadores del Asia.

El cónsul Publio Sulpicio Galba, desembarcó en Iliria con dos legiones, y conquistó muchas plazas de Macedonia. En el (A. del M. 3807 A. de C. 197) al cónsul Dicilio le sucedió Tito Quincio Flaminio, el que despues de una entrevista con Filipo, forzó los desfiladeros que separan el Epiro de la Tesalia, batió al rey, le obligó á encerrarse en sus estados y sitió á Corinto. Filipo reunió todas sus fuerzas y tomó posesion de Tesalia en las montañas de Cineséfalas. Por primera vez se batieron los romanos con la falange Macedonia, y triunfaron de ella venciendo á Filipo, el que se obligó á entregar su escuadra y pagar un tributo anual á la república. Todos los pueblos de la Grecia creyeron verse libres con la destruccion de Filipo y besaban los vestidos de los romanos, los cuales les halagaban hipócritamente ; sin embargo , Esparta y los étolos manifestaron pronto su temor. Nabis, tirano de Lacedemonia, quiso recobrar á Argos , pero Flaminio lo venció, y entonces volvió con sus legiones á Italia.

Otra guerra mas importante llamó á poco la atencion del senado. Antioco III, rey de Siria, llamado el grande despues de sometida el Asia, dió asilo á Annibal, fugitivo de Cartago, el cual trataba con sus cálculos y sábias disposiciones poner á Roma en conflicto; alarmada esta envió embajadores á Antioco con proposiciones degradantes y este no se conformó y se declaró la guerra: 10,000 sirios desembarcaron en la isla de Eubea pero fueron vencidos por Manio Asilio Glabrion en el desfiladero de las Termópilas. Los rodios batieron la escuadra siria, y el cónsul se apoderó de Eubea. Antioco se creia seguro; pero Annibal le dijo: «No «habeis querido pelear con los romanos en su pais, «ahora tendreis que pelear con ellos en el Asia y «por el Asia.» A poco se cumplió esta prediccion. Sucio atravesó rápidamente la Macedonia y la Tracia y llegó al Quersonero. Antioco abandonó las costas aterrado; sus escuadras fueron batidas, y los romanos pasaron al Asia menor. Cerca de Magnesia se encontraron los dos ejércitos, y Antioco fué completamente destrozado; entonces pidió la paz que le fué otorgada, y renunció á todos los paises al Occidente del Tauro, pagó los gastos de la guerra y ofreció entregar á Annibal, el que huýó de sus estados.

Ya puede considerarse á Roma como la capital del mundo pues acudian los reyes, príncipes, diputados de las repúblicas y ciudades de Grecia, Africa y Asia á rendir homenajes al senado. Este cuerpo soberano premió los servicios de Eumenes, rey

de Pérgamo, dándole la Licaonia, la Frigia, el Quersoseso y la plaza de Lisimagnia; regaló á los rodios la Licia y una parte de la Caria y declaró libres las ciudades griegas del Asia. Los pueblos no veian en sus vencedores sino protectores generosos, y el universo se anticipaba á recibir un yugo tan dulce. No hubo jamas un triunfo igual al de Luccio Scipion, llamado desde entonces el Asiático. Introdujo las riquezas y el lujo en Italia, y esto fué funesto, pues hirió de muerte la virtud y las costumbres, sin la cual no puede existir la libertad. Manlio sucedió á Scipion, forzó los pasos de las montañas del Asia menor, y domeñó el pais. Scipion fué acusado por los dos tribunos del pueblo (incitados por Caton segun se cree) de haberse dejado sobornar por Antioco, y en vez de justificarse exclamó: «Tribunos del pueblo, ciudadanos todos: hoy es aniversario del dia en que vencí á Annibal: romanos vamos al Capitolio á dar gracias á los dioses.» Todo el pueblo le siguió y los tribunos quedaron solos. Poco tiempo despues se renovó la acusacion, y cansado de tanta injusticia se retiró á Linterno donde murió, y mandó enterrarse, diciendo: «patria ingrata: no poseerás ni aun mis huesos.» Tiberio Graco aunque enemigo de Scipion el africano se casó con su hija Cornelia, madre de los célebres Gracos. El mismo año que murió Scipion (570 de Roma) tomó un veneno Annibal, que estaba refugiado en la corte de Prusias rey de Bitinia.

Filipo rey de Macedonia, despues de dar muerte

á su hijo legítimo Demetrio por las calumnias de Perseo, tambien hijo suyo, falleció dejando el trono vacante al fratricida. Filipo antes de morir habia hecho alianza con los bastarnas, y cuando este espiró ya aquellos estaban en marcha, por lo que ocuparon la Dardaccia, cuyos habitantes se quejaron al senado. Al mismo tiempo Perseo manifestaba respeto á Roma sin dejar de agitar contra la república las ciudades griegas de Europa y Asia. Sabedor el senado de sus maquinaciones le declaró la guerra. En esta época Antioco Epifanes, célebre por sus violencias contra los judios, hacia la guerra á su sobrino Ptolomeo Filometor, rey de Egipto. El primer objeto de sus contestaciones habia sido la Palestina, y cuando vió á los romanos empeñados en una nueva guerra contra Macedonia, llevó sus miras al trono de Egipto, emprendiendo su conquista. La guerra con Macedonia empezó bajo el consulado de Licino Graco y de Casio Lonjino. Livinio pasó á Tesalia con un ejército. Perseo en lugar de marchar contra él, le dió tiempo para que descansasen y se le reuniesen 5,000 hombres que Eumenes, rey de Pergamo, les enviaba. Hubo un combate de caballeria y los etolos abandonaron á los romanos por cuya causa fueron vencidos. Perseo, vencedor pidió la paz bajo las mismas condiciones que fué concedida á su padre despues de la derrota de Cinocéfalas, pero Licinio le contestó que no la lograría sino es despues de rendirse á discrecion. Algunas acciones sin resultados se dieron con pos-

terioridad. A Paulo Emilio se nombró cónsul á la edad de 60 años y se le dió la provincia de Macedonia. Inmediatamente se presentó al frente del ejército y empezó á restablecer la disciplina, y cuando lo creyó prudente se dispuso al combate. Perseo se situó cerca del mar al pie del monte de Olimpo. Los dos ejércitos se daban el frente separándolos solo el rio Enipeo. Los romanos atravesaron el rio y arrollaron las tropas ligeras de Perseo y la infanteria de sus aliados, pero al llegar á la falange la encontraron inespugnable y erizada de lanzas; Emilio conoce la imposibilidad de desbaratar esta fortaleza animada, pero advierte que la desigualdad del terreno presentaba diferentes claros; por ellos hace penetrar á pequeños pelotones de los romanos y fué tal la matanza que quedaron teñidas de sangre las aguas del Enipeo. El jóven Scipion, hijo de Emilio, pareció á la noche cubierto de sangre. Perseo huyó arrojando sus armas y ropage de púrpura, y se refugió en Samotracia, y al acercarse los romanos que le perseguian quiso fugarse por una ventana, pero no pudiendo conseguirlo se entregó á Octavio y le suplicó lo presentase á Paulo Emilio. Al verlo llegar el cónsul le salió al encuentro y Perseo se echó á sus plantas empero aquel lo levantó dándole consuelo en su desgracia; toda la Macedonia quedó subyugada.

El carro triunfal de Paulo Emilio fué seguido de todos los reyes y pueblos, los cuales enviaron á Roma diputados con protestas de fidelidad. Prusias, rey de Bitinia, se presentó al senado con un

gorro de liberto, y llamó á los senadores *sus dioses salvadores*. «La vergüenza me impide, dice el historiador Polibio, insertar todo el discurso de este cobarde rey.» El senado quiso evitar las importunas adulaciones de estos esclavos coronados, y prohibió por un decreto á todos los reyes hiciesen el viage á Roma. El reino de Egipto lo repartió entre Filometor y Fison; protegió á los judios rebelados contra Antioco Epifanes, é hizo con ellos un tratado de alianza favoreciendo á un impostor llamado Alejandro Bala. Los partos dominaron el Asia y opusieron á la ambicion de Roma una barrera inespugnable. Los celtíberos destrozaban á los romanos en todas partes, en términos de no querer ya en Roma ningun ciudadano alistarse para servir en este pais belicoso, hasta que el hijo de Paulo Emilio, Scipion Emiliano, despreciando la cobardia de sus compatriotas ofreció servir en España en cualquier grado que se le diese; este ejemplo alentó á los hombres mas tibios y se hizo un alistamiento rápido. Al cónsul Lisinio Lúculo tocó la provincia de España.

En el año 596 de Roma se sublevaron los dalmatas dependientes de Iliria, hicieron incursiones en los paises vecinos y aliados de la república; por lo que el senado pidió satisfaccion, y no habiéndola obtenido les declaró la guerra. Al principio vencieron estos bárbaros al cónsul Marcio Figulo, pero su sucesor Scipion Nasica terminó la guerra apoderándose de la capital de Dalmacia. A fines del siglo VI de Roma, llevaron las legiones por pri-

mera vez sus armas mas allá de los Alpes, y vencieron á un pueblo galo, ligur de origen que habia acometido á Masilio, constante aliada de la república.

Por tercera vez se interrumpió la paz que por espacio de 50 años habia existido entre Roma y Cartago. Conocido es de los lectores el pretesto que tomó Roma para destruir á Cartago, y los acalorados discursos de Caton en contra de este pueblo. Dió principio esta guerra conocida por tercera guerra púnica, en el (A. del M. 3853 A. de C. 151) y no hacemos referencia de estos acontecimientos por las razones dichas anteriormente de estar espresadas con estension en la historia de Cartago cuantas circunstancias ocurrieron hasta su total destruccion. Su territorio fué cedido á los ciudadanos de Utica. Casi á un mismo tiempo perecieron Cartago y Corinto el A. 3859 del mundo, 145 A. de C. 607, de Roma, 362 despues de la espulsion de los tarquinos.

Ya vemos á Roma (A. del M. 3856 A. de C. 148, de Roma 609) victoriosa en Europa y Africa, cargada de los ricos despojos del mundo y en su seno tantos héroes como Scipion el segundo Africano, Meteto el Macedonio, Munmio el Acaico, un sinnúmero de senadores y varones consulares que tantas batallas habian ganado, que tantas naciones habian subyugado, y tantos reyes habian tenido á sus plantas. La reunion de los vencedores de Europa, Asia y Africa, tenia por necesidad que escitar el orgullo de los romanos y desterrar

la austera virtud de los hermosos dias de la república. Los peligros de Roma confundieron siempre al interés privado con el general, y este pueblo asombroso, fuerte, apasionado é invencible por su concordia, segun dice Montesquieu, debió inspirar admiracion y miedo. Pero destruido Cartago, quebrantada España, sometida Italia, subyugada Grecia y amenazada el Asia, el pueblo romano no conoció freno para sus pasiones. Rotos los diques, el torrente superó sus ribazos, y los ciudadanos no pensaban en otra cosa que en disputarse el fruto de sus conquistas; miserias consiguientes hasta de los grandes hombres, y que tantas y tan triste consecuencia han traído siempre hasta los partidos y reinos mas poderosos. Por mucho tiempo gobernaron los romanos mas bien como jueces que como señores. La legislacion política habia continuamente variado sin perjuicio de la libertad; pero esta fué destruida apenas el lujo cambió las costumbres, porque el gobierno habia seguido una rutina mas bien que un plan.

La España fué el primer pais que se rebeló contra la injusticia y codicia de los procónsules; (A. del M. 3857 A. de C. 147) por espacio de 74 años esta nacion habia sido talada, muchas veces habia sido vencida, otras vencedora pero jamás sometida. Un pastor llamado Viriato sublevó la Lusitania y empezó á combatir por la independencia de su patria. En los primeros choques obtuvo alguna superioridad sobre el, Fabio Máximo, hermano de Scipion é hijo de Paulo Emi-

lio. Viriato aumentó y disciplinó sus tropas, y por sus repetidas victorias obligó al cónsul á tratarlo, no como un gañan, sino es de igual á igual y á que le concediese una paz honrosa. El senado autorizó á Cepion, sucesor de Fabio, para romper este tratado, y empezó de nuevo la guerra; pero no siendo posible al general romano vencer al valiente Lusitano, sobornó á sus embajadores que le asesinaron en su lecho.

Firme y belicoso el pueblo de Numancia fué acometido por los romanos (A. del M. 3859 A. de C. 145) con el pretesto de haber dado hospitalidad á los refugiados de otras ciudades. Los numantinos despues de vencer á Quinto Pompeyo, acometieron al cónsul Mansino, y lo hubieran derrotado completamente á no ser por la intrepidez de Tiberio Graco, que supo hacer con Numancia un tratado que el cónsul respetó. No quiso el senado ratificar la paz, y rompió el tratado entregando á Marsino encadenado á los numantinos salvándose de esta sentencia por el favor del pueblo, Graco y los demas oficiales que habian intervenido en la capitulacion. El ejército de Furio venció á los lucitanos, pero fué vencido por los numantinos. Su sucesor Lepido por ansia del botin atacó á los vacceos situados en el pais que hoy llaman reino de Leon, los cuales derrotaron sus legiones. En mal estado dejaban los españoles á los ejércitos romanos y en tan críticas circunstancias el senado eligió cónsul segunda vez á Scipion el segundo africano. Al llegar á España or-

ganizó las tropas y no quiso empeñar ninguna acción decisiva contentándose con poner sitio á Numancia pero sin arriesgar ningun asalto. Acosados los numantinos por el hambre, hicieron una salida en que tuvo Scipion que emplear toda su ciencia y serenidad para contenerlos, pero á los 15 meses de sitio, privado de todo recurso pusieron fuego á la ciudad y todos perecieron en el año 621 de Roma.

En esta época dos hombres notables, hermanos, Tiberio y Cayo Graco, habian abrazado la causa del pueblo con fé y entusiasmo los cuales por su valor, talento y elocuencia dieron mucho esplendor á su nombre, y presentaron al mundo un triste ejemplo de las vicisitudes de la fortuna, del espíritu vengativo de los grandes y de la inconstancia de la muchedumbre. Su madre Cornelia, hija de Scipion el africano, fué célebre por sus virtudes: viuda de Sempronio Graco le ofreció el trono y su mano Ptelomeo, rey de Egipto, pero su altivez se lo hizo mirar con desprecio pues en aquella época los ciudadanos romanos, se creian superiores á los reyes. Para formar una idea de esta mujer, referiremos un hecho digno de ella. Un dia se le presentó una dama á hacerle una visita adornada de ricas joyas, las cuales le enseñó á Cornelia que estaba vestida con sencillez, y despues de haberlas lucido aquella le preguntó á Cornelia por las suyas y le dijo: «mis alhajas son mis hijos.» Se cree generalmente que su altivez perdió á sus hijos pues siempre les decia «me llaman

«la suegra de Scipion, ¿cuándo me llamarán la madre de los Gracos?»

La nobleza creía tener un derecho á que fuesen de su partido los hermanos Gracos, pero estos se resolvieron á hacer la guerra al senado. Tiberio era de una figura hermosísima, y según el parecer de todos los escritores sus virtudes no cedían ni á las de su padre, ni á las de su madre ni quizá á las de su abuelo Scipion. Estaba casado con Claudia, hija de Apio Claudio. A todas sus cualidades reunía las de un corazón firme y grande, una rectitud é integridad inalterables, un amor á la justicia, y unas costumbres severas para sí, sin pretender que nadie participase de su austeridad. Liberal hasta la profusión, los desgraciados encontraban en él una protección infatigable. Su hermano Cayo tenía los mismos sentimientos pero no era tan suave y diestro. Por la boca del primero hablaba la razón, el segundo respiraba el impetuoso fuego de las pasiones. Tiberio era templado en sus deseos; Cayo se entregaba con exceso á los placeres. Tiberio obtuvo con general aclamación el tribunado del pueblo, y apenas tomó posesión propuso la *ley agraria*, objeto eterno de las divisiones entre nobles y plebeyos, entre el senado y el pueblo, entre los ricos y los pobres. Daremos una pequeña idea de esta ley. Su objeto era arrendar la mitad de las tierras de los pueblos vencidos á los ciudadanos pobres; era una especie de censo enfiteútico. La ley no podía ser mas justa, pues desde luego se desterraba la

estremada pobreza. Fué presentada con tanto empeño por Tiberio la mencionada ley, que empeñó en ella al soberano pontífice Graco, el cual indicó que era voluntad de los dioses su publicación. También la hizo aprobar por el famoso jurisconsulto Murcio Scevola, y á estas aprobaciones añadió la de Apio Claudio su suegro que habia adquirido el título de principe del senado. Los ricos le opusieron una gran resistencia, y no se abstuvieron de llamarle sedicioso y perturbador del reposo público. Entonces Tiberio pronuució un discurso que hizo temblar á los ricos, y alentó á los pobres; referiremos parte de él aunque tengamos que traspasar en algun tanto la línea que nos hemos trazado. «Escuchad, dijo, á nuestros soberbios cónsules, á nuestros orgullosos pretores cuando arengan á los soldados en un dia de batalla; hablándoles como á hombres afortunados que poseen todos los bienes de la vida. ¿No es una burla insultante exortándolos á combatir por nuestros altares, cuando de hogares carecen; por los palacios de Roma, cuando ni siquiera tienen una cabaña, y por una patria opulenta que nos les deja ni un óbolo de herencias? Privados de todo ¿qué han de defender? Han conquistado los vastos paises que enriquecen á la república y no son por eso menos pobres: su sangre ha pagado esos tesoros que no se les permite participar. La vispera de un combate se les da el título de señores del mundo; al dia siguiente del triunfo, se les disputan algunas yugadas de los reinos que

«han conquistado. ¿Es esta la república? ¿y por
 «tan estraña desigualdad, no han podido nuestros
 «antepasados sufrir á los reyes y á la monarquía?
 «¿Han creído que el solo nombre de rey era
 «el que causaba aversion á nuestros padres? No;
 «es mas bien esa desproporcion de bienes in-
 «mensa y odiosa que el favor que el príncipe der-
 «ramaba con prodigalidad sobre algunos, mien-
 «tras que otros iguales ó superiores en méritos y
 «en servicios, permanecian en la indignacion y
 «en el hambre.»

Tales discursos pronunciados con la dulzura del primer orador de su siglo, determinaron al pueblo, y no pudiendo los grandes contrarrestar este torrente, escogitaron el medio de oponerle á Marco Octavio su colega, pero este se resistia á tales exigencias pues era amigo de Graco y conocia el interés que tenia por la aprobacion de aquella ley; pero tanto le comprometieron amigos y parientes que como por fuerza se opuso á su publicacion. Esto le irritó á Graco en tales términos que propuso otra ley mas fuerte, y era que todos los que estuviesen en posesion de tierra de esa especie las soltaran en pocos dias. Octavio se opuso violentamente, dijo que los pobres necesitaban fondos para labrar esas tierras y no estarían mas cómodos por habérseles cedido, y que opinaba que no debían intentarse las reformas de los abusos. «Los grandes estados, dijo un dia
 «concluyendo un discurso, se destruyen siempre
 «cuando se quieren quitar todos los abusos, como

«un cuerpo humano no podría vivir si se le quisiesen quitar todos los malos humores.» Graco le replicó con bastante energía diciendo que convendría según el sentido de Octavio tolerar todos los crímenes y todas las injusticias. Tiberio Graco se propuso convencer á su amigo sin injurarlo pero viendo eran inútiles todos sus esfuerzos, dejó al pueblo la deliberación de aquella providencia. Entretanto espidió un edicto para que todos los magistrados suspendiesen sus funciones hasta que fuese desechada ó aprobada la ley, imponiendo graves penas á los contraventores. Graco temió ser asesinado por los grandes, y al efecto guardó un puñal bajo su ropa para defenderse (1). Llegó el día de los comicios, y se procedió á dar cada uno su voto, pero creyéndose los ricos mas débiles hicieron que se arrebatase el escrutinio; al verse el tribuno ultrajado trató de abrir al pueblo el camino de la fuerza, pero esto hubiera costado la vida á muchos; afortunadamente Maulio y Fulvio, varones consulares se dirigieron sumisamente á Graco para que salvase á su patria; el tribuno generosamente les dijo: «¿Qué quereis que haga? diferir la asamblea, le contestaron; con efecto así lo hizo, y al otro día se volvió á reunir el senado con los mas fuertes opositores á la ley y deliberaron en contra. Graco ya no pudo resistir y manifestó al pueblo que era necesario en aquellas circunstancias, para evitar desórdenes in-

1) Desde esta época se introdujo en Roma la costumbre de llevar un puñal bajo el vestido.

testinos que él ó su cólega fuesen depuestos de la magistratura, y añadió. «En cuanto á mi obedeceré voluntariamente al pueblo y bajaré del tribunal si lo encuentran conveniente.» Octavio resistió este pensamiento, pero Graco siempre con esperanzas de ganarle, aplazó esta cuestión para el día inmediato; reunido de nuevo el pueblo, Octavio se presentó obstinado, y se procedió á su deposición. Había 35 tribus y ya 17 opinaban por su destitución, cuando Graco dirigiéndose á Octavio le dijo: «¿No te basta lo que ves y quieres todavía probar la mortificación entera? Dentro de poco ya no habrá remedio, y tendré el eterno desconsuelo de haber sido á pesar mio, la ocasión de tamaña ignominia.» Octavio se mostró conmovido pero las insinuaciones de los ricos le forzaron á permanecer en su obstinación, y dijo á Graco. Acaba tu obra.» Su destitución se ejecutó al momento y fué un espectáculo bien extraño ver sacar á un tribuno por los lictores y libertos fuera de su tribunal. El pueblo creyó que los grandes querían sostener á Octavio por fuerza, hubieran llegado á matarle, si unos cuantos amigos suyos y el mismo Graco no le hubiesen libertado. Adoptada la ley se nombraron tres comisionados para ejecutar la indagación y distribución de las tierras; en esta elección se conoció la popularidad que tenía Graco, pues se eligió á si mismo, á su hermano, y á su suegro. Este día, dice Lista, arruinó Tiberio *de hecho* la república romana, haciendo pedazos la inviolabilidad del poder tribunicio, úni-

co, fundamento del principio democrático en Roma. La elección de estos tres comisionados de una misma familia, hizo gritar á los perjudicados, y los enemigos de Graco hicieron sembrar los rumores de que aspiraba á la monarquía. Graco cada dia adquiria mas popularidad, y disponia de las masas del modo mas amplio; un dia murió un amigo suyo con indicios de haber sido envenenado, y se presentó en la plaza al pueblo vestido de luto con sus hijos y familia, suplicándole los tomase bajo su proteccion. Este acto comovió al pueblo y aseguró mas el poder de Graco, poder que habia echado profundas raices. Otro dia se presentó en Roma un tal Endemo con el testamento de Atalo, rey de Pergamo que acababa de morir, y habia nombrado heredero al pueblo romano, y entonces el tribuno ordenó que todo el dinero que se le encontrase en su tesoro se repartiese á los ciudadanos pobres para que pudiesen labrar las tierras, y manifestó que de las ciudades de aquel reino, no podia disponer nadie mas que el pueblo que era el heredero. La irritacion del senado llegó al extremo, pues ya vió que Graco trataba de destruirlo enteramente y se propusieron de desacreditarlo á toda costa. Un dia Pompeyo dijo al tribuno que sabia que Endemo le habia traído una diadema y un traje de púrpura del rey difunto, y que trataba de servirse pronto de ellos cuando lo habia ocultado al pueblo; otros ataques recibió, y cuando empezó á penetrarse de la mala fé de sus adversarios, per-

dió su natural dulzura, pero conociendo la inconstancia del pueblo, y no sabiendo qué partido tomar, consultó á sus amigos sobre su posicion, y algunos le aconsejaron transigiese con el senado; pero un hombre de sus creencias no podia retroceder de la carrera que habia emprendido. Otros le aconsejaron se retirase de Roma para poner en seguridad su persona, pero este paso era una cobardia que mancillaba su gloria, única cosa que amaba: por lo tanto se decidió á confiar todas sus esperanzas á la amistad del pueblo á quien se habia consagrado. Desde esta época perdió todo miramiento al senado, y se decidió con mas calor que nunca por los intereses del pueblo. El año de su nombramiento espiraba, y queria á toda costa hacerse elegir tribuno; para conseguirlo presentaba diariamente nuevas leyes en favor del pueblo, pero la que mas resistió al senado fué la que permitia apelar al pueblo del juicio de todos los magistrados; pero temia su entera ruina cuando el tribuno insinuó, que se debia añadir á los senadores, que hasta entonces habian tenido solo la autoridad de juzgar, igual número de caballeros con el mismo poder. Desde entonces fué la guerra sin tregua ni descanso. Al llegar el dia de confirmarse aquellas leyes sucedieron muchas aventuras que conceptuaron funestos presagios. Tiberio al salir de su casa tropezó con una piedra y se hizo sangre; dos cuervos pelearon á su vista y uno arrojó un guijarro y los pollos sagrados no comieron en toda la mañana.

Estos accidentes le sorprendieron, aunque no era supersticioso, y su amigo Blossio le dijo que seria vergonzoso para él y para cuantos le seguian si la vista de dos cuervos le impedia seguir su deber y servir al pueblo que le esperaba. Al presentarse fué recibido con mil aclamaciones, en términos que sus amigos sospecharon de alguna traicion, y prohibieron que nadie se le acercase. En esto se llegó á él Flavio Flaco, senador, de un mérito conocido y le dijo que su muerte estaba decretada; que los senadores seguidos de muchos esclavos venian resueltos á esterminarle. Los amigos de Graco con esta noticia arrebatan las armas á los lictores y se ponen en defensa; la multitud que no estaba apercebida se sorprende por aquella violencia, y el tribuno no podia hacerse entender; entonces para demostrar al pueblo el peligro que corria, se puso las manos en la cabeza, para señalar de este modo que le amenazaban los enemigos. Muchos de los que estaban en la trama gritaron al punto: *el tribuno pide una diadema*; y corrieron al senado con aquella noticia. Los cónsules aprovechan aquella confusion. Scipion Nasica, ilustre por su nacimiento pero enemigo de Graco, declainó arrebatadamente contra el tribuno diciendo: «Nada hay que consultar puesto que «aspira á la tirania. Cónsul, á tí te toca socorrer «á la causa pública y esterminar por la fuerza «sin procedimiento ni dilacion, al destructor de «la libertad.» El cónsul que era hombre de prudencia y honradez le contestó que él no asesina-

ba sin juicio ni pruebas, y mucho menos á un ciudadano del mérito de Graco.

Esta moderacion encendió la ira de Nasica, y dirigiéndose á los compañeros les dijo: «puesto que el supremo magistrado abandona la república, los que quieran cuidar de ella no tienen mas que seguirme.» En el acto marchó para el Capitolio seguido de algunos cólegas y de muchos esclavos armados con palos. Al llegar se dirigen al tribuno, el pueblo les deja paso cobardemente, los amigos de Graco huyen, y este tiene que ponerse en salvo, pero en la huida siente que le cojen el manto y lo abandona al que lo tenia, corren todos desordenadamente, y Graco tropieza y cae sobre un grupo, y estando en tierra uno de sus cólegas en el tribunado llamado Publio Saturno, envidioso de su autoridad ó ganado por los nobles le dió un palo en la cabeza. Este golpe fué acompañado de otro que le dió Lucio Rufo, y del que tuvo la vilantez de vanagloriarse; siguiendo una infinidad de ellos hasta dejarlo muerto. Asi murió Tiberio Graco, sin haber cumplido 30 años, victima de la cobardia del pueblo que le abandonó, y de la traicion de los nobles. Su cuerpo fué arrojado al Tiber con otros de sus amigos que habian muerto á su lado; inhumanidad villana y cobarde. Sin forma de proceso dieron muerte tambien á Diófanes el retórico y á un tal Cayo Cilio, al que encerraron en un tonel lleno de serpientes y vívoras.

El pueblo empezó á reconocer aunque tarde

su cobardia, y por todas partes insultaba á Násica y sus amigos, amenazando con una revolución, por lo que le enviaron al Asia bajo un pretesto. En este destierro murió abrumado de remordimientos, en Pérgamo.

En este tiempo se habian sublevado los esclavos en Sicilia, estendiéndose el fuego de la rebelion en Italia y Grecia. Apoderados de la ciudad de Enna, y puesto sobre las armas 200,000 hombres á las órdenes de Enno á quien habian elegido por rey, batió 4 prétores, pero en el año 619 de Roma fué derrotado completamente por Fulvio Flaco terminando esta guerra su sucesor Rupilio con la toma é incendio de aquella ciudad.

Volvamos la vista á Roma que desde la muerte de Tiberio Graco estaba en una constante alarma. Cayo Graco, hermano de Tiberio, estaba impaciente sobre el partido que deberia tomar, no contaba mas que 21 años, y aunque su imaginacion era de fuego, desconfiaba de la inconstancia de la muchedumbre, la cual escita sus favorecidos al ataque y despues los abandona en el peligro; pero si la razon le inclinaba al descanso, la naturaleza le condenaba al movimiento. Era tan elegante en el decir que superaba á su hermano, pero habiéndosele este aparecido en un sueño le dijo: «En vano quieres librarte de tu suerte: ten valor y obedece al cielo. Los dos estamos predestinados á perecer por la libertad del pueblo.» Entonces se marchó á Cerdeña en donde sirvió en calidad de cuestor del cónsul Orestes. La fama de

sus virtudes se estendia por todas partes, el pueblo le adoraba, el rey Micipsa escribió á Roma que enviaba trigo al ejército de Cerdeña en consideracion á Graco, y todos estos merecimientos preparaban su ruina; es preciso desengañarse, ó el pueblo ha de vivir como corderos de rebaños, ó sus defensores no tienen mas medios que venderse á los tiranos ó morir á sus manos, pues cuantas intrigas pueden poner en egecucion no se detienen en los medios. Acusaron á Graco de tener parte en cierta conspiracion descubierta en la ciudad de Frejelas, y por todos medios le precipitaban; en este estado se resolvió á seguir los pasos de su hermano aspirando al tribunado. En el (A. del M. 3879 A. de C. 125) fué elegido Cayo tribuno del pueblo, y fué tal la concurrencia que hasta los tejados estaban llenos de ciudadanos para darle su voto. Los ricos y los nobles se opusieron, pero en vano. Apenas se posesionó, se advirtió en él que en todos sus discursos hacia siempre mencion de la muerte de su hermano. Muchos decretos empezó á dar á favor del pueblo tal como su hermano lo habia hecho, disminuyó el precio del trigo llevó á efecto un decreto que su hermano dió para agregar á los senadores igual número de caballeros con igualdad de poder. Este nombramiento fué hecho por Graco con autorizacion del pueblo. Mil consideraciones le guardaba el senado, y aun le consultaba en muchos casos. Sus enemigos no hacian mas que discurrir los medios de desacreditarle, pero nada encontraban en su

conducta. Graco se apresuraba á toda clase de mejoras materiales, y puso un particular cuidado en la composicion de caminos. Un dia pidió un favor al pueblo en una arenga, y este creyó que aspiraria á ser cónsul; pero cual fué la sorpresa de todos al verle pedir este puesto para su amigo Cayo Félvio. El pueblo se lo concedió y á él le re- eligió tribuno.

El senado conoció que era imposible destruir el poder de Graco con intrigas de las conocidas, y recurrió á otro de los medios tan trillado en todas épocas de libertad que fué ganar á otro hombre del pueblo; con efecto Livio Druco, cólega de Cayo Graco, fué el elegido; este hombre empezó á adular al pueblo en términos que presentaba Cayo una ley ó cualquier mejora y él inmediatamente la reformaba mas favorable, y adoptó el plan de jamás tomar comision ninguna en que se mezclasen intereses, pues era el medio mas seguro de fascinar. Graco por el contrario, aceptaba todos los encargos, pero la gran torpeza que cometió fué tomar á su cargo la reedificacion de Cartago, pues tuvo que pasar al Africa dejando abandonados á sus enemigos el campo de las intrigas. A poco de haber marchado Graco hubo un acontecimiento que esplotó Druso para desacreditarlo; fue el caso que encontraron muerto en su lecho al segundo Scipion, el cual habia tenido unas contestaciones el dia anterior con Fulvio, y por lo tanto recayeron sobre él las sospechas, pero como amigo que era de Cayo, tambien se

empleó con este ciudadano ausente la maledicencia por la circunstancia de haber aprobado la muerte de su hermano. Habia corrido la voz de haber encontrado á Sempronia, mujer de Scipion y hermana de Graco, ensayando un veneno: todas estas circunstancias daban sospechas vehementes, si se quiere, pero el pueblo que es fanático muchas veces, dió una prueba del grande aprecio que profesaba á Graco no permitiendo se hiciese pesquisa alguna sobre aquel asunto. En la ausencia de Cayo peroró mucho Druso en contra de Fulvio con el objeto de que recayese la odiosidad en contra de Graco, así es que este recibió en Africa la noticia de lo mucho que perdía de su prestigio; en este estado volvió á Roma á los 70 dias de ausencia. Al regresar conoció la inconstancia del pueblo, pero quiso ganarlo de nuevo, y se mudó á la plaza, pues así tenía mas medios de tratarse con todos; con efecto, á poco empezó á recibir pruebas de ternura y afecto. Nombrado cónsul Opimio, enemigo de Graco, desaprobó cuantas leyes dió el tribuno. Llegó el dia de revisar algunas de ellas presentadas por Graco, y el cónsul Opimio atravesó la plaza para hacer un sacrificio, entonces uno de sus lictores dijo á Fulvio, «Mal ciudadano, deja el «paso á los hombres de bien.» Indignado el pueblo con esta insolencia le asesinó, y Opimio presentó su cadáver á la puerta del senado pidiendo justicia. El senado espidió un decreto por el cual autorizaba á Opimio para que pudiese obrar absolutamente en lo que creyese conveniente para salvar

la república: entonces Opimio que había resuelto la ruina de los Gracos, mandó á los senadores que tomasen las armas, y á todos los caballeros romanos que se encontrasen al otro dia en el Capitolio con dos sirvientes armados para emplearlos en las necesidades de la república. Fulvio procuró reunir sus partidarios, pero tanto él como Graco se encontraron abandonados del pueblo; entonces el tribuno parándose delante de la estatua de su padre le dijo: «Me has dado la vida para sostener á este pueblo que has visto libre. Nada he omitido para conservarle esta libertad: mi hermano ha perecido por esta causa: voy á perecer del mismo modo con el pesar de ver la insensibilidad de todos hácia lo que me ha de costar la vida.» Esta arenga sacó de su letargo á parte del pueblo y formaron una guardia en las casas de Graco y de Fulvio; las tropas de este marcharon y se apoderaron del monte Aventino. Graco quiso manifestar que él no tenia parte en aquella sedicion, y salió de mañana en traje talar y sin armas, pero su esposa que le amaba le salió al encuentro y le rogó con lágrimas en los ojos que no fuese confiado, pues iba á perecer como su hermano, pues el pueblo le abandonaria al menor peligro. Graco lleno de dolor se arranca de sus brazos, y ella al querer seguirle cae desmayada. Graco pensó en transigir y al efecto mandó á un hijo de Fulvio de 12 años de edad con proposiciones de acomodamiento, pero el cónsul las despreció; sin detenerse ataca á Fulvio, y el

cobarde pueblo le abandonó: entonces fueron muertos Fulvio y su hijo con la mayor crueldad. Este resultado alentó á Opimio y dió una amnistia para los que abandonasen á Graco; con efecto, el pueblo abandonó á este hombre que tanto se habia sacrificado por su causa: entonces se entró en el templo de Diana y le dijo: «Diosa, sufra para siempre el pueblo por quien me he sacrificado, «el efecto de su ingratitude; y que los hierros con que «le carguen sean tales, que no salga jamás de su «esclavitud.» Este deseo se cumplió exactamente, llegando el pueblo romano á ser el mas esclavo del mundo hasta la actualidad como se dirá en su lugar. Sacó entonces un puñal para atravesarse el pecho, pero lo impidieron sus pocos amigos aconsejándole se salvase. En esta huida hicieron prodigios de valor sus parciales Pomponio y Licinio, hasta perder la vida defendiendo el paso de un puente por el cual se escapaba Graco. La multitud le veia sin hacer esfuerzos para socorrerle. En este conflicto se arrojó á un bosque sagrado y de órden suya le atravesó con un puñal su esclavo Filocrato. El infame Opimio habia ofrecido por su cabeza tanto oro como pesase. Un tal Septimio le separó del tronco y sacándole los sesos la relleno de plomo, y asi pesó 17 libras y media.

Opimio gozó poco de su triunfo pues murió desterrado y lleno de oprobio; el pueblo erigió dos estátuas á los hermanos Gracos. El senado empezó á anular cuanto habian hecho los tribunos, y los romanos empezaron á sufrir el yugo

de la tiranía que su cobardía les proporcionara.

Roma empezó á ser desde aquella época una nacion militar, sus hijos ademas de la esclavitud se les sacrificaba en los combates. En el (A. del M. 3888 A de C. 176) fué el establecimiento de la provincia Narbonense, pues eran estensas las conquistas hechas por la república al otro lado de los Alpes. En el (A. del M. 3891 A. de C. 113) fué la guerra de Numidia, famosa por la corrupcion de los romanos, y los artificios, crímenes, talentos y valor de Iugurta; este era hijo natural de Manastabal, hermano de Misipsa. No se dejó corromper por los deleites; y era jóven de hermosa presencia, de grande valor y de muchas esperanzas. Se distinguió mucho auxiliando á los romanos en la guerra de España, y en el sitio de Numancia. Misipsa, su tio le dejó al morir la tercera parte del reino, y á sus dos hijos las otras dos terceras partes. A poco de espirar el rey se apoderó Iugurta del trono cortándole la cabeza á Hiempsal, y refugiándose en Roma Adherbal, donde solicitó auxilio del senado, el cual se lo dió y le puso en posesion de la parte del reino que le habia correspondido; pero Iugurta se volvió á apoderar de ella, y Adherbal, se vió en la precision de entregar su reino á la república. A poco Iugurta tomó por capitulacion la plaza de Cirta donde el rey se habia refugiado y le hizo morir. Al llegar á Roma la noticia le declaró la guerra á Iugurta, tocando hacerla en este pais al cónsul Lucio Calpurino Bestia, el que al llegar al

Africa hizo una capitulación secreta con el rey, el cual la ganó con oro por la que lo dejaba en posesión del trono con obligación de pagar un tributo, lo cual enfureció al tribuno Memucio y declamó contra la corrupción de los senadores, por lo que el pueblo deliberó que el pretor Casio enviase á Roma á Jugurta para recibirle declaración. El rey se presentó en Roma sin aparato ninguno, y tuvo habilidad para comprar á muchos senadores y gran parte del pueblo, y al salir de aquella capital exclamó: « ¡O ciudad venal! no tardarás en ser esclava sino lo que tardes en hallar comprador! »

Declarada por la república la guerra á Jugurta, pasó al Africa el cónsul Albino, pero el genio del rey lo supo entretener un año, al cabo del cual volvió á Roma para celebrar los comicios, donde el pueblo le declaró incapaz ó traidor. Su hermano Aulo que se habia quedado mandando el ejército, fué vencido por Jugurta haciéndole pasar á sus legiones por bajo del yugo, firmando un tratado de paz que el senado no aprobó, mandando á Metelo al frente de aquel ejército. Conociendo Jugurta que no podia sobornar á este general, se decidió á atentar la suerte de las armas pero fué derrotado, entonces se propuso hacer la guerra con caballería sin empeñar ninguna acción y cortando los convoyes; sin embargo de su arrojo le hizo Metelo encerrarse en la Mauritania. Así las cosas fué nombrado cónsul Mario (A. del M. 3895 A. de C. 109) el cual marchó al Afri-

ca poniéndose al frente del ejército. Iugurta formó alianza con su yerno el rey Boco para resistir á tan formidables enemigos. Mario los destrozó en muchos encuentros, sorprendió la ciudad de Copsa degolló á sus habitantes y cayó en su poder una fortaleza donde estaban los tesoros de Iugurta.

En el (A. del M. 3896 A. de C. 108) recibió Mario un refuerzo que venia á las órdenes de Lucio Cornelio Sylla, el cual tan pronto como llegó al ejército hizo una transaccion con Boco, y este entregó á Iugurta por medio de una traicion. Conducido á Roma fue sentenciado á morir de hambre, y el verdugo lo encerró en un calabozo donde espiró á los siete dias, el año de Roma 647.

La Italia entonces se vió acometida por un enjambre de hombres llamados cimbro, originarios de la Península que hoy se llama Jutlandia, los cuales habian destrozado las legiones, atravesando en seguida la Germania y las Galias. En su invasion se habian reunido con los teutones, pueblos originarios de las islas del Báltico; amenazando este torrente devastador atravesar los Alpes. Ochenta mil romanos y aliados habian ya perecido á sus manos, y antes de penetrar en Italia atravesaron la Aquitania, pasaron los Pirineos y talaron la España. Mario que fué el cónsul nombrado y general de las tropas, no le pareció prudente atacarlos en este pais y les esperó á su regreso á las Galias, y para vencerlos siguió el ejemplo de los Scipiones y de Paulo Emilio restableciendo la disciplina. Los cimbro volvieron á las

Galias el (A. del M. 3890 A. de C. 104) y Mario los destrozó, y Sylla, su lugar teniente, cogió prisionero á Copilo, rey de los tolosanos, que se habia aliado con los bárbaros. Estos se dividieron en tres cuerpos para poder penetrar en Italia con mas prontitud. Mario alcanzó la division mas numerosa cerca de Acuas Sextias, y aunque quiso evitar la batalla, la falta de víveres le obligó á batirse: dos dias duró el combate, y triunfó por sus muchos conocimientos, del enemigo, matándoles 200,000 hombres, y haciéndoles 90,000 prisioneros, contando entre ellos á su rey Tentoboco. Esta derrota la ignoraban los cimbro, y pasaron los Alpes, y aunque en las orillas del Adije quiso detenerlos el cónsul Catulo, pasaron el rio y en seguida le enviaron á Mario embajadores pidiéndole tierra en Italia para ellos y para sus hermanos. «¿Qué hermanos? preguntó Mario.--«Los teutones.--«Ya las tienen, y no las perderán nunca.» Entonces les presentó á los príncipes encadenados. Enfurecidos los bárbaros señalan dia para la batalla, pero la disciplina romana triunfó de la imperina y fueron envueltos. Sus mugeres que defendian los carros que rodeaban su campamento, cuando perdieron toda esperanza degollaron á sus hijos, y se dieron de puñaladas. En esta jornada perecieron 140,000 cimbro, galos y germanos, quedando 70,000 prisioneros. Esta accion terminó una guerra que habia durado 12 años y Mario adquirió el título de tercer fundador de Roma.

A poco se enemistó con Sylla pues se atribuia

la prision de Iugurta, y el anillo que le servia de sello era una piedra grabada que representaba al príncipe Numida encadenado. En el (A. del M. 3911 A. de C. 93) Druso, tribuno del pueblo, presentó una ley que parecia halagaba á la multitud, á quien no queria, para que las plazas vacantes en el senado se le diesen á los caballeros, y de este cuerpo se eligieron los jueces. Cepion su cólega se opuso; á poco fué Denso asesinado. Cuando llegó esta noticia á las provincias se prepararon á una conspiracion, y los pueblos primeros que tomaron las armas en contra de Roma fueron los lucanos, los apulos, los marsos, los peliguos y los samnitas. Esta guerra se llamó *social*, y dió tanto cuidado á Roma como la de Annibal. En la primer campaña fueron vencidos los generales romanos. En la siguiente murió el cónsul Rutilio, y Cepion su sucesor tuvo el mismo fin; entonces se confió á Mario el mando del ejército á pesar de sus años. Caton, hijode Pompeyo, consiguió muchos triunfos y quiso compararse con Mario, y su hijo Mario el jóven, celoso de la reputacion de su padre, lo asesinó. Pompeyo se apoderó de Asculo, venciendo despues á los marsos. Sylla venció á los samnitas. Los rebeldes se sometieron, y segun Veleyo Patérculo perecieron en esta campaña 300,000 hombres de los mas valientes guerreros de Roma é Italia.

En el año 662 de Roma, obtuvo Sylla el consulado: por mucho tiempo duró en Roma la tranquilidad hasta que Mitridates, rey del Ponto, irritado contra la república que le habia quitado la

Frigia, arrojó del Asia menor las tropas que le guarnecian y mató al Pretor Aquilio su prisionero. El senado le declaró la guerra. (A. del M. 3914 A. de C. 90.) El cónsul Sila fué el elegido para mandar el ejército, lo cual le fué cuestionado por Mario, envidioso de su reputacion; siendo tales los crímenes y asesinatos que se cometieron en esta época por uno y otro partido, que ya no es posible escribir mas que con sangre la historia de Roma. Sylla que estaba al frente del ejército cuando estallaron estas reyueeltas, marchó contra Roma, se apoderó de ella y Mario se salvó huyendo. En esto Mitridates se habia apoderado de Grecia, y Atenas seguia su partido. Sila marchó rápidamente contra los enemigos que sitiaban á la sazón á Queronea, y en un encuentro quedó triunfante; pero no era posible destruir las tropas de Mitridates en una batalla; otra vez acometió el romano á Arquelao que mandaba el ejército, y sus soldados se ponen en desórden: entonces Sylla toma una bandera, y dice á sus soldados: *Yo he resuelto morir aquí; si os preguntan en Roma que es de vuestro general, decid que le habeis abandonado en la llanura de Orcomeno.* Dicho esto se precipitó en medio de los enemigos, y tras de él las legiones, las cuales los destrozaron apoderándose de su campamento. En esto Mario que huia por estar su cabeza á precio, arribó á las costas de Italia, y viéndose perseguido se refugió en la cabaña de un militar que habia sido su subordinado, el que lo reservó de sus enemigos cu-

bierto en unos cañaverales, pero dieron con él y lo llevaron preso á Minturnas. Los magistrados le condenaron á muerte, pero ni el verdugo quiso ejecutarla, teniendo que dar esta comision á un cimbro el cual la aceptó para vengar la ruina que Mario habia ocasionado á sus conciudadanos. Al entrar en la prision con la espada desenvainada se levantó el romano y le dice: «Bárbaro, ¿te atreverás á matar á Cayo Mario?» El bárbaro se aterró y huyó. Este acontecimiento escitó la admiracion del pueblo, el cual le proporcionó la fuga, desembarcando en Africa cerca de Cartago. El cónsul Cinna, propuso en Roma un decreto para la vuelta de Mario y le costó el salir desterrado. Resuelto á vengarse, se unió con Mario y levantaron un ejército que puso á Roma en la necesidad de capitular y abrirles sus puertas. Al entrar Mario en Roma, mandó degollar á todos los amigos de Sylla y este fue declarado enemigo de la república. En esta proscripcion fué muerto el célebre orador Marco Antonio. Mario fué nombrado cónsul por sétima vez y murió á los 17 dias de su eleccion por temor á la vuelta de Sylla; este general continuaba haciendo progresos en favor de su patria, tomó á Atenas, donde descubrió las obras de Aristóteles y de Teofrasto y enriqueció con ellas su patria. Cinna, enemigo de Sylla, se embarcó para hacerle la guerra en el continente, pero una tempestad le volvió á hacer entrar en Brundusio, y los soldados no quisieron volver á embarcarse. Cinna los quiso hacer obedecer y le asesinaron.

Syla desembarcó en Italia donde habia 15 ejércitos para batirlo, pero él tuvo la suerte de derrotar al primero que se le presentó, mandado por Mario el jóven. Cetego, partidario de Mario, se pasó á Syla, y el ejército de Scipion abandonó á su gefe, cediendo á las amenazas del vencedor de Mitridates. Syla despues de haber destrozado á Mario entró vencedor en Roma. Mario el jóven que estaba encerrado en Preneste por temor á Syla, se dió de puñaladas, y su cabeza fué enviada por Lúculo á Roma, la cual fué clavada en la tribuna de las arengas. Carbon entretanto habia reunido tropas en Africa é hizo un desembarco en Sicilia, pero Pompeyo lo destrozó y mató, enviando tambien su cabeza á Roma. A poco Syla desplegó contra los parciales de Mario todo su furor, era delito haber servido en las banderas de este, y las listas de los proscriptos se aumentaban cada dia. En una ocasion mandó degollar en el campo de Marte 8,000 ciudadanos. La independencian, el honor y la humanidad conducian al suplicio. Los hombres de paz, los neutrales, todos en fin perecieron, y sus bienes eran repartidos á los oficiales del ejército. Esto sucede siempre que reina la tiranía en una nacion; el ejército es el que dispone de las vidas y haciendas y se hacen cómplices de los tiranos. A Marco Mario que no tenia mas delito que ser querido del pueblo, le azotaron con varas por las calles de Roma, y llevándolo mas allá del Tiber, le quebraron los huesos y le cortaron las manos, las orejas y la lengua,

presenciando el mismo Sylla este espectáculo, y porque un ciudadano manifestó lástima, fué muerto en aquel acto. Catilina dió muerte á su propio hermano, y otros mil asesinatos se cometieron en aquella soberbia capital dominadora del mundo y esclava de un tirano. En el año 668 de Roma fué cuando esta ciudad, victoriosa de tantos reyes, recibió el yugo de un déspota; Sylla fué nombrado dictador por todo el tiempo que le pareciese. Fué tal el terror que se apoderó de Roma y del Senado, que un dia oyeron un ruido espantoso que turbaba las deliberaciones y se echaron á temblar; entonces les dijo Sylla con serenidad: «No os inquieteis por esos gritos; son unos miserables que he mandado castigar.» Un poeta le dedicó un dia unos versos y Sylla le hizo un magnifico regalo, pero le prohibió el que volviese á escribir. Roscio fué citado en juicio por Crisógono, y Ciceron se presentó en la tribuna por primera vez y defendió su causa con tanto valor y elocuencia, que escitó la admiracion general y anunció á los romanos un grande hombre. Ciceron era del orden de los caballeros: nació el mismo año que Pompeyo, que fué el 647 de Roma. Mientras que Sylla daba algun reposo á la república, su lugar teniente Murena que mandaba en Asia, sin autorizacion emprendió de nuevo la guerra con Mitridates bajo el pretesto que aquel príncipe aumentaba su ejército. Se dió una batalla y quedó indecisa la victoria; ninguno pudo decir ser el dueño del campo.

Un paso atrevido y sorprendente dió Sylla por

fin de sus crímenes: nombrado cónsul por tercera vez renunció y se retiró á vivir como simple ciudadano; al salir para su casa un jóven le dijo palabras afrentosas: «Tu imprudencia, le respondió »Syla con frialdad, hará que otro dictador no abdi- »que.» Alejado de los negocios, se retiró á Cumas donde se entregó á los placeres y escribía sus memorias. Murió á la edad de 62 años (3924 del M. y 80 A. de C.) El cadáver del dictador fué llevado sobre un lecho de oro, y precedido de 24 lictores corrió la Italia y vino á Roma á recibir los últimos honores. Todos los soldados que habian servido á sus órdenes, acompañaron el cuerpo: las vestales, los pontífices, el senado, los caballeros y mucha parte del pueblo, salieron á recibirle. En tiempo de Plutarco se conservaba su sepulcro con este epitafio. *Aquí descansa Syla. Nadie le escedió en hacer bien á sus amigos y mal á sus enemigos.* Una amnistia completa hizo regresar á los proscriptos.

El partido de Mario empezó á dar señales de vida levantando en España la cabeza mas que en ningun otro punto. Sertorio, natural de Sabino y excelente orador, era quien lo capitaneaba, y Pompeyo fué nombrado para combatirlo. Al desembarcar en España, su primer anhelo fué buscar al enemigo, al cual encontró en los campos de Andalucía; con efecto, los ejércitos se encontraron junto á Sucrona y la victoria se disputó por mucho tiempo. Afranio derrotó el ala derecha de Sertorio, pero este vencedor en su ala derecha

obligó á Pompeyo á retirarse, arrojándose sobre Apanio á quien derrotó. En esto supo Sylla que Metelo se habia reunido á Pompeyo, y quiso cortar todo encuentro, pero estos le obligaron á una accion general. Sertorio destrozó á Pompeyo y á Metelo, pero herido este último se reanimaron sus soldados y batieron completamente á Sertorio. En seguida puso precio á su cabeza, esperando vencerlo, como dice Plutarco, mas bien por traicion que con las armas.

Perpenna, segundo de Sertorio, le asesinó en un convite, y al tomar el mando del ejército le acometió y venció Pompeyo. Perpenna para librar su vida entregó al general Rancino la correspondencia que Sertorio tenia con muchos ciudadanos de Roma, y Pompeyo acreditó su grandeza de alma echándola al fuego, y mandando al cadalso á este infame. Este paso le grangeó el afecto de sus enemigos, y los soldados vencidos se pasaron á sus banderas. Asi concluyó la guerra de España que habia durado 10 años.

Mitridates al ver á Pompeyo y Metelo ocupados en España, concibió la esperanza de recobrar el Asia y llevar el terror como Annibal á las puertas de Roma. La república se dispuso inmediatamente á combatirlo, y para ello terminó la guerra de España, contuvo á los galos, luchó en Italia contra Espartaco, mantuvo la Grecia bajo su yugo y envió contra el rey del Ponto un ejército mandado por Lúculo. En el año 684 de Roma, nació Virgilio en Audes, aldea cercana

á Mántua, cuando Ciceron ascendia al empleo de edil.

Con 30,000 hombres se preparaba Lúculo para combatir con Mitridates, que era seguramente el enemigo mas poderoso despues de Annibal que habia tenido Roma. El ejército de Mitridates era muy numeroso y en el sitio de Cizico se habia debilitado por el hambre; Lúculo esperaba una ocasion oportuna para batirlo, y esta se le presentó á las orillas del Gránico, donde consiguió la mas completa victoria; ya Mitridates iba á caer prisionero, cuando tuvo la astucia de sembrar con sus tesoros el suelo de oro, y debió su salvacion á la avidez del soldado romano. Vuelto á reponer el rey del Ponto, tuvo otra accion, en la que tambien salió vencido, debiendo segunda vez la vida á un mulo cargado de oro que llevaba. Viendo Mitridates que nada podia hacer para librar á su reino del poder de Roma, se retiró á Armenia con su yerno el rey Tigranes. Lúculo intimó á este que entregase á su suegro ó se preparase para la guerra. Tigranes orgulloso pues, se titulaba rey de reyes, despidió con desprecio al embajador Apio y aceptó el reto. Lúculo sin detenerse, pasó el Tigris y penetró en Armenia, destrozó la vanguardia de Tigranes y puso sitio á Tigranocerta. El rey no pudo aguantar la humillacion de ver sitiada su ciudad favorita, y se adelantó para socorrerla; entonces le salió al encuentro Lúculo con 20,000 hombres. El rey de Armenia contaba 400,000 hombres; un rio los separaba, y Lúculo

empezó á buscar por donde badearlo, y así que lo consiguió se dirigió al enemigo. Tigranes al verlos venir exclamó: «¿Qué, se atreven á acometernos?» Lúculo atacó el frente del enemigo y un pequeño cuerpo de caballería que habia mandado situar á retaguardia del mismo, le hizo tanto daño que los envolvió; entonces entró la confusión y la multitud de soldados fué perjudicial al rey de Armenia; la diadema de este cayó en poder de Lúculo, y Tigranoverta fué tomada por asalto. El rey de los partos con esta noticia, le envió embajadores á Lúculo solicitando su alianza, y al mismo tiempo brindó con su apoyo á Tigranes con tal de que le cediese la Mesopotamia. Informado Lúculo de este doble trato, despidió á sus embajadores y declaró la guerra á aquel soberano. Las tropas romanas se insurreccionaron y no querian marchar contra los partos; con esta noticia los atacaron Mitridates y su yerno, pero los romanos volviendo en sí los destrozaron de nuevo junto á Artajata. De nuevo volvió á insurreccionarse el ejército romano, en términos que alentados sus enemigos, Tigranes volvió á Armenia y Mitridates se presentó en el Ponto. Los dos reyes aprovechándose de la anarquía militar se apoderaron de la Capadocia y amenazaron la Bitinia. En Roma fué acusado Lúculo de prolongar la guerra para enriquecerse, y fué nombrado Pompeyo en su lugar. Al llegar este al Asia, prohibió á las tropas obedecer á Lúculo; al regresar á Roma, entregó una gran cantidad al erario y se

retiró á disfrutar de sus palacios y tesoros. Algunos historiadores dicen , que el exceso de los placeres turbó su razon ó abrevió sus dias: otros que Calistenes , su liberto , le dió veneno creyendo que era un filtro con el cual queria apoderarse esclusivamente de su amor y confianza. Todo el pueblo asistió á sus exequias y fué enterrado como Sylla en el campo de Marte; pero su hermano consiguió que se le llevase á Túsculo donde le habia construido un sepulcro.

Pompeyo organizó sus tropas y las de Lúculo, y marchando rápidamente contra Mitridates lo derrotó en el primer encuentro , alcanzándole junto al Eufrates , pero pudo escaparse y se refugió en los estados de Tygranes. Este príncipe le negó la hospitalidad , y puso á precio su cabeza. El rey del Ponto atravesó la Colquida y se refugió en los desiertos de Scitia. Pompeyo entró en Armenia acompañado del hijo de Tigranes que se habia rebelado contra su padre y este tirano ofreció al general romano, su persona y estado , y quitándose la diadema y la espada , la puso á los pies del vencedor. Pompeyo le permitió sentarse á su lado.

Fraates, rey de los partos , le envió embajadores á el romano para que limitase sus conquistas en el Eufrates , y la contestacion fué que se pararía donde estimase conveniente. Sometida la Armenia, doméñó los Albanes , los Iberos y entró en la Colquida queriendo penetrar en Hircania. Plutarco dice que detuvo su marcha por el gran

número de serpientes que hay en aquel país; en seguida se dirigió á Siria y redujo aquel reino á provincia romana, siendo su objeto estender las fronteras de Roma hasta el mar Rojo por la parte del S. asi como las habia puesto por la parte del O. en el mar Atlántico. Atravesó, pues, la Fenicia y la Palestina y venció á los árabes, empero no pudo subyugarlos porque sus desiertos los preservaban de toda dominacion estrangera. Al regresar de esta expedicion, halló que Aristóbulo, hermano de Hircano, rey de Judea, se habia rebelado y hecho fuerte en Jerusalem cuya ciudad tomó por asalto.

Mitridates se presentó de repente en el Bósforo Cinmerio, é intentó pasar á Italia atravesando la Scitia, la Parmonia y la Iliria con un ejército numeroso, pero su hijo Farnacé rebeló el ejército contra él y Mitridates se dió la muerte como hemos referido en el primer tomo de esta obra.

En este tiempo, el tribuno Rulo, hombre diestro y elocuente, trataba de introducir la tiranía, y Catilina, patricio, tan célebre por sus talentos como por sus crímenes, solicitaba degollar el senado y resucitar los horrores y proscripciones de Mario y Sylla. La república se libertó de este inminente riesgo, no por medio de un gran capitán, sino es por el famoso orador y escritor Marco Tulio Ciceron, el que mereció el nombre de *padre de la patria*, pues consiguió con su elocuencia el aplacar á la multitud, y tuvo valor para

acusar á Verrer por haber oprimido á Sicilia estando allí de Cuestor.

Despues de haber triunfado Roma de Mitridates y Tigranes, de conquistar la Judea, y reducir á provincias el Ponto y la Siria por medio de Pompeyo, concedió á este el triunfo, ceremonia que duró dos dias. Seguian al carro del vencedor, el gefe de los corsarios de Cilicia, el hijo de Tigranes, Zorima, reina de Armenia, Aristóbulo, usurpador del trono de Judea, cinco hijos de Mitridates, muchas mujeres Scitas, y los rehenes de Iberia, Albania y Comagena. El poder de Pompeyo despues de haber conquistado las tres partes de mundo, lo veremos debilitarse poco á poco, pues esa es la inconstancia de la fortuna.

Cayo Julio César, yerno de Cinna y sobrino de Mario, obtuvo á la edad de 16 años el cargo de sacerdote de Júpiter. Sylla quiso obligarle á que repudiase á su esposa, y César lo resistió huyendo al pais de los sabinos, buscando despues un asilo en la corte de Nicomedes, rey de Bitinia. Sus amigos consiguieron á poco que Sylla lo borrase de la lista de los proscriptos, haciendo sus primeros ensayos militares bajo las órdenes del pretor Termo. Al regresar á Roma fué admirado por su elocuencia. Acusó á Dolabela, varon consular, y no pudo conseguir fuese condenado, por lo que se marchó á Rodas y se dedicó á la literatura griega; su maestro fué Apolonio, hijo del célebre orador Molon. Estando en aquel pais supo que Mitridates habia vencido á algunos generales

romanos, y entonces reuniendo él las tropas de algunos príncipes aliados, derrotó las del rey del Ponto y volvió á Italia, donde por su crédito y el entusiasmo del pueblo, fué nombrado tribuno militar. Poco despues solicitó el pontificado y lo obtuvo á pesar de la oposicion de los grandes. Para aumentar su crédito casó con Pompeya, hija de Pompeyo y sobrina de Sylva á quien despues repudió. Los hombres grandes, conocian que en el estado de corrupcion en que estaba Roma, era necesario una cabeza y cada uno de los grandes aspiraba á mandar; Caton por las leyes, Ciceron por la elocuencia, Craso por el dinero, Pompeyo por el favor público y César por las armas.

César empezó á poner en ejecucion sus vastos talentos para conseguir sus planes; al efecto se valió del partido de Pompeyo para que se le diese la España por provincia, lo que consiguió desenvolviendo en aquel pais el talento militar que le hizo digno de ser contado entre los mas grandes capitanes. No se descuidó en adquirir inmensos tesoros, y á su regreso fué nombrado cónsul. En este tiempo empezaron á poner en juego sus intrigas para aspirar al trono César y Pompeyo, pero este cometió el yerro de licenciar el ejército. César conoció que no podia llegar al supremo poder por sí solo, y al efecto se apresuro á reconciliar á Craso y Pompeyo. Entonces formaron el triunvirato, jurando los tres sostenerse mutuamente en cuanto el uno del otro necesitase. Los grandes trabajos de César se pusieron en juego

desde esta época, dió en matrimonio á Pompeyo su hija única, la cual adicta á la causa de su padre, se hizo señora absoluta del alma de Pompeyo, y desde entonces se vió obligado Craso á condescender con suegro y yerno. César no cesaba de buscar medios para engrandecerse. Adormeció la envidia de Pompeyo asignándole la España por provincia. Satisfizo la avaricia de Craso dándole el Asia; pero el gran golpe de su política fué el que cayesen en su poder las provincias de Iliria y las Galias con el mando de cuatro legiones durante cinco años. Antes de partir á las Galias ganó César á los Cónsules que habia designado para sucederle, casando á Lucio Pison con su hija Calpurni. Adoptó todas las medidas para alejar de Roma á Caton y á Ciceron, y con efecto, este último fué desterrado, no encontrando asilo sino en Tesalónica, ciudad de Macedonia. A Caton se le dió la comision de reducir á provincia romana la isla de Chipre. Libre ya César de Caton y Ciceron, dueño de Pompeyo por la influencia de su hija, y temiendo poco á Craso, partió á las Galias con su ejército; era imposible que César con cuatro legiones hubiera acometido la empresa de subyugar las Galias, á no haber tenido un conocimiento de su mala organizacion y peor gobierno; así es que en ocho años sometió á los descendientes de aquel Bremno, cuya espada era temida aun en el Capitolio. El mismo César dice en sus comentarios, que estaba dividida la Galia en tres partes, la Céltica, la Aquitania y la Bélgica. Los

rios Matrona y Semana, separaban á la Céltica de la Bélgica, y el Garumna (Garona) servia de límites entre la Céltica y la Aquitania. Los mas valientes contra quienes peleó César, fueron los belgas y los helvecios, llamados ahora suizos.

Un noble helvecio llamado Orjetorix, dió ocasion para la guerra que tuvo lugar acto seguido; sabia que sus compatriotas descontentos de verse aprisionados entre el Rhin y el Jura, deseaban buscar otro pais mas fértil y estendido. Intentó subir al trono y para ello mostró mucho deseo por complacer á sus compatriotas, manifestando demasiado interés por este proyecto, para lo que solicitó la alianza de los habitantes del Franco-Condado y de los eduos (*borgoñeses*). Esta intriga de reinar se descubrió y Orjetorix se dió la muerte, pero los helvecios quisieron penetrar por las Galias, pasando el puente de Jeneva (Jinebra) que les pertenecia, pero César lo supo y lo echó por tierra; los helvecios le pidieron permiso para pasar y les contestó que dentro de un mes les daría una respuesta definitiva, con ánimo de robustecer sus legiones. Construyó un grande atrincheramiento desde el lago Lemán hasta el monte Jura, colocando en él las tropas. Los helvecios pasaron por las fronteras de los secuasos (Leonesado) y César marchó sobre ellos alcanzándolos en las riberas del Arar (Saona) y destrozó su retaguardia. Varias contestaciones mediaron entre ambas partes, y los helvecios emprendieron precipitadamente para otro punto; César los sigue y

los alcanza de nuevo al pie de una altura á dos jornadas de Bibracte (Autun). Los ejércitos se atacan y César se decide á morir ó triunfar: para hacerlo así entender se bajó del caballo, todos combaten con denuedo hasta que los helvecios fueron derrotados y emprenden su retirada, pero sin volver la espalda á los romanos. Ciento treinta mil hombres entraron en el pais de los lingones (territorio de Langres), á quien César prohibió les concediesen hospitalidad. Celebróse una tregua y durante la negociacion 6,000 hombres del canton de Urbijena (Berna), se escaparon, dirigiéndose á la Germania, pero tambien fueron prisioneros. Despues venció á los galos completamente y en el (A. del M. 3947 A. de C. 57), emprendió la guerra con Ariovisto, rey de los suevos, á quien derrotó, aterrando á sus súbditos tanto este acontecimiento que pasaron con prontitud al oriente del Rhin. En esto acordó en Roma el Senado la vuelta de Ciceron, y su entrada en la capital fué un verdadero triunfo. Sus bienes se le devolvieron y su casa se reedificó á costa de la república.

Los belgas intentaron vengar á los suevos. César sin darles tiempo marchó sobre ellos; en la primer batalla se apoderó de Remos (Reims) y Suessiones (Soissons), de Belovaco (Beauvais) y Samarobrica (Amiens). Una batalla se dió en seguida muy sangrienta, emperó tomando César el escudo de un soldado, se precipitó sobre el enemigo y tras él las legiones, consiguiendo una completa victoria y rindiendo acto seguido á los

adnáticos (pueblos del Namur). Publio Craso, hijo del triunviro, ocupó todas las costas de la Céltica que yacen entre el Secuana y el Lijeris (del Sena hasta el Loira). En seguida tuvo una conferencia con Craso en Rávena y otra con Pompeyo en Luca, y convinieron en prorogar el proconsulado de César por otros cinco años. Ciceron rendido por el destierro, no se opuso á este nombramiento y él mismo se acusa de debilidad en sus cartas á Atico, confesando que debia haber imitado á *Filoxeno* que prefirió volver á las *canteras* antes que alabar los versos de *Dionisio, tirano de Siracusa*.

Los venetos (habitantes de Vannes), fueron destruidos por César, y Titurio Sabino, su lugarteniente, derrotó á los eburices y lexobios, conquistando el jóven Craso con una sola legion toda la Aquitania.

En este tiempo el famoso Marco Antonio echó en Egipto los cimientos de su reputacion restituyendo á Ptolomeo Auletes la corona que le habian quitado sus vasallos, siendo entonces comandante de las tropas de Siria. Terminada esta guerra pasó á la Galia y siguió la suerte de César.

Nuevas turbulencias estallaron en Roma, y Craso marchó contra los partos con el ánimo de hacerse de inmensos tesoros. En esto se declaró la guerra contra los romanos y britannos (A. del M. 3949 A. de C. 55) los cuales eran de raras costumbres, pues desconocian la propiedad, primera base de la civilizacion. Sus caballos estaban

acostumbrados á esperarlos en el mismo sitio donde los dejaban. César los batió completamente, hizo pedazos á los teuteros, y arrojó á los aliados al otro lado del Rhin. Pasó este rio por un puente que construyó en diez dias, y penetró en la Germania. Vuelve á la Galia, reúne un gran número de bajeles, pasa á la costa de Britannia y vence á sus naturales. Cada dia aumentaba César su riqueza y su autoridad. El partido republicano queria sacudir el yugo del triunvirato pero temia al ejército de Craso y á la popularidad de Pompeyo. A poco Ambiorix, rey de los eburones (habitantes de Lieja), atacan á Quinto Ciceron, hermano del orador, poniéndolo en grande apuro, hasta que un galo partidario de Roma, dió aviso á César, el que acudió con 7,000 hombres y destrozó 60,000 galos. Con este acontecimiento sujetó á los demas pueblos que estaban próximos á sublevarse.

Los habitantes de Treviros, capitaneados por Induciomaro, tomaron las armas contra Roma. César los batió completamente. En esto Pompeyo trató de elevarse sobre sus cólegas, para ello quiso por medio de sus parciales que se le nombrase dictador, pero se opuso vigorosamente el tribuno Quinto Mucio Scebola. La eleccion de cónsules trató de retardarla, pero al fin fué esta hecha, siendo elegidos Cuyo Dionisio Calvino, y Marco Valerio Mesala. En este tiempo, un desastre ponía fin á la avaricia de Craso en los desiertos de Mesopotamia, no lejos de Carras, como

dejamos referido en el primer tomo de esta obra.

César reunió en Lutecia (Paris) los diputados de las ciudades de la Galia, y los senones que no acudieron los derrotó, y obligó á su gefe Accon á dar rehenes. Subyugó á los caruntos (territorio de Chartres), á los menapios, y uno de sus lugartenientes sometió á los treviro. Los germanos en esto se armaron nuevamente, y pasó otra vez el Rhin, obligándoles á refugiarse en sus bosques, y volvió á pasar el invierno en Italia. La cadena que oprimió á la república fué de oro, y Julio César consiguió más de 1,800 coronas de este metal. Pompeyo se hizo nombrar cónsul único, y se puso á la cabeza de los nobles, y César mostrándose popular aspiraba al poder absoluto. En el (A. del M. 3952 A. de C. 52) Vercinjetorix, rey de los arvernos, puso en conflicto á César. Se coligó con todos los pueblos de la Galia, y empezó á elaborar la tumba del romano. Este tan pronto como tuvo aviso de esta liga, atravesó los montes de Cevennes y desvastó la Auvernia. El príncipe galo que estaba en el pais de los biturijes (Berri) vuelve á su territorio, y César uniéndose á las tropas que tenia en los lingones, marcha á Jenabo (Orleans), apodérase de la ciudad y la entrega á las llamas, pues habian degollado la guarnicion romana: reúnese entonces con Lavieno, su lugarteniente que sitiaba á Lutecia y marcha con él á Bibrarte. Vercinjetorix engañado por César, le atacó y fué completamente derrotado en una accion general. Los restos de su ejér-

cito que ascendian á 80,000 hombres, se refugiaron en Alesia (Alice). César lo sitió en esta plaza la cual al fin sucumbió, entregándose Vercinjetorix á los romanos con todo su ejército. Acto seguido los galos que no podian sufrir el yugo se sublevaron, pero los subyugó y los trató con dulzura.

En esto corria Roma el peligro de perder el Asia, pero Ciceron cuando supo que los partos habian pasado el Eufrates, marchó contra ellos al frente de sus legiones, rechazándolos en los desfiladeros del Tauro, avanzó hasta el monte Amano, donde los derrotó completamente, apoderándose á los 57 dias de Piudenisio, que era la plaza mas fuerte que tenian: sus tropas le dieron por estos triunfos el título de *imperator* ó general victorioso.

Habia llegado el tiempo en que la república debia perecer por la ambicion de dos hombres rivales; ya quedaron rotos los vínculos entre César y Pompeyo; el primero, que se habia hecho poderoso en las Galias, derramaba el dinero con profusion entre sus amigos, prestaba á cuantos le pedian, y en su campamento se refugiaban los delincuentes de Roma. De él se dijo con razon »que habia conquistado las Galias con el hierro »de los romanos, y á Roma con el oro de los »galos.»

Pompeyo se contentaba con lisonjear á los nobles y adular á los patricios. César al cumplírsele el proconsulado de las Galias, lo solicitó para el año inmediato, y se opuso á ello el cónsul Mar-

co Marcelo escitado por Pompeyo: en seguida publicó dos leyes que ofendian á César indirectamente: una obligaba á dar cuenta de su conducta á todos los funcionarios públicos que habian ejercido autoridad en los últimos 20 años: la otra prohibia á los ausentes solicitar ninguna magistratura. Pompeyo elevó al consulado á Paulo y á Marcelo adictos suyos, pero ignoraban que César habia comprado al primero en 1.500,000 escudos; sin embargo, el que le sirvió con mas habilidad, fué el tribuno Curion, ganado por siete millones. En medio de la efervescencia de los partidos, César dió un paso que le consiguió la mayor popularidad; propuso que tanto él como Pompeyo, quedasen sin mando en el ejército, dejando á la república gobernarse por sus magistrados como en otro tiempo. El Senado despreció á César, dió un decreto licenciando su ejército, y á Pompeyo el mando de todas las tropas. César, informado de cuanto se tramaba en contra suya, reunió sus tropas y les manifestó el conflicto en que se encontraba, y que esperaba no le abandonasen en aquellas circunstancias; el ejército gritó unánimemente que estaba pronto á sacrificarse por la dignidad de su gefe.

En el (A. del M. 3953 A. de C. 51), dió César ya el paso que hizo sucumbir á la república, ordenó que muchos de sus soldados entrasen en Ariminium (Rimini), que era una de las ciudades mas considerables de Roma, y él se puso á comer con sus amigos en el campamento, donde no

habló mas que de literatura desentendiéndose de sus proyectos, y en medio del banquete se levantó y dijo á sus camaradas que siguiesen comiendo por no llamar la atencion, y él subió á una carroza y marchó á Ariminium. Al pasar el Rubicon dice á su amigo Asinio Polion: «Si paso este riachuelo, ¡ay de Roma! si no lo paso ¡ay de mí!» César pronunció estas palabras: *echada está la suerte*: y atravesó el rio, semejante, dice Plutarco, á un hombre que se cubre los ojos para no ver el abismo en que se arroja. Toma la plaza, y el senado al saber esta noticia se consternó y se dió orden á todos los ciudadanos de tomar las armas, y todos los nobles huyeron de la ciudad, dejando solo á Pompeyo con el ejército. En esto toma César á Pessaro, Ancona y demas ciudades del Piceno y sitia á Corfinio, donde estaba encerrado el cónsul Lentulo, uno de sus mayores enemigos, con una fuerte guarnición, á quien reemplazó Dionisio Enobarbo, enemigo tambien de César, el que escribió á Pompeyo pidiéndole auxilios, y este le contestó no podia prestárselos. Lentulo atravesó el campo enemigo y le recordó á César su antigua amistad, disculpándose como mejor pudo é implorando su clemencia. A poco entró en la plaza, y con buen trato despidió á sus enemigos. Sin detenerse, se apoderó de toda la Apulia, y obligó á Pompeyo á encerrarse en Brundusio (Brindis) con su ejército. César lo rodeó inmediatamente sujetando con dos grandes diques el puerto; pero Pompeyo se fugó una noche con

su ejército antes de concluirse esta obra, y se retiró al Epiro, donde reunió 55,000 romanos.

César se dirigió á Roma, donde los senadores le recibieron como dueño, y el pueblo como libertador. Se quejó al senado de las injurias que habia sufrido, lamentó las calamidades de la guerra civil de la cual dijo *era víctima y no autor*. Provistas sus tropas y fortificadas las plazas mas importantes de Italia, partió con sus legiones á España, diciendo: «Voy á vencer un ejército sin general; despues volveré á vencer un general sin ejército.» Tan pronto como se presentó, rindió y licenció las tropas que se le opusieron y penetrando en la Bética donde mandaba Varron, toda la provincia se sublevó en su favor, y el gobernador se rindió. César perdonó todas las injurias, y sin descansar marchó al sitio de Massilia que estaba á cargo de Trebonio y á su llegada se rindieron. Los cónsules y nobles, entre ellos Ciceron, abandonaron á Roma para unirse á Pompeyo y al regresar César fué nombrado cónsul. Lo primero que hizo fué llamar los desterrados y dar una ley para que los hijos de los ciudadanos proscriptos por Sylla pudiesen aspirar á los empleos públicos, y sin detenerse cometió la temeridad de embarcarse en Brundusio con un pequeño ejército. Pompeyo dueño del Oriente, tenia 300 bajeles, 9 legiones romanas y tropas estrangeras mandadas por Ariobarzanes, rey de Capadocia, por Cotis, rey de Tracia, y los generales mas estimados de aquel pais. César desembarcó sin obs-

táculo entre unas rocas cercanas al monte de la Quimera, y llegó cuando aun se le creía en Italia. Ciceron dijo de él «que era un prodigio de celebridad y vigilancia.» Fué recibido en Apolonia y tomó á Orico. Despues envió á Pompeyo proposiciones de paz que no fueron contestadas, tuvo conferencias con Scipion por medio de sus enviados con el mismo objeto, y en una conversacion con su antiguo lugar-teniente Labiero, le dijo este: «No hay mas medios de paz que llevarle á Pompeyo tu cabeza.»

César estaba impaciente sin saber que seria de las legiones que esperaba de Brundusio, y disfrazado de esclavo quiso atravesar los mares con una barquilla, pero una grande tempestad iba á sumergirlo y el barquero quiso retroceder; entonces César se descubrió y le dijo: *¿Qué temes? César va contigo.* El barquero espantado sigue, pero al fin el temporal los echó de nuevo á la playa. A poco supo César que Antonio habia burlado la vigilancia enemiga y desembarcado sin tropiezo. Con este aumento de fuerzas, le presentó batalla á Pompeyo cerca de Dirraquio y cercó al enemigo, pero dos nobles descubrieron una salida poco fortificada y por ella pasó Pompeyo, atropellando la novena legion, y esto dió margen á que se desbaratase todo el ejército de César, y aunque este tomó un estandarte para reunir los dispersos nada pudo conseguir. Pompeyo no se determinó á esterminarlos por creer era una celada, por lo que César organizo de nuevo y dijo:

«Pompeyo sabe vencer, mas no aprovecharse de la victoria.» Acto seguido marchó á Tesalia, y Pompeyo obligado por los cónsules y nobles, le siguió acampándose al pie de una altura en la llanura de Farsalia, donde César acudió prontamente para dar una batalla decisiva. Estos dos grandes hombres iban á pelear á la vista de Europa, Asia y Africa. En los reales de César no se hablaba mas que de armas y escitarse mutuamente á la pelea; en los de Pompeyo de los despojos del triunfo, de la vuelta á Italia y de los espectáculos de Roma. Domicio, Scipion y Leutulo disputaban el sumo pontificado que César obtenia.

Las legiones de Cilicia y España mandadas por Afranio, las colocó Pompeyo en el ala derecha, en el centro Scipion con dos legiones de Siria, y el mando del ala izquierda; su derecha se apoyaba en un rio: su izquierda protegida por la caballeria. Siete coortes elegidas guardaban su campo y el resto de sus tropas estaba repartido en el centro y las alas.

César formó su ejército en cuatro lineas: colocándose él en el ala derecha; el centro lo confió á Gueyo Domicio, y la izquierda á Marco Antonio. A 50,000 hombres ascendia el ejército de Pompeyo, y no pasaba el de César de 20,000. Este arengando á sus tropas les recordó sus victorias y las injurias que habian recibido en recompensa. «No temais, les dijo, á esa caballeria de hombres afeminados: heridlos en la cara y vereis como huyen.» En esto dió la señal del

combate. Así sucedió, la caballería de Pompeyo cargó y los soldados de César le dirijieron sus lanzas al rostro y volvieron caras, atacan por el flanco y la espalda la izquierda de Pompeyo y la desordenan. Pompeyo al ver destrozada su caballería, pierde su serenidad y se retira á sus reales; todas sus legiones se desbaratan, unas se retiran, otras se rinden: atacan en esto los reales y César grita á su ejército: «Acuchillar á los extranjeros dejar á los romanos.» Pompeyo que conoce el peligro, se disfraza, sube en un caballo y no para hasta llegar á Anfipolis. El resto del ejército capituló junto á Larisa: quedaron 24,000 prisioneros y 15,000 muertos en el campo de batalla. César perdió 1,200 hombres, y compadecido de los romanos que habian dejado de existir, escribió á un amigo: «el fruto mas agradable de mi victoria es salvar á los que han peleado contra mí.»

Pompeyo que se veía perseguido llegó á Lesbos, y desembarcando en las costas de Cilicia se dirigió á Antioquia, que le cerró las puertas. Entonces se acordó de Ptolomeo, hijo y sucesor de Auletes, rey de Egipto, y este en lugar de protegerle le engañó, le hizo desembarcar en su reino y le cortó la cabeza. Un liberto y un antiguo romano, hicieron las exequias del señor de cien reyes, que yacía sobre las arenas del Egipto, y quemado su cuerpo con los restos de un buque, colocaron sus cenizas en un túmulo de tierra y césped con esta inscripcion: *En esta breve tumba, yace aquel á quien el mundo erigió templos.*»

Los parciales de Pompeyo se diseminaron y César marchó rápidamente á derrotar al jóven Pompeyo que trataba de organizar un ejército en España. Casio mandaba la escuadra , y César se encontró en medio de ella con una sola barca, y con aquella serenidad de espíritu que tan natural le era , les intimó la rendicion , y así lo ejecutaron. Al llegar á Alejandría, le presentaron la cabeza de su rival y lloró su desgracia.

Hemos referido en la historia de Egipto los amores de César y Cleopatra , así como el que la posesionó del trono , deteniéndose en Egipto mas tiempo del que convenia á su causa , así es que Pompeyo el jóven formó un grande ejército y armó una numerosa escuadra.

En esto Farnaces , rey del Bósforo , hijo de Mitridates , venció á Dimicio Calvino , general de César , y amenazó el Asia. César vuela inmediatamente y con 20,000 hombres le derrotó junto á Zela (A. del M. 3955 A. de C. 49) de esta victoria dió cuenta al senado con estas palabras: *veni, vidi, vici*: llegué , ví y vencí. Dió el trono César á Mitridates de Pérgamo , y Farnacés fué asesinado por el gobernador de la provincia de Bósforo.

Al presentarse César en Roma , temblaron todos sus enemigos , pero él disipó todas las inquietudes , llamó á los desterrados , perdonó á los vencidos , y no hizo diferencia de partido en la distribucion de empleos , restableciendo con su clemencia la tranquilidad y la paz.

Caton en esto atravesó los desiertos de la Li-

bia, llevó á Utica las reliquias de Farsalia. Allí encontró el ejército de Mauritania y las legiones de Metelo Scipion. Todas estas tropas le ofrecieron el mando, pero él lo reusó, y se encargó de la defensa de Utica, comprendiendo que el nombre de Scipion era mas simpático en el territorio de Cartago.

César marchó inmediatamente contra el enemigo, y al desembarcar en Africa se resbala y cae, mas temiendo la impresion que esto pudiera hacer en sus soldados, abrazó la tierra y dijo: «Africa ya eres mia.» En el primer combate quedó la fortuna de César indecisa, y si no fué vencido le fué imposible vencer, lo que es un contratiempo para un hombre de su temple. César conoció la necesidad de esperar refuerzos, y se atrincheró á pesar de los insultos de Metelo Scipion, y las amenazas de Juba; pero apenas llegaron sus tropas, salió de sus atrincheramientos, y marchó á Tapso, fingiendo sitiar esta plaza con el objeto de atraer al enemigo á una posicion desventajosa. Al darse la batalla, César no pudo asistir por estar enfermo, pero sus sabias disposiciones dieron el triunfo á sus tropas. Juba se dió la muerte por temor á sus vasallos, y Scipion próximo á caer en poder del vencedor, se atravesó con la espada. El ejército se dirigió á Utica donde estaba Caton, el cual aconsejó á los senadores que se salváran, acto seguido se atravesó con la espada; al ruido acudió su familia y le pusieron en cura, pero él se quitó el vendaje y espiró. A la mañana

siguiente entró César sin obstáculos, y al ver á aquel insigne varon, dijo: «¡Oh Caton! envidio la gloria que has adquirido con tu muerte: ¿por qué me robaste la de salvar tu vida?» Este pesar fué sincero por los obsequios que prodigó á su hijo y amigos.

Al regresar á Roma duró su triunfo cuatro dias. Se veia delante de su carro una pintura que representaba el Rbin, el Ródano, el Nilo y el Océano encadenados. Su estatua fué colocada en el Capitolio frente á la de Júpiter, y á sus pies se puso un globo que representaba al mundo con esta inscripcion: *A César semi-dios*. Su triunfo se solemnizó con un banquete en que habia 2,200 mesas.

Las reliquias de Farsalia y de Tapso las reunieron en España los dos hijos de Pompeyo, y César para ahogar en su cuna este gérmen revolucionario, se embarcó inmediatamente. Sus primeros pasos fueron apoderarse de algunos puntos hasta que al fin se dió una batalla cerca de Munda. Segun Sentonio y Floro, jamás hubo accion mas reñida y sangrienta, y César decia, que en otras batallas habia peleado por conseguir la victoria, y en la de Munda por defender su vida. Las tropas de los jóvenes Pompeyos, hacian retroceder á las aguerridas de César, este se precipitó muchas veces sobre el enemigo, y lo salvaban, pero retrocedian de nuevo, hasta que el romano dijo: «Compañeros, ¿entregareis á dos niños vuestro general, que ha encanecido con vosotros en las batallas.»

En esto todos se reaniman, la décima legion carga valerosamente, y César grita: «soldados el enemigo huye.» La victoria fué completa, perdiendo el ejército pompeyano 30,000 hombres y los demas arrojan las armas y se refugian en los montes inmediatos.

Con esta jornada termino César su carrera militar, durante la cual habia peleado con 3.000,000 de hombres, subyugado 300 pueblos, tomado 800 ciudades y sacrificado á 4.000,000 de guerreros.

Al regresar á Roma se le decretó el título de Júpiter Julio, y el derecho de ceñir en todo tiempo su cabeza con la corona de laurel. El mes *quintilis* recibió el nombre de Julio para recordar la época del nacimiento de César. Se le dió entre otras cosas por pronombre el título de *imperator*, y para acreditar hasta qué punto se le aduló, se deliberó en el senado sobre un proyecto de ley dirigido á *entregar á su arbitrio el pudor de las matronas*.

Grandes mejoras intentó César hacer en su pais. Reedificó á Corinto y á Cartago é intentó abrir un camino por medio de los bosques de la Germania, y volver á Roma por las Galias.

Resolvió para su ruina ceñirse la corona y esta fué su perdicion. Marco Bruto, á quien se tenia por su hijo segun el interés que César por él habia manifestado, entró en una gran conspiracion para asesinarle, esta no fué descubierta por César á pesar de las instancias de sus amigos para hacérsela ver, así es que fué asesinado por Bruto en

su mismo asiento (A. del M. 3958 A. de C. 46), el cual le sepultó un puñal en el pecho, y al clavarcelo exclamó César gimiendo: «¿tú también hijo mio?» Entonces dejó de resistir, se cubrió la cabeza con su manto y recibió sin dar un ay todos los golpes.

Al cundirse la noticia por la ciudad, las tiendas se cerraron, el foro quedó desierto y los ciudadanos se retiraron á sus hogares. Sus amigos se ocultaron creyendo que era llegada la hora de su muerte.

Así terminó su gloriosa carrera este profundo político, orador elocuente, historiador verídico, soldado intrépido y vencedor generoso. Su genio era vasto como el mundo que sometió. El nombre de César ha atravesado los siglos, y los conquistadores han tratado de imitarle.

Consternada Roma con este acontecimiento se puso en alarma, los asesinos se refugiaron en el Capitolio, y capitularon con Antonio. Con posterioridad se les confiaron las provincias, y cada uno se marchó á tomar posesion de la suya, haciéndose fuertes con las tropas de su mando.

A poco se presentó en Roma Octavio, hijo del senador Cayo Octavio, y de Atia, hija de una hermana de César, reclamando el cumplimiento del testamento del dictador su tío. Al llegar á la ciudad salieron á recibirle muchos magistrados y guerreros, y casi todo el pueblo; solo Antonio no asistió á este acto. Octavio aparentó no resentirse, y al contrario, al otro dia se presentó el primero

á visitarle, pero invitando antes á sus amigos á acompañarle delante del pretor para presenciarse la ceremonia de su adopción. Su madre se oponía á que se le declarase heredero, pues decía que de ese modo se encargaba de vengarle y esto podría alarmar al senado, pero él contestó que había previsto las consecuencias, y adoptado su resolución. La entrevista fué corta. Octavio habló primero reconviniendo á Antonio en algunas de sus disposiciones, y Antonio contestó con bastante frialdad al heredero de César; los dos se separaron descontentos, y los senadores vieron con placer este divorcio.

Acto seguido vendió Octavio sus bienes, los de su madre, y algunos amigos y cumplió las mandas de su padre: el senado publicó un decreto para que se tomasen cuentas de los caudales del Estado que manejó el dictador. Esta rigorosa medida proporcionó á Octavio el afecto del pueblo. Antonio á quien se le había dado la provincia de Macedonia, hizo cundir la voz de que los jetas proyectaban invadirla y pidió y obtuvo el mando del ejército, con intención de emplearlo en Italia para usurpar el poder supremo. En esto Bruto y Casio desembarcaron en Asia, donde Trebonio fortificaba las ciudades que seguían su partido. Antonio pidió en cambio de la provincia de Macedonia la Galia Cisalpina, ocupada por Décimo Bruto, uno de los homicidas de César, el senado desechó su demanda. Antonio enfurecido hizo venir á Brundisio el ejército de Macedonia.

Octavio acusó á poco al edil Critonio por haberse opuesto á que colocase en el anfiteatro de los juegos públicos que iba este á dar, un trono de oro y una corona. Antonio que era el cónsul le dijo «que daría cuenta de aquel negocio al senado.» pero Octavio le contestó con altivez: «dá cuenta si quieres; yo sin esperar decision ejecutaré el senato-consulta.»

El pueblo se alborotó; los dos partidos iban á destrozarse, pero los tribunos del pueblo los reconciliaron y se dió al fin á Antonio la provincia de la Galia, Cisalpina, en seguida se marchó á Brundusio y se unió con las cuatro legiones que habia en aquella plaza. Octavio sin detenerse formó un ejército que reunió en las cercanías de Arecio. Antonio marchó inmediatamente á Roma con ánimo de acusar ante el senado á Octavio, pero al llegar supo que la legion de Marte y la cuarta abandonando sus banderas se habian unido á las de su rival. Turbado con este acontecimiento, procuró, aunque en vano, apoderarse de Alba, se aseguró con donativos de la fidelidad de sus tropas y pasó el Tiber, dirigiéndose con su ejército á Ariminium, plaza fronteriza de la Galia para empezar la guerra contra Décimo Bruto que se negaba á ceder aquella provincia.

En este desórden, y cuando todos mandaban sin autorizacion legal, era preciso que el senado se decidiese por una ó otra causa y aqui el gran talento de Octavio para atraerlo. Se puso de parte de Bruto, fingiendo con esto sostener los intereses

de la república, y entonces el senado le confirió la dignidad legal.

Octavio aunque jóven, supo atraer y engañar á Ciceron, que tenia grande crédito sin duda, y le consultaba todos los negocios, haciéndose su discípulo.

Al darse cuenta en el senado de la entrada ilegal de Antonio en la Galia Cisalpina, opinaron algunos senadores porque se le declarase enemigo de la patria, y se acordó que se conservase á Bruto el mando de su provincia, que se erigiese á Octavio una estatua de oro por haber preservado á Roma de la tiranía de Antonio, que se concediese voz deliberativa en el senado con el título de propretor, y la facultad de aspirar al consulado diez años antes de la edad prescripta por las leyes, y que el tesoro público abonase las pagas de las dos legiones que habian desertado del partido de Antonio. Al otro dia solicitaron los parientes de este general que se anulasen estos decretos, pero Ciceron pronunció un acalorado discurso en contra, que escitó grandes aplausos, mas Pison lo defendió y al fin se consiguió el decreto de que Antonio levantase el sitio de Mutina (Módena) dejase á Bruto la Galia, y esperase las órdenes del senado en las orillas del Rubicon.

Antonio contestó á los diputados que le llevaban este decreto, que siempre obedecería al senado; pero que le dijesen á Ciceron que el pueblo le habia dado la Galia, y echaría de ella á Décimo Bruto. El senado al oír esta respuesta le declaró

enemigo de la patria y dió el mando de Macedonia é Iliria á Marco Bruto. Octavio combatió en favor de los enemigos de su padre y en contra de Antonio, é interin esta guerra, Ciceron renovó las violentas declamaciones contra el proscripto, igualándose su elocuencia con la de Demóstenes.

Dos choques grandes tuvo Antonio con las tropas que le atacaban, y en el segundo levantó el sitio de Mutina, pasó los Alpes, y aproximóse á Lépido. Se puso á la vista de sus soldados despojado de la púrpura y vestido de luto, llorando la muerte de César y el triunfo de sus asesinos; el ejército de Lépido, sin esperar las órdenes de su general, se unió á los soldados de Antonio, jurando morir en su defensa. Al darse cuenta al senado de la derrota de Antonio, dieron á Bruto el mando del ejército, sin hacer mencion de Octavio en el decreto. Los senadores no temiendo ya á Antonio, trataron de levantar el partido de Pompeyo sobre las ruinas de aquel y de Octavio. Apiano dice, que al morir el cónsul Pansa descubrió este plan al jóven César; otros historiadores aseguran que para quedarse Octavio único dueño del ejército, hizo matar por uno de sus partidarios en el campamento de Antonio, al cónsul Hircio, y que un hombre sobornado por él, habia emponzoñado las heridas de Pansa. Casio y Bruto, fortificados al mismo tiempo con las legiones romanas de Egipto, conquistaron todas las provincias de Oriente. Casio sitió á Dolabela en Laodicia, tomó la plaza y le dió la muerte. Bruto atacó en Macedo-

nia á Cayo Antonio, hermano de Marco, y le mató despues de rendir su ejército; aquellos conjurados, reunieron á sus órdenes 20 legiones, y gobernaban la Siria, el Asia menor la Macedonia y la Iliria.

Octavio disimulaba su resentimiento con el senado, y desde luego se puso en combinacion secreta con Antonio y sus parciales. Décimo Bruto aseguraba al senado la ruina de Antonio y su completa victoria; asi las cosas, súpose en Roma repentinamente que Antonio, unido á Ventidio y reforzado con las tropas de Lépido, se hallaba al frente de un poderoso ejército, y que las legiones de Bruto se pasaban á las banderas enemigas; entonces el senado empezó á adular á Octavio, dándole el mando del ejército que debia combatir contra aquellos, y asociándole á Décimo Bruto.

Octavio, demasiado hábil para ser engañado, pronunció un discurso á sus tropas, por el cual, despues de lisongearlos les manifestaba que solo á ellos queria debérselo todo, por lo tanto que le nombrasen cónsul; con efecto, pasaron á Roma algunos comisionados con tal pretension, y se les contestó que Octavio aun no tenia la edad, pero ellos citaron á Corvino, los dos Scipiones, Pompeyo y Dolabela, que habian obtenido esta distincion antes de la edad prescripta. El senado se negó absolutamente, y el ejército pidió marchar sobre Roma. Asi se verificó; Octavio al frente de ocho legiones pasó el Rubicon, y llegó á las puertas de la ciudad. El senado le mandó una diputacion para

calmar su enojo, y despues de algunas alternativas entró en Roma, donde fué recibido con júbilo. Ciceron que habia intentado alucinar al senado en contra de Octavio, subió en una litera y salió precipitadamente de Roma.

Octavio salió á cierta distancia de Roma para que se hiciese la eleccion de cónsules, la cual recayó en él y en Pedio coheredero suyo. Acto seguido entró en Roma y dió un decreto de acusacion contra los asesinos de César. A Antonio le escribió felicitándole por esta mudanza. Décimo Bruto intentó pasar á Macedonia para guarecerse de Antonio, pero abandonado por sus tropas, se fugó y fué preso por el gobernador de la Aguleya el que le dió muerte.

En las orillas del Reno (Panaro) cerca de Mutina (Módena), tuvieron una conferencia Octavio, Antonio y Lépido y se decidió en ella que se confiaria el gobierno de la república á un triunvirato compuesto de los tres. Antonio y Octavio dirigirian la guerra contra Marco Bruto y Casio, y Lépido quedaria en Roma para conservar el orden.

Algunos asesinatos se mandaron cometer, y estas matanzas difundieron en la ciudad un terror grande, reproduciéndose los tiempos de Sylla. Diez y siete víctimas fueron las primeras que se inmolaron. Nuevas tablas de proscripcion aparecieron fijadas en los sitios públicos con los nombres de 300 senadores y mas de 2,000 ciudadanos. Apenas se espusieron al público, se cerraron las puertas de la ciudad y numerosas tropas cruzaban las

calles , comenzando los satélites de los triunviros sus horribles ejecuciones. Fué tal la carnicería que hubo en Roma , que los ciudadanos se arrojaban al Tiber por las murallas , ó se echaban en los pozos ; muchos abandonando sus familias , atravesaban la Italia disfrazados , y Ciceron murió degollado y cortada una mano , cuyos restos condujeron á su enemigo Antonio , el cual manifestó una alegría vergonzosa , mandando clavar la cabeza en la tribuna de las arengas. La mujer de Antonio llamada Fulvia , hija de Clodio , atravesó con un punzon de oro la lengua de aquel distinguido orador.

Todavía faltaban veinte millones de dracmas para cubrir los gastos de la guerra , y echaron una contribucion sobre 1,400 mujeres , las cuales fueron á implorar el favor de las esposas y parientas de los triunviros , las cuales las recibieron con benignidad á escepcion de Fulvia que les cerró las puertas. Todas se dirigieron al foro y llegan á la tribuna , y Hortensia , hija del célebre orador Hortencio , habló á los tribunos para que revocasen un decreto por el cual quedarian arruinadas , y haciendo ver que jamás habia pesado contribucion ninguna sobre su sexo. Los triunviros anularon el decreto. Los romanos que escaparon de la matanza se unieron á Bruto y Casio que estaban en Smirna. Estos generales se hallaban al frente de 80,000 hombres y dueños del Asia y de la Grecia.

Antonio y Octavio al frente de 40 legiones atravesaron la Macedonia , pasaron á Tracia y se acamparon cerca de Filipos. Las fuerzas eran iguales , y

en aquel sitio iba á decidirse la libertad ó la esclavitud de Roma. Bruto aparecia muy tranquilo y dijo á su amigo Casio: «Sea cual fuese la decision »del destino, no corro ningun riesgo: si venzo, »restituyo á Roma la libertad: si soy vencido, la »muerte me libraré de la esclavitud.» En esto se dió la señal (A. del M. 3950 A. de C. 47) y Antonio que mandaba solo, pues Octavio estaba enfermo y lejos del campamento, atacó las tropas de Casio y las hizo retroceder; pero Bruto destruyó las tropas de Octavio y penetró en su campamento. Antonio en el interin, forzó las líneas del enemigo, y Casio agarrando una bandera quiso organizar el combate, lanzándose en medio del enemigo, pero todo fué inútil; sus soldados emprendieron la fuga y él entrando en su tienda se dió la muerte. Bruto habia quedado triunfante y quiso no empeñar accion ninguna, pero sus soldados le instaban por la pelea, y no pudo menos de acceder á su peticion. Empezada la batalla destruyó Antonio los soldados de Casio, los cuales introdujeron el desórden en todo el ejército, Bruto se batió con obstinacion, el hijo de Caton y el hermano de Casio perecieron á su lado, y él no pudiendo resistir á todo un ejército, abandonó el campo de batalla. La caballeria salia á perseguirle y ya le iba dando alcance un cuerpo de tracios, cuando su amigo Lucilio para libertarle quiso salvarle á costa de su vida, al efecto sale al encuentro de los enemigos y les grita: «yo soy Bruto» y se entrega. Al saberse la noticia, se adelantó

Antonio para insultarle; pero Lucilio le dijo: «Bruto no es tu prisionero, ni lo será. He sacrificado mi vida por su honor. Yo te he engañado: má-tame.» Antonio le abrazó y trató de ganar un amigo tan fiel. Bruto pasó la noche en una cueva con algunos amigos repitiendo estas palabras de Eurípides: «¡Virtud! he creído por mucho tiempo en tu existencia, pero no eres mas que un nombre vano!» Había mandado á Statilio para que averiguase la suerte de muchos amigos, y como no parecia dijo á los que le rodeaban que lo matasen, mas ninguno quiso obedecer; entonces se lo mandó á un esclavo. Straton que estaba cerca de él, exclamó: «No se dirá que Bruto buscando un amigo no lo ha hallado sino entre sus siervos:» y apartando horrorizado sus ojos, le presentó la punta de su espada, precipitándose sobre ella aquel hombre grande á quien se llamó *el último de los romanos*.

Desde entonces gobernaron Octavio y Antonio despóticamente, pues Lépido no tenía ni autoridad ni crédito. La cabeza de Bruto se colocó bajo la estatua de César, y las cenizas de su cuerpo se enviaron á Porcia su esposa, la cual se dió la muerte tragando carbones encendidos.

Octavio marchó á Roma donde gobernó con mas dulzura, á Lépido lo mandó al Africa con algunas legiones, y Antonio quedó por dueño del Oriente, donde quitó y puso reyes á su antojo, y cuando se preparaba á castigar á Cleópatra, reina de Egipto, se le presentó esta en Tarso y le ins-

piró una pasión tan violenta que fué causa de su ruina, como queda referido en la historia de Egipto.

Octavio que solo anhelaba mandar, repartió entre los soldados cuanto les habia prometido. Distinguió mucho á Virgilio el poeta, siendo el único que halló en Mántua proteccion en el romano. Este poeta ilustró el reinado y la memoria de Octavio.

Fulvia, mujer de Antonio, habia tratado de seducir á Octavio para vengarse de su marido que la abandonaba por una egipcia, pero este la despreció, y ella irritada promovió una guerra civil por ver si sacaba á Antonio de su letargo; con efecto, Lucio su cuñado, la favoreció declarando la guerra á Octavio al frente de seis legiones, pero fué vencido. Antonio creyendo desairado su nombre y su familia, se reconcilió con Sesto Pompeyo y desembarcó en Brundusio con muchas legiones para batir á Octavio, pero antes de darse la batalla, se reconciliaron los dos rivales por la mediacion de Mecénas, Polion y Cayo Nerva, y como en prenda de concordia se casó Antonio con Octavia, hermana de Octavio.

Al terminarse esta negociacion, marchó Octavio contra Pompeyo, el que le encerró en una posicion tan desventajosa que estuvo á pique de perder el imperio y la vida, pero Antonio que acudió le salvó del riesgo, é hizo una horrible matanza en los pompeyanos. Despues se hicieron negociaciones y dieron á Pompeyo la Sicilia, Sardinia, Córstica y el Peloponeso, ofreciéndole el consulado

y dándole ocho millones por los gastos de la guerra. Este tratado se celebró dentro del buque principal de la armada de Pompeyo, y cuando se estaba firmando llegó Menas y le propuso en secreto levar el ancla, matar á sus convidados y hacerse dueño del imperio. Pompeyo le respondió: «Debias haberlo hecho sin decírmelo; pero pues me hablas de ello, te declaro que me opongo al proyecto y que no quiero ser perjuro.»

Algun tiempo vivió Antonio en Roma, pero á poco marchó á Atenas, donde los griegos le hicieron casar con Minerva, protectora de aquella ciudad, pero menos político que Alejandro, les hizo pagar 100,000 talentos por el dote de su nueva esposa.

A poco pasó al Asia y se vió en el mismo peligro que Craso, pero supo retirarse dando pruebas de su valor y conocimiento.

Octavio en esto llevado de un amor criminal hácia Livia, esposa de Tiberio Neron, obligó á su marido á cedérsela. Ya era madre de Tiberio para desgracia del mundo, para ello repudió á Scribonia, hermana de Pompeyo, en el mismo dia que nació de ella Julia.

Pompeyo inmediatamente le declaró la guerra, y el mar, fué el teatro de diferentes combates; y en el de Cumas quedó indecisa la victoria; mas en otra batalla que se dió junto á Scyla quedó Octavio vencido, pero no supo Pompeyo aprovechar la victoria, y se contentó con tomar el nombre de *Hijo de Neptuno*.

Octavio pidió auxilio á los demas triunviros, Antonio le mandó 120 bajeles, y Lépido una escuadra numerosa de 12 legiones. Varios ataques tuvieron lugar siempre con desventaja de Octavio pero en uno de ellos, Agripa hizo huir á el hijo de Neptuno, á quien dieron muerte los lugartenientes de Antonio.

Lépido quisó él solo aprovecharse de la victoria, pero Octavio que contaba con las simpatías del ejército, lo aterró en medio de sus oficiales, desterrándolo á Circeyos, ciudad de Italia, conservando solo la dignidad de Sumo Pontífice. Octavio envió al suplicio á los principales gefes del ejército de Pompeyo y premió los servicios de Agrippa.

Desde esta época empezó Octavio á hacerse querer de los romanos por su clemencia y sábias disposiciones, fué generoso y mereció por la suavidad de su carácter el afecto del pueblo. Esta conducta le dió el nombre de Augusto, con el que lo conoceremos en lo sucesivo. El único obstáculo que se oponia á la completa ambicion de Augusto, era Antonio, pero este se desacreditaba por sus dilapidaciones; pues consumió los tesoros de Oriente en locas diversiones; olvidó á la virtuosa Octavia y gimió bajo el yugo de Cleópatra. Esto dió margen á la guerra civil que tuvo lugar el (A. del M. 3970 A. de C. 34), cuyo resultado fué la muerte de Cleópatra y Antonio, quedando Octavio vencedor de su rival, como hemos referido en la historia de Egipto.

Octavio Augusto regresó á Italia entre mil aclamaciones; el Egipto quedó reducido á provincia romana, y el templo de Jano fué cerrado.

De este modo concluyó la república sin perecer, como las de Grecia á manos de conquistadores, ni como Cartago por el triunfo de una potencia rival. Soberana de los reyes, vencedora de ejércitos poderosos y de pueblos importantes, dueña en fin de las tres partes del mundo, no podia fenecer sino es por sus propias manos.

Ahora consideremos en Augusto un fenómeno de los que no se conciben. Soldado tímido, débil orador, general mediano, casi siempre vencido, mas cruel que Marcio y Sylla, sometió á Roma y gozó tranquilamente por espacio de 40 años de un trono fundado sobre los escombros de la república; y decimos no se concibe al considerar que César el mas entendido de los capitanes de su siglo, el mas profundo de los políticos, el orador mas elocuente y el vencedor mas compasivo, pereció bajo el puñal de los romanos tan pronto como le vieron aspirar al trono.

Augusto.

Octavio fué elevado al poder el (A. del M. 3974 A. de C. 30 y 723 de Roma) por el cansancio de los pueblos, pudiendo decirse que triunfó de tan poderosa república por la astucia y artificio; sin embargo, aun recelaba de los senadores que eran

los mismos que aplaudieron el asesinato de César. Para legitimar su autoridad, quiso hacer ver que el senado y el pueblo le obligaban á gobernarlos; y al efecto hizo una reforma en el primero, y trató de ganarse el aprecio del segundo, abdicando al mismo tiempo aunque fingidamente, para lo cual pronunció un discurso en que concluía con estas palabras: «César está vengado, las facciones destruidas, y sometidos los extranjeros. »Reina el orden en el interior: á precio de mi »sangre, á peligro de mi vida, he salvado la república y hecho respetar sus armas desde el mar »de Etopia hasta el Támesis, desde el Eufrates »hasta las columnas de Hércules: he cerrado el »templo de Jano. Ya ¿qué tengo que desear sino »el descanso y el retiro? ¿Qué gloria puedo adquirir sino la de ver el estado libre y floreciente, »governarse por sábias leyes, y recobrar sus antiguas costumbres?» Los senadores escucharon este discurso con admiracion y todos se reunieron para suplicarle que desistiese de tan funesta resolución. Augusto no pudo menos de conservar el poder supremo.

Mesala encargado en espresar á Octavio el reconocimiento de los romanos, le saludó en nombre de todos con el nombre de *Augusto*, equivalente al de sagrado, y lo prefirió al de Rómulo que querian darle. No aceptó el titulo de rey porque hubiera chocado y tal vez acarreado una revolución, y por eso tomó el de Emperador que estaba ya en uso; y muy pronto lo hizo superior al primero.

Pompeyo gozó con esta denominacion de una autoridad casi absoluta, apoyándose en el pueblo y el ejército. La muchedumbre y las tropas son por lo regular los instrumentos de que se valen los ambiciosos para trastornar las monarquias y las repúblicas. La mayor parte de los historiadores empiezan á contar el reinado de Augusto desde el año 725 de Roma, 3976 del M. y 28 A. de C.

Mientras mas aumentaba Augusto su autoridad, más la encubria con formas populares. No habitaba un palacio como Lúculo y Pompeyo, y se contentaba con la modesta casa que habitó en otro tiempo el orador Hortencio. En los espectáculos se sentaba en los bancos de los senadores y cónsules, y pedia al senado gracias para sus amigos y parientes. Los republicanos debieron echarle en cara ser el mas peligroso de los despotas, porque hizo amable la autoridad absoluta. El restituyó sus bienes á los proscriptos, el vigor á las leyes, la fuerza á los tribunales, la disciplina á los ejércitos, el respeto á la religion, la libertad al comercio; protegió la agricultura, las letras y las artes, y el mundo entero gozó de una tranquilidad no conocida hasta entonces, por eso á su reinado se le llamó *paz octaviana*. El cuadro admirable de esta época lo ha descrito Horacio en elegantes y hermosos versos.

Poco tiempo despues marchó Augusto á la Galia donde Mesela su lugar-teniente acababa de sofocar una rebelion. Galo, prefecto del Egipto, trató en esta época de hacerse independiente, pero

fué destituido. En esta época concluyó Agrippa, encargado de embellecer la capital, el soberbio edificio del panteon que reunia en su recinto todos los dioses del universo como Roma bajo sus leyes, todos los pueblos del mundo.

Augusto tuvo la satisfaccion de terminar la guerra de España que habia durado 200 años, y de fundar la ciudad de Emerita (Merida) cuyo territorio dió en propiedad á sus soldados.

Poco tiempo despues murieron Marcelo y Agrippa que tantos dias de gloria habian contribuido á dar á Augusto, tambien dejó de existir Virgilio que tanto incienso le habia prodigado con sus versos. La muerte de Agrippa fué una desgracia para el mundo, pues el llamado á reinar era Tiberio. Augusto mandó á este que se casase con la viuda de aquel grande hombre, y este así lo hizo.

A poco suscitaron guerras con los germanos y se nombró para combatirlos á Druso, el cual consiguió destruirlos en varios encuentros, y mereció para el y sus sucesores el sobrenombre de *Jermano*, pero una muerte prematura quitó á Roma tan hábil general. Su hermano Tiberio tomó el mando de las tropas, y aunque sin tantos méritos, se le dió por Augusto el título de Emperador. Terminadas estas guerras, y aquietados los enemigos se cerró el templo de Jano.

El entusiasmo por Augusto llegó á tal extremo que fué nombrado *padre de la patria*: en todas partes le erigian templos, y los reyes extranjeros

fundaron muchas ciudades con el nombre de Cesárea. Augusto no quiso admitir el título de Señor que el pueblo adulatorle daba, y se conservó con prestigio en medio de tantas conspiraciones. Tiberio fué desterrado á Rodas. En esta época murió Ovidio desterrado de Roma en las orillas heladas del Boristenes. El emperador respetó siempre á los enemigos de la república y favoreció al célebre historiador Tito Livio, á pesar de los grandes elogios que en sus escritos hacia de Pompeyo.

En el año 752 de Roma nació en Judea el Salvador del mundo, y Herodes murió este mismo año, aunque la Escritura asegura que espiró después de haber mandado el asesinato de todos los recién nacidos.

Cinna, nieto de Pompeyo, tramó una conspiración contra Augusto, la cual fué descubierta, y el Emperador perdonó á todos los conjurados porque sabia muy bien que una amnistia es una ofensa cuando no es ámplia, y que á los hombres de talento es necesario ganarlos ó arruinarlos. Cinna fué nombrado cónsul, sirvió con lealtad el resto de su vida, y á su muerte dejó por heredero de sus bienes á Augusto.

Arquelao, heredero de Herodes en Judea, tenia sus vicios y carecia de sus talentos, por lo que los judios se revelaron en contra suya, y dirigieron quejas al senado. Augusto lo desterró á las Galias quedando la Judea desde entonces reducida á provincia romana.

Tiberio consiguió muchas ventajas en la Germania y otros puntos, siendo considerado del pueblo, del ejército y del emperador, el que le escribía muy cariñosamente. Despues marchó para Iliria y Augusto le acompañó hasta Benevento. Augusto recorrió despues la Campania, detúvose algun tiempo en Capreas, donde se agravó su mal; y al querer regresar á Roma se vió precisado á detenerse en Nola, donde esperó con la mayor tranquilidad en su lecho el fin de su brillante carrera.

Próximo á espirar pidió un espejo para arreglar sus cabellos, mandó entrar á sus enemigos y les dijo: *¿no he representado bien mi papel en este drama de la vida humana? Aplaudidme.* Despues abrazó á Livia, y dijo: *sé feliz y acuérdate de nuestro amor.* Al concluir estas palabras espiró (año 766 de Roma) de edad de 76 años y 40 de reinado. Su cuerpo fue llevado á Roma, y conducido sobre los hombros de los senadores al campo Marcio donde fué quemado. Recogidas sus cenizas por los caballeros las depositaron en un mausoleo que habia construido en su sexto consulado entre la via Flaminia y el Tiber. Su elogio fúnebre lo pronunció Tiberio: el pueblo lo colocó entre el número de sus dioses, y el senado dió su nombre á aquel siglo.

Abierto su testamento se encontró llamaba por sucesores á Tiberio y á Libia.

Augusto era hombre de estraordinaria belleza. Habia estudiado con aplicacion la elocuencia. Compuso muchas obras: entre ellas las memorias de

su vida en 43 tomos, un poema titulado la Sicilia y una tragedia titulada Ayaj. Era supersticioso, así es que creyó su muerte inevitable al saber que un rayo había quitado la primera letra de su nombre César, de una estatua suya; y como Ezar en lengua etrusca quería decir Dios, Augusto se persuadió que iba á dejar la tierra por el cielo.

Tiberio: este príncipe inauguró su reinado mandando asesinar á Agrippa, nieto de Augusto, y al aceptar el trono, después de mil disculpas y falsedades dijo, que tomaba las riendas del gobierno para renunciar cuando lo creyese oportuno.

En el ejército de Pannonia ocurrió una sedición al saberse la muerte de Augusto, y entonces Druso que estaba ausente acudió para aquietar las tropas, pero estas no le atendieron, burlándose de su poca edad. Un eclipse de luna trastornó á los sublevados, creyeron ser la cólera del cielo, y entonces entregaron á sus gefes que fueron condenados á muerte.

El mismo espíritu de rebelion prendió en el ejército de Jermania, los cuales se creyeron en libertad con la muerte del emperador. El intrépido Querea, que después dió la muerte á Calígula, fué el único que se abrió paso con espada en mano por medio de los rebeldes; Jermánico, sobrino de Tiberio, acudió para reducirlos. Los soldados amotinados le ofrecieron el trono, y el viéndose herido en su honor, quiso huir y atravesarse el pecho con su espada, pero algunos oficiales le detuvieron, y al fin se sosegó el alboroto, pero tuvo que

acudir al ejército del Rhin que tambien se habia rebelado y lo contuvo en su deber.

Tiberio estaba inquieto con las sediciones, pero grande fué su satisfaccion al saber habian sido calmadas, no obstante la gloria de Jermánico, le causaba envidia. A su Esposa Julia, á quien seguramente debia el trono, la hizo morir de hambre.

Jermánico pasó el Rhin al frente de sus legiones y venció á los angribarios, queruscos y cattos. Los bárbaros fueron arrollados, y el terrible Arminio que los capitaneaba huyó, y todas las ciudades que habia entre el Rhin y el Elba se sometieron.

Tiberio mandó á Jermánico que pasase inmediatamente al Asia donde se habian rebelado los partos y asesinado á dos de sus reyes; llegó y los echó de la Armenia, y antes de concluir de somerterlos, Tiberio le hizo nombrar cónsul envidioso de su crédito, y temiendo al prestigio que habia conseguido en las legiones. Al entrar en Roma salió todo el pueblo á recibirle, lleno de alegría al par que Tiberio de enojo. En honor de Jermánico se edificó un templo á la fortuna.

Tiberio no podia disimular por mucho tiempo su carácter cruel, así es que mandó llamar á Roma á Arquelao, rey de Capadocia, que estaba desterrado en Rodas, y le habia desatendido, al que hizo morir de necesidad.

En esto ocurrieron nuevos disturbios en el Asia; la muerte de Antioco rey de Comajene, y la de Filopator, rey de Cilicia, escitaron los pueblos á la

rebelion seducidos por los gobernadores de Siria. Tiberio mandó á Jermánico que marchase á restablecer el órden, pero dió instrucciones reservadas, segun se cree á Plamina mujer de Pison nombrado gobernador de Siria, para que ambos procurasen por todos medios el descrédito, y la muerte de Jermánico, este pacificó el Oriente é hizo un viage á Egipto; y en el ínterin Pison le sublevó las legiones; regresó, los atrajo á su dever y á Pison lo separó del mando; pero este por medio de un esclavo le dió un veneno lento. La mayor parte de los historiadores dicen que Pison y Plamina cometieron este delito por órden del emperador.

Al saberse su muerte; causó un luto general en todos los pueblos y provincias vecinas. Dejó tres hijos; Neron, Druso y Cayo Caligula, y tres hijas. Murió el (año 774 de Roma), el mismo que Tito Livio el mas elegante de los historiadores romanos, y Ovidio, el mas tierno de los poetas.

Pison fué acusado en Roma de envenenador pero habiendo querido presentar en su defensa unas cartas de Tiberio lo disuadió de ello Seyano valido del emperador engañándole con esperanzas, y le asesinó despues, sepultando en su tumba el horrible secreto de Tiberio.

Seyano, el favorito del emperador aspiraba al trono, pero era un obstáculo para su objeto el jóven Druso, hijo de Tiberio; para desprenderse de él hizo que lo asesinase la esposa del príncipe, á quien Seyano ofreció su mano y el trono; con

efecto, Eudemo su médico le dió un veneno al príncipe del que murió á pocos dias.

Muy pronto se consoló Tiberio de la pérdida de su hijo y cada dia se aumentaba mas su crueldad; Seyano estaba aun inquieto porque le estorbaban para su intento los hijos de Jermánico, pero su madre los defendia del asesinc. A poco hizo este favorito creer al emperador que debia salirse de Roma, para evitar cualesquiera conspiracion, y poder con mas libertad castigar á los criminales: con efecto, bajo el pretesto de edificar dos templos en Capua y Nola se ausentó, y recorriendo la Campania, fijó su residencia en la isla de Capreas, memorable desde aquella época por las deshonestidades que allí se cometieron.

Los buenos príncipes no escuchan mas que la verdad, pues dan oidos á todos sus súbditos; pero los malos se alimentan con el crimen y la delacion; Tiberio no vió en su córte mas que denunciadores. El que pronunciaba casualmente los nombres de Bruto ó Casio se le consideraba como criminal.

Seyano consiguió se desterrase á Agrippina, viuda de Jermánico, y este atentado la costó la vida; sus hijos Neron y Druso murieron en la carcel de necesidad. Al mismo tiempo falleció á la edad de 86 años la orgullosa Livia, madre del emperador, la cual fué abandonada por su hijo.

En este tiempo Poncio Pilato, gobernador de Judea, entregó á Jesucristo en manos de los judios que lo crucificaron. Tertuliano refiere que asom-

brado Pilatos de los prodigios que se siguieron á la muerte del Salvador, dió cuenta de ello á Tiberio y este quiso colocar á Jesus en el número de los dioses, pero que á ello se opuso el Senado. Tertuliano es el único historiador que cuenta este hecho.

Tiberio descubrió una conspiracion por la cual Seyano trataba de apoderarse del trono, y este hombre que tan adulado habia sido, fué ahorcado por el verdugo y arrastrado por el pueblo en las calles.

A poco Tiberio acreditó que no necesitaba de los consejos de su favorito para ser tirano, así es que despues de enriquecerse con los despojos de los príncipes de las Galias y de las ciudades de Asia y Grecia, hizo morir entre otra infinidad de ciudadanos á 17 de 20 que componian su consejo. Un dia le hablaron del odio que le profesaban los romanos y dijo: «Aborrezcan con tal que me teman.» Supo que el senador Carnacio se habia suicidado y dijo: «¿Cómo se me ha escapado ese hombre?»

Este tirano se irá debilitando por sus vicios, un dia fué acometido de un accidente, y la alegría fué general al creer habia espirado, pero vuelto en sí se quedaron muertos los circunstantes; entonces Macron, prefecto del palacio y Calígula, lo ahogaron entre las almoadas. Murió el año 789 de Roma á los 78 de edad y 22 de reinado. El pueblo queria arrojarle al Tiber, los más juiciosos enterrarlo en el lugar de los criminales.

Es de admirar que Velego Patérculo, su contemporáneo, lo ha llenado de elogios. ¿Y de qué otro modo podia escribir la historia un cortesano adulador de Tiberio y de Seyano?

Calígula sucedió á Tiberio en el imperio, las provincias celebraron su advenimiento y sacrificaron 160,000 víctimas; todos los ciudadanos de Roma salieron á recibirle, y el pronunció en el senado el elogio de Tiberio; en los primeros tiempos de su reinado no mostró mas que virtudes. Dió orden para que todos los desterrados volviesen á su patria, y no pensaba mas que en hacer felices á los romanos. A los ocho meses de reinado se quitó la máscara que cubria su hipocresia y apareció tal cual era. Arrogóse el título de Sr. que su antecesor habia reusado, y hacia que le adorasen bajo el nombre de *Júpiter Lacial*. En la capital se le erigió un templo, y en el altar se colocó su estatua hecha de oro, y para que se vea la adulacion de los cortesanos, solicitaban este sacerdocio con mas ardor que el consulado. Calígula asoció á estos sacerdotes á su esposa y su caballo llamado *Incitato* á quien estimaba mas que á los hombres. Despreciaba á los dioses, se avergonzaba del origen de su familia, y prohibió que se celebrase la batalla de Accio tan perjudicial, decia, para la república, sin respetar la memoria del fundador del imperio. La gloria literaria quedó tambien por tierra, despreció á Homero, á Virgilio y á Tito Livio, pues decia que eran soñadores é imbéciles.

Creyéndose superior á las leyes, deshonoró á sus hermanas Livia y Agrippina entregándolas despues á sus cortesanos, casó con la tercera llamada Drusila, en las bodas de Pison se enamoró de Livia Orestiba que era la novia y desde aquel momento la declaró su esposa; robó á Cayo Memmio uno de sus generales, á su esposa Lolia Paulina: á esta sucedió Cesonia que llegó á dominarlo. Creía probar la grandeza de su poder por el exceso de sus gastos: servia á sus convidados oro y perlas y en poco tiempo disipó 130.000,000 que le habia dejado su antecesor. Para adquirir tesoros vendia la justicia, oprimia al pueblo á fuerza de contribuciones y obligaba á los comerciantes y artesanos á cederle una parte de sus ganancias. Muchos ciudadanos para librarse de su tiranía lo nombraban por su heredero y en el momento los hacia morir para gozar mas pronto de sus riquezas. Hizo morir á sus mayores amigos y á quienes les debia grandes servicios. Su abuela Antonia le advirtió que escitaba contra sí el odio general; y fué tanto lo que la persiguió que la obligó á darse la muerte. Un dia dijo: ¡Oh! si este pueblo no tuviese mas que una cabeza, ¡con que placer la cortaria de un sólo golpe!

Quiso pasar por guerrero, cuando se disfrutaba de una paz admirable y marchó á la Galia, de allí á las costas de Batavia donde atacó las orillas del mar y otras ridiculeces por el estilo. Parece imposible que un pueblo que habia dado tantas pruebas de libre é independiente, fuese tan servil

ante un imbécil. El senado le escribió rogándole volver á Roma, lo que verificó. Este mónstruo aborrecia á Roma y trató de transferir á Ancio la silla del imperio: despues quiso ponerla en Alejandria. Todo el pueblo trataba de asesinarle pero se le temia á su ejército; y principalmente á su guardia jermana. Por último, Casio Querea, tribuno del pueblo, se determinó con algunos patriotas á librar á Roma de aquella fiera. Un dia le esperaron los conjurados al volver del baño por un camino subterráneo, y Querea se le acercó con el pretesto de pedirle el nombre y le dió una estocada en la garganta; todos los cómplices hicieron lo mismo y Calígula recibió 30 heridas antes de morir. Al caer gritaba: «Aun estoy vivo, malvados.» Asi murió el año 793 de Roma, 29 de edad y cuatro de reinado. La emperatriz tambien fué muerta, y los conjurados se mancharon estrellando contra las paredes del palacio á su hija única. El senado para borrar su memoria hizo fundir todas las monedas que llevaban su efigie.

La magestad de la historia se profanaria, formando el cuadro asqueroso de un tirano como Calígula. Durante su reinado los discípulos de Jesus esparcieron en el mundo su palabra. San Mateo escribió el primer evangelio: los que abrazaron este nuevo culto tomaron el nombre de cristianos.

Tan pronto como supieron los cónsules la muerte de Calígula, se reunieron y trataron de sacudir el yugo; al efecto tomó la palabra el cónsul Saturnino y presentó el cuadro de las glorias

pasadas, comparando á Querea con Bruto y Casio. Propuso la abolicion de los títulos de emperador y César, y este dictámen fué adoptado por unanimidad. Decretóse el restablecimiento del gobierno republicano, y algunas cohortes pretorianas para sostenerlos, se apoderaron del Capitolio.

La muchedumbre servil, y contra quienes no se habian asestado los tiros de los tiranos, estaban por la dominacion de un solo hombre á la de muchos señores, asi es que la debilidad y la corrupcion precipitaban á la mayoria en la servidumbre. La libertad no tenia á favor suyo sino algunos recuerdos nobles, ya debilitados, y el voto de algunos hombres valientes.

Tan pronto como fué asesinado Calígula, varios soldados penetraron en su palacio, y encontraron detrás de un tapiz lleno de miedo á Claudio, hermano de Jermánico, y cuando esperaba morir tambien, lo agarraron en hombros y lo proclamaron emperador; el senado al tener noticia de este acontecimiento le mandó un recado para que esperase el resultado de sus deliberaciones; pero Claudio contestó «ya no es tiempo.» El pueblo agitado se declaró á favor de Claudio, los soldados amenazaban á los senadores, y unos y otros se decidieron. Cuando un pueblo delibera entre la libertad ó la servidumbre, merece ser esclavo. El senado se rindió y proclamó emperador á Claudio.

Claudio: al subir al trono tenia 50 años, y fundó un imperio militar por las muchas conce-

siones que hizo al ejército. Era de espíritu débil y *hombre imperfecto* como le llamaba su madre Antonia. Quería el bien y hacía el mal, pues estaba embrutecido por efecto de sus enfermedades y sus excesos en todo género de destemplanza. Era de colosal estatura, mal formado y de rostro feo; las rodillas le temblaban, sus ademanes eran muy rústicos, y no miraba derecho.

En los primeros momentos de su administración hizo un esfuerzo para vencer su debilidad y gobernó con una prudencia digna de elogio. Los edictos de Calígula fueron derogados, las cárceles abiertas y los desterrados restituidos á sus hogares. Solo Querea y sus cómplices fueron condenados á muerte, pero este valiente murió con serenidad, pidió ser traspasado con el mismo acero que esgrimió contra el tirano. ¡Sublime ejemplo de valor y de odio á la tiranía! Persiguió á los delatores y recompensó á sus amigos, entre ellos Herodes Agrippa, añadió á sus estados la Samaria. Este príncipe persiguió mucho á los cristianos y puso en prision á San Pedro el primero de los apóstoles.

En este tiempo marchó el emperador y desembarcó en Britania. De esta empresa no cuenta la historia ningun pormenor, solamente dice que sometió una parte del país, y que las legiones le saludaron *imperator*. Volvió á Roma triunfante, y el senado dió á su hijo el sobrenombre de Británico. En esta guerra adquirió gran reputacion Vespasiano, con 40 combates, la toma de 20 ciu-

dades y el haberse apoderado de la isla de Vecto (Wigth) lo cual le abrió el camino para el imperio.

Claudio volvió á caer en su indolencia y entregó las riendas del gobierno á su esposa Messalicia. Esta mujer impúdica mandó quitar la vida entre otros á los dos yernos del emperador, á las hijas de Druso y de Jermánico de quienes tenia celos. Los desórdenes llegaron á tal punto, que Stavio Coaainp y Galo Asinio, formaron una conspiracion que fué descubierta y pagaron con el último suplicio. Bien pronto estalló otra mas terrible. Furio Camilo que mandaba en Dalmacia se hizo proclamar emperador y envió á decir á Claudio le cediese el imperio. Este se conformó con tal que le perdonasen la vida, pero sus favoritos le hicieron seguir reinando. Las legiones no permanecieron rebeldes mas que cinco dias, y asesinaron á su gefe.

Desde esta época nada bastaba á calmar los temores de Claudio, pues hacia registrar á cuantos se le acercaban. Sus favoritos bajo pretesto de velar por su seguridad, cometieron todo género de excesos. Messalina, esposa del emperador; mandó desterrar á Julia, prima de su marido y al filósofo Séneca. Llegaron á tal extremo los desórdenes de esta mujer que tuvo amantes entre los histriones libertos y aun esclavos, pero apasionada de Cayo Silio le hizo abandonar á su esposa y se caso con él, y metiendo el contrato entre otros papeles se lo dió á firmar á su esposo Claudio, este

tuvo que ir á Ostia y en su ausencia Messalina embriagada de crímenes y de placeres, se retiró al campo con su nuevo esposo. Claudio informado de aquella traicion de su esposa, la condenó á muerte, pero ella queriendo traspasarse el pecho con una espada, le faltaba resolucion cada vez que aproximaba su pecho al acero, hasta que un soldado mas bien por lástima que por efecto de perversidad impeliendo su mano tímida, le sepultó la espada en el corazon. Sentonio refiere que pocos dias despues sentándose á la mesa Claudio, preguntó por hábito como no venia Messalina á ocupar su sitio.

A poco se casó el emperador con su sobrina Agrippina, hija de Jermánico, viuda de Domisio Ænobarbo y madre del jóven Domisio que despues aterró al universo con el nombre de Neron. Esta princesa ambiciosa hizo variar la fisonomia de los negocios. Su alma elevada era capaz de grandes empresas, y de grandes crímenes. Para asegurar el mando en su familia casó á su hijo Domisio con Octavia, hija de Claudio, y obligó á su débil marido á que lo adoptase y este príncipe tomó el nombre de Claudio Neron. En esta época mandó el emperador salir de Roma á todos los cristianos y á los judios que traian el mayor desorden con sus interminables disputas.

Algunas guerras ocurrieron en Oriente entre Cotis, Mitridates, Gotarses, Bardanes y Meardates que se disputaban con las armas las coronas de Partia, Armenia y el Bósforo, Mitridates, descen-

diente de Ciro, fué echado de su reino, y sus amigos le aconsejaron fuese á Roma, pero al presentarse Claudio queria someterlo á la ignominia del triunfo, pero él le contestó: «He venido á Roma »no me han traído.»

En este reinado se hizo célebre en el Asia Radamisto por un acto de ferocidad, pues mandó ahogar á Mitridates, rey de Armenia, en el momento de firmarse una capitulacion. Despues subió al trono de Armenia y siendo atacado por Volojeses lo destrozó y arrojó del pais. Este tirano tuvo que huir del pueblo que se alzó en contra suya, y la historia no vuelve de él á hacer mencion.

Agrippina no dejaba á Claudio mas que el nombre de emperador, pues ella gobernaba en Roma y aun fuera de Italia. En el pais de los ubios fundó una ciudad que tuvo su nombre y que despues fué llamada Colonia.

Como su objeto era proporcionar á Neron el imperio, atrajo á las personas mas ilustres del reino en derredor del príncipe. Llamó del destierro al filósofo Séneca y lo encargó de la educacion de su hijo.

Como era preciso distraer con juegos al pueblo envilecido, dispuso Claudio que 49,000 prisioneros diesen el espectáculo de una gran batalla por agua. Claudio, Agrippina y Neron presidian y al presentarse en el trono los desgraciados que iban á morir, exclamaron: *emperador generoso, los que van á morir te saludan.* «Me alegraré que lo

paseis bien,» respondió Claudio con la ordinaria estupidez de un rey. Pocos de los combatientes quedaron vivos.

El emperador iba tomando afecto á su verdadero hijo Británico, y un dia acalorado por una indisposicion báquica dijo: «Estoy condenado á tener esposas infieles y á castigarlas.» La emperatriz lo supo y le dió un veneno pero pareciéndole suave hizo que Jenofonte, médico del emperador, con el pretesto de hacerle provocar, le pasase una pluma envenenada por la garganta. Murió el año 55 de nuestra era á los 64 de edad y 13 de reinado.

En esto la emperatriz trabajó con el ejército y este proclamó emperador á su hijo.

Neron: el cual pronunció en el senado la acostumbrada oracion fúnebre que le habia compuesto Séneca; en la que se hacia cargo entre otras cosas de dejar libre curso á la justicia, respetar los bienes de los ciudadanos, y cerrar los oidos á los delatores. Todos los historiadores están de acuerdo en que Neron cumplió este y otros ofrecimientos con toda religiosidad por espacio de cinco años. Sin embargo, en aquellos años que se creian tan felices, este mónstruo envenenó á su hermano Británico y mandó asesinar á su madre, la cual señalando su vientre al egecutor, le dijo: «hiere en el sitio donde he llevado á Neron.»

El senado como le dejaba obrar libremente le prodigaba elogios exagerados, y respondió: «Esperad para alabarme que los haya merecido.»

La estatura del emperador era pequeña, tenía elegancia, facciones simétricas, el cuello abultado sus ojos azules y apacible y templada fisonomía. Sus cabellos eran hermosísimos, las piernas un poco huesudas y flacas, la voz sonora, y excelente su entonación cuando recitaba versos. Su conducta era relajadísima, pasaba las noches en las calles y tabernas disfrazado de esclavo, y toda la juventud romana seguía su ejemplo, retirándose muchas noches apaleado y herido.

Neron se enamoró de Popea Sabina, mujer de su favorito Oton, y llegó á fastidiarse de Octavia; esta mujer lo puso fuera de juicio, y embriagado cometía todo género de crímenes, y para ahogar sus remordimientos quería escitar la admiración por sus talentos; olvidando su dignidad subía al teatro, tocaba y cantaba y el que tenía la desgracia de no aplaudirlo, era condenado á muerte.

En este tiempo se revelaron los britanos y Suetonio Paulino enviado contra ellos, se apoderó de la isla de Mona (hoy Anglesey), y quemó sus bosques destruyendo la libertad de aquel país. Los romanos insultaron á Boadicea, reina de los icenos, y ultrajaron á sus hijas: los pretones no pudieron tolerar tanta injusticia y se revelaron, degollaron á 70,000 romanos, y rechazaron al gobernador Calpo. Suetonio acude con 10,000 hombres y se apodera de Londino (Londres), Boadicea le cerca, arenga á los soldados y dáse la señal. Encarnizada fué la lucha, pero la táctica de los romanos triunfó de la fogosidad de sus enemigos y la reina

se envenenó. Sentonio despues de la victoria restableció la tranquilidad en aquel pais.

Séneca llegó á temer á la crueldad de Neron, renunció á los negocios, á la córte y al lujo, vivió en soledad alimentándose solo de pan y agua, por templanza ó por temor del veneno, y se entregó esclusivamente al estudio de la sabiduria. Los tratados de este filósofo sobre la vejez, el desprecio de las riquezas, la soledad y los beneficios, forman un código de moral cuya lectura es tan agradable como útil su meditacion. El estilo es laborioso y afectado y brilla Séneca mas por el talento que por la originalidad: sus ornamentos demasiado solicitados debilitan los pensamientos nobles y sencillos de Platon y de Ciceron; y aunque fué celebrado en su siglo por el genio mas brillante de Roma, la posteridad acusándole de haber corrompido el gusto y el estilo, le ha colocado solamente en la segunda clase de los grandes escritores. Cuando Neron se vió privado de sus consejos no oyó mas que á los delatores. Hizo morir á Olansio, descendiente de Julio Cesar, por sospechas de que aspiraba al imperio, mandó matar á Palante por apoderarse de sus riquezas. Repudió á Octavia con el pretesto de esterilidad, despues la acusó de adulterio y la hizo morir, tomando por mujer á Popea. Solo un hombre que ha pasado con veneracion á la posteridad no quiso prestarse á complacer al tirano. Acusado por Neron se desdeñó de defenderse y sentenciado á muerte dijo al jóven oficial que le intimó la sentencia.

«Asiste á mi muerte: la de un hombre virtuoso
»ofrece á la juventud en la época actual un ejem-
»plo saludable.» Este hombre era Tráceas.

A poco marchó Neron á Grecia con el pre-
testo de cortar el istmo del Peloponeso, pero su
designio fué disputar el premio de los juegos olím-
picos. Sobresalia en el arte de guiar los tiros de
caballos; la fortuna sin embargo se le declaró con-
traria y el carro se rompió en medió de la carrera
y los griegos por adularle le tributaron el premio.
Embriagado de alegría declaró á Grecia libre, pero
no quiso visitar ni á Lacedemonia ni á Atenas. Al
regresar á Roma ultrajó á Popea de cuyo amor
estaba fastidiado, y en un momento de cólera la
mató.

A qué extremo no llegaría su frenesi que pegó
fuego á algunos barrios de Roma, segun refieren
muchos historiadores y subido en una torre ves-
tido de músico cantó al resplandor de las llamas
los poemas que habia compuesto sobre la destruc-
cion de Troya. Arrepentido de este atentado
echó la culpa á los cristianos, cuyo culto estaba
ya muy propagado en Roma, y los condenó á es-
pantosos suplicios. El emperador desde sus jar-
dines se gozaba de aquellos martirios, y tan terri-
bles espectáculos escitaron la compasion pública.

Hizo construir en medio de la ciudad un mag-
nífico palacio que comprendia en su recinto los
montes Palatino y Esquilino; en su vestibulo co-
locó su estatua colosal que tenia 120 pies de alto.
Las paredes estaban revestidas de mármol, y en-

riquecidas con alabastro, jaspe y topacios: el pavimento era de oro, márfil y nácar. Desde los techos caía una lluvia fina de oro.

Cansados los romanos de tanta tiranía, formaron una conspiración para destruirlo y se puso á la cabeza de ella Pison. Esta se descubrió porque Epicacis, no conocida hasta entonces sino es por el número de sus amantes, quiso aumentar el partido seduciendo á unos oficiales de marina. Volucio Proculo fingió entrar en la conspiración y cuando estuvo en los secretos los delató. Los conjurados tratan de acelerar el golpe, pero son descubiertos por Míllico, el cual denunció á su amo Savino, á Séneca, Cucano, Petronio y otros, pero la virtuosa Epicacis que fue llamada por Neron no confesó nada que pudiera comprometer á sus cómplices, y la llevaron estropeada á la prision; allí formó un nudo escurridizo con el pañuelo del cuello el cual ató al palo de una silla, y tirando con violencia se ahorcó. Pison se abrió las venas, Séneca dijo: «Era preciso que el que mató á su madre y hermano, hiciese lo mismo con el que lo ha educado.» Petrano, autor licencioso y satírico, celebró un magnífico banquete, y murió como habia vivido. El poeta Lucano se abrió las venas.

El Oriente estaba turbado en esta época por las revoluciones de los judios, y Vespasiano y su hijo Tito penetraron en Galilea, tomaron á Gadara y se apoderaron de Jotapa. Murieron 40,000 judios y entre los prisioneros fué uno de ellos el

historiador Josefo, que se libertó de haber sido entregado á Neron porque pronosticó á Vespasiano el imperio, como dejamos referido en la historia de los judios.

En el año 67 de la era cristiana se reveló en las Galias, Vindex, descendiente de los reyes de Aquitania, Rufino Asiático, Flaco y demas comandantes de las Galias, abrazaron su partido y le ofrecieron la corona, pero él ambicioso de gloria mas que de poder la rehusó y proclamó emperador á Galba que mandaba en España. Cuando su ejército supo esta determinacion no le dejó hablar pues fueron universales las aclamaciones; rehusó el título y tomó el de lugar-teniente del senado y pueblo romano. Oton, gobernador de Lusitania, se declaró por Galba, y le envió cuanto dinero tenia.

Cuando esto sucedia Neron entraba triunfante en Nápoles y se entregaba á la disolucion; la noticia no le causó sensacion, pues un oráculo (el de Delfos) le habia advertido que se guardase del número 73 y como era jóven aun le quedaba esperanza de mucha vida; pero cuando supo que Galba proclamado emperador tenia 73 años, cayó en el mayor abatimiento. Tan cobarde como cruel se encerró en su palacio por espacio de ocho dias y no adoptó mas determinacion que dar cuenta al senado; este proscribió á Galba, y Neron de alegria mandó matar todos los gobernadores de provincia, intentó en un banquete envenenar á todos los senadores, pegar fuego de nuevo á Roma y

para que no se pudiese apagar por el pueblo el incendio, soltar las fieras del circo por la calles. Manifestó que iba á combatir al enemigo y formó una guardia de mujeres prostituidas á las cuales dió vestidos y armas de amazonas.

Irritado el senado, los caballeros y el pueblo se sublevan contra el tirano, y este al verse abandonado hasta de su guardia, intentó envenenarse, echarse al Tiber ó huir á implorar la clemencia de los partos; en esta confusion Faon, liberto suyo, lo lleva y esconde en su casa de campo. El senado le declara enemigo de la patria condenándolo á sufrir todo el rigor de las antiguas leyes.

Neron intentó quitarse la vida para librarse de tan cruel suplicio, y sacando un puñal se lo quiso hundir en el pecho, pero su cobardia no le permitió ser asesino de sí mismo; en esto suenan en el patio unos caballos y Epafrodito le empujó el brazo, y se atravesó la garganta.

Murió el año 821 de la fundacion de Roma, 69 de la era cristiana, 412 desde la ruina de la república por Julio Cesar, 94 del establecimiento de la monarquía por Augusto. Tenia 30 años de edad, y habia reinado 14.

En él quedó estinguida la familia de Augusto. Un Tiberio, un Calígula, un Claudio, un Neron, fueron el producto de esta primer dinastía; para estos habia usurpado Augusto el imperio del mundo ¡para estos habia Roma subyugado tantos pueblos! Recordemos las últimas palabras de Cayo Graco al espirar á manos de los tiranos, y al ser

abandonado por el pueblo que con tanto entusiasmo defendió.

Al saberse en todas partes la muerte de Neron, los ciudadanos se abrazaban de alegría hasta sin conocerse, algunas escisiones como era consiguiente se sucedieron á este acontecimiento, pues Ninfidio, Macro y otros trataron de coronarse hasta que el senado quiso mas bien darse un dueño que recibirlo: proclamó á

Galva: este guerrero habia hecho la guerra con felicidad en Africa, Jermania y España, pero su edad avanzada debilitó su espíritu y se entregó desde luego á sus favoritos que abusaron de su confianza. Cuando se vió tranquilo de algunos pocos que querian disputarle el imperio, y al saber la muerte de un impostor que habia tomado el nombre de Neron, empezó á atravesar el mismo camino de ilegalidades y tirania que sus antecesores. Todas las hechuras de Neron cayeron por tierra, y los que estaban desterrados volvieron á su patria. Concedió una confianza ilimitada á sus ministros Tito Vinio, su lugar-teniente en España, hombre diestro pero codicioso: á Cornelio Laco y á Marciano Icelo.

El descontento cundia por Roma y las provincias, y se formaban conspiraciones para destruir á Galva, pero este comprendió que lo que daba margen á este disgusto, era su edad avanzada, asi es que nombró sucesor al jóven Luciano Pison, hombre de costumbres austeras y cuyas virtudes respetaba Roma, tanto como su

nobleza. Galva lo presentó al ejército, que lo recibió con frialdad. Oton que observó el descontento de la tropa, quiso apoderarse del trono y al efecto su criado Onomasto sobornó á dos soldados y formaron el proyecto atrevido de destronar á Galva. El 15 de enero fué el dia designado para la ejecucion de sus designios. El 14 en la noche hablaba Oton con Galva cuando le entraron un recado de que «su arquitecto lo esperaba» esta era la señal convenida: sale y solo se encuentra con 30 soldados, pero no siendo ya posible retroceder les arenga y se dirige al campamento. Julio Marcial estaba de guardia y asombrado de tan arriesgada empresa, no tiene valor para oponérsele, y entonces todas las cohortes pretorianas, y la marina se le unen, y le prestan juramento de fidelidad. Al llegar la noticia al palacio, se reúnen los senadores y todos aconsejan al emperador segun las noticias que recibian de la insurreccion. El emperador monta á caballo y se pone al frente de las tropas, pero Oton conociendo que solo la prontitud puede darle la victoria, atraviesa la ciudad con un cuerpo de caballeria y desembocó en el foro: el emperador se aterra, los suyos le abandonan y rodeado de rebeldes presenta su garganta y dice: «Herid si así lo exige el bien de la república.» Aquellos furiosos le asesinan y llevan su cabeza á Oton en la punta de una lanza. Un esclavo fiel le dió sepultura; y sus tres favoritos fueron degollados. A Pison tambien le dieron muerte con posterioridad. Tácito, refiriendo esta conspi-

racion criminal que trastornó las leyes y el trono y sometió el cetro á los caprichos de la tropa, dice: «Pocos la concibieron, algunos la ejecutaron, y todos la sufrieron.»

Mudado el aspecto de Roma en el año 70 de la era cristiana por la muerte de Galva, entró á reinar

Oton: el que despues de recibir las felicitaciones de los patricios y del pueblo, fué al senado: esta corporacion corrompida le dió el nombre de Augusto con todos los títulos de sus predecesores que él renunció dedicándose esclusivamente á la felicidad del pueblo, pero la suerte no le habia destinado á realizar sus esperanzas. Las legiones de la baja Germania habian proclamado emperador á Vitelio, y al saberse esta noticia en Roma se consternó el senado; Oton, amigo de la paz y deseando conservar la autoridad suprema, le propuso un retiro decente é inmensas riquezas si abandonaba sus pretensiones, y Vitelio le contestó con las mismas ofertas; entonces Oton preparó un poderoso ejército para sostenerse. Vitelio era indigno no solo del trono sino es del mas insignificante mando, embriagado siempre y lleno de vicios era incapaz de disputar el trono á su competidor, pero la actividad de sus lugar-tenientes Valente y Cesinna le dió la victoria. Sentonio, Celso y Galo aconsejaron á Oton que no diese la batalla hasta que llegasen los ejércitos de Dalmasia, Pannonia y Mesia que se habian declarado en su favor, pero su favorito Isinio le impidió seguir tan buen con-

sejo. Cerca de los Alpes se encontraron los ejércitos: El de Oton estaba acampado en Bedriac, ciudad situada entre Verona y Cremona; por consejo de los generales se retiró Oton á Briaclo, plaza cercana á Reggio, con el objeto de que habiendo una desgracia pudiese el emperador rehacerse, pero este parecer surtió diferente resultado pues con la ausencia del emperador las tropas se desanimaron. Refieren algunos historiadores que antes de darse la batalla estuvieron ambos ejércitos por abrazarse y someter la elección al senado. Tácito no cree capaces ni á unos ni á otros de este pensamiento. Otros creen que fué un ardid por parte de las tropas de Vitelio, lo cierto es que el ejército de Oton fué sorprendido; sostuvieron con calor el choque, y penetraron en la primera línea tomándoles un águila, mas los Vitelianos, acometieron por el flanco al enemigo y le desordenaron. Tan pronto como supo Oton la noticia de su desgracia, se dispuso á abdicar, pero reuniéndose en derredor suyo todo el ejército, le juraron vengarle; él manifestó que estaba resuelto á que no se derramase ni una gota de sangre por su persona; dichas estas palabras repartió sus riquezas entre sus amigos, se entró en su aposento, y con un agudo puñal se dió la muerte. Los soldados le tributaron los últimos honores y algunos se dieron muerte delante de su hoguera. Pereció tres meses y cinco dias despues de Galva.

Al saberse en Roma la derrota y muerte de Oton el senado declaró emperador á

Vitelio, el cual fué nombrado por el senado padre de la patria. Este cuerpo ilustre que pareció á Cineas una asamblea de reyes, consternado y envilecido en esta época era solo el ludibrio de la soldadesca, y la decoracion de la tiranía.

Vitelio que estaba en las Galias, marchó para Lugduno (Lyón) y en esta plaza dió á su hijo el nombre de Jermánico. Al llegar á Bedriac, campo donde se habia dado la batalla, le enseñaron los puntos que habia ocupado el enemigo, y queriendo separarle de allí por el mal olor de los cadáveres dijo: «Un enemigo muerto siempre huele bien, y mas si es ciudadano.» Contra las costumbres entró este emperador en Roma á caballo al frente de 60,000 hombres, y despues de ofrecer un sacrificio á Júpiter se alojó en el palacio imperial. Al momento empezó á imitar los vicios de Neron, y abandonó los negocios públicos á los hombres mas despreciables de la córte. Todo el tiempo lo empleaba en comer, en términos de tomar vomitivos para poder estar siempre comiendo. Para conseguir su favor era necesario ser espléndido en la mesa, algunos banquetes á que fué convidado costaron 12,000 escudos. Su hermano le dió uno en el que hubo 2,000 platos de pescado, y 1,000 de aves. Era tanto lo que gastaba en la mesa que el historiador Josefo dice con mucha gracia, que si hubiera vivido mas se come el imperio.

No habia dia que Roma no llorase un nuevo acontecimiento, por su crueldad hizo morir de ham-

bre á su madre Sertilia y á otra infinidad de ciudadanos. Irritados los ánimos intentaron destruirle; las legiones de Oriente fueron las primeras que levantaron el estandarte de la rebelion y nombraron emperador á Vespasiano. A la primer noticia que hubo en Roma, Vitelio prohibió que se hablase de guerra. Tiberio Alejandro, gobernador de Egipto, Muciano, pretor de Siria, tambien se decidieron por Vespasiano, empero este no queria aceptar de modo alguno, hasta que los soldados le amenazaron con la muerte y se sometió á reinar. Antonio Pumo que mandaba el ejército de Mesia, tambien se decidió por Vespasiano. Cecinna y Valente, generales de Vitelio, se pusieron al frente de las tropas y salieron al encuentro del enemigo. Antonio habia ya entrado en Italia, y Cecinna marchó contra él encontrándole cerca de Cremona. Cecinna hace un tratado con Antonio reconociendo á Vespasiano, pero sus tropas no acceden, dan la batalla y salen derrotados. Antonio los persigue con ardor, mata 30,000 de ellos, se apodera de Cremona y la incendia. Valente supo en Etruria el resultado de esta batalla y se embarcó para las Galias, mas supo en el camino que habia estallado una conjuracion en este pais á favor de Vespasiano. Arrojado por el viento á las islas Estécadas (Hierés) fué preso y muerto por Valerio Paulino, gobernador de la Galia Narbonense.

Vitelio no queria creer estas derrotas y cuando se aseguró de la realidad, mandó á Julio Pris-

co reunir 14,000 pretorianos, y otros tantos legionarios para defender los pasos del Apenino. Este ejército pidió que el emperador los mandase en persona. El emperador condescendió y dió á su hermano Lucio el mando de la capital.

Muciano desembarcó en Italia y se reunió á Antonio, los que le escribieron á Vitelio que renunciase y se le daría un retiro honroso. El emperador se conformó, pero algunos aduladores y parte del populacho le instaron á que no renunciase, y él creyendo que estos eran los sentimientos de la opinion pública, se retractó de su abdicacion. El prefecto Flavio Sabino, y el cónsul Quincio Attico que proclamaron á Vespasiano, se retiraron al Capitolio pero la guardia jermana lo sitió, lo tomó por asalto y lo redujo á cenizas. Los soldados le presentaron á Sabino, y en su presencia lo mandó descuartizar. En esto llegan los enemigos, y el cobarde Vitelio quiere capitular, pero Antonio le manifestó que despues del incendio del Capitolio y la muerte de Sabino, no habia términos de avenencia. La batalla se dió en las inmediaciones de Roma, y duró todo el dia. El pueblo aplaudia como mero espectador, cual si fuese una lucha de gladiadores. La victoria se decidió por Antonio. El cobarde Vitelio sale del palacio por una puerta secreta despues de haberse encenagado por última vez, sin llevar mas compañía que su pastelero y su cocinero; con ánimo de refugiarse en el monte Aventino, casa de la emperatriz; en el camino tuvo un rayo de esperanza,

vuelve al palacio y lo encuentra desierto, entonces se esconde tras de la cama de un portero, de donde lo sacaron y llevaron á las Jemonias (1) donde le mataron á palos. Otros dicen que le degollaron como á un cerdo cebado. Su cadáver fué arrojado al Tiber. Su cabeza la pasearon por Roma elevada en una lanza.

De este reinado no quedó mas noticia que la infamia de haberlo tolerado.

Vespasiano (año de Roma 824 D. C. 71) era el hombre mas virtuoso de aquellos tiempos y el senado no merecia tal gefe acostumbrado á la servidumbre, asi es que Roma no sufrió la tirania porque á ella no era inclinado el monarca. El emperador aun permanecia en el Oriente por efecto de los vientos contrarios. En este año (el 71 de la E. C.), Claudio Civil con la esperanza de sacudir el yugo de los romanos sublevó á los bá-tavos sus compatriotas; estos persuadieron á los catts, caucos, bructeros y otros pueblos á que abrazasen su causa. En esto una profetiza llamada *Veleda*, cuyas palabras se tenian por oráculos, aconsejaba la guerra á los jermanos. Civil concertándose con esta mujer misteriosa, no tardó en tener á sus órdenes un ejército formidable, y llegó en poco tiempo despues de batir á algunas tropas romanas á conseguir que algunas legiones

(1) Despechadero en el Monte Aventino de Roma, desde donde precipitaban á los delincuentes muertos en la cárcel, arrastrados hasta allí con un garfio.

abrazasen su causa; sin embargo no se sometieron estas á Civil y proclamaron Cesar, á Julio Sabino. Roma se creia perdida, y Muciano y Domiciano reuniendo sus ejércitos corrieron á defender los pasos de los Alpes, mandando delante cuatro legiones á las órdenes de Petilio Cereal, general activo, experimentado y feliz, el que al llegar no creyó tan grande el peligro, pues Julio Sabino no habia adoptado las disposiciones de defensa que correspondian segun las circunstancias; así es que Cereal redujo á la obediencia á las legiones sublevadas y derrotó á los treviro, y dió una amnistia: este paso le proporcionó muchos partidarios é impidió que cundiese el fuego de la insurreccion. A poco batió á Civil en una batalla, pero este por medio de su actividad no se dejó abatir, y reuniendo nuevas fuerzas sorprendió á Cereal, desbarató su ejército y se apoderó de su campamento. El general romano organizó sus fuerzas y con hábiles movimientos obligó á huir á su enemigo. Civil que empezó á dudar de sus aliados, hizo un convenio de paz con Vespasiano, y quedaron arregladas sus diferencias.

Despues de haber Vespasiano afirmado su poder en Egipto, dejó á Tito en el Oriente para continuar la guerra contra los judios y se volvió á Roma.

Salieron á recibirle el senado y el pueblo, y la ciudad parecia convertida en un templo magnífico por el incienso que se quemaba en las plazas, por las guirnaldas de flores que adornaban las calles

y por los himnos que cantaban los sacerdotes. Vespasiano tenía entonces 59 años y su conducta justificó la esperanza general. En esta época fué destruida Jerusalem por Tito, como hemos referido en su lugar, y Vespasiano le nombró su colega en el imperio.

En el reinado de Vespasiano las leyes recobraron su vigor, y los magistrados su autoridad. La sola mancha de aquel reinado glorioso fué el haber mandado al suplicio á Julio Sabino y su virtuosa esposa Eponina, los cuales vivieron en una cueva, despues de haber pegado fuego á su palacio, cuando debieron estar ocultos para el mundo, pues así era su deseo por haber conspirado contra el estado. Fueron descubiertos haciéndoles morir la debilidad del emperador; por lo demas era popular, modesto, frugal en la mesa, y trataba por todos medios de evitar el derramamiento de sangre. Roma le debió soberbios monumentos y un gran anfiteatro.

En el año 73 Antivio, rey de Comajene y su hijo Epifanes, confiados en el apoyo de los Partos, quisieron hacerse independientes. El emperador mandó á Cerennio Peto contra ellos, y los hizo huir cayendo prisionero Antonio que fué conducido á Roma. Vespasiano le concedió la libertad y le permitió vivir en Lacedemonia con el esplendor de un príncipe. Los alanos, nacion de Scitia (hoy cosacos del Don) invadieron la Media y la Armenia y vencieron á Tigranes, rey de este pais y aliado de Roma, pero Tito con su nombre solo

aterró á los bárbaros que evacuaron el Asia.

En el año 75 su padre le nombró censor y presidió el último censo de que habla la historia. Plinio observa cuan larga era entonces la vida, pues se contaron 81 centenarios de los cuales 8 tenían mas de 130 años y 3 mas de 140.

Al afirmar Vespasiano su poder por la prudencia de su gobierno (A. 78) estendió los límites de su imperio reuniendo con él la Judea, la Comajena, la Licia, la Acaya, la Panfilia, la Cilicia, la Tracia, Bizancio y las islas de Samos y Rodas. Envió á Britania, primero á Cereal, luego á Julio Fronticio, que subyugó lo que hoy se llama el pais de Gales; y despues á Julio Agricola que en 7 años acabó de conquistar la isla, inmortalizándose mas bien por sus hazañas y virtudes que por la pluma de Tácito su yerno.

Cuando gozaba de la paz mas completa Vespasiano, fué acometido de una grave enfermedad de estómago, en una de las casas de recreo que tenia en Campania, y murió sin querer hacer cama, pues decia *que un emperador debia morir en pie*. Falleció á los 69 años de edad y 10 de reinado. De los emperadores que le habian precedido fué el único que murió de muerte natural. A César le habian asesinado. Se cree que Livia apresuró la muerte de Augusto; á Tiberio le ahogó Macron su favorito; á Calígula le mataron los oficiales de su guardia; á Claudió le dió veneno su mujer Agripina; Neron se dió de puñaladas; á Galva le asesinaron sus soldados; Oton se dió la muerte con

su propia mano; y á Vitelio le quitaron la vida como un delincuente ordinario. Le sucedió

Tito: (A. de Roma 831 de C. 79). Este príncipe era muy vigoroso, de poca naturaleza, pero de gracia y magestad. Domiciano quiso disputarle la autoridad suprema. Cuando Tito subió al trono se creyó iba á empezar el reinado de Nerón, pero apenas se vió revestido del poder supremo, sorprendió al mundo mostrándose digno de mandar. Estaba apasionado de Berenice, hija de Agrippa rey de Judea, y viuda de Polemon, rey de Cilicia, y supo triunfar de su amor enviándola al Asia. En lo sucesivo no encontró placer sino en sus deberes, consultando sobre los medios de reinar con Apolonio de Tiana, y el filósofo no le dijo mas que estas palabras: «Imita á tu padre.» Tito hizo mas porque le superó en justicia, bondad, modestia, y sobre todo en generosidad. Embelleció á Roma con soberbios monumentos. Llegó á tal extremo su popularidad y el deseo de hacer obras dignas de un gran príncipe, que acordándose una noche de no haber hecho ninguna gracia aquel dia, exclamó: «Amigos míos, he perdido un dia.»

A pesar de sus virtudes dos patricios trataron de conspirar para destronarlo, él lo supo los llamó, los convidó á comer y quedaron amigos; con posterioridad su hermano Domiciano quiso sublevar contra él las legiones, y en lugar de castigarle le asoció al imperio, declarándolo su sucesor.

Una peste horrorosa affligió á Roma en esta época por la que perecian 10,000 personas diarias.

Una erupcion violenta del Vesubio, fué la segunda desgracia que perturbó la felicidad de su reinado, de cuyas resultas fueron sepultadas las ciudades de Herculano y Pompeya, cubriéndose de cenizas la Italia, la Sicilia y las costas de Africa. La tierra parecia arrancarse de sus cimientos. La luz se obscureció por una densa nube, torrentes de fuego corrian en todas direcciones; y en tres dias desaparecieron villas populosas y ciudades florecientes. En medio de esta consternacion solo Plinio el anciano, impasible como Arquimedes en la toma de Siracusa, estudiaba y observaba las causas de aquel fenómeno, y cuando las estaba escribiendo pereció. Sus manuscritos han llegado á nuestros dias por la pluma elegante de Sabino Plinio, el mas digno rival y constante amigo de Tácito. Despues de estas desgracias fué Roma victima de un incendio, y para acabar de experimentar la mayor de las desventuras, murió Tito de una funesta melancolía, que fué reemplazada por una fiebre ardiente que resistió á todos los remedios. Murió el dia 13 de diciembre del año 82 de la era cristiana. Reinó 2 años, 2 meses y 22 dias. Brilló pocos instantes en el mundo como el sol fugitivo en un dia de tempestad. Algunos historiadores creen que fué envenenado por su hermano Domiciano.

Dion refiere que su hermano le hizo meter en

una cuba de agua fria cuando estaba con el delirio. Plutarco atribuye su muerte á los baños frios que no interrumpió en su vida. Este monarca llorado de todos sus vasallos, mereció ser llamado *delicia y amor del género humano*. Le sucedió su hermano

Domiciano: (A. de C. 81) tan falso como Tiberio y tan cruel como Neron, tuvo necesidad de encubrir su índole al subir á un trono que brillaba aun por las virtudes de su padre y hermano. Disminuyó los impuestos, afectó horror al derramamiento de sangre, y aun prohibió sacrificar animales. Formó un gran lago cerca del Tiber, y desterró á los delatores. Solo uno de sus actos pudo dar á entender lo que debia Roma temer en su reinado; desterró á los sabios y filósofos; porque el vicio y la maldad están próximos á triunfar cuando consiguen que se destierren la verdad y la virtud.

En el reinado de Domiciano estendió Agrícola el imperio de Roma hasta la estremidad septentrional de Escocia, y conquistó este pais llamado entonces Caledonia, último asilo de la libertad (A. 84). Galgaco, su rey, no sucumbió sin gloria. Agrícola, que tantos dias habia dado de felicidad á su patria, fué recibido por el emperador con mucha frialdad, envidioso de sus triunfos, y entonces se resolvió á oscurecerse y acabó sus dias en el retiro. Muchos creen que le dió veneno el emperador. Sus cenizas hubieran quedado en el olvido si Tácito y Dion no nos hubiesen trasmitido

sus hazañas y sus virtudes; porque los grandes capitanes no logran su fama sino con el favor de los grandes escritores.

En esta época los sarmatas y los scitas hicieron una irrupción en el imperio, y fué necesario grandes esfuerzos para rechazarlos. Decéballo, rey de los Dácios, declaró guerra á los romanos y derrotó el ejército del consular Opio Sabino. Las legiones que estaban acampadas en las orillas del Danubio, habian sido muertas ó prisioneras, y por la vez primera empleó Roma el oro en lugar del hierro comprando vergonzosamente la paz. Domiciano tuvo la imprudencia de hacer que se le decretase el triunfo y el sobrenombre de *Jermánico* por aquella infausta capitulación.

Tan pronto como se creyó afirmado en el trono, se quitó la máscara hipócrita que cubria sus vicios y maldades; prohibió se le erigiesen estatuas como no fuesen de plata y oro y quiso se le llamase *Señor* y *Dios*. Se complacia en ver los suplicios de los condenados. Pobló á Roma de espías y delatores, que es la peste que pulula en tiempo de los malos príncipes y de los gobiernos impopulares. La libertad del pensamiento estaba subyugada, así es que Materno habia escrito un libro contra la tiranía y Julio Rustico un elogio de Traseas y de Helvidio Prisco, y entrambos perecieron. Un gobierno tan infame debia producir conspiradores. Lucio Antonio gobernador de Jermania, se rebeló y tomó el título de emperador, pero Norvano enviado contra él lo mató, y este acontecimiento dió már-

gen á que se multiplicasen en Roma los suplicios.

El décimo año de su reinado sufrieron los cristianos una persecucion grande. Juan, Apóstol y Evanjelista, fué arrojado en una caldera de aceite hirviendo. Milagrosamente salió ileso, y se le desterró á la isla de Patmos donde escribió el Apocalipsi. San Timoteo fué apedreado en Efeso, y Dionisio Areopajita en Atenas. Sin embargo, la religion adquiria cada dia mas prosélitos. Flavio Clemente, primo hermano del emperador, confesó la religion cristiana y recibió la muerte.

Dícese por algunos, que Domiciano proyectó muchas veces degollar al Senado. En el ejército lo querian mucho, pues los tiranos lo primero que hacen es pagar bien las tropas, pero están espuestos á sucumbir cuando otros les pagan mejor.

El año 96 de la era cristiana, murió Domiciano á manos de Estéfano, su mayordomo, cuando leía una lista que este le habia dado de una falsa conspiracion; tenia 45 años de edad y habia reinado quince.

El sénado infamó su memoria, mandó romper sus estátuas, rayó su nombre de los archivos y le condenó al olvido. Tácito, mas severo, le condena á la inmortalidad.

Un siglo habia trascurrido de tirania en el cual solo Vespasiano y Tito hicieron brillar algunos dias felices, pero la suerte abrió á los romanos otro siglo de gloria y de ventura. Los conjarados con-

vinieron antes de deshacerse del tirano en que le sucediese

Nerva, anciano venerable y lleno de virtudes y patriotismo, el cual habia entrado tambien en la conspiracion contra el tirano, sin mas ambicion que el amor á su patria. El senado lo proclamó emperador, y el pueblo todo aplaudió esta eleccion. Todos le felicitaban adulándole, pero su amigo antiguo Arrio Antonio, abuelo del célebre Antonino, fué el único que le habló cual sus sentimientos diciéndole: «Solo al imperio felicito, pero á tí te compadezco.»

El primer paso de *Nerva* fué publicar un edicto contra la delacion, como el arma mas peligrosa pues toda pesquisa, que siempre es hecha por hombres perdidos é inmorales, es un pretesto para condenar á la inocencia, para aterrar al valor, para despojar á la opulencia y oprimir la libertad. Un decreto del príncipe llamó á los desterrados y anuló las confiscaciones. Buscó al valiente y virtuoso *Virginio* entonces de 83 años de edad, este anciano venerable fué honrado con el consulado por tercera vez, cuando estaba al borde del sepulcro.

Los pretorianos que habian estado para sublevarse al advenimiento al trono de *Nerva*, no podian avenirse con un príncipe que respetaba las leyes; se sublevaron y pidieron la muerte de los asesinos de *Domiciano*, pero *Nerva* les presentó su garganta y les dijo, que antes preferia morir que consentir se maltratase á los hombres á quienes

debía el trono, pero estrechado por los rebeldes y próximo á sucumbir les entregó á Petronio y á Partenio que fueron sacrificados. Nerva conoció que su carácter bondadoso no era el mas á propósito en aquellas circunstancias y al efecto buscó un apoyo en Trajano, español de nacion, natural de Itálica (hoy Santi-Ponce) cerca de Sevilla, cuya ciudad habia sido fundada por el primer Scipion. Trajano no era de una familia distinguida, pertenecia al pueblo; su figura era bella é imponente, esbelto, y su mirar magestuoso, y el cabello (aunque no contaba mas que 40 años de edad) parecia que el cielo lo habia blanqueado antes de la vejez para hacerlo mas respetable. Nerva lo adoptó por hijo y sucesor, lo asoció al imperio y le dió el nombre de César. A los tres meses murió Nerva de 72 años de edad, y seis meses de reinado.

No cuenta la historia de este emperador acciones brillantes, pero sí muchos rasgos de bondad. Sus amigos le censuraban de su confianza y querian preservarlo de un golpe de conspiracion, y les dijo: *La buena conciencia vale tanto como una guardia*. En su reinado brilló Quintiliano.

Trajano: (A. de Roma 849 de C. 96) la elevacion de Trajano consoló á los hombres de bien de la pérdida de Nerva. Cuando al regresar de Germania se presentó en Roma lo hizo como un simple ciudadano, á pié, y sin comitiva alguna. Su palacio estaba abierto siempre para todos los

que de él necesitaban. A poco quiso levantar á Roma de la abyeccion á que el cobarde Domiciano la habia reducido, haciéndola tributaria de los darios; al efecto marchó contra ellos con un ejército los derrotó en muchos encuentros, y en una batalla los venció; muchos heridos carecian de vendajes y Trajano hizo tiras sus vestidos, para suplir la falta, y sus oficiales imitaron su ejemplo. Acto seguido penetró en su capital, y su rey Decéballo pidió la paz y ofreció entregar sus máquinas, cuarteles, etc. Al vencedor le fué decretado el triunfo, y el sobrenombre de *Dácico*. A los dos años se volvió á insurreccionar Decéballo, y Trajano marchó de nuevo contra él, y despues de haberse visto espuesto á ser asesinado, atravesó el Danubio, derrotó á los darios y se apoderó de nuevo de la capital. Decéballo no queriendo sobrevivir á su derrota se mató. Trajano redujo la Dacia (Hungria y Transilvania) á provincia romana. Los historiadores no nos han transmitido los detalles de esta victoria, pero sí que construyó una plaza pública sobre la cual erigió la famosa columna que lleva su nombre, y que atravesando los siglos ha figurado la descripcion de sus combates. Protegió la libertad del comercio, y produjo por tan sencillo medio la abundancia. «La administracion del príncipe fué tan sabia, dice Plinio, que hubo abundancia en Roma de trigo y en ninguna parte escasez.» Los delatores fueron desterrados pagando de este modo los tormentos que habian hecho pasar á sus conciudadanos.

Quiso á poco viajar y pasó al Africa donde admiró á Cartago por sus ruinas, despues pasó á España y reedificó las columnas de Hércules y luego pasó al Asia con el objeto de batir á los partos, y entre los gefes que eligió para esta espedicion fué uno Adriano natural como él de Itálica, y á quien habia dado en casamiento á su sobrina Julia Sabina. Tan pronto como se aproximó Trajano (A. 112) se vino haciendo proposiciones de paz Cosroes rey de los partos, y al efecto mandó sus embajadores. Trajano les respondió que en llegando á Siria contestaria. Desde entonces los dos pueblos se prepararon á la guerra; Trajano entró en la Armenia, batió á los partos en diferentes encuentros, y en una batalla murió Partamasiris hermano de Cosroes. Trajano tan rápido como Alejandro conquistó la Mesopotamia, y recibió del senado el nombre de *pártico*; sometió la Arabia Petrea, reduciéndola á provincia romana, se hizo dueño de la Albania, Iberia, Cólquida y de mas países situados entre el Caspio y el Euxino. Los hechos importantes de este conquistador no han sido transmitidos á la posteridad por falta de un historiador, y solo algunos fragmentos de Dion y de Aurelio Victor nos han hecho una ligera descripcion de sus hazañas, empero la mayor parte de las grandes acciones de este héroe, yacen sepultadas en el olvido por falta de una pluma que las hubiese conservado para la posteridad. Trajano dió la corona de los partos á Partamás-pato que puso su residencia en Etesifontes y el

emperador pasó el invierno en Siria, y cuando pensaba marchar á Babilonia un ataque de apoplegia interrumpió sus proyectos, y le dejó tan débil que pensó volverse á Roma, y entregó á su sobrino Adriano el mando del ejército de Oriente. Tan pronto como los partos tuvieron noticia de la ida del emperador depusieron al nuevo rey y restituyeron el trono á Cosroes, que no tardó en hacerse dueño de Armenia y de Mesopotamia, no quedando de las conquistas de Trajano mas que el recuerdo y la sangre derramada. El emperador se debilitaba por momentos y en Selinonte ciudad de Cilicia padeció un segundo ataque de apoplegia que terminó su vida. Su esposa Plotina tuvo algun tiempo oculto este acontecimiento, haciendo creer á los de la corte que el emperador habia adoptado á su sobrino, Adriano á quien el senado reconoció y proclamó. Trajano murió á los 64 años de edad y 19 de reinado. Su nombre inspiraba tanto respeto, que en medio de la iglesia cristiana, enemiga inflexible de los paganos, muchos fieles entre ellos Santo Tomás creyeron que las oraciones del Papa San Gregorio habian alcanzado la salvacion de este emperador, cinco siglos despues de su muerte. Fué como general igual á los guerreros mas ilustres, siendo el primero en el ataque, y el último en la retirada. A él se debe la máxima de: «mejor es que escapen 10 culpables que no perezca un inocente.» Entre todos los conquistadores es el único que recibió y conservó el sobrenombre de *muy bue-*

no. Murió el año 67 de Roma y 117 de J. C.

Al saberse en Roma la muerte de Trajano, proclamaron emperador, habiéndolo ya hecho el ejército de Oriente á

Adriano, el cual hizo entrar en Roma las cenizas de su antecesor acompañadas por Plotina su viuda, y por Taciano. Tanto ardor como Adriano mostró en la guerra cuando el anterior reinado, tanto amor manifestó á la paz cuando se vió en el trono. Abandonó todas las conquistas; reconoció á Cosroes, y permitió á los armenios elegir un rey. Una conspiracion tuvo lugar á poco y fué descubierta y castigados los cómplices. Una vez encontró á un grande enemigo suyo y le dijo: «Seguro estás, pues yo reino.» Ningun príncipe fué mas severo en la eleccion de los jueces, y en reprimir los abusos de la autoridad. Para no afeminar las tropas las hacia marchar con frecuencia, y él visitaba cada año todas las provincias, las fronteras y los campamentos. No tenia necesidad de archivo, pues era tal su memoria que conservaba las notas relativas á la conducta de los oficiales del ejército. Levantaba y embellecia muchas ciudades, y de sus obras se conserva un sepulcro que edificó en Roma que parecia una fortaleza: en efecto la *Mole Adriana* sirvió despues de ciudadela, y hoy es un castillo con el nombre de Saint-Angelo. De todas partes del mundo venian á admirar su quinta de Tibur cuyas bóvedas subterráneas subsisten aun como si acabaran de construirse. De este edificio y de sus jardines no quedan mas que algunas ruinas

con el nombre de *antiguo Tivoli*. En España mandó construir la ciudad de Tarragona.

Adriano cometió el crimen de desterrar á muchos de sus favoritos y entre ellos á su tutor Faciano á quien debía el imperio.

A pesar de su propension á la paz, no pudo evitar que el año 133, se sublevasen los judios animados por sus profetas que les anunciaron la próxima llegada del Mesias, por lo que tomaron las armas resueltos á morir ó recobrar su libertad. Un decreto del emperador quitó á Jerusalem su antiguo nombre, mudándolo en el de Elia Capitolina. Era gefe de los judios Barcoquibas (que quiere decir hijo de la estrella) á quien respetaban como si fuera un Dios. Adriano hizo venir de Britannia á Julio Severo, y le dió el mando del ejército de Oriente. Severo adoptó su plan de campaña y consiguió dividiendo sus tropas en pequeños cuerpos vencer á los judios tomándoles 50 ciudades, y 985 pueblos menores. Barcoquibas pereció defendiendo la plaza de Bitera. En esta guerra que duró dos años murieron 580,000 judios.

En el año (134) arrojó el emperador de Jerusalem á los hebreos. San Jerónimo fué testigo de estos desastres, y por cierto que no fué nada generoso con los vencidos.

Achacoso el emperador, adoptó á Lucio Ceyonio Cómodo que no tenia mas mérito que su belleza. Mucho descontento causó esta eleccion y el emperador eligió un nuevo sucesor: adoptó á Tito Aurelio, Fulvio Boyono Antonino oriundo

de Nemauso (Nimes). Era de mucha belleza, su estatura alta, su ademan magestuoso, de entendimiento instruido, y de elocuencia suave como sus costumbres. Antonino para asegurar por muchos años la tranquilidad del imperio, adoptó al hijo de Vero y á Marco Aurelio, pariente de Adriano, español de origen. Adriano entregó las riendas del gobierno á su sucesor y se retiró á Bayas donde negándose á tomar toda clase de alimentos murió en medio de los mayores dolores, á los 62 años de edad y 21 de reinado.

Tito Antonino llamado Pio, su sucesor celebró con pompa los funerales de su padre adoptivo, quemó su cadáver en Puteóli (Pozzuolo) en la casa que fué de Ciceron, trasladando sus cenizas á Roma.

Antonino empezó á dar pruebas de sus virtudes y capacidad, en términos que se le llamaba *padre de las virtudes*. Una parte de su elogio es el silencio que de él guarda la historia. Los pueblos tributarios, como dice Aurelio Victor, le miraban mas bien como padre que como señor. Las naciones mas lejanas le elegian por árbitro en sus diferencias y muchos reyes vinieron á Roma á rendirle homenaje. Antonino dió un decreto á favor de los cristianos. En él decia: «La persecucion no hace mas que aumentar su número. Prohibimos que sean inquietados. Si alguno los acusa solo por ser cristianos, los jueces deberán absolverlos y castigar al acusador.» La Iglesia mientras vivió este príncipe gozó de la mas completa

tranquilidad.

Antonino protegió las letras, pues los grandes príncipes que reinan según la justicia no temen las luces. En su reinado florecieron Apiano Alejandrino historiador elocuente, Galeno de Pérgamo, digno rival de Hipócrates: Máximo de Tiro, Platonico: Eliano naturalista, el compendiador Justino: Diogenes Laercio, autor de las vidas de muchos filósofos: y el elocuente Herodes Atico, del cual desgraciadamente no se ha conservado ninguna obra. Apolonio el estoico vivía también en este tiempo: el emperador le pidió que viniese á Roma para dar lecciones de filosofía á Marco Aurelio; y este orgulloso filósofo habiendo llegado á la capital se negó á ir á palacio, diciendo que el discípulo debía venir á casa de su maestro. Antonino le envió á Marco Aurelio. Una conspiración se descubrió contra él, el senado quiso después de castigar á los cómplices pasar adelante en las averiguaciones, pero el emperador lo prohibió diciendo: «No indagueis los cómplices: me sería muy doloroso saber que hay muchos ciudadanos que no me quieren.»

El año 61 de C. fué atacado Antonino después de comer, de una calentura violenta, y previó su muerte, confirmó la adopción de Marco Aurelio, y espiró á los 75 años de su vida y 23 de su reinado. Su memoria fué honrada con lágrimas y el dolor universal. El senado le concedió los honores divinos.

Lucio Vero y Marco Aurelio empezaron á

reinar conforme á los deseos de Antonino, y por primera vez se vió Roma gobernada por dos emperadores. El poder era igual, pero diferentes los caracteres. Marco Aurelio era justo, activo y firme, y Lucio Vero disoluto, y entregado á las delicias tenia todos los vicios menos la ingratitude y la crueldad. Al año de reinado nació para desgracia del mundo Commodo, hijo de Marco Aurelio y de Faustina. Grandes terremotos, una avenida del Tiber, el incendió de muchas ciudades, la hambre en Italia y la pesta en Oriente fueron los fenómenos que acompañaron el nacimiento de este mónstruo. Los sacerdotes paganos atribuyeron tantas calamidades á los progresos del cristianismo. Los emperadores tuvieron que ceder al torrente de la opinion y los predicadores fueron perseguidos. Justino en Roma, y Policarpo obispo de Smirna recibieron la corona del martirio. A tanta calamidad se añadió la de la guerra; Volojeses rey de los partos entró en Armenia (el año 165) destruyó las legiones, y arrojó de Siria al gobernador romano Atilio. Al mismo tiempo los cattsos y los tritanos se rebelaron pero fueron sometidos. El emperador Vero pasó á combatir á los partos y fijó su residencia cerca de Antioquia, y sus lugar-tenientes hacian la guerra, ínterin él estaba entregado á los placeres. Stacio Prisco derrotó un cuerpo enemigo y tomó á Artajata; Casia y Marcio Vero, despues de vencer á Volojeses en batalla campal se apoderaron de Seleucia, quemaron á Babilonia, y demolieron el soberbio palacio

del rey de los partos. El resultado de esta guerra, que duró 4 años, fué dictar los romanos las condiciones de la paz, y quitarles todas las conquistas que habian hecho.

En el año (169) ios sarmatas, cuados y marcomanos, pueblos que habitaban lo que hoy es Polonia, Moravia y Bohemia, incitaron á las armas á los germanos para destruir el poder de Roma; con efecto, penetraron en Italia, y Marco Aurelio salió de la capital con sus generales Pompeyano y Pertinaz y los rechazó, pero habiendo recibido refuerzos los bárbaros, no tardaron en presentarse mas formidables. Consternada Roma con la peste y el hambre, creyó con esta invasion que renacian los tiempos de los cimbro y teutones. Vero habia vuelto á Roma, y recibido del senado el título de *Pártico*, y la hija de Marco Aurelio por esposa.

Los dos emperadores salieron al encuentro del enemigo, y despues de una larga batalla, en que Marco Aurelio perdió la flor de la juventud romana, y en la que acreditó la habilidad de Scipion y el valor de Mario, derrotó completamente á los enemigos. Terminada esta campaña los dos emperadores volvieron á Roma (año 170) pero Vero falleció en el camino de una apoplegia á los 42 años de edad y 9 de reinado. Cuando espiró se iba ya haciendo temible, y aun dió algunos decretos sin consultar á Marco Aurelio, que solo los dictára un tirano. Marco Aurelio dió en matrimonio á Pompeyano, su lugar-teniente, á su hija

Lucila, viuda de Vero. En esto fué amenazado el imperio por todos los pueblos que hay desde el Borístenes hasta el Rhin, y desde el mar Báltico hasta el Danubio, los cuales tomaron las armas; Marco Aurelio los atacó cerca del Danubio, pero perdió la batalla; 20,000 romanos perecieron en ella, y los restantes se refugiaron en Aquileya. Marco Aurelio en vista del efecto que había causado aquel revés, reunió á los valientes, animó á los tímidos, dejó consumir sus viveres al enemigo, recibió refuerzos y derrotó á los bárbaros completamente, obligándoles á hacer la paz. A poco volvieron los bárbaros á atacar á los romanos, pero no eran ejércitos los que amenazaron el imperio, sino es pueblos enteros. Desde la segunda guerra púnica, no se había visto Roma espuesta á mayor peligro; se alistaron los gladiadores, los esclavos y aun los desterrados que había en Dalmacia, Dardania y Mesia. El emperador para proporcionar recursos, vendió sus muebles y los de su mujer. Los cuadros, vasos, vajilla, estatuas y diamantes del príncipe y de Faustina, costearon casi todo el armamento que exigía la defensa de Roma. El emperador sin detenerse, pasó el Danubio por un puente de barcas, haciendo retroceder al enemigo; este para cubrir su retirada, había dejado un cuerpo de infantería sostenido por caballería, el emperador los atacó imprudentemente, ellos se deslizan por uno y otro lado y los romanos se vieron rodeados y atacados por todas partes. Los romanos abrumados del sol, llenos de heridas y muer-

tos de sed, no les quedaba mas recurso que la muerte ó el cautiverio. Próximos á rendirse hubo un acontecimiento que los salvó. De improviso se cubre el cielo de nubes, y una lluvia abundante alienta á los romanos, recogen agua en sus yelmos, y recobran valor y vida. Esta lluvia, fué una horrosa tormenta de granizo, piedra y rayos para los enemigos, en términos que llegaron á acobardarse, y dando con ellos los romanos, los derrotaron en todas direcciones. Dion, Suidas y Porfidio atribuyen este fenómeno á los mágos que seguian el ejército de Marco Aurelio; pero los escritos de este príncipe demuestran el desprecio con que miraba el charlatanismo de la magia. Temistio y Claudio Capitolino, atribuyen este milagro á la piedad del emperador, por lo que se dieron gracias á los dioses y se grabó en la columna de los Antoninos esta inscripcion: »*A Júpiter fulminante y lluvioso.*» Los autores cristianos mas crédulos y mas propensos á apoyar mentiras, manifestaron que el milagro fué debido á las oraciones de la legion metilina, compuesta toda de cristianos. Tertuliano sostiene que el emperador dió cuenta al senado de la victoria atribuyéndola á los cristianos, pero esto es una gran mentira, pues su carta no existe, y la que se le atribuye es enteramente falsa. El emperador destrozó completamente al enemigo, y concluyó un tratado con cada pueblo; el titulo de *Emperador* le fué dado por el ejército, y á Faustina el de *madre de los campamentos*. Por Italia habia cundido la voz de la derrota y

muerte de Marco Aurelio , y Casio , natural de Siria é hijo de Heliodoro , secretario de Adriano y que mandaba el ejército de Asia , se hizo proclamar emperador , siendo protegido por todas las provincias del Oriente , y reconocido por la Judea , el Egipto , los partos y la Armenia. Pacificada la Germania , marchó Marco Aurelio contra el usurpador y los soldados de Casio creyendo reparar su traicion le asesinaron. Marco Aurelio pasó á Siria , apaciguó á los descontentos , y colmó de beneficios á la ciudad de Alejandria ; quemó en Antioquia todos los papeles del usurpador sin leerlos , perdonó á su mujer é hijos , y á los cómplices en la trama , devolviéndoles todos sus bienes. A poco murió la emperatriz Faustina , y algunos historiadores aseguran que era cómplice en la rebelion con Casio. El emperador aparentando desconocer los vicios de su esposa , le hizo los honores acostumbrados y le erigió templos. Dió gran privilegio este príncipe al comercio de Smirna , y favoreció la ciudad de Atenas , centro de la filosofia. A los 8 años de ausencia volvió á Roma y mandó dar á cada ciudadano 8 monedas de oro , perdonando todas las deudas del tesoro público que tenían 42 años de atraso. En este tiempo nombró el emperador á su hijo Commodo príncipe de la juventud y cónsul , y le designó por heredero. Gastada la vida del emperador con tantas batallas y con tantos disgustos , se retiró á su casa de placer en Lavinio , donde escribió muchas obras , dejando al senado el cuidado de los negocios.

Poco tiempo duró la tranquilidad del emperador, pues tuvo que tomar de nuevo las armas por una nueva irrupción de los scitas, yácijes y sarmatas. Antes de salir de la capital dejó casado á su hijo Commodo con Crispina, hija de un senador llamado Valente.

Muchos senadores y caballeros, admiradores de Marco Aurelio, le suplicaron les diese instrucciones para conducirse en su ausencia, y el emperador les complació, esplicándoles en tres dias la doctrina sublime de la filosofia estoica, por la cual resistía á todas las pasiones. Marcó Aurelio como formado por maestros de diferentes sectas, mezclaba en sus doctrinas, no sin habilidad, la severidad de Zenon, la dulzura de Platon y la moderacion de Sócrates. Segun él la providencia que anima y conserva el universo, no puede tener mas objeto en sus operaciones que el bien general. Una de sus máximas aplicada diferentes veces por escritores y políticos entendidos, es: «*Que la opinion es la reina del mundo.*» Jamás Marco Aurelio se envanecía con su ciencia, y sus profundos conocimientos en todas materias, los atribuía, primero á la educacion de sus padres, despues al cuidado de sus maestros. Alejandro el platónico, (dijo en esta ocasion), gravó en mi corazon esta máxima: «*No se debe perder ocasion ninguna de hacer bien.*» No pasaremos adelante sin copiar aqui algunos pasages extractados de dos libros de reflexiones que escribió en su campamento de Pannonia. «Haz cada accion como si fuese la última de

»tu vida. No es desgraciado el que no lee los pensamientos de los otros, sino el que no lee en su corazón.»

»La casualidad no ha formado el mundo, porque en este caso el hombre no se tomaria el trabajo de vivir.»

»La existencia del hombre es un punto solo: la materia es una mudanza continua, el cuerpo una corrupcion, la vida un soplo delicado, la fortuna una noche oscura, la gloria un fantasma.»

»Todo hombre que comete una injuria es impio.»

»Sé recto, y si no lo eres haz por serlo.»

Marco Aurelio marchó contra los Scitas; su hijo le acompañaba como la sombra sigue á la luz, y la endivia á la gloria. Quiso perseguir al enemigo, mas lejos aun cuando antes de empezar la tercer campaña fué acometido de una fiebre maligna en Vindovona (Viena) y terminó su vida. Antes de espirar y conociendo el carácter perverso de su hijo, le dijo delante de sus amigos. «Este es mi hijo y sucesor: necesita de amigos virtuosos para domar sus pasiones. Servirles de padres: labrar su felicidad y la vuestra aconsejándole bien. Mostradle con claridad que todas las riquezas de la tierra no bastan para saciar á un tirano, ni los ejércitos mas numerosos para defenderle del odio que inspira. Demostradle que no hay verdadera seguridad sino en la justicia, ni reposo sino en la clemencia: repetidle, en fin, sin cesar que la fuerza hace esclavos y

»no súbditos, y que un príncipe con pasiones que
»no puede vencer, está rodeado de peligros.

»Si le inculcan estas máximas formareis un
»emperador tan bueno como puede desearlo la
»república, y hareis el mayor servicio á mi nom-
»bre, haciéndolo pasar sin mancha á la posteri-
»dad.» Al presentársele al dia siguiente el tribuno
para pedirle la palabra le dijo: «Vé al sol naciente
»que yo me estoy poniendo.» Dicho esto espiró
á los 59 años de su edad y 19 de reinado.

Cerca de 100 años de prosperidad gozó Roma
con los cuatro últimos emperadores. Fué á no du-
dar el reinado de los Antoninos, la época mas di-
chosa para el mundo, llegando el imperio al mas
alto grado de elevacion y poder. Caton, Ciceron,
Bruto fueron los últimos defensores de la repú-
blica, que pereció con ellos; el imperio acabó con
Marco Aurelio. Desde entonces no observamos en
la historia de Roma mas que una anarquía militar.
Ya no se verá mas que principes que quieren rei-
nar sin el freno de las leyes, y pueblos que quie-
ren vivir sin derechos.

Commodo empezó á reinar á los 19 años;
al vulgo agradaba por su buena presencia, á los
soldados por sus vicios. Cuando los malos prin-
cipes empiezan á reinar disimulan sus tendencias.
Commodo hizo grandes donativos y pronunció el
elogio de su padre. Despues firmó una paz ver-
gonzosa con los bárbaros segun todos los historia-
dores, y marchó á Roma á disfrutar de los placeres.

Las calles y los caminos estaban cubiertos de

flores cuando el emperador regresó á Roma, y fué recibido con entusiasmo, al principio gobernó con acierto, pero poco despues fué tan cruel como Domiciano, y tan insensato como Caligula: mantenía en su palacio 300 concubinas, y á todas horas se le encontraba en las tabernas. Al pueblo se presentaba unas veces en traje de atleta y otras de cochero, y deshonoraba seduciendo ó violentando á las mujeres mas distinguidas. Era tan fuerte y ligero que lanzaba un dardo á mas distancia que los mejores flecheros. En un solo dia peleó con un gran número de tigres y leones y los mató á todos, y venció en el curso de su vida 800 atletas ó gladiadores. Orguloso por estas ventajas tomó el nombre de Hércules, y llevó, como este semidios, la piel de leon y la clava. Lucila, viuda de Vero y mujer de Pompeyano, empezó á conspirar contra el tirano, siendo Cuadrato gefe de esta conspiracion, y el encargado de dar el golpe Quinciano; pero fué descubierta y todos los cómplices conducidos al suplicio. No pudiendo el emperador sobrellevar el peso de los negocios, le encargó este cuidado á su favorito Perennis, pero á poco tuvo sospechas de que aspiraba al trono y le hizo morir. En el año (182) el emperador eligió por favorito á Cleandro, esclavo frigio que se habia educado con él. Este hombre disponia á su placer de los bienes y las vidas de los ciudadanos, no escluyéndose ni aun los parientes del emperador, pues Burrho, su cuñado, tambien fué muerto. El pueblo y los

nobles gemian en silencio, y un bandido solo se atrevió á levantar el estandarte de la rebelion. Matecno era el nombre de este intrépido que llegó á reunir 30,000 infantes y 10,000 caballos, pero atacado por las legiones que mandaban los gobernadores de provincia, que eran muy superiores, fué vencido; entonces Matecno intentó asesinar al emperador, y para conseguirlo entró en Roma disfrazado con muchos de los suyos, con el objeto de clavar el puñal en el pecho de Commodo al entrar en el templo; pero fueron delatados y esterminados en el acto de sacar las espadas. En el año (190) una peste cruel devoraba á Roma, el pueblo atribuyó esta desgracia á castigo del cielo por tan mal príncipe; esto unido á la carestia del trigo, hizo que el pueblo se sublevase y pidiese al emperador la caida de su favorito, y este le mandó cortar la cabeza. Desde esta época ya el emperador sospechó de todos, y cualesquier persona que lo mirase bastaba para que fuese condenada á muerte. Su esposa fué victima de su crueldad. Vendia la vida de los ciudadanos por una cantidad á sus enemigos. Mandó cortar los brazos á los sacerdotes de Belona. Dió muerte á su secretario. Quiso que Roma perdiese su nombre y se llamase Commodiana. Un dia mandó en los juegos públicos matar á todos los espectadores.

Marcia, la mas querida de sus concubinas temiéndole por sus crueldades, lo convidó á cenar y le dió un veneno, pero como el vigor del tempera-

mento de Commodo luchaba contra la ponzoña, llamó á Narcisō, jóven atleta que lo ahogó.

Pereció á los 31 años de edad y 12 de reinado. La época de su padre representa la virtud, la moralidad y la gloria. La suya la corrupcion. Causó tanta alegría su muerte, como pesar habia causado la de Marco Aurelio.

El senado declaró á Commodo enemigo de la patria, mandó derribar sus estátuas, y entregó su cadáver al pueblo que lo arrojó al Tiber; en seguida reconoció por emperador á

Pertinax, el cual habia sido ya aclamado por las tropas, era natural de Alba é hijo de un carbonero, pero se habia distinguido en diferentes campañas, y Marco Aurelio le habia confiado el gobierno de Asia; pero destituido por Commodo se retiró á la oscuridad, que es la que conviene en tiempos de tirania.

Al posesionarse del palacio probó que deseaba imitar á Antonino y Marco Aurelio; empezó á familiarizarse con los senadores, á convidarlos á comer con frecuencia, y se mostraba al pueblo sin guardias ni aparato. La libertad apareció de nuevo, los delatores se ocultaron, y la crapula se retiró á sus vergonzosas guaridas. Los soldados y los cortesanos con quienes es incompatible la libertad y el buen gobierno, porque los primeros no pueden subyugar al pueblo, y los segundos llenarse de oro y recompensas por la adulacion y la bajeza, tramaron una conspiracion contra este buen príncipe para elevar al imperio á Falcon, senador á la

sazon, pero fué descubierta y los principales pagaron con el último suplicio. A Falcón se le perdonó la vida, pues el emperador dijo: «He jurado no dar muerte á ningun senador.»

Leto que habia sido uno de los asesinos de Commodo, insurreccionó unos cuantos soldados los cuales marcharon al palacio y á pesar de las reconvenciones del emperador le dieron la muerte y le cortaron la cabeza que pasearon en la punta de una lanza. Murió este príncipe á los tres meses de reinado dejando un hijo que jamás hizo pretension al trono.

Pertinax mejoró el aspecto público de la ciudad de Alba, su patria, pero dejando siempre en pie la casa del carbonero su padre. Semejante príncipe no era posible reinase largo tiempo: las antiguas virtudes, eran ya plantas exóticas, que no podian aclimatarse en el suelo de la pérfida Roma.

Al saberse la noticia de la muerte del emperador, acudió el pueblo á defenderlo, pero ya tarde, y el senado envilecido se retiró á sus casas.

Los soldados prostituidos de la manera mas vergonzosa desde lo alto de la muralla gritaron en alta voz: «Quien quiera el imperio que venga aquí, y se le dará al mayor postor.»

Solo dos hombres se presentaron á esta subasta: Sulpiciano, consular, prefecto de Roma y suegro de Pertinax, y Didio Juliano, consular tambien, y el ciudadano mas opulento de Roma, el cual ofreció 6,250 dracmas á cada soldado y fué

elegido emperador, y entró en Roma al frente de 10,000 pretorianos. Acto seguido reunió al senado y les dijo: «Teneis necesidad de un emperador y ninguno os conviene mejor que yo.» Todos los senadores confirmaron esta eleccion, y los mas indignados se mostraron mas adictos al nuevo príncipe. El historiador Dion Casio confiesa con franqueza que fué uno de ellos.

En vano procuraba el nuevo emperador ganar los corazones; los soldados no le querian porque no cumplia lo prometido, y el pueblo lo miraba con desprecio pues no habia ganado, y sí comprado el trono. Fué mirado con tal desprecio que un dia en los juegos públicos la plebe proclamó emperador en su presencia á Pescennio Niger, gobernador de Siria: este creyendo que debia corresponder á los votos de Roma, se hizo proclamar y fué reconocido por todos los príncipes de Oriente. Septimio Severo que mandaba las legiones de Iliria se hizo tambien proclamar emperador, y marchó sobre la capital con pretesto de vengar la muerte de Pertinax adoptando su nombre. Los gefes de los ejércitos de las Galias le reconocieron. Niger se detuvo en Antioquía en lugar de asegurar con rapidez el éxito de la sublevacion. El emperador que no sabia mas que pagar y no defender fortificó el palacio con ridiculas barricadas. Severo se aproximó á Roma y pidió los asesinos de Pertinax, entonces el senado dió un decreto que condenó á Juliano á perder el imperio y la vida, proclamó á Severo, y concedió á Pertinax los honores divinos.

Septimo Severo subió al trono que tanto habían envilecido sus dos antecesores. Este general, natural de Leptis, ciudad de Africa, fué muy distinguido por Antonino y Marco Aurelio, y desempeñando los primeros cargos del imperio, mandando en Africa, Asia, España y Jermania, siendo en todas partes temido pero no amado. Reunia en su persona las grandes cualidades de Trajano y los vicios de Tiberio. La primer disposición que adoptó fué desterrar á los pretorianos y condenar á muerte á los cómplices de la de su antecesor, y un decreto que le declaraba enemigo de la patria en el caso de que quitase la vida á un senador. Despues de haber consagrado un mes á los cuidados del gobierno, marchó al Oriente contra Nijer su competidor. Nijer no habia previsto la rapidez de Severo. Era igual á su competidor en pericia militar y superior en virtud. Tan pronto como supo la llegada á Roma de su adversario, salió de su reposo, formó un poderoso ejército, y guarneció los desfiladeros de Cilicia. Severo sitió á Bizancio que defendió Emiliano, el que fué muerto. Cándido atacó el ejército de Nijer y despues de una larga y sangrienta batalla, le arrojó desbaratado á la otra parte del monte Tauro. El ejército imperial continuó su marcha por Cilicia hasta Iso, lugar famoso por la victoria de Alejandro el Grande. Nijer presentó batalla, pero un torbellino de viento y granizo que daba á sus soldados en la cara, les hizo emprender la retirada, que pronto se convirtió en derrota y matanza, perdien-

do 40,000 hombres. Antioquia abrió las puertas al vencedor, y Nijer fué muerto al buscar un asilo entre los partos por las tropas imperiales que le alcanzaron; su cabeza la arrojaron en Bizancio para aterrar la guarnicion.

Cruel fué Severo en el triunfo, pues tanto los senadores como los oficiales que no habian seguido su causa, los mandó matar. A los tres años tomó Severo por asalto la plaza de Bizancio y la arrasó quedando solo vivo Prisco, digno émulo de Arquimedes que habia prolongado la defensa de la plaza con sus máquinas ingeniosas. Su muerte hubiera deshonrado al emperador.

Una guerra civil estalló entre Severo y Albino que mandaba en Britania, y el ejército de las Galias proclamó emperador á este último. En este tiempo un hombre oscuro llamado Numeciano, maestro de escuela, fingiéndose Senador, levantó un ejército y combatió á Albino con denuedo, remitiendo á Severo muchos recursos; despues se retiró á su casa sin querer títulos ni condecoraciones. Severo marchó inmediatamente contra su rival con todas sus fuerzas. Dieron una gran batalla entre el Ródano y el Arac (Saona) cerca de Lugduno (Lyon) en la cual pelearon 150,000 romanos con igual valor y pericia de una y otra parte. Severo rodeado y herido cayó del caballo, pero defendiéndose con los suyos restablece de naevo la pelea. Leto acude á todas partes, y las tropas de Albino se declaran en derrota. Albino se dió la muerte y Severo holló su cadáver con su caballo, y

envió á Roma su cabeza en la punta de una lanza. La ciudad de Lugduno fué entregada á las llamas; y la mujer, hijos y amigos de Albino, sufrieron la muerte. Los soldados que escaparon de la matanza se refugiaron á Germania, y llevaron á sus bosques el odio á Roma, la táctica, disciplina é ilusion, preparando de este modo la ruina del imperio.

Severo regresó á Roma y mandó matar á 22 senadores porque habian faltado á sus juramentos. Acto seguido partió al oriente por haberse insurreccionado los partos y armenios, los que inmediatamente se sometieron. Despues de haber pacificado la Siria fué á Palestina donde los judios habian hecho algun movimiento. Esto dió origen á la 5.^a persecucion de los cristianos. Victor Ireneo, obispo de Lugduno, y Leónidas, padre del famoso Orígenes, sufrieron el martirio. Marcela y su hija Potaniana perecieron en las llamas; y Basílides su perseguidor, convertido por su ejemplo, participó del mismo martirio. Despues pasó á Egipto donde admiró sus templos y tributó sus homenajes á las cenizas de Pompeyo y Alejandro. Volvió despues á Roma. Este príncipe tan cruel para todo el mundo se dejaba manejar por su favorito Plauciano, el cual era tan ambicioso como Seyano. En esta época se atrevió á publicar Tertuliano su elocuente apolojia del cristianismo, en la cual probó con evidencia que los cristianos, sometidos al príncipe y á las leyes, estaban obligados por su misma religion á llenar todos los deberes de

ciudadanos: que sus costumbres eran tan suaves como puras, y que ninguna violencia podia ya triunfar de la fé verdadera, cuyos progresos aumentaba la misma persecucion.

Plauciano aspiraba al trono, y para ello empezó á conspirar con el tribuno Saturnino, el cual estaba de acuerdo con el emperador. Una noche entró en su casa y le aseguró que Severo habia muerto y sus hijos. Plauciano embriagado de orgullo y alegría é impaciente por subir al trono vuela al aposento del emperador, y se lo encontró rodeado de oficiales. El emperador se enterneció, y se preparaba á perdonarlo recordando su antigua amistad, pero Caracalla lo desarmó é hizo degollar á los pies de su padre.

La virtud era imposible que ascendiese al trono desde los reinados de Commodo y Juliano. Los grandes aspiraban al imperio; los ricos los compraban; los soldados lo vendian; el senado y el pueblo eran nulos, y el imperio no debia ser ya gobernado sino por tiranos.

Severo contenia á los senadores por el terror, y ganaba á la tropa con liberalidades, atrayéndose con la disminucion de impuestos el afecto del pueblo. Su vida era activa y arreglada. Una rebelion estalló en la Caledonia, y marchó inmediatamente á Britannia con sus dos hijos. Habiendo encargado á Jeta mantener el órden en la parte meridional de la isla, llegó á la Caledonia con su hijo Caracalla. La constancia del emperador triunfó de todos los obstáculos, y los caledonios se vieron

obligados á pedir la paz, entregando sus armas y cediendo una parte del territorio. A poco Caracalla intentó asesinar á su padre y para ello ganó algunas legiones, y no habiendo podido conseguir su intento, trató de sobornar á los médicos, los cuales se resistieron á sus ofertas. Las continuas desazones del emperador, quebrantaron su salud, y próximo á espirar, mandó traer la urna en que habian de encerrarse sus cenizas, y al verla exclamó: «este pequeño vaso encerrará al que no cabia en el mundo.» Dejó por sus herederos á sus hijos Caracalla y Jeta, y murió en Ebocaro (Yorck), ciudad de Britannia, atormentado de dolores á los 66 años de edad y 18 de reinado. Escribió una historia de su vida, cuyo estilo y sinceridad alaba Victor.

Caracalla y Jeta entraron á reinar sin la confirmacion del senado, pues ya no se acostumbraba como antiguamente. A Caracalla se le conocia por este sobrenombre, porque llevaba una larga ropa que bajaba hasta los pies, llamada por los galos *caracalla* y despues *casacas* por los frances. A este príncipe le quisieron convertir al cristianismo Antipatro, Erodio y Próculo, sus preceptores. Cuando jóven era tan compasivo que no podia ver una muerte sin derramar lágrimas, pero corrompida su alma por los aduladores, al llegar al poder se hizo tan tirano, que Montesquieu hallando el epíteto de tirano demasiado débil para semejante mónstruo, le dió con justicia el de *destructor de los hombres*. «Galígula, Neron, Domiciano y

Commodo, dice este célebre escritor, no ejercieron sus crueldades sino en Roma: Caracalla llevó sus furros por todo el universo. Su hermano se habia manifestado en sus primeros años maligno y arrebatado, pero varió enteramente su carácter por su delicada educacion, y subiendo á la dignidad que casi siempre corrompe y pervierte á los reyes con su brillo, se despojó de sus vicios y adquirió las virtudes propias de los grandes monarcas. Estos dos hermanos se tenian una grande aversion, sin que Severo su padre, ni los consejos de Julia, madre de ambos, fuesen suficientes á estrecharlos, y este aborrecimiento se hizo mayor al subir al trono. Al llegar los dos á Roma, se repartieron el palacio que era tan grande como una ciudad; cada cual tenia su corte y su guardia, y muy pronto hubo en Roma dos partidos. Los caballeros y principales ciudadanos se aficionaron á las virtudes de Jeta; los soldados y los hombres de menos valor, se adhirieron á Caracalla; este mónstruo fingiendo reconciliarse con su hermano, le dió una cita al cuarto de su madre y al presentársele sacó el acero para matarlo; Jeta que de buena fé habia concurrido á aquella conferencia, se refugió en el seno de su madre, y su bárbaro hermano lo pasó con la espada, hiriendo tambien á su madre que lo defendia. Reinó un año solamente. Al cometer Caracalla este delito se salió del palacio y manifestó á la tropa primero y despues al senado, que su hermano habia atentado contra el trono y contra su vida y que le habia dado muerte, gloriándose

de haber imitado á Rómulo. Promete una amnistia á todos los partidarios de su hermano y consintió á propuesta de un senador que se hiciese la apotheosis de él. Exigió de su ministro el jurisconsulto Papiniano la misma complacencia que Séneca tuvo con Neron y le instó á que escribiese una apologia de la muerte de Jeta. El virtuoso romano se negó á ello diciendo: «Mas fácil es cometer un fratricidio que disculparle.» Esta espresion valerosa le costó la vida. Jeta no fué vengado pero sí llorado, y el emperador irritado por aquellos justos lamentos, llenó á Roma de terror y de sangre. Las delaciones eran atendidas, hablar era un riesgo, y callar no dejaba tambien de serlo. Las horas del descanso, como en todos los gobiernos tiránicos, eran de peligro para todos los ciudadanos. Una hija de Marco Aurelio y el virtuoso Pompeyano perdieron la vida sin mas delito que el aprecio que se les tenia. El eunuco Sempronio, médico y envenenador de oficio, era uno de sus ministros. Teócrito, esclavo primero, y despues maestro de baile, mandaba su guardia. Epagato, tambien liberto, gobernaba con ellos al emperador y al imperio, y vendia públicamente la justicia y la sangre de los ciudadanos. Caracalla llegó á creer y decia que no era posible gobernar á los hombres mas que por el terror.

Tiberio y Sylva eran sus únicos héroes. Un dia su madre le hizo presente que el pueblo no podia satisfacer tan enormes contribuciones y le contes-

tó: «Sabed que mientras lleve esta espada, tendré todo el dinero que quiera.»

En esta época los alemanes, cuyo nombre se oyó por primera vez, atravesaron el Rhin é invadieron las Galias. Esta invasion se conoce que era de muchos pueblos reunidos, pues la palabra *aleman* quiere decir en idioma céltico *todos los hombres*. El emperador les salió al encuentro, tuvieron algunas acciones, y resistieron el ser prisioneros muchos de ellos, dándose antes la muerte á presencia de Caracalla. Los esclavos de los Césares pudieron preveer desde entonces que no tardarian en triunfar del imperio romano los habitantes de las selvas jermánicas.

Caracalla aunque se batió con valor, no obstante compró la paz y admitió los usos de los alemanes, poniéndose una peruca rubia para imitar el color de los cabellos de aquel pueblo. Apenas se supo esta debilidad muchos se sublevaron para que les diese dinero. Pasó á Dacia, donde los godos y jetas que le acometieron fueron vencidos. Poco despues atravesó Caracalla la Macedonia, y fué por vanidad entusiasta de Alejandro el Grande, imitando su modo de andar é inclinando como él la cabeza hácia el hombro izquierdo, tomando sin rubor su nombre, y dando el defalange á un cuerpo de su ejército. Despues desembarcó en Asia, visitó las ruinas de Troya, se enardeció con la gloria de Aquiles, y para imitarle celebró en obsequio de su liberto Festo, funerales semejantes á los de Patroclo. Llegó á Egipto, y se irritó al saber

que los alejandrinos le despreciaban y le hacian burla. Trató de vengarse y para ello reunió en una fiesta pública á todos los habitantes de Alejandria y mandó á sus tropas que los matasen. Entró en Siria y formó el proyecto de triunfar de los partos por medio de la infamia mas vil. Sus embajadores pidieron á Artabano, rey de aquella nacion, que le diese á Caracalla, su hija en matrimonio. Fijaron el dia y lugar, los dos monarcas se reunieron para tratar del casamiento. Artabano sin armas y con los grandes de su córte, Caracalla con gente que traia ocultos los aceros, y que arrojándose sobre los partos, mataron á casi todos, escapándose el rey. Caracalla penetró en la Media y demolió los sepulcros de los reyes de Partia. Materniano le escribió al emperador que un astrólogo acababa de designar en Africa á Macrinio, prefecto del pretorio, como destinado por los dioses para sucederle. Este pliego se lo dió el emperador entre otros á Macrinio para que lo leyese, é informado se puso de acuerdo con Marcial, oficial de guardias, y antes que el emperador se enterase, le dió una puñalada que le atravesó la garganta al salir de Edesa para ir á Carras. Pereció Caracalla el año 969 de Roma á los 29 de edad y 6 de reinado.

Al morir Caracalla estuvo dudosa la eleccion de quien debia sucederle, opinando unos por Helio-gábalo, hijo de Soemis, á quien sedujo Caracalla; otros por Advento, pero no sabia escribir; y otros en fin por

Macrino, que quedó elegido con aprobacion del senado ; este habia nacido en Mauritania, en un pueblo cercano al sitio donde hoy es Argel. Castigó á los delatores al subir al trono, y dió esperanzas de que renacerian la rectitud y la libertad. Los partos en esto se preparaban á combatir por vengar la injuria recibida en el anterior imperio, y *Macrino* despues de una batalla que duró tres dias, devolvió á los partos sus prisioneros, y compró la paz, pagando veinte millones de indemnizacion. *Macrinio* fijó su residencia en Antioquia, donde se dedicó esclusivamente á las reformas de la legislacion. Su severidad con la tropa le hizo perder mucho, asi es que *Moesa*, abuela de *Heliogábalo*, vendió sus joyas, derramó el dinero, sublevó una legion, y hizo proclamasen á su nieto. Al saber *Macrino* este acontecimiento, mandó para sofocarlo á *Juliano*, pero al verse las tropas se unieron, mandando al emperador la cabeza de este gefe ; entonces *Macrino* salió al frente de los pretorianos, y despues de algunos encuentros se retiró de Apamea á Antioquia, desde donde tuvo que salir á las fronteras de Fenicia. Los dos ejércitos empiezan el combate, el jóven *Heliogábalo* saca la espada, capitanea los suyos, trábese la mas encarnizada batalla, y *Macrinio* huye á Bitinia y de alli se embarcó para Bizancio: los vientos contrarios le obligaron á arribar á Calcedonia donde estuvo oculto algun tiempo. Descubierta su paradero se fugó, pero alcanzado por los oficiales que le perseguian, le cortaron la cabeza. Murió á

la edad de 54 años, habiendo reinado uno. El ejército todo proclamó emperador á

Heliogábalo (el año de Roma 970, 218 de Jesucristo). El nuevo emperador ofreció seguir la conducta de Augusto y Marco Aurelio dió una amnistia, y el senado le declaró emperador contando 14 años, sin mas cualidad recomendable que su hermosura. Su abuela Moesa y su madre Soemis, recibieron el título de Augustas.

Heliogábalo manifestó al instante que sobrepujaba á todos sus predecesores en molicie, orgullo, perfidia, crueldad y deshonestidad, mas impuro que Mesalina, mas destemplado que Vitelio, mas insensato que Calígula, mereció y obtuvo el nombre de Sardanápalo romano. Todo el invierno lo pasó el emperador en Nicomedia, y mandó á sus soldados que matasen á Gannis, el cual le habia criado y puesto en el trono, sin mas delito que haberle dicho la necesidad que tenia de reformar sus costumbres. Una órden tan injusta nadie la queria obedecer, y este mónstruo la egecutó por su misma mano.

Cuando la desmoralizacion del poder cunde, todo hombre audaz se cree autorizado para atentar contra el trono. Varias conspiraciones estallaron en diferentes puntos. Un centurion, un médico y un tejedor de lana, aspiraron á él sucesivamente y hallaron partidarios, pero fueron castigados. Heliogábalo marchó á Roma, y al llegar sentó á su abuela en el banco de los senadores con el derecho de poder opinar, y Roma vió por la vez

primera á una mujer en este puesto. A poco creó el emperador un senado de mujeres bajo la presidencia de su madre Soemis, las cuales arreglaban las costumbres y modas y decidían los puntos pertenecientes á juegos, espectáculos, amores y placeres. La estatua del dios *Helagabal* de cuyo templo habia sido principal sacerdote en Fenicia, la hizo trasladar á Roma, haciendo venir de Africa la imágen de *Celeste*, ó la luna, para casarla con su dios. Todo el imperio se vió obligado á celebrar esta boda ridicula, y á apurar sus tesoros en regalos para los novios. Llegó á tal punto su prostitucion que se declaró á sí mismo mujer, y tomó por esposo á un esclavo llamado Hierades, dejando que le pegase y maltratase, diciendo que una esposa debia sufrir el mal genio de su marido. El palacio se convirtió en una casa de prostitucion, los vicios se discutian y se daban premios al que mejor los inventaba. El lujo era grandísimo, sus vestidos de seda adornados de púrpura y oro, estaban cubiertos hasta el calzado de perlas y diamantes. Las pedreras mas ricas brillaban en los magníficos tapices de su aposento: todos los cuartos de su palacio estaban cubiertos de flores y embalsamados con los esquisitos perfumes de la Arabia. Sus colchones eran de las blandas plumas de perdiz: el bálsamo y el ámbar ardian de noche en las lámparas que le alumbraban. Sus mesas y sillas eran de oro macizo. Todos los manjares que comia habian de venir de paises distantes. El camino que conducia al

cuarto donde dormía estaba sembrado de polvos de oro. Jamás se puso dos veces un mismo vestido, ni se adornó dos veces con las mismas joyas, repartiéndolas entre sus criados y compañeros de disolución. Tenía tales extravagancias que una vez hizo reunir todas las ratas, ratones y arañas que pudieron encontrar, para formar una idea (decía) de la población de la ciudad. Otras convidaba á su mesa ocho tuertos, ocho calvos, ocho corcovados ú ocho cojos. Para despreciar á los romanos por su envilecimiento, nombró á su bufon Eutiquiano prefecto del pretorio y lo elevó á la dignidad de cónsul. Con posterioridad adoptó á su primo Alejandro Severo, hijo de Mammea. El senado dió el título de César al jóven príncipe. Las virtudes de Alejandro ganaron el afecto del pueblo, y era tan grande el desprecio que merecía Heliogábalo que se sublevaron contra él el pueblo y la tropa, y entonces se escondió con su madre en un albañal en donde los encontraron estrechamente abrazados, y los degollaron arrastrando sus cadáveres hasta el rio. El nombre de este príncipe fué borrado de los archivos. Murió á los 19 años de edad y 4 de reinado. Le sucedió

Alejandro Severo (A. de R. 97 $\frac{1}{4}$ de C. 222) que fué un excelente príncipe, contando 15 años al subir al trono. Su abuela Moesa y su madre Mammea, gobernaron en su nombre. Formaron un consejo de 16 senadores, y eligieron por ministros á Fabio Sabino, comparable á Caton por sus virtudes, y á Ulpiano, prefecto del pretorio,

célebre jurisconsulto. Para borrar la memoria del anterior reinado fueron separados de los destinos los hombres inmorales. Alejandro no era cristiano pero prohibió perseguir al cristianismo. En muchos sitios de su palacio habia hecho grabar con letras de oro esta máxima: «Lo que no quieras para tí no »hagas á los demas.» Este precepto lo tienen todas las religiones y es anterior al cristianismo. Para dar una prueba de su tolerancia religiosa, en su capilla se veian las efigies de Abraham, de Orfeo, de Alejandro Magno, de Jesus y de Apolonio de Tiana. Vetronio Turino tomaba dinero de los pretendientes á destino, haciendo alarde del favor que tenia con el emperador, y como esto fuese falso, Alejandro le mandó matar. Era preciso hacer en Roma esta crueldad por mas benigno que fuese el monarca, pues el romano mas indulgente era desapiadado en aquellos tiempos. Muchas veces decia: «El que permite comprar empleos vende la justicia.»

Camilo, cónsul y de ilustre nacimiento, formó una conspiracion para asaltar el trono y descubierta no sufrió mas castigo que nombrarle césar y asociarlo al imperio, dándole ocupacion de noche y dia, y haciéndole le acompañase á una expedición, en términos que se vió obligado á pedir como gracia el descanso y el retiro.

En esta época cayó el reinado de los partos, fundado por Arsace en tiempo de la primera guerra púnica sobre los restos del imperio de Alejandro el Grande, despues de 466 años, á los impulsos

de los persianos, capitaneados por un guerrero persa que quiso llamarse con el antiguo nombre de Artajerjes y que fué hijo del soldado Sasan y de la mujer de un zapatero llamado Babec, como dejamos dicho en su lugar respectivo. Cuando Artajerjes quiso echar del Asia á los romanos, Alejandro le envió embajadores con cartas amistosas. El fiero persa contestó: «Los príncipes valientes hablan menos y obran mas.» La guerra fué declarada (año 232) y el príncipe marchó á campaña en persona. Al llegar á Antioquia Artajerjes mas bien por orgullo que por honor le envió 400 oficiales ricamente vestidos, y le ordenaron de parte de su amo evacuar el Asia. Los romanos pidieron á gritos que se les diese muerte: Severo se contentó con mandarlos á Frigia á labrar las tierras. Era tan depravada esta época, que esta violacion del derecho de gentes fué aplaudida. Los historiadores no están conformes acerca del éxito de esta guerra. Herodiano dice, que los romanos fueron vencidos y se retiraron á Antioquia, otros aseguran que batieron á Artajerjes. La version de Lampidio parece la mas verdadera, pues cita una carta de Alejandro, en la que dice al senado que Artajerjes huyó con pérdida de 18,000 ginetes. Severo habia casado con la hija de un patricio, su suegro conspiró contra él, y como á Alejandro lo dominaba su madre, esta tuvo influjo para que se le condenase á muerte y aun logró que se desterrase á la emperatriz.

Los jermanos á poco, pasaron el Rhin y el Danubio é invadieron la Iliria y las Galias. Alejandro les

salió al encuentro, y las lágrimas de los romanos parecieron presagio de lo que sucedió. Se dice que al llegar cerca de Lugduno, le dijo un anciano druida: «No esperes la victoria y confies en tus soldados: morirás á manos de un bárbaro.» Alejandro le respondió con serenidad: «Pues bien, tendré la suerte de los héroes: ninguno ha perecido de muerte natural.»

Mostrando valor y grandes talentos militares, Alejandro rechazó á los enemigos hasta el Rhin, y tomó disposiciones para entrar en Germania. Maximino, godo de origen y al servicio de Roma, fomentó el descontento del ejército, y sublevado este degolló á Mammea, madre del emperador, y en seguida dieron de puñaladas á este. Así murió á la edad de 29 años y 14 de reinado, llevando consigo los gemidos, el descanso y la gloria de Roma.

Los asesinos fueron castigados, y el senado mandó se hiciese la apoteosis de Alejandro y de Mammea, cuya fiesta se celebraba todavía en tiempo de Constantino. En este reinado murió Leon Casio, autor de una historia romana, cuya mayor parte se ha conservado.

El ejército quedó alborotado y consternado con este acontecimiento; Alejandro no dejaba hijos, y en este estado eligió emperador á

Maximino (el año 986 de Roma 235 de J. C.) el cual sin esperar los decretos del senado, dió el título de César á su hijo Máximo. El nuevo emperador era hijo de un godo llamado Mica y su ma-

dre Ababa era alana, de modo que por ambas líneas fué bárbaro. La historia lo representa como un cíclope, lo que parecía en sus formas gigantescas. Dícese que tenía ocho pies de alto, que los brazaletes de su mujer le servían de anillos, que en un día se comía 40 libras de carne, que de una puñada le saltaba los dientes á un caballo, y que muchas veces tiró de un carro cargado; él mismo se comparaba á Hércules, y se jactaba de igualar á Milon en fuerza, á Ayaj en valor, y á Falaris en crueldad. Este emperador dió á conocer inmediatamente su crueldad, matando á los amigos de Alejandro y persiguiendo á los cristianos: Orígenes dice que casi todos los obispos fueron víctimas de sus furiosos. Era necesario conspirar para concluir con este tirano. Magno, sostenido por algunos amigos de Alejandro, formó el proyecto de romper un puente por donde debía pasar el emperador, lo cual fué descubierto, y perecieron 4,000 personas á la venganza de este príncipe. Muchas legiones se sublevaron y proclamaron emperador á Cuarciano; pero Macedono, uno de los conspiradores, delató á sus cómplices, y matando al nuevo César llevó su cabeza á Maximino. El tirano viendo su poder balancearse cometió todo género de crueldades: la sangre corría, el terror reinaba en la capital y las sombras de Mario y Sylla parecían haber salido de sus sepulcros. En Africa quiso ejercer las mismas crueldades y el ejército se sublevó proclamando emperador al senador Gordiano. El senado aprobó esta elección, y declaró traidores á la patria á

Maximino y á su hijo. Tan pronto como el emperador supo esta determinacion, reunió sus tropas, les ofreció el saqueo de Roma, saliendo de Pannonia y dirigiéndose á Italia. Capeliano, nombrado por Maximino gobernador de Numidia, atacó con sus tropas las de Gordiano el jóven, á quien venció y mató, y su padre al saber esta noticia no pudo hacerse superior y se ahorcó. El senado obrando entonces con actividad y valor, se reunió y nombró por emperadores á Máximo Pupieno y á Claudio Balbino, hijo el primero de un cerrajero y que por su valor y virtudes habia desempeñado los primeros destinos del imperio; y descendiente el segundo de una ilustre familia y estimado por su rectitud, orador elocuente y poeta jocoso. El pueblo no se conformó con esta eleccion, y pudo convenirse con asociar al imperio á un hijo de Gordiano el jóven que contaba 12 años de edad. Los príncipes convinieron en ello, dieron á Gordiano el título de César y todo quedó arreglado. Pupieno se puso á la cabeza de un ejército, y salió al encuentro de Maximino, el que fué degollado juntamente con su hijo por sus mismos soldados, los que remitieron sus cabezas á Roma.

Pupieno, Balbino y Gordiano, empezaron á reinar sin obstáculos, pero á poco los dos primeros se dividieron por recuerdo de su nacimiento; sin embargo, al saber que las fronteras eran atacadas por los persas y los jermanos, se pusieron en mejor inteligencia, y convinieron en marchar el uno al Norte y el otro al Oriente. Antes de salir

de Roma se sublevó el ejército y les dió muerte á los dos emperadores en su palacio.

Gordiano (A. de R. 990 de J. C. 239), tenia 14 años; descendia por su padre de los Gracos y por su madre de Trajano. Era bondadoso, sensible, festivo, gustaba de instruirse y formó una biblioteca que constaba de 62,000 volúmenes. «Quisiera saberlo todo, decia, para que no me engañasen en nada.» Se ganó tanto el afecto general, que el senado y los soldados le llamaban su hijo, el pueblo su delicia y alegría, y él no deseaba otra gloria que merecer el amor de todos. Este jóven príncipe, aunque en su vida privada hubo algo que afeó, dirigido por sus luces, conservó el orden é hizo reinar la justicia. Sabino se rebeló en Africa contra él; pero fué vencido y encerrado en una prision en Cartago. Se casó con Furia Sabina Tranquilina, hija de Misiteo, senador estimable el cual ganó el afecto del príncipe por un camino poco frecuente en las córtes, diciéndole la verdad, combatiendo sus pasiones y mostrándole sus yerros. Dócil el emperador separó de su lado á sus adulares y decia á su suegro. «¡Cuán desgraciados son los príncipes! Todos los que se les acercan parece no tienen otro empeño que ocultarles la verdad.»

En el año 244, Aureliano que despues fué emperador, se dió á conocer ganando á los francos una victoria. Cuatro años disfrutaba Roma de completa tranquilidad cuando la ambicion de Sapor, rey de Persia, obligó al emperador á tomar las

armas. Los persas penetraron en la Siria, y se apoderaron de Antioquia. El senado al saber esta noticia mandó abrir el templo de Jano, y fué la última vez que se practicó esta antigua ceremonia. Gordiano marchó al Oriente, llegó á Siria y dejó bien puestas las armas romanas, derrotando á Sapor en batalla campal. Recobró á Antioquia y se hizo dueño de Carras y de Nisibis:

Misiteo dirigia al príncipe con acierto, pero tuvo la poca precaucion de elevar á un árabe llamado Filipo á un empleo importante al lado del soberano. Filipo aspiraba secretamente al trono y todos los historiadores convienen en que dió veneno á su protector. Gordiano se entregó á este astuto árabe, confiándole el mando de la guardia y del ejército y este traidor empezó á hacer faltasen los víveres á la tropa, y echándole la culpa al emperador, las legiones declararon á Gordiano incapaz de reinar. El jóven príncipe se presenta al ejército y les recuerda sus beneficios, pero no es atendido, y nueve de los mas furibundos se arrojan sobre él y le dan de puñaladas. Murió á los 20 años de edad y 6 de reinado. El imperio lloró su muerte, y el ejército arrepentido de su crimen grabó en el sepulcro del emperador en muchos idiomas esta inscripcion: «*Al divino Gordiano, vencedor de los*
»*persas, de los godos y de los sarmatas: pacificó*
»*el imperio y triunfó de todos sus enemigos,*
»*escepto de Filipo.*» En el reinado de este príncipe murió Herodiano, historiador de mérito.

Filipo (A. de R. 997 de C. 245), dió cuenta

al senado de haber sido proclamado por el ejército en virtud de la repentina muerte de Gordiano, lo cual confirmaba que él habia sido el asesino cuando reservaba la verdad del hecho; el senado se negó á reconocer la eleccion de un árabe y eligió por emperadores á Marcino y á Valente Hostiliano, pero murieron á poco y ya se vió en la necesidad de reconocer á Filipo, á quien se le dió el título de Augusto. Filipo tenia entonces 40 años, era hijo de un capitan de bandidos, y subió al trono por un crimen. Roma lo recibió con los honores que la servidumbre tributa á la fuerza y el pueblo mostró su indignacion en silencio. El temor no pudo arrancarle aplausos á un ladrón coronado. Filipo se afanaba en agradar al pueblo en magníficos festejos. Muchos historiadores dicen, que atormentado de remordimientos se volvió cristiano. Eusebio y S. Gerónimo, aseguran que Babilas, obispo de Antioquia; le negó la entrada en la iglesia exigiéndole que hiciese penitencia.

Los godos repitieron nuevas correrias y Filipo mandó para sujetarlos á Marino. Este general excitó una sublevacion y le proclamaron emperador. Filipo trató de abdicar, pero el senador Decio le manifestó que la tropa era inconstante y desharia lo hecho; con efecto, en breve llegó la noticia de que el ejército de Iliria destruyendo su propia obra habia dado muerte al recién nombrado; Filipo se entregó entonces en brazos de Decio, encargándole el mando de las legiones. Apenas Decio llegó á Mesia, fué proclamado emperador por estas. Al

momento escribió á Filipo por ganar tiempo , que habia admitido por compromiso , pero que pasaria á Roma con ánimo de abdicar. Filipo no lo creyó y salió á batirlo , pero su ejército apenas llegó á Verona proclamó á Decio , y un soldado se arrojó á él y le partió la cabeza de un sablazo. Murió el año 101 de Roma , 249 de J. C.

Decio era natural de Budalia en Pannonia, de ilustre y antigua familia. Confió el mando de las tropas á Valeriano , y volvió á Roma. Dió el título de césares á sus tres hijos Etrusco , Trajano y Hostiliano. El emperador contuvo á sus enemigos y dió fuerza á las leyes. Los cristianos fueron perseguidos encarnizadamente. Fabiano , obispo de Roma; Babilas , obispo de Antioquia , y Alejandro de Jerusalem , fueron los primeros que sellaron la fé con su sangre. Muchos se retiraron á los desiertos. Pablo fué el primer anacoreta de Egipto. El cristianismo fué el que mas influyó para la caída del imperio , pues predicando una nueva ley introdujo la anarquia , y el sacerdocio tuvo buen cuidado de aprovecharla.

Decio pasó al Asia por haber entrado los godos en la Tracia , los batió completamente, matándoles 30,000 hombres. Continuó la persecucion, pero Galo que mandaba en un punto vendió al emperador y este se vió rodeado y acuchillado en una emboscada. Su hijo cae muerto á sus pies , y el emperador lleno de fuego dice: «Soldados, no os desalenteis, la batalla no se perderá por un guerrero menos.» Perdida toda esperanza de triunfo

se arrojó con su caballo en una laguna y desapareció entre las ondas. Reinó dos años y medio. Las reliquias de las legiones vencidas dieron el imperio á

Galo, descendiente de una antigua familia romana: cuando regresó á Roma, se entregó á los placeres y descuidó las atenciones del imperio. Adoptó á Hostiliano, hijo de Decio por adquirir popularidad. Este reinado fué una época de calamidad, no compensada sino por un acontecimiento feliz. Emiliano atacó á los godos en Mesia y los derrotó; el ejército lo proclamó emperador; Galo marchó contra él y en una batalla fué muerto con su hijo por sus propios soldados. Murió el año 1005 de Roma, 253 de J. C. y 18 meses de reinado.

Emiliano sometió su elección á la deliberacion del senado, ofreciendo la libertad, pero nada pudo hacer, pues las legiones de Galia y Jernania proclamaron emperador á Valeriano, y preparándose á combatirlo, sus mismos soldados le despojaron del trono y la vida.

Valeriano (A. de R. 1005 de J. C. 253): fué ascendido al trono con un consentimiento unánime. Habia llegado á la edad de 70 años sin ninguna mancha en su carrera. Fiel á las leyes en tiempo de licencia, modesto en la victoria, habia sido amado por los buenos príncipes y temido por los tiranos. En su reinado los únicos que padecieron fueron los cristianos. San Cipriano, que escribió la historia de sus desgracias pereció en Cartago. Mas

de 300 mártires sacrificaron en diferentes puntos, entre ellos Lorenzo, Prisco, Marco y Alejandro. Para sujetar á los enemigos de la república salió á campaña á pesar de sus años, y habiendo perdido una batalla que dió á los partos, pidió una conferencia á Sapor, pero vendido por Macriano, uno de sus generales, fué á ella sin precaucion y cayó en el lazo, pues aquel rey le hizo prisionero, violando el derecho de gentes. Siete años sufrió Valeriano esta servidumbre y acabó su vida á la edad de 83. Sapor lo mandó desollar, enchir de paja de modo que conservase la forma humana, y colgó en su templo este vergonzoso trofeo revestido de ropas imperiales.

Galieno (año de C. 260). Este príncipe decorado con el título de César por su padre Valeriano, mancilló su nombre con la ingratitud, la deshonestidad y la barbarie. Su palacio puede decirse que mas se asemejaba á un serrallo de un monarca de Oriente que á la córte de un emperador romano. La indolencia de este príncipe dió osadia á todos los antiguos enemigos de Roma para atacarla. Los jermanos pasaron los Alpes é hicieron incursiones en Italia hasta Rávena: los francos asolaron las Galias: otros bárbaros, pasando el mar en pequeños barquichuelos desembarcaron en España y se apoderaron de Tarraco (Tarragona): los godos y los scitas invadieron el Asia Menor y la Macedonia: los cuados y los marcomanos se hicieron dueños de Dacia y Pannonia, y los persas de Siria.

El emperador que pasaba los días y las horas con mujeres prostituidas y que no se cuidaba de las calamidades públicas, recibía con serenidad las noticias más desagradables. Cuando se le anunció la rebelión de los egipcios, respondió riéndose: «¿Y no podremos vivir sin el lino de Egipto?» Si se le hablaba de la pérdida del Asia, «lo pasaremos sin seda;» Si de la invasión de los scitas, «buscaremos salitre en otro país:» Si del levantamiento de las Galias, decía: «Qué importa! el Estado puede subsistir sin las casacas y los paños de los atreaves (de Arras).» En esta dislocación, cada ejército eligió emperador al general que los mandaba. Esta anarquía militar hizo que llevasen el nombre de César 30 tiranos. Algunos gozaron muchos años de su poder. Cada día era más despreciable Galieno á los ojos de los romanos. Heracliano y Mariiano conspiraron contra él y se aprovecharon para ejecutar su designio de la invasión que hacía entonces Aureolo en Italia. Este general tomó á Mediolano (Milan) y se disponía á marchar contra Roma. Galieno avanzó hácia él y lo encerró en la plaza de Mediolano. Durante el sitio, los conjurados se convinieron con Aureolo, y fueron una noche á la mesa de Galieno. En medio de la comida, Cecrope uno de sus cómplices, se acerca al emperador y le dice que Aureolo intenta hacer una salida nocturna para sorprenderle y apoderarse de su persona. Galieno sale de su tienda, monta á caballo y manda tocar alarma. Cecrope en la confusión se le acerca y le hunde un puñal en un cos-

tado. Murió á los 55 años de edad y 9 de reinado. Desmembrado quedó el imperio: el Oriente sometido á Zenobia, la Iliria á Aureolo, las Galias y el Occidente á Tétrico y Victorina: la Tracia, la Macedonia y una parte del Asia Menor, entregadas al furor de los godos y scitas y á Roma en la anarquia.

Solo las leyes dan á la autoridad una base firme y durable, porque defienden á la vez los derechos del príncipe y los del pueblo: satisfacer á la razon que solo quiere la justicia; pero encadenan y comprimen las pasiones que gustan de la arbitrariedad y no toleran el freno. Asi es que los ambiciosos para violar las leyes, llaman en su apoyo á la fuerza militar, ignorando que esta fuerza que parece garantir su impunidad, debe llegar á serles mas funesta que la libertad y la justicia que tanto temen. El que en ninguna parte quiere hallar resistencia, acaba por no encontrar en ninguna apoyo.

El imperio se veía combatido por 30 tiranos, el ejército estaba desmoralizado; era necesario someterse á un gefe valeroso y justo, que infundiese respeto á los romanos por su rectitud y á los extranjeros por sus armas. Proclamaron por lo tanto César á

Marco Aurelio Claudio II (A. de J. C. 268): esta eleccion fué aprobada por el senado y el pueblo. Era natural de Dardania: no podia como hombre de carácter aprobar el asesinato é invitó al senado á dar á Galieno los honores que no me-

recia. Aureolo le pidió la paz recordándole que Galieno le habia asociado al imperio. «La conducta de Galieno, le respondió, no es ejemplo para mí: él te amaba ó te temia, y yo ni te amo ni te temo.» Se dieron batalla entre Mediolano y Bér-gamo: Aureolo fué vencido y asesinado por sus tropas. El emperador obrando generosamente le erigió un túmulo en el campo de batalla, el cual recibió el nombre de Aureolo, y es el que hoy se llama Pontirolo. Despues regresó á Roma, y los tribunales recobraron su independendencia, y el senado su libertad. No pudiendo el emperador permanecer pasivo á los males de la patria, levantó un poderoso ejército como en tiempo de la invasion de los cimbro. Los godos, sarmatas, rogolunos, ostrogodos, jépidos y herulos, famosos despues con el nombre de *lombardos*, se embarcaron en el Boristenes en número de 320,000 hombres, atravesaron el Ponto Exino, insultaron la plaza de Bizancio, aunque no pudieron tomarla, cometieron mil escesos en las islas del Archipiélago, talaron las costas del Asia Menor, sitiaron á Tesalónica y Casandria, y se apoderaron de Atenas. Al aproximarse Claudio evacuaron la Macedonia. El emperador los alcanzó en Nesia, ciudad de Dardania (en la Servia) y les dió batalla, empezando á cejar los romanos por lo sangrienta y prolongada, pero un cuerpo que Claudio habia enviado contra el flanco de los bárbaros por veredas que se creian impracticables, entró de repente en la accion y dió la victoria. Los bárbaros dejaron en el campo

50,000 hombres. El emperador no los dejó descansar, atacó las fortificaciones donde se defendieron, y el fuego y el hierro hizo una horrible matanza. Los pocos que escaparon se acogieron á los desfiladeros de Hemus, donde el hambre y la peste acabó con ellos. La escuadra fué quemada. Aureliano que mandaba la caballeria se distinguió en esta guerra, y Claudio adquirió el sobrenombre de *Gótico*. El contagio se introdujo en el ejército romano y Claudio fué una de las víctimas. Falleció en Sirmio á los 56 años de edad y 6 de reinado. Una de las prendas mas recomendables de este emperador fué la *benignidad* llamada justamente por Montesquieu *la primera virtud de los príncipes*.

El senado dió el nombre de Augusto á Quintilio, pero el ejército eligió por emperador á *Aureliano*, cuyo nombramiento aprobó el senado. Este príncipe nació en una aldea de Pannonia de una familia oscura. Los soldados le llamaban *Aureliano espada en mano*. Cuando tomó las riendas del gobierno, obligó á los godos á repasar el Danubio y pedir la paz. A los alemanes, juttongos y marcomanos, los atacó y derrotó el emperador en la Viudelicia (Baviera y Suacia). No se amedrentaron los bárbaros y pasaron los Alpes; descendieron á Italia y talaron la Yusubria (el Milanesado). El emperador los atacó y perdió la batalla. Aplacadas algunas sediciones que ocurrieron en Roma, reunió de nuevo el ejército y los acometió junto á Jano, donde los derrotó completamente.

Entró triunfante en Roma y castigó á los senadores que le habian abandonado en la adversidad. El emperador fortificó á Roma, levantó sus murallas y ensanchó su recinto. Acto seguido salió de Italia para someter á Zenobia, reina de Palmira, mujer hermosa y de una instrucción gigante; Aureliano desembarcó en el Asia, hizose dueño de toda la Bitinia, sometiéndosele la Capadocia, escepto la ciudad de Tiana, pero uno de sus habitantes, traidor á sus conciudadanos, le abrió las puertas. Aureliano se aprovechó de la traicion, pero envió al suplicio á quien le habia servido. Cerca de Antioquia encontró el emperador el ejército de Zenobia. Sus fuerzas principales consistian en caballeria y el emperador las destrozó, por lo que evacuaron á Antioquia y se retiraron á Emesa. Zenobia esperaba en este punto á los romanos con 60,000 hombres al mando de su valiente general Zabdas. La batalla fué larga, sangrienta y terrible. Ambos gefes se mostraron dignos de la victoria. Aureliano acometia con desesperacion al ver á una mujer disputarle el imperio. Zenobia al frente de los suyos recorria las filas, alentando sus soldados y olvidada de su sexo, pero al fin fué vencida, y se encerró en Palmira. Aureliano la sitió en esta plaza. En los primeros ataques fué herido el emperador de una flecha, y para formar una idea de lo que fué esta reina, copiaremos lo que el emperador decia al senado en una comunicacion: «El pueblo de Roma »habla con desprecio de la guerra que hago á una »mujer, porque no conoce el carácter ni el talento

»de Zenobia. Los recursos que ha juntado para
»defenderse son inmensos: Palmira no es mas que
»un arsenal de espadas, dardos, piedras y armas
»de toda especie. Sus murallas están guarnecidas
»de catapultas y balistas: otras máquinas arrojan
»continuamente fuego sobre nosotros. La deses-
»peracion de Zenobia aumenta el valor de todos,
»y si espero triunfar, es solo por la proteccion de
»los dioses tutelares de Roma, que hasta ahora
»han favorecido nuestras armas.»

El emperador ofreció á Zenobia una paz hon-
rosa, y á los palmerinos sus privilegios. La altiva
Zenobia le respondió asi: «Zenobia, reina de
»Oriente á Aureliano Augusto. No con escritos sino
»con las armas has de lograr la sumision que exi-
»ges. No olvides que Cleopatra prefirió la muerte
»á la servidumbre. Los sarracenos, persas y ar-
»menios marchan en mi socorro: ¿qué harás contra
»sus fuerzas y las mias cuando los ladrones árabes
»te han asustado mas de una vez? En viéndome
»marchar contra tí al frente de mis tropas y alia-
»dos, dejarás de enviarme órdenes tan insolentes
»como si fueses mi vencedor y dueño.» Esta con-
testacion decidió al emperador á estrechar el sitio:
al llegar los persas los derrotó en batalla campal,
y los sarracenos y armenios se pasaron á los ro-
manos. Palmira se defendió con denuedo, pero un
hambre espantosa dió fin á la resistencia de Zenobia.
Para libertarse del cautiverio, burló una noche la
vigilancia de los romanos y montada en un camello
muy ligero, donde llevaba tambien sus pedrerias,

se dirigió al Eufrates para buscar un asilo en Persia; pero un cuerpo de caballería mandado por Aureliano, la alcanzó en el momento de embarcarse para pasar el río. Cuando fué presentada á su vencedor la ilustre cautiva dijo: «A tí, te reconozco por Augusto; pero Galieno y sus iguales no me han parecido dignos del trono que dejaban arruinarse y que yo he sostenido.»

Aureliano tomó á Palmira y concedió la vida á sus habitantes. El emperador marchó á Antioquia y supo que los palmirenos habían tomado de nuevo las armas á las órdenes de un pariente de Zenobia. Obligado á vencerlo, tomó por asalto aquella infeliz ciudad, pasando á cuchillo á hombres, niños y mujeres. Firmo, que también se sublevó, lo sitió en Alejandria y mandó matarle. Solo restaba vencer á Tétrico, que por muchos años gobernaba las Galias, la Britannia y la España, y para ello se puso en marcha. Tétrico quería hacer entrega del poder á Aureliano, pero la grandeza no lo permitió; así es, que después de varios encuentros, dieron los dos ejércitos una acción en la que quedó triunfante Aureliano. Conquistado el Oriente, entró triunfante en Roma, siguiendo su carro entre diferentes naciones Sapor, Odenato y el rey de los godos. Tétrico y su hijo iban revestidos de ornamentos imperiales; pero la desgraciada Zenobia llamaba más la atención, y causaba más lástima. Llevaba diadema en su cabeza: las manos atadas con una cadena de oro; muchos esclavos sostenían su vestido, tan cargado de pedre-

rias que apenas le era posible andar. Después de haber sufrido este tormento se retiró á una posesion de Italia que le dió el emperador. Hay quien dice casó con un senador. San Gerónimo que floreció mas de un siglo despues, conoció á sus descendientes. Los persas hicieron un nuevo armamento, y Aureliano marchó contra ellos. Muesteo formó contra él una conspiracion y junto á Bizancio fué asesinado á los 63 años de su edad y 5 de reinado. Los autores satíricos de su tiempo decian que no se podia haber elegido mejor médico para curar los males del imperio, pero que recetaba con demasiada frecuencia la sangría. Entre los beneficios que hizo al imperio fundó á Divioluno (hoy Dijon), levantó las murallas de la antigua Jenabo, y le dió su nombre, conservado hasta el dia en el de Orleans.

Pronto se averiguó la traicion de Muesteo y fué entregado á las fieras.

El ejército manifestó al senado que eligiese emperador, y este para que el nombrado contase con las fuerzas militares, hizo igual proposicion al ejército hasta que convenidos todos nombraron por unanimidad á

Tácito, baron consular y anciano respetable. A los pocos meses de ocupar el trono los scitas y godos volvieron á sus incursiones, y ocuparon el Ponto, la Cilicia y la Capadocia. Tácito marchó inmediatamente contra ellos, los venció en muchos reencuentros y los echó de Asia. Maximino, uno de sus parientes, habia sido nombrado por el em-

perador gobernador de Siria, y se hizo tan odioso al pueblo que lo mataron en una sedicion: Tácito quiso castigar á los delincuentes, y sus oficiales le dieron de puñaladas en Tiana á los 56 años de su edad y 6 meses de reinado.

Al morir Tácito se reunieron los oficiales de las tropas que habia en Capadocia y representaron á los soldados la necesidad de elegir un nuevo emperador de esperiencia y *probidad*. Apenas los soldados oyeron la palabra *probidad*, gritaron todos: queremos á

Probo: la aclamacion fué unánime, y quedó elegido á los 44 años de edad. Era natural de Pannonia y de una familia oscura. Su valor le habia proporcionado un lugar distinguido en el ejército. En este mismo tiempo el ejército enviado contra los godos y acampado cerca de Bizancio, nombró emperador á su general Floriano, hermano de Tácito, pero sus soldados se rebelaron y le dieron muerte. Libre Probo de su rival, empezó á adoptar disposiciones en favor del imperio sin conservar atribuciones mas que en el ejército, y dejando todos los negocios á disposicion del senado. Tan rápido como César, atacó á los bárbaros en las Galias y en Iliria: recobró 70 ciudades y los arrojó mas allá del Rhin, les mató mas de 400,000 hombres, los persiguió en Jermania, y los obligó á deponer las armas y someterse. Para abatir el orgullo de los persas, marchó contra ellos. El rey Varranes II, le envió una embajada, la cual encontró al emperador sentado sobre la yerba, con

un gorro de lana en la cabeza y comiendo un poco de carne salada, y al verlos les amenazó con que dejaria su reino tan raso como su cabeza (que estaba calva) sino reparaba su rey todos los agravios. Varranes vino en persona á conferenciar con Probo y concluyó la paz sometiéndose á todas las condiciones que se le prescribieron. Pacificado el Oriente, trató el emperador de poblar la Macedonia, la Tracia y el Ponto. Las legiones que se hallaban en Egipto, se rebelaron á poco y eligieron por emperador á Saturnino, su general; este no quiso admitir y dijo estas solas palabras: «Creais inútilmente un emperador, y privais á la república de un general útil.» El ejército insistió y Saturnino buscó un asilo en Fenicia. Los rebeldes le persiguieron y le obligaron á reinar. El emperador le atacó cerca de Apamea donde fué vencido y muerto.

En la Galia y Germania estalló otra rebelion y vistieron la púrpura Bonoso y Próculo, y entrambos fueron vencidos. Los bárbaros se rebelaron tambien en Tracia, y Probo los venció regresando triunfante á Roma. El tiempo que duró la paz ocupó los soldados en grandes obras para tenerlos entretenidos. Abrió canales, reparó caminos é hizo plantar en Pannonia, España y Galia viñas cuyo cultivo habia estado prohibido hasta entonces. Los vinos famosos que alimentan hoy el lujo de los Apicios modernos, deben su origen al mas frugal de los emperadores romanos.

Varranes, rey de Persia, amenazó de nuevo

la Armenia y el emperador salió de Roma con intención de combatirle; y al llegar á Pannonia, quiso en obsequio de su patria que los soldados secasen las lagunas, cuyo aire malsano infestaba las cercanias de Sirmio. Hasta entonces habia infundido respeto, pero en esta ocasion le desobedecieron, y estalló una sedicion en la que le mataron á puñaladas. Murió á los 50 años de edad y 6 de reinado. El ejército lloró su pérdida y le erigió un monumento con este epitafio: «Aquí yace
»el emperador Probo. Derribó á todos los usurpadores, triunfó de todos los bárbaros y fué digno
»de su nombre por su probidad.»

El ejército de Oriente eligió por emperador á *Caro*, natural de Narvona. Mucho se detuvo el senado en aprobar ésta eleccion, porque temia los vicios de *Carino*, su hijo, jóven valiente, pero perverso, cruel y vengativo. *Caro* marchó contra los sarmatas que habian penetrado en Pannonia y los venció. Volvió á Roma, confiando á *Carino* el gobierno de las Galias y de España, pasando despues al Oriente á pelear con los persas. Rápidos fueron sus triunfos, apoderándose de Mesopotamia. *Caro*, despreciando un antiguo oráculo que prohibia á los romanos pasar mas allá de Ctesifonte, se preparaba á alejarse de las orillas del Tigris y pereció en esta empresa herido de un rayo, dando su muerte mas fuerza á la supersticion. Otros creen que *Caro* fué muerto por una traicion. Su hijo *Numeriano* y el historiador *Vopisco*, atribuyeron su muerte á la ambicion de *Aper*, prefecto del pre-

torio que lo asesinó por sucederle. Este príncipe reinó 7 meses, y no pudo dar á conocer otra cualidad que la del valor.

Carino y Numeriano, sus hijos, le sucedieron, los cuales arreglaron la paz y se pusieron en marcha con el ejército para Roma. Numeriano se habia quedado medio ciego y lo llevaban dentro de una litera, y su suegro Aper le dió de puñaladas una noche, pero fué descubierto y preso. El ejército que aborrecia á Carino se reunió para nombrar un nuevo emperador. Todos los votos recayeron en favor de Diocleciano. Carino hacia grandes estragos en Roma, renovando las infamias de Calígula y Neron. Sabino Juliano fué tambien proclamado emperador por algunas legiones, pero Carino lo mató cerca de Verona. Sostuvo sus derechos contra Diocleciano hasta que dieron una batalla general en las inmediaciones de Margo, en la cual quedó la victoria por Carino, pero muchos oficiales cuyas mujeres habia ultrajado, le asesinaron el año 1036 de Roma, 283 de Jesucristo y 4 de reinado.

Diocleciano y Maximiano; el primero nació en Dioclea, aldea de Dalmacia, hijo de un esclavo del senador Annulino; de carácter vigoroso y flexible á un tiempo, no poseyó mas que una ciencia, la mas útil á los hombres de estado, cual es la del corazon humano. Concedió una amnistia á todos los partidarios de Carino, y esta suavidad le ganó los ánimos é hizo que el senado le recibiese en Roma como si le hubiese elegido. Para dar una prueba de su desprendimiento, asoció al imperio á

Maximiano , su compatriota , natural de Pannonia, hijo de padres oscuros , pero violento , grosero , brutal y feroz. Diocleciano tomó el nombre de *Jovio* y Maximiano el de *Herculio* , dando á entender con estos nombres pomposos que el uno era la cabeza que gobernaba el imperio y el otro el brazo que ejecutaba.

En el año 285 , se apoderaron los francos y los Germanos de Batabia y de las riberas del Rhin. Una gran porcion de paisanos de la Galia, sublevados contra el orgullo de los nobles, se habian reunido y armado ; y con el nombre de *vagabundos*, saqueaban las ciudades. Aliano y Amando sus gefes, habian tomado el título de Augustos. La fermentacion de los ánimos pronosticaba una sedicion en Britannia. los mauritanos, bajando de sus montañas , corrian y talaban el Africa; Aquileo , gobernador de Egipto , sostenido por las legiones de esta provincia, tomó el título de emperador: los etioges devastaban la provincia de Tebas ó Tebaida; Varranes, rey de Persia, se apoderó de la Mesopotamia y arrojó de Armenia á Tiridates. Los godos y sarmatas, atravesando el Danubio, volvieron á sus correrias y devastaciones. En fin, los generales encargados en defender las fronteras, aumentaban los peligros del imperio cuando eran batidos y amenazaban la seguridad de los emperadores, aspirando al poder supremo. En el año 287, Maximiano venció á los vagabundos y envió al suplicio á Aliano y Amando. Derrotó los ejércitos alemanes. Los francos y sajones recorrían los mares, asolan-

do las costas de Galia y Britannia y Maximiano le opuso una escuadra mandada por Casansio, el cual no pensó mas que en enriquecerse, y el emperador le condenó á muerte; entonces él sedujo las legiones. llevó la armada á Britannia y fué proclamado emperador. Maximiano armó otra escuadra para batirlo, pero fueron inútiles sus esfuerzos, por lo que se hizo la paz y Casansio conservó el título imperial y fué 7 años señor de Britannia.

Interin estos sucesos, Diocleciano reunió su ejército en Siria, y obligó á Varranes á cederle la Mesopotamia. Ahuyentó algunos cuerpos de sarracenos. pasando en seguida á Tracia y Mesia, arrojando á los sarmatas, godos y jutongos al otro lado del Danubio. Despues se reunieron los dos emperadores en Mediolano para deliberar en los medios de tranquilizar el imperio. Como medida salvadora adoptaron la de nombrar dos sucesores y asociarlos en el mando. Diocleciano eligió á Galerio, y Maximiano á Constancio. El primero habia sido guarda de ganados y el segundo era hijo de Claudia, sobrina de Claudio II. Iliria, Tracia, Macedonia y Siria, fueron confiadas á Galerio: Galia, España y la Britannia á Constancio: Maximiano se reservó la defensa de Italia y Africa y Diocleciano la del Asia Menor y del Egipto. Los cuatro emperadores gobernaron el mundo y sujetaron á sus enemigos por espacio de 20 años: en el trascurso de este tiempo, Constancio volvió á reunir la Britannia al imperio romano, y jamás este pais, la Es-

paña y la Galia fueron mas venturosos que bajo su dominacion.

Un implacable odio habia tenido Galerio al cristianismo desde sus primeros años, asi es que al regresar á Nicomedia de derrotar á Narsés, príncipe asiático que reinaba en Persia, fué el primer ensayo de su poder determinar á Diocleciano á destruir á los que seguian la religion de Jesus. Diocleciano y Constancio los habian protegido siempre, tenian muchos en sus palacios y les dejaban ejercer libre y públicamente su religion en numerosos y magníficos templos. Elena, primera mujer de Constancio, Prisca, esposa de Diocleciano y Valeria su hija, habian abrazado su creencia; y si hemos de creer al fanático Eusebio, esta prosperidad comenzaba á debilitar el fervor primitivo y á introducir la ambicion y la discordia, de lo cual se valieron los enemigos del cristianismo para perseguirlo. Galerio decia al emperador, que aquellos *pretendidos apóstoles de la verdad* no eran sino los del error, puesto que no estaban acordes entre sí. «*Sus virtudes, decia, eran hipocresia únicamente, puesto que la opulencia desmentia su amor á la pobreza; predicaban la igualdad solo por ambicion y para armar en su favor los pobres y los esclavos contra los ricos y los grandes; su doctrina, minando los fundamentos del imperio, tendia á derribar los dioses protectores de la fortuna de Roma, las instituciones que la habian robustecido y el espíritu belicoso que aseguraba su gloria. Some-*

tidos en la apariencia á las voluntades del príncipe, creaban en efecto dos poderes rivales en el estado; y sus sacerdotes abrogándose el imperio de las almas y dejando unicamente los cuerpos bajo la autoridad temporal, aspiraban en nombre del cielo a gobernar la tierra.

Hierocles, uno de los ministros del emperador, compuso un tratado contra el cristianismo. Porfirio, discípulo de Plautino, seducía entonces los ánimos con un platonismo de nueva especie y una metafísica sutil, que haciéndose de moda, estravió á muchos sacerdotes cristianos, los cuales unian bastantes errores á la primitiva semilla del culto evangélico. Acostumbró además á su siglo á disputar sobre cuestiones vanas é insolubles que dieron origen á muchas heregias.

Lactancio y Eusebio, defensores de la fé cristiana, combatieron á sus adversarios con un lenguaje algunas veces demasiado vehemente y fanático. Galerio triunfó al fin haciéndole creer por último á Diocleciano que Apolo habia declarado que los dioses no responderian á las consultas, mientras subsistiesen los templos de Cristo. El primer decreto del emperador mandaba destruir las iglesias cristianas; pero no satisfecho Galerio, quiso completar su triunfo y lo consiguió. Una noche se despertó el emperador sobresaltado y vió su palacio consumirse entre las llamas; le echan la culpa á los cristianos, y entonces ordena su destruccion y muerte. Las prisiones se llenaron de obispos y sacerdotes que ardian

por dar á los fieles el egemplo de la constancia y del valor. A la emperatriz y á su hija se les obligó á sacrificar á los dioses. El terror hizo muchos apóstatas. Constancio publicó el edicto del emperador en Britannia, Galia y España, mas no lo ejecutó sino con mucha moderacion. Pacificado el mundo, estableció el emperador una larga série de fortalezas en el Tigris, en las costas del Bósforo, y en las orillas del Danubio y del Rhin; luego pasó á Roma con Maximiano para gozar de un triunfo merecido. Esta fué la última vez que se celebró este pomposo espectáculo, objeto durante 4000 años de tantas nobles ambiciones, fuente de tanta gloria y recompensa de tantos héroes. Diocleciano abandonó á Roma el 13 de diciembre de 303: tomó en Rávena posesion de su último consulado y volvió á Nicomedia. Una enfermedad le acometió en el camino, que degenerando en languidez, debilitó su cuerpo y su espíritu. Trascurridos algunos meses estaba tan demudado que al mostrarse al público fué difícil conocerlo. Fastidiado de los negocios y deseando concluir sus dias en el retiro, renunció el poder supremo. Su egemplo fué seguido por Maximiano; y Galerio y Constancio tomaron el título de Augustos (año 305), y de césares Maximino Daza, aldeano de Pannonia, y Severo, general del imperio. Diocleciano se alejó de Nicomedia y fué á buscar en Dalmacia, cerca de Salona una felicidad que nunca halló en el trono. Edificó un palacio y pasó lo restante de su vida cultivando un huerto dejando á sus sucesores la

triste gloria de dominar, oprimir y destruir la tierra.

Muchos reglamentos sabios son debidos á este emperador, de los cuales se encuentran algunas disposiciones en el código de Justiniano. Prohibió á los esclavos denunciar á sus amos, porque decia: «Desterrar la gratitud del mundo, es desterrar la felicidad y el sosiego.» Embelleció á Mediolano, Cartago y Nicomedia con soberbios monumentos. Admiranse todavia las ruinas de las termas y baños públicos que construyó en Roma: su recinto era tan grande como el de muchas ciudades.

Los oradores y poetas hicieron grandes elogios de su genio, valor, justicia y gloria, y de la felicidad que el imperio debia á sus talentos y virtudes. Por el contrario, los autores cristianos, irritados por la persecucion, le pintaron como el mas cruel de los tiranos, y cuando despues triunfaron de sus enemigos, destruyeron baja y cobardemente todas las obras que podian honrar la memoria de su perseguidor. En su reinado no hubo historiadores: Capitolino y Aurelio Victor, no son mas que compendiadores incompletos y áridos.

Diocleciano murió en el año 313 á los 68 de edad. De él nada se conserva sino la fama de su nombre, algunos restos de su palacio en Speletro y las ruinas de sus obras en Roma.

Constancio y Galerio (A. de R. 1057 de C. 305), dividieron el imperio, el primero conservó la Britannia, la Galia y la España, y aun se afectó cederle la Italia y el Africa, pero estas dos pro-

vincias se dieron á Severo y quedaron bajo la dependencia de Galerio; este gobernaba el Asia Menor, la Grecia, Tracia y Macedonia y Maximino su sobrino, mandaba en Siria y en Egipto.

El año de Roma 1058, 306 de Jesucristo, murió Constancio en la ciudad de Eboraco (Yorck). De Elena, su primera mujer, no tuvo mas hijo que el intrépido, instruido, agradable y magestuoso Constantino. De Teodora tuvo tres hijos, Dalmacio, Julio y Annibaliano, y tres hijas, Constancia, Anastasia y Eutropia. Designó por sucesor á Constantino y lo recomendó á las legiones.

Para que se pueda formar una idea de las virtudes de este emperador, referiremos un acontecimiento digno de ser mencionado. Diocleciano le reprendió un dia por no reunir un tesoro proporcionado á las grandes empresas que tenia á su cuidado, entonces escribió á las personas mas ricas de las ciudades, manifestándoles se encontraba en necesidad de reunir una suma respetable: al punto le llegaron de todas partes cantidades inmensas. Entonces dijo: «Aquí teneis mi tesoro: lo he dejado en manos de mis súbditos: no hay riqueza para el que manda como el cariño de los pueblos.» Esta espresion es suficiente para su elogio.

El pueblo y el ejército proclamaron emperador á Constantino, y este no quiso aceptar; esta oposicion aumentó el ardor de los soldados, y cedió al fin. Lo primero que hizo fué enviar embajadores á Galerio para que reconociese y confirmase la

eleccion del ejército. Al principio se resistió, pero al fin convino en nombrarle no augusto sino césar, y para reemplazar á Constancio dió á Severo el título y la dignidad imperial.

Constantino manifestó conformarse, pero entre tanto se mostró mas digno del trono que sus rivales, pues derrotó á los francos y rechazó á los germanos.

Galerio se entregó desenfrenadamente á sus pasiones. Su lujo devoraba las riquezas del imperio; hizo un nuevo censo con la esperanza de enriquecerse. La Italia se vió llena de exactores, delatores y espías. Maximiano que no podia sufrir su retiro, pues carecia de la virtud de Diocleciano, envió á su hijo Macsencio á Roma para aumentar el enojo público. Estaban tan irritados los ánimos con tanto impuesto y tanta tirania, que faltaba solo un punto de apoyo para que estallase la revolucion. Las esperanzas de los descontentos se fijaron en Macsencio, pero este príncipe era indigno del trono por la brutalidad de sus vicios. Ofreció mejorar al pueblo, considerar al ejército y respetar al senado; Roma se sublevó, se armó y Macsencio fué proclamado emperador. Severo, ausente de Roma, no tuvo noticia del suceso hasta que estuvo consumado. Juntó algunas legiones y marchó contra Roma. Macsencio cobardé é inhábil llamó á su padre y este se presentó á pesar de sus años, y al frente del ejército, salió al encuentro á Severo. Las tropas de este se pasaron en su mayor parte á su antiguo emperador, y Severo se retiró á Rávena donde fué

cercado. Maximiano por no perder tiempo le ofreció la vida y un retiro decoroso. Severo se rindió y Maximiano lo entregó á su hijo Macsencio que por su órden le hizo morir. Galerio enfurecido nombró sucesor de Severo á Licinio, general experimentado; despues de haberle coronado solemnemente en Nicomedia, desembarcó en Italia al frente de un ejército poco numeroso. Al presentarse á la vista de Roma, quedó asombrado por su imponente actitud, y su ejército huyó al primer choque. Maximiano que hubiera podido destruirle, temió que encontrase recursos en su desesperacion y le dejó regresar al Asia.

En el interin Constantino se hacia poderoso por medios económicos, y Maximiano para obligarle á sostener su causa le ofreció en matrimonio á su hija Fausta que aceptó.

Por seis príncipes se hallaba gobernado el imperio en esta época: Maximino mandaba en Africa y Egipto; Maximiano y Macsencio en Italia; Licinio en Grecia, Tracia é Iliria; Galerio en Asia y Constantino en las Galias, Britannia y España. Esta situacion no podia durar, y esta oligarquia de príncipes, costó mas sangre que la anarquia de los 30 tiranos vencidos por Aureliano.

Macsencio despreció muy pronto las órdenes de su padre, y se entregó á la mas escandalosa disolucion, pero este, en presencia del senado, le declaró indigno de reinar y le arrancó con sus propias manos el manto imperial. Este viejo ambi-

cioso, tuvo que huir, pues la juventud y el corrompido ejército se puso á favor de su hijo. Pasó al Asia á pedir socorros á Galerio, y no habiéndolos conseguido, vino á las Galias á pedir un asilo á su yerno. Constantino lo acogió dándole todos los honores debidos á su dignidad. Este viejo que no pensaba mas que en reinar, se hizo proclamar emperador al ausentarse Constantino á batir á los francos; pero este regresó y la tropa y el pueblo siguió su causa. Maximino huyó á Masilia donde le alcanzó y perdonó la vida. El implacable viejo juró dar muerte al que le salvaba la vida, y algunos meses despues, hallándose en Masilia (Marsella) con Constantino, trató de seducir á su hija Fausta para que dejase abierta de noche la puerta de su cuarto. La desgraciada emperatriz luchaba con la exigencia de su padre y el amor de su marido; en este estado se resolvió á revelarlo todo á su esposo; este hizo colocar un esclavo en su lecho, y al presentarse Maximiano, vió separadas las guardias y libre el paso tal como lo habia prevenido á su hija; entra en la habitacion donde se hallaba tambien escondido Constantino, y clavando el puñal muchas veces en el pecho del esclavo dijo: «Mi enemigo es muerto: soy dueño del imperio.» Constantino sale á esto y no perdonó al asesino.

Macencio que habia vendido y destronado á su padre, declaró que queria vengarle. Elsenado y el pueblo imploraron el socorro de Constantino; y la ocasion no podia ser para este mas favorable, pues tambien acababa de morir Galerio, el que antes de fa-

llecirrevocó sus crueles edictos contra los cristianos.

Constantino, sin cuidarse del Oriente, marchó precipitadamente á Italia, pero antes de atravesar los Alpes, cometió la temeridad de entrometerse disfrazado en el campamento enemigo, reconocerlo todo, y con tales antecedentes atacarles y destrozarlos. Acto seguido reunió todas sus fuerzas, que ascendian, segun los historiadores á 100,000 hombres; pasa los Alpes Grayos (el monte Cenis), toma por asalto á Augusta de los seguisianos (Suza), derrota en las llanuras de los Taurinos un gran cuerpo de caballeria que se oponia á su marcha, se hace dueño de Augusta de los Taurinos (Turin), y de Mediolano, y fué recibido en toda la Galia Cisalpina, no como enemigo, sino como libertador. Macsencio, incapaz de resistir á sus enemigos, dió á Pompeyano el mando del ejército que debia operar en contra de Constantino, que constaba de 180,000 soldados ardientes defensores de un tirano que entregaba á su codicia todas las riquezas de Roma é Italia.

Al verse acometido Constantino por fuerzas tan superiores, animó á sus soldados diciéndoles: «No temais, no, á los dioses del Capitolio, otro que vale infinitamente mas que ellos, protege nuestra causa, despreciarlos y venerar al Dios de los cristianos.» Les manifestó en seguida, que hallándose un dia en marcha á la hora que iba á ponerse el sol, habia visto en el aire una cruz luminosa con la inscripcion: *en esta señal vencerás (in hoc signo vinces)*; y que la noche siguiente se le habia aparecido Jesucristo en sueños, y le habia mandado tomar un

estandarte semejante á aquel signo celestial (año 311). La nueva bandera tomó el nombre de *lábano* y todo el ejército siguió con entusiasmo esta insignia milagrosa, y llevó desde entonces en los yelmos y escudos la señal brillante de la cruz. Eusebio hace relacion de este acontecimiento con referencia al mismo Constantino. Los escritores de aquella época, decian que habia visto en el aire un ejército que dirigia y animaba al del emperador. ¿Dónde está la verdad?

Constantino encontró al ejército de Pompeyano cerca de Verona, trabóse la batalla, y manifestó los conocimientos de un gran capitán, esponiéndose como un soldado. La fortuna coronó sus armas; el ejército fué destruido, y sus restos formaron la base de otro nuevo, que con las tropas residentes en Roma, se acampó al occidente del Tiber.

Macsencio tuvo necesidad de ponerse al frente de los suyos, y dada la señal, el ejército de Constantino destruyó á los pretorianos y estos y los reclutas de Africa é Italia, huyeron desordenadamente. El gran número de fugitivos, rompió con su peso el puente del Tiber: Macsencio que iba en medio de ellos, cayó al rio y se ahogó. Al dia siguiente entró triunfante Constantino en Roma, al son de las aclamaciones públicas.

Tan pronto como empezó á arreglar los negocios mas importantes del imperio, se conocieron sus tendencias á la felicidad pública, los desterrados regresaron al seno de sus familias; los proscriptos tomaron posesion de sus bienes; el senado

recobró su autoridad; la justicia presidió en los tribunales; el pudor respiró y el vicio se ocultó entre sombras vergonzosas; los delatores fueron desterrados; los labradores aliviados de los enormes impuestos que devoraban sus frutos, y se entregaron de nuevo al trabajo con seguridad y confianza.

El año 313 pasó Constantino á Mediolano y formó alianza con Licinio, dándole por mujer á su hermana Constancia. Maximino, enemigo implacable de los cristianos, se propuso destruir á Licinio, y despues á Constantino, y apoderarse de todo el imperio. Reunió en secreto sus tropas (314) y marchó al Bósforo, lo atravesó y se hizo dueño de Bizancio y Heráclea. Licinio salió de Mediolano y destrozó las tropas enemigas en dos batallas campales. Maximino se escapó de Cilicia, y perdida toda esperanza se dió la muerte con veneno.

Dos emperadores quedaban solamente, Constantino y Licinio, y en el reparto que debia verificarse, pidió el primero se le cediesen las provincias de Iliria, Tracia, Macedonia y Grecia: Licinio no lo consintió y vinieron á las manos.

Cerca de Sirmio, ciudad de Iliria, se encontraron los ejércitos; el de Licinio fué destrozado y despues en Mardia, ciudad cercana á Adrianópolis, de cuyas resultas se sometió Licinio á las condiciones que se le impusieron; no conservó por lo tanto mas que una parte de Tracia, el Asia y el Egipto. Desde esta época se declaró Licinio enemigo de los cristianos, escitando los descontentos de Roma,

y poniéndose al frente de la causa del jentilismo. La guerra se encendió de nuevo. Licinio esperó á su rival (323) sobre una altura que dominaba á Adrianópolis y defendido por el Ebro, contando para resistirle con 450 buques de guerra y un ejército de 170,000 hombres. Constantino estuvo formando su plan de operaciones, y sorprendió repentinamente al enemigo, pasando el rio por un sitio cuya defensa estaba abandonada sin dar tiempo á Licinio para mudar sus disposiciones. Le atacó impetuosamente, le obligó á huir, y le encerró en Bizancio.

Crispo, hijo de Constantino y de Minervina, su primera mujer, mandaba la escuadra de su padre, y encontró en el Helesponto á la de Licinio, la derrotó, y echó á pique mas de 130 bajeles. Constantino estrechaba el sitio de Bizancio, y Licinio temiendo caer en sus manos, se escapó de noche á Calcedonia. Constantino le alcanzó, le dió la última batalla, y le hizo perder 130,000 hombres entre muertos, heridos y prisioneros.

Licinio huyó á Nicomedia, donde imploró la clemencia de su enemigo por medio de su esposa Constancia. Constantino accedió á los deseos de su hermana y le perdonó la vida; empero á poco le mandó matar con el pretesto de que solicitaba enardecer el celo de sus partidarios.

El imperio romano quedó todo sujeto á Constantino: protegió á los hombres de mérito que le habian seguido, y persiguió encarnizadamente la disolucion y la delacion á la cual llamaba

peste pública. Las dos únicas leyes perniciosas que dió, fueron la de exceptuar al clero de todo servicio público y empleo oneroso, y la abolicion de la ley contra el celibato. Estos dos edictos que impidieron el matrimonio, atrajeron á la iglesia un tropel de vagos y ociosos que produjeron en poco tiempo funestísimos resultados. El emperador se decidió abiertamente por el cristianismo. Ignoraba, como afirma Montesquieu, que «si las reformas son saludables, las revoluciones son funestas; que los imperios son grandes masas que no se sostienen sino por su peso y por la union de sus partes sanas ó viciosas.» Constantino, ofendido de toda resistencia, sostuvo el cristianismo con las armas del error y con la violencia. Mandó aun á los que no eran cristianos, la cesacion del trabajo en los dias festivos, cerró los templos gentílicos, prohibió los sacrificios y derribó los ídolos: los obispos, decantados apóstoles de la pobreza y de la humanidad, adquirieron palacios, riquezas, lujo, fausto y boato; el clero gozó de exenciones injustas y escandalosas, que hicieron como era de esperar, falsos prosélitos: el temor produjo fingidas conversiones, y la ambicion y el orgullo se entraron por las puertas de la iglesia cristiana; ya no hubo mas patria que el interés de los cristianos; la sotana reemplazó á la toga, y los negocios del foro se fueron á las sacristias: de aqui nacieron sectas muy diferentes de las de los filósofos. El cisma de los donatistas tuvo lugar en esta época, el cual dejeneró en herejia y produjo el fanatismo bárbaro de

los *circunceliones*. La heregía de Arrio, sacerdote de Alejandria, que negaba la divinidad de Jesucristo, abrió una fuente inagotable de disputas, que dió lugar al concilio de Nicea.

Roma era la ciudad de Marte y era necesario destruirlo todo en ella para someterla á la cruz. El Capitolio era todavía el monte de Júpiter; cada templo, cada edificio y cada habitacion recordaba un dios ó un prodigio; por lo tanto, resuelto Constantino á fundar un nuevo imperio, resolvió exigir una nueva capital. Su primer pensamiento fué transferir los romanos á su antigua cuna, y edificar su capital sobre las ruinas de Troya; pero la posicion de Bizancio, mas favorable á sus miras, le obligó á decidirse por las orillas del Bósforo de Tracia. Esta ciudad recibió de él el nombre de *Constantinópolis*, y se llenó de magníficos palacios, basílicas y monumentos admirables (329). El emperador conservaba remordimientos por haber hecho morir á su hijo primogénito acusado de un amor incestuoso hácia Fausta su esposa, y despues dado muerte á esta, acusada de adulterio; pero sin pruebas ni en uno ni en otro caso. Despues de algunos años consultó, segun refiere Zózimo, á los pontífices del imperio, qué medio adoptaria para tranquilizar su conciencia, y un sacerdote de Egipto llegado de España, le prometió el perdón si abrazaba la religion cristiana. Este era Osio, obispo de Córdoba; al punto comulgó con los cristianos, aunque no era mas que catecúmeno, y quedó su bautismo reservado para el momento de su muerte. Despues

de un reinado de 30 años, murió y fué colocado por los griegos en el número de los santos, aunque la iglesia latina no le ha admitido nunca en el calendario. Su estatua brillaba en Constantinopla sobre una columna de pórfido sacada de Roma.

Constantino mudó con violencia las leyes, la religion y las costumbres: quitó el esplendor á la antigua capital, creando otra nueva, y oprimió al mundo con el peso de dos Romas; en fin, sustituyó á las coronas cívicas y á las modestas distinciones de los ciudadanos, los nombres arrogantes de *duques, condes, patricios*, y los títulos pueriles de *novilísimos, eminentísimos y serenísimos*.

Durante los 10 primeros años del reinado de Constantino, adquirió el renombre de gran capitán, hábil político, feliz conquistador, libertador de su patria; al fin de su vida, fué comparado con razon y justicia á los tiranos. El prudente autor de la *historia eclesiástica* hablando con franqueza de sus apologistas y detractores, confiesa que se debe creer todo el bien y todo el mal que se ha escrito de este príncipe.

Constantino II, Constancio, Constante y Magnencio, fueron los herederos de Constantino, el cual añadió al yerro de dividir el trono entre sus hijos el de dar provincias á sus tres hermanos. La voluntad de Constantino no fué enteramente cumplida; el senado, el pueblo y las legiones no quisieron reconocer mas príncipes que á sus hijos. Los tres hermanos y sus hijos varones fueron degollados; solo se perdonó á dos hijos de Juliano:

Galo que estaba enfermo gravemente y su hermano Juliano que tenia 6 años. Marco, obispo de Aretusa, salvó á este niño enemigo futuro de los cristianos, ocultándole bajo el altar, á los puñales de sus asesinos. A la ambicion de Constancio, atribuyó la opinion pública estos homicidios; San Gregorio Nacianceno á la rabia de sus soldados; pero segun muchos historiadores, Constancio arrepintiéndose ya viejo de sus culpas, decia que sus derrotas y la esterilidad de sus mujeres, habian sido castigo del cielo por sus crímenes.

Reunidos en Constantinopla los tres hijos de Constantino, deliberaron sobre sus comunes intereses: juntáronse otra vez en Pannonia y repartieron definitivamente el imperio. Constancio se quedó con toda el Asia, el Egipto, la ciudad de Constantinopla y la Tracia: Constante con Italia, Iliria y Africa: Constantino tuvo las Galias, las Españas y Britannia, pero reservándose ciertas pretensiones sobre Mauritania que rompieron pronto los lazos de la paz y amistad entre los tres hermanos. Las diferencias entre estos se suspendieron porque Sapor, rey de Persia, sitió á Nisibis (338) llamada hoy Nesbeu, en el Diarbekir; pero á los 63 dias levantó el sitio, atribuyéndose por el pueblo este beneficio á las oraciones de Jacobo su obispo. Constancio marchó contra los persas. Sapor regresó á sus estados. El emperador no lo persiguió, prefiriendo la capital á los campamentos, las intrigas á los combates, y los negocios de la iglesia á los del imperio.

En el año 340, quiso Constantino II persuadir á su hermano Constante que atendiese ciertas reclamaciones sobre la Mauritania; pero no habiendo sido oído, quiso hacerse justicia por las armas. Atraviesa los Alpes con rapidez: los generales de Constancio que conocían su ardor impetuoso, fingieron huir, y Constantino cayó en una emboscada cerca de Aquileya. Le cortaron la cabeza y su hermano Constante reunió todo el Occidente bajo su dominación.

La muerte de Constantino privó á Atanasio de su más firme apoyo; los arrianos le acusaron de herejía, indisponiéndolo con el Papa. La silla papal, ocupada sucesivamente por Silvestre y por Marco, lo estaba entonces por Julio, pontífice justo, caritativo, digno del primer siglo de la iglesia. Protegiendo la desgracia contra el poder, acogió las reclamaciones de Atanasio firmadas por 100 obispos; y para terminar las disensiones, convocó en 340 un concilio que se reunió al año siguiente en Antioquia. La iglesia ha conservado sus cánones, y sin embargo, es digno de notarse que en la confesión de fé que en él se redactó fué omitida la voz *consustancial*.

Los arrianos introdujeron la discordia en tales términos, que todo el imperio, como dice un historiador de aquel tiempo, se sorprendió de verse hecho arriano. El papa sostenía el partido de Arriano, y Constante parece se declaró en su favor por lo que escribió á su hermano Constancio diciéndole: «Imitemos la tolerancia y piedad de nuestro

»padre; esta fué la herencia mas bella y el fundamento de su poder.»

En esta época (año 342) fué cuando el obispo Teófilo llevó á la India el Evangelio y el arrianismo juntos. Dícese que á su vuelta convirtió los pueblos de la Abisinia.

Bajo el consulado de Constante y de Constancio el emperador de Oriente hizo abrir en la embocadura del Orontes el puerto de Seluca.

Un concilio reunido en Milan en el mismo año se separó sin resolver nada. Los obispos de Asia propusieron en él una nueva fórmula; los de Europa no quisieron cambiar nada al de Nicea hasta que en 347 reunieron los emperadores un concilio universal en la ciudad de Sardica. Concurrieron á él según Teodoreto, 250 padres. Hilario dice que solo hubo 59 firmas; y San Atanasio que vivia en tiempo de dicha asamblea, solo la compone de 170 obispos occidentales; empero las opiniones mas respetables están porque hubo 475 obispos. Los obispos arrianos formaron otra asamblea con el pretesto de que no podian comunicar con el escomulgado Atanasio, y formaron una asamblea particular. El concilio católico confirmó el juicio del Papa, renovó la profesion de Nicea, depuso á los obispos refractarios y exortó á los emperadores á restablecer á los católicos en sus sillas. En este sínodo se declaró solemnemente por la primera vez por los aduladores y por los que despreciaron la autoridad apostólica de los obispos la supremacia del obispo de Roma.

Los arrianos escomulgaron al obispo de Córdoba y al papa, negaron á este su supremacia, persistieron en su oposicion á la fé de Nicea, y sembraron los primeros gérmenes de la separacion entre las iglesias de Oriente y Occidente que existe aun en nuestros dias.

En 347, Sapor armó á todos los persas para dar un golpe decisivo. Los romanos reunen todas sus tropas: el Oriente se conmueve y cerca del Tigris se encontraron los dos ejércitos. Constancio deja á los enemigos el paso franco; estos atraviesan el Tigris sin obstáculo y se acampan cerca de la ciudad de Singara. A la mañana siguiente se llenaron los campos de batallones, y el rio y las inmediatas montañas aparecieron erizadas de lanzas. Sapor al contemplar tantas fuerzas, tiembla por él y por su trono, y emprende la retirada. Constancio tan cobarde como él, no quiere perseguirlo, trábese al fin la pelea, y como uno y otro ejército carecian de jefe, fué todo una dislocacion: los persas se rehacen, los romanos huyen, y en esta refriega perece Narsés, hijo de Sapor. Tal fué el resultado de la batalla; los dos monarcas se retiraron sin ser vencidos ni vencedores.

En el año 350 un bárbaro llamado Magnencio, formó el proyecto de robar la corona al hijo de Constantino. Este hombre enojado habia nacido en los bosques de Jermania, y por mucho tiempo fué esclavo de los romanos, hasta que Constantino le dió libertad, colocándolo en una legion. A poco ascendió al grado de oficial, obteniendo por la

intriga el título de *conde* y el mando de dos cuerpos de la guardia.

Cristo, general de la milicia y Marcelino, ministro de Hacienda, se asociaron con él para usurpar el trono. En el año 350 dió Marcelino un banquete á todos los oficiales del ejército, y en medio de la fiesta se presentó Maquecio coronado, vestido de púrpura y rodeado de guardias. Los conjurados le saludan emperador. Tan pronto como Constante, que estaba cazando á la sazón, supo este acontecimiento huyó á buscar un asilo en España, pero fué alcanzado en Elna, ciudad puesta al pie de los Pirineos, y abandonado por los suyos fué atravesado. Murió á los 50 años de edad y 30 de reinado.

Este tirano se apoderó sin obstáculo del Occidente, y nombró á Ticiano prefecto de Roma y á Aniceto prefecto del pretorio. La Illicia no quiso reconocerle y nombró Augusto á Vetranion, que debió su elevacion al crédito, riquezas é intrigas de Constantina, hija del gran Constantino. Al mismo tiempo Neposiano, príncipe jóven, libertado de la matanza en que perecieron los hermanos del gran Constantino, se puso al frente de una tropa de bandidos y gladiadores, marchó á Roma, mandó matar á Aniceto, entró en la capital, tomó la púrpura y fué reconocido por el senado, bajo el nombre de Constantino. Cuando Maquecio supo este suceso, envió á Marcelino con algunas legiones contra este nuevo agosto, y en el momento de la pelea mató á Neposiano, y Maquecio

entró en Roma cometiendo toda clase de tiranía.

El año 354 reunió Constantino un grande ejército para combatir á Magnecio, (después de haber hecho 20,000 muertos á Sapon en los muros de Nisibis,) y una escuadra tan formidable como la de Jerjes. Dió el título de Cesar á su primo Galo á quien encargó la defensa de las fronteras de Oriente. Magnecio dió igual título á su hermano Decencio dejándole el mando de Roma. En Sirnico se encontraron las vanguardias de los dos ejércitos. Constancio le propone si abandona la Italia dejarle pacífico Señor del resto de Occidente. Magnecio fingió ceder y emprende su retirada. El emperador no le perdía de vista, hasta que se acampó cerca de Cibales. En este punto le intimó Magnecio á Constantino que abdicase, y este despreció tal proposición. En las orillas del Dravo, cerca de Mursa, se dieron la batalla los dos ejércitos. Constancio estuvo encerrado en una iglesia acobardado, pero sus tropas destrozaron el enemigo y Magnecio huyó á Italia vestido de esclavo y fortificando los pasos de los Alpes se encerró en Aquileya. Roma se alzó contra su tirano y Magnecio se refugió en las Galias. Los generales de Constancio le persiguieron rápidamente, y le alcanzaron cerca de donde hoy está Gab, derrotándole el resto de sus tropas. Huyó á Lugduno donde sus mismos soldados le pusieron en prisión. Este bárbaro en su desesperación saca su espada, degüella á su madre, á su esposa y á sus hijos, hiere á Desiderio su hermano, y se atraviesa el

corazon. Murió de 50 años de edad habiendo reinado dos.

Constancio empezó á reinar, prodigando al cristianismo una estúpida predileccion, y tuvo la insensatez de decir en el preámbulo de una de sus leyes, «que el ministerio de los altares era mas útil al estado que los servicios militares y civiles »y aun los de la agricultura.» Constancio casó con Eusebia, hija de un consular, el año 353. Los galos y los judios se sublevaron por sacudir el yugo de este tirano, pero fueron subyugados. Galo egercia la tirania mas detestable y los tribunales obedecian al temor: los jueces son esclavos bajo el gobierno de un tirano. Galo y sus favoritos animaban á los indiscretos, para hallar culpables, forjar conspiraciones y castigarlas. En el año 354 reunió el emperador un poderoso ejército para rechazar una invasion que hicieron los alemanes: estos fueron perseguidos hasta el Rin, y pidieron la paz.

Indignado Constancio contra Galo por las muchas quejas que de él recibia, le hizo venir pérfidamente á Italia; este aunque receloso obedeció y al llegar al Eno, rio de Norico, los enviados del emperador le despojaron de la púrpura, le obligaron á subir en un carro, y le llevaron á Flanona, ciudad de la Istria, donde se le cortó la cabeza. Murió á la edad de 29 años.

Silvano que se habia hecho célebre en diferentes batallas, y que era general de la infanteria, sublevó las tropas y fué proclamado emperador. El

emperador encargó á Ursicino la guerra contra los rebeldes, y por medio de sus intrigas y engaños hizo que una noche un cuerpo de galos marchasen al palacio y degollasen á Silvano en una capilla donde se habia escondido,

Ursicino se quedó mandando en Galia, y como el emperador temia mas á sus generales que á sus enemigos no le envió tropas, por lo que las Galias fueron inundadas de una multitud de francos, sajones y alemanes que pasaron sin obstáculo el Rin y se apoderaron de 45 ciudades. Los sarmatas en esto invadieron la Pannonia, y los persas asolaban el oriente. El emperador se vió en la necesidad de nombrar cesar, y revistió de la púrpura á Juliano que era la esperanza de los gentiles y el terror de los cristianos. Unos le han pintado como un héroe; los autores cristianos como un monstruo. Juliano era activo y de talento pero se desesperaba cuando el reino estaba tan amenazado; ver al emperador pasando el tiempo en concilios, en pueriles debates sobre cuestiones que siempre serán ininteligibles, y en las querellas interminables de un clero dividido por la ambicion y corrompido por la riqueza. Como administrador, juez y guerrero, Juliano fué un grande hombre semejante á Trajano y Marco Aurelio; Constancio encargó á Accio, obispo arriano que vigilase la conducta de este jóven, y Juliano en sus primeros años tuvo la habilidad de engañar á su preceptor tomando el hábito de monje y haciendo en la iglesia las funciones de *lector*. Con posterioridad lo

mandaron á estudiar á Grecia, y la estension de sus conocimientos admiraron á los sofistas y oradores de Atenas. En la misma ciudad estudiaban San Gregorio y San Basilio, y Juliano leia con ellos ocultando sus opiniones; no obstante, San Gregorio debió conocerlo cuando escribia á sus amigos: *Este príncipe será enemigo de la religion: es un mónstruo que el imperio alimenta en su seno. ¡Plegue á Dios que yo sea falso profeta!*

Describen los historiadores cristianos los artificios que se empleaban para hacerle creer que estaba en comunicacion con los dioses. Refieren que un dia, hallándose en medio de los demonios, hizo la señal de la cruz, y todos desaparecieron.

Juliano al salir á campaña, despues de elegido Cesar por el ejército, trató de imitar á Alejandro. En los ratos de descanso pasaba el tiempo en estudiar á Polibio y á Cesar.

A pesar de la adhesion que Constancio habia manifestado á la iglesia católica acusó á Atanasio en un concilio que convocó en su palacio de Mediolano el año 356. «Los cánones de la iglesia, »decian, prohiben condenar á un hombre sin oírle.» «No hay mas cánones que mi voluntad, replicó el »emperador: elegid entre la obediencia ó el destierro.» La mayor parte resistieron y el emperador los mandó al cadalso, pero arrepentido, los llama, condena al destierro á tres y presenta los demas para que firmen la destitucion de Atanasio. Algunos obedecieron, y el mayor número se re-

tiró á la iglesia. El eunuco Eusebio entra en ella con un piquete de soldados y prende á 150 personas á pesar de las reprensiones y amenazas de San Hilario.

Constancio encargó á Eusebio pasase á Roma y exortase al Papa Liberio para que firmase la condenacion de Atanasio; y el Papa se negó. El príncipe irritado mandó á Leoncio, prefecto de Roma, que prendiese al Papa y lo enviase á Mediolano, lo cual se ejecutó, desterrándolo despues á Tracia. Constancio para que socorriese su indigencia, le mandó 500 monedas de oro. *Vuelve ese dinero á tu amo*, dijo el Papa con soberbia al oficial que se lo entregaba: *lo necesita para pagar sus tropas*. El clero católico no quiso nombrar á Liberio un sucesor; los arrianos eligieron á Feliz. Sangrientas conmociones estallaron en aquella época, y la iglesia católica se vió perseguida por los arrianos con tanta animosidad como lo habia sido por los paganos. San Atanasio decia: «Su violencia es prueba de su error, porque la verdad no conoce mas armas que la persuacion.» Atanasio huyó á los desiertos, donde encontró un abrigo seguro é ignorado. En esta época apareció la heregia de Macedonio, que negaba la divinidad del espíritu santo.

Juliano en tanto se habia grangeado el aprecio universal, cuestionando con los sabios, haciendo versos con los poetas, juzgando con los magistrados y combatiendo con los guerreros, se veia en su córte la misma mezcla que en su carácter.

Constancio hizo trasladar á Roma en esta época desde el Egipto el obelisco de Ramesses de 130 pies de alto, y que se ve todavía en la plaza de San Juan de Letran.

Las damas de Roma se interesaron con el emperador para que el papa Liberio se restituyese á su puesto; Constancio condescendió y Liberio volvió á Roma, y firmó la condenacion de Atanasio y la fórmula arriana.

Juliano que estaba entretenido en la guerra, para libertarse de las sorpresas de los bárbaros estableció postas y correos en la línea del Rin que comunicaban las noticias con suma rapidez. Sin embargo, los jermanos atravesaron las fronteras y penetraron hasta Lugduno: Juliano los derrotó, y no se hubiera escapado ninguno si Barbacion, general de Constancio que estaba en Augusta de los Rauracos con 20,000 hombres, no hubiere dado paso á los alemanes. Siete reyes alemanes indignados de ver libre la Galia, y las armas de Roma vigorizadas, reunen sus naciones, se acercan á Arjantoracto (Straburgo) y mandan á Juliano que evacue el pais, Chnodomacio era el Agamenon de aquella bárbara confederacion. El príncipe para atraerlos á la llanura de Arjantoracto, les deja pasar el Rin, sale de Saverna, y se acampa á la vista del enemigo. Los soldados estaban impacientes por dar la batalla, y Juliano cedió al fin á las instancias de los suyos, monta á caballo y se pone al frente del ala derecha. Los ejércitos obscurecieron el sol con una nube de flechas, los prin-

cipes alemanes pelearon pie á tierra al frente de los suyos, y ya volvian caras los romanos cuando Juliano dice á las tropas: *¿A donde huis soldados? no hay asilo para los cobardes: todas las ciudades les cerrarán sus puertas. Si quereis recobrar vuestra gloria, seguidme: si quereis huir pasar sobre mi cadáver, porque perderé la vida antes que el honor.* Renuevase entonces la pelea, los alemanes rendidos de cansancio caen á millares bajo el acero de los romanos; en vano piden cuartel, la espada de Juliano los sigue. El triunfo fué completo, y esta victoria igual en esplendor, á las mas brillantes de la antigua Roma, salvó el imperio. Las legiones le dieron el nombre de Augusto que reusó. Despues de la campaña volvió el ejército á Remos (Reims) donde tomó cuarteles de invierno, y encontraron todo el pais talado por un cuerpo de francos de 4,000 hombres. Estos guerreros temibles, dice un historiador de aquella época, no conocian estaciones, y aun preferian los hielos del invierno al temple suave de la primavera.

En este tiempo sufrió el Asia terribles terremotos, y se arruinaron 150 ciudades: la de Nicomedia quedó enteramente destruida.

Juliano fortificó á Roma y á Andernaco; y sabiendo que los alemanes trataban de hacer una nueva invasion, se anticipó á ellos atravesando el Rin, los sorprendió y derrotó, robó sus campamentos y regresó á Latecia.

El año 360 el ejército de Juliano le proclamó

emperador en contra de su voluntad segun unos, y de comun acuerdo segun otros, pero es lo cierto que estuvo muchos dias sin salir de palacio y despues manifesó que no habia hecho mas que obedecer á los dioses. Interin se brindaba en los campamentos por la salud del emperador, se supo que se tramaba una conspiracion para destronarlo; los soldados acuden al palacio para salvar su príncipe, y tan pronto como lo ven lo abrazan y victorean.

Juliano escribió á Constancio la ocurrencia que habia tenido lugar en la Galia, y le suplicaba no le reusase un título que se habia visto en la necesidad de aceptar. El emperador le contestó ágriamente previniéndole renunciase y se le presentase. Juliano se irritó y Cleonas que era el encargado de conducir su respuesta, regresó á dar cuenta al emperador del mal efecto que habia producido en el ejército su contestacion. Juliano en esto marchó al pais de los francos, y pasó el invierno en Viena.

Sapor continuaba insultando á los romanos y desvastando sus provincias. El emperador embriagado en las fiestas que se celebraban en Antioquia por su casamiento con Faustina, descuidaba los progresos del rey de Persia, que habia tomado por asalto á Singara y despues á Berabda. Antes de presentarse al frente de su ejército concluyó las solemnidades que habia mandado hacer en Constantinopla para la dedicacion del templo de Sta. Sofia. Cuando acudió Constancio al ejército

acometió la plaza de Berabda, y no pudo recobrarla siendo batido por los persas en toda la línea. Constancio á pesar de no poder batir á Sapor, mandó hacer numerosas levas en Italia, Grecia y Africa para batir al nuevo Augusto, aliándose con los príncipes alemanes, y sacrificando de este modo el interés público á su odio. Previendo Juliano la imposibilidad de avenencia con Constancio, se declaró abiertamente contra él. Reune sus tropas y les manifiesta la necesidad de terminar la guerra. Dió una amnistia y de este modo le venció en la opinion pública antes de derrotarle en el campo de batalla. Los alemanes penetraron en la Galia y batieron á un general de Juliano, mas reparó este reves haciendo con Vadomero gefe de aquella liga una paz honrosa. Ya libre del temor de los bárbaros se puso en marcha imitando á Cesar en la rapidez. Una de sus divisiones atravesó la Recia: otra la Iliria; y él al frente de 3,000 hombres escogidos, penetró por la Selva Hercinia (Selva negra): costeó el Danubio y llegó sin obstáculo á Sirmio, donde debia reunirse todo su ejército. Fué tan rápida y reservada esta marcha que el conde Luciliano, comandante de aquella frontera por Constancio, cayó prisionero y llevado ante Juliano le recibió con el mayor agrado. Todas las provincias que dejaba atrás se pronunciaron en su favor, y aun la Grecia misma y entonces les permitió abrir el templo de Minerva. Continuó su movimiento militar, atravesó el Hemo, y se acercó á Adrianópolis. Tan pronto

como Constancio supo los triunfos de Juliano, reunió todas las fuerzas de Asia cerca de Antioquía. Al salir de este punto se encuentra el cadáver de un hombre degollado, y como era tan supersticioso, le dió una calentura que le hizo suspender su marcha, deteniéndose en un castillo al pie del monte Tauro. Amiano Marcelino dice que llamó por su heredero á Juliano. Gregorio y otros historiadores niegan esto y dicen que solo mostró arrepentimiento de tres cosas; haber derramado la sangre de su familia; haber nombrado Cesar á Juliano y haber sostenido la causa del arrianismo. San Ambrosio asegura que impertinente hasta morir fué bautizado en Antioquía por Euzoyo, obispo arriano. Murió el 3 de noviembre de 361 á los 44 años de edad y 24 de reinado. Su esposa Faustina quedó en cinta, de Constancia que fue esposa del emperador Graciano.

Juliano empezó á reinar cuando el imperio puede decirse que estaba dividido en dos naciones: los cristianos que solo querian un Dios, un príncipe y una ley; y los paganos que adoraban en los dioses los creidos protectores de Roma libre y conquistadora. Desde Constantino triunfaban los cristianos, convirtiéndose en opresores. La iglesia se habia hecho poderosa, mandaba despóticamente, y se resistia á la autoridad del príncipe. La ambicion preferia las dignidades eclesiásticas á las temporales. Juliano era enemigo declarado de los cristianos, y estaba decidido á restablecer las instituciones, leyes y costumbres de la antigua Roma.

Imbuido este príncipe en los principios de Platon, de Pitágoras y de los filósofos de la escuela de Alejandria, adoptó las ideas de los gnosticos. En este sistema, la naturaleza habia sido obra de un solo Dios, pero sus diferentes partes eran gobernadas por eonns ó genios á los cuales puso Juliano los nombres de las deidades del Olimpo. Los cristianos los llamaron Angeles.

Juliano entró en Constantinopla el 11 de diciembre de 361 al frente de sus soldados. Pocos dias despues salió á recibir el cadáver de Constancio: se arrodilló ante él, puso á sus pies la diadema, y le siguió hasta la iglesia de los santos apóstoles. Era tan grande el lujo de los romanos en esta época que queriendo el emperador una vez cortarse el pelo se le presentó un hombre vestido con una magnífica toga. «Lo que yo necesito es un bárbero, »no un senador,» dijo Juliano. Supo con admiración que aquel criado gozaba un sueldo considerable y mantenía 20 caballos suyos á costa del tesoro. Halló en el palacio 1,000 empleados de cocina, y otras cosas por este estilo que refieren los historiadores. Todos estos abusos los suprimió Juliano. Prohibió que se le diese el título de señor. «Quiero ser, decia, el príncipe y no el dueño de los romanos.»

Decidido á volver su antiguo dominio á la idolatría, prefirió por consejo de Libanio su maestro la industria á la fuerza. «No sucede con las religiones, »decia este filósofo, lo mismo que en las enfermedades: en estas puede darse la salud al enfermo,

»á pesar suyo, con una violencia útil; pero ni el
»yerro ni el fuego harán que el hombre tenga por
»verdadero lo que le parece falso.»

Aunque algunos autores cristianos dicen que Juliano fué sanguinario para con ellos, es absolutamente falso. La opresion que hizo sufrir á los que seguian la ley del crucificado fué grave pero no cruel, prueba de ello que aconsejándole al emperador que obligase á los cristianos á asistir á las solemnidades de los gentiles, respondia: «No quiero que se obligue á los galileos (asi los llamaba) á sacrificar á los dioses ni que se les atormente por sus opiniones. Son mas tontos que perversos. Combatamos contra ellos con la razon, y ganémoslos con la suavidad. No debemos aborrecerlos, sino tenerlos lástima por haberse engañado en la cosa mas esencial de la vida.» Los cortesanos y aduladores que habian seguido la religion de Jesus por ambicion y por adular al monarca, cambiaron de creencias como habian cambiado de Señor, y el precio de su apostasia fué repartirles todas las dignidades del imperio. Juliano publicó un edicto declarando á los fieles incapaces del gobierno de las provincias y de los empleos militares. «Los galileos, decia únicamente en su edicto, no pueden en conciencia ejercer estos empleos, pues el Evangelio les manda ño sacar la espada.» Entre los pocos que resistieron al torrente, se cuentan Joviano y Valentiniano que fueron despues emperadores. Los arrianos dieron tambien ejemplos de valor y sufrimiento: uno de ellos llamado Máris, obispo de Calcedonia,

anciano y ciego, mandó que le llevasen al templo de la fortuna, cuando Juliano sacrificaba en él, y le reprendió públicamente su impiedad. «Yo me compadezco de tu error, le respondió el emperador: ese tu dios galileo que invocas no te volverá »la vista»—«Yo le doy gracias, le respondió atrevidamente al obispo, porque me escusa el dolor »de ver á un príncipe apóstata.» Digno de elogio es el valor de aquel anciano, pero es indispensable convenir que un rey absoluto que sufre tal lenguaje sin castigarlo, no es un tirano, como dicen los autores que hemos referido.

Habiendo leído una obra en favor del cristianismo escrita por Diodoro, escribió al fin de ella *leí, entendí y condené*, y la remitió á muchos obispos con esta nota. San Basilio imitando su laconismo, le respondió: *Leiste, mas no entendiste; pues á haber entendido, no habrias condenado.* Quitó las riquezas de los templos cristianos, y se escusó de esta injusticia irónicamente, diciendo: *La admirable ley de los cristianos promete á los pobres el reino de los cielos: es justo allanarles el camino: la pobreza les dará sabiduria en esta vida y un reino seguro en la otra.*

Vencedor Juliano de los germanos en el Occidente, queria que el Asia fuese tambien teatro de sus triunfos, empero antes de salir de Constantinopla construyó un puesto embellecido por una galeria magnífica: edificó un pórtico en el palacio imperial y puso en él una biblioteca numerosa. Atravesó el Bósforo y al llegar á Nicomedia no pu-

do menos de afectarse al ver la ruina de una ciudad donde habia pasado su infancia por lo que prodigó sus tesoros para reedificarla. Llegó el emperador á Antioquia en 362 cuando la ciudad estaba de luto lamentando la muerte de Adonis. Al llegar á Siria perdonó á Talacio, uno de los que mas habian perseguido á Galo. Teodoto acusado de haber aconsejado á Constancio darle muerte, le perdonó; igualmente Romano y Vicente, capitanes de su guardia convencidos de haber aspirado al trono, no recibieron mas castigo que el destierro. Dícese por los contrarios del emperador que en las fiestas de Venus se paseó por las calles de Antioquia adornado de guirnaldas de flores, en medio de una comitiva licenciosa repitiendo canciones oscenas, y precedido de una multitud de prostitutas. Esto carece de verosimilitud. San Crisóstomo, que es el que describe estas vergonzosas solemnidades, teme que la posteridad se niegue á creer tan extravagantes desórdenes.

En esta época intentó el emperador reedificar el templo de Jerusalem destruido tres siglos antes; al efecto pasó un edicto á los judios para que acudiesen en el número de obreros y encargó á Alipio, intendente de Palestina, que acelerase la obra sin omitir gastos de ninguna especie. Los autores cristianos, y Amiano Marcelino, historiador gentil, tan supersticiosos uno como otros, cuentan que al empezar los trabajos salieron de la tierra globos de fuego que sepultaban á los trabajadores. ¿Es posible dar crédito á tan miserable conseja?

Juliano, dicen, se vió obligado á mandar suspender los trabajos. Empero, como si no fuesen suficientes los ya citados autores para presentarnos una prueba de los despreciables efectos de la credulidad, y de las torpezas que hacen decir á la historia, Socomeno, Rufino y Sócrates, repiten esta pueril mentira, y lo testifican S. Gregorio, S. Crisóstomo y S. Ambrosio, añadiendo que este suceso afirmó la fé de los cristianos y desesperó á los judíos, muchos de los cuales se convirtieron. ¡Así se llena la historia de imbecilidades cuando se tiene interés en engañar á la humanidad!

Los filósofos atribuyen este suceso al betumen y azufre de que abunda aquel terreno, como lo prueban los terremotos que han sumergido y abrasado con llamas muchas ciudades del Asia; pero siempre la ignorancia adopta mas fácilmente las relaciones milagrosas que las fundadas sobre causas naturales. En nuestros dias, experimentamos en las minas plomizas, de azogue y de plata, quedar muertos los trabajadores, al levantar un peñon ó una capa de tierra. Un error capital cunde con mas facilidad que una verdad fundamental, porque es mas fácil creer que discurrir.

En esto hacia el emperador grandes aprestos para la guerra. Sapor le escribió solicitando la paz y subordinándole las condiciones, pero Juliano no le contestó. Muchas naciones del Oriente le ofrecieron tropas auxiliares; los sarracenos querian venderle sus servicios y todo lo despreció; solo el rey de Armenia que era tributario de Roma, y á

quien Juliano despreciaba porque habia abrazado el cristianismo, recibió una órden como á vasallo, de armar sus tropas y seguirle á la guerra.

El ejército romano pasó al Eúfrates (año 363) con sigilo, por diferentes puntos. Salió el emperador de Antioquia y llegó á Berea y de allí á Carras, célebre por la ruina de Craso. Dos caminos tenia el ejército romano para penetrar en Persia. Uno por la Adiabene, pasando el Tigris; otro por la Mesopotamia costeano el Eúfrates. Juliano para engañar á los persas, reconoció entrambos, precedido por fuertes destacamentos. Dejó en Mesopotamia, bajo las órdenes de Procopio y Sebastian 30,000 hombres escogidos que se le debian incorporar despues en Asiria con Arceses y sus armenios; fingió marchar hácia el Tigris, y avanzó rápidamente por el Eufrates. En este rio tenia 50 buques de guerra y 1,000 de transporte cargados de víveres. Puesto ya en marcha recibió comunicaciones de Salustio, prefecto de las Galias y su mejor amigo en que le manifestaba que los dioses no se mostraban favorables á aquella espedicion; pero Juliano continuó su marcha y al llegar á donde estaba el sepulcro de Gordiano el jóven, honró con livaciones la memoria de este príncipe.

La primera operacion de Juliano fué la toma de tres fortalezas. Quince dias marcharon sin encontrar á los persas al cabo de los cuales se presentó su caballeria, á la que Hormidas puso en huida. Conseguido este triunfo llegaron á un sitio donde el Eúfrates se divide en dos brazos; uno

que se dirige hácia Babilonia , y otro que marcha á incorporarse con el Tigris en el camino de Ctesifonte. Este punto estaba defendido por un numeroso cuerpo de persas. El emperador los engañó con un movimiento y pasó el rio acampándose en Pirisabor, una de las mas grandes ciudades de Asiria. Las tropas romanas estaban tímidas en continuar la marcha , pero Juliano las animó y aproximándose á la ciudad de Maogama, la tomó por asalto. Al pasar el rio las tropas del imperio mataron 6,000 persas, y se aproximaron á Ctesifonte; en esto el príncipe Hormidas recibió una carta de Sapor para que intercediese con el emperador á fin de que se hiciese la paz. Juliano no quiso acceder, embriagado como todos los conquistadores. En tales circunstancias se presenta al emperador un proscripto persa y le dice que puede conducirle al centro del reino por un camino oculto. Juliano sin tener en cuenta los ejemplos funestos de Craso y Antonio , sigue el consejo del fingido desertor, y toma víveres para 20 dias , poniéndose en marcha bajo la palabra de un traidor. A poco se vió el emperador en medio de una llanura y conoció toda su desgracia ; en tal conflicto , solo pensó en salvar el ejército , dirigiéndose á las fronteras de Corduena , pequeña provincia de Armenia dependiente de los romanos. Al encuentro les salió Sapor con un numeroso ejército el 22 de junio de 363 , y junto á un pueblo llamado Marangas atacó á los romanos. El valor aventajó al número y los persas fueron vencidos. El hambre destrozaba al

vencedor , y el emperador repartia su alimento con los soldados. El 26 de dicho mes, recorre el pais que van á atravesar cuando le avisan que los enemigos han atacado la retaguardia. Toma su escudo sin acordarse del peto y acomete á los enemigos poniéndolos en dispersion ; acude en seguida á la vanguardia que peleaba contra un cuerpo numeroso y los desordena , haciendo prodigios de valor ; pero el dardo de un ginete, le atraviesa por las costillas y penetra en el hígado. El emperador cae , y sácanle de la batalla sobre un escudo. Cuando se enteraron las legiones que la muerte del emperador era inevitable , se precipitaron furiosos sobre los enemigos: la caballeria persa de los inmortales feneció ; el triunfo de los romanos fué completo. Los dos generales que mandaban el ejército persa , 50 sátrapas y los mejores soldados, fué el resultado de la batalla. A haber sobrevivido Juliano , esta batalla hubiera sido decisiva. El emperador , despues de un sentido discurso á los soldados , mandó que su cadáver fuese llevado á Tarso , y distribuyó sus bienes entre sus amigos. En su delirio llamó á los filósofos Prisco y Máximo , pero oprimida su respiracion , pidió agua y espiró sin agonía.

Este grande y sabio príncipe murió el 27 de junio de 363 á los 32 años de edad , 7 despues de su elevacion á la dignidad de César y el tercero de su reinado.

Basta leer sus obras para colocarle en el lugar de los hombres célebres , sin atender á sus panegiristas ni á sus enemigos.

Copiaremos las elocuentes palabras de Libanio en su panegírico fúnebre de Juliano:

«Oh tú que superaste á los romanos mas ilustres desde tus primeros pasos en la carrera del imperio; que muerto en la flor de la edad dejas mayor fama que la de todos los héroes de la historia; tú, á quien á la vez animaron las almas de Alejandro y de Marco Aurelio; que viviste como Caton, escribias como Demóstenes, y has muerto como Epaminondas; príncipe inmortal, que no conociste otro deleite que el austero de la virtud; JULIANO! protector de los dioses del imperio, de la antigua libertad romana, y de la sabiduria del Capitolio; adios! adios para siempre! Hiciste grandes cosas y sin tu muerte fatal, tu genio preparaba mayores asombros al universo. Discípulo de los séres sublimes que velan sobre las altas acciones de los hombres, te has reunido á sus eternas sustancias: tu gloria llenó el mundo y la filosofia por segunda vez se asentó contigo en el trono.»

Entre los muchos absurdos y sandeces que se cuentan por los escritores católicos se nota este. El autor desconocido de las actas de S. Teodoro que suponía haber seguido al emperador en su última accion, dice: *que el ejército enemigo estaba compuesto de ángeles en forma humana.* ¡Pobre historia, cuantas sandeces te han hecho decir los tontos!

En grande conflicto se encontraba el ejército y el imperio á la muerte del emperador, por lo que

la salud pública fué en aquel momento superior al espíritu de partido. Los idólatras, católicos y arrianos, elevaron al poder supremo á Salustio, gentil, amigo de Juliano y digno de sucederle por sus talentos y virtudes. Salustio se negó á aceptar este cargo, dando por pretesto su edad y su salud. Los soldados que estaban en derredor de los generales, aclamaron en seguida emperador á

Joviano que era hijo de Flavio Claudio Joviano, que llegó á los primeros grados por su valor, y mandó un cuerpo de la guardia de Diocleciano; y como esta tropa tenia el nombre de *Jovios*, por amor á ella dió á su hijo el nombre de Joviano: Juliano le perdonó su adhesion á la fe cristiana y le dejó el importante destino de gefe de la guardia interior de palacio. Singular era la hermosura de este príncipe, y tenia tan alta estatura, que al principio no se hallaron vestidos imperiales que le viniesen. Incapaz de disimular sus principios, reunió las legiones y les declaró que «siendo cristiano no podia mandar á idólatras.»

Los escritores eclesiásticos aseguran que gritaron todas las legiones que eran cristianas. Aunque no creemos verosímil el que una sola palabra de un príncipe bastase para mudar repentinamente la opinion de un ejército, y aunque son conocidos los embustes de los autores cristianos, conviene establecer aqui, que desde esta época recobró el cristianismo su poder y no lo ha vuelto á perder.

El ejército romano se puso en marcha hácia

el Tigris, pero antes de llegar se dieron algunas acciones sangrientas, y Joviano acreditó que era digno del trono. Sapor temia á los romanos aunque los veia marchar y propuso la paz. Joviano la aceptó y perdió cuatro dias en conferencias, sin dejar marchar el ejército; firmó un tratado vergonzoso en que cedió á la Persia cinco provincias al Oriente del Tigris, la plaza de Singara en Mesopotamia, y la ciudad de Nisibis que Roma habia conservado siempre desde la guerra con Mitridates, y para colmo de su abatimiento se abandonó la Armenia y se entregó al resentimiento de los persas á su rey Arsaces, el aliado mas constante de los romanos.

En Tarso celebró magníficas exequias á Juliano y protegió á los idólatras, é hizo presente á los cristianos que *Dios no queria adoraciones forzadas, y que la violencia servia solamente para hacer hipócritas*. Publicó una ley que mandaba tolerar todos los cultos, y para satisfacer á los partidarios del suyo, hizo reaparecer sobre el Lábano el nombre de Jesucristo, volviendo á su silla al célebre Atanasio á quien Juliano habia desterrado. El 17 de febrero de 364 se halló muerto á Joviano en su cama. Unos atribuyeron esta desgracia al humo del carbon: otros á la ambicion y traicion de Prosopio. Las legiones ofrecieron de nuevo el imperio á Salustio y á Januario, y uno y otro renunciaron, y por último á Valentiniano, ausente á la sazón. Joviano por su tolerancia adquirió un lugar entre los buenos príncipes.

Valentiniano: era hijo del conde Graciano. Solo conocia las leyes militares. Despreciaba el gentilismo y habia abrazado la religion cristiana.

Al llegar á Constantinopla asoció al imperio á su hermano Valente que contaba 36 años de edad, y obtuvo la prefectura oriental que se estendia desde el bajo Danubio hasta las fronteras de Persia. Valentiniano se quedó con todo el Occidente, empezando desde la Iliria, la Italia, la España, las Galias, la Britannia y el Africa. Valente estableció su residencia en Constantinopla, y Valentiniano en Mediolano. De esta ciudad hizo salir á S. Hilario á causa de los escándalos que causaba su celo atroz contra el obispo de esta ciudad, acusado de arrianismo: opuso una barrera á los clérigos y á los frailes codiciosos, prohibiéndoles frecuentar las casas de las viudas y los huérfanos y declarando pertenecer al fisco las donaciones que una mujer engañada les hiciese.

Valente no inspiraba temor alguno; su suegro Petronio era aborrecido, y creian ver resucitado en él al infame Seyano, odioso valido de Tiberio, Procopio general famoso erraba disfrazado de asilo en asilo y al ver el aborrecimiento que se le tenia al emperador concibió el proyecto, sin tropas, dineros, ni recursos de usurparle el trono. Valente se hallaba en Cesárea de Capadocia cuando Procopio se presentó en Constantinopla y al frente de dos coortes galas se hace proclamar emperador; unos desconocidos se presentaron en inteligencia

con él como embajadores de naciones amigas á cumplimentarlo y el príncipe Hormidas le reconoció tambien; hizo mas; corrió la voz de haber muerto Valente y se casó con Faustina viuda del emperador Constancio. A igualar su genio á su ambicion quizá hubiera mudado otra vez el destino del imperio. Valente estaba acobardado con este acontecimiento y queria abdicar, pero sus ministros lo estorbaron, los ejércitos se dieron vista para cuestionar el imperio y en medio de la batalla Arbicion, antiguo general de Constantino el grande, tira su yelmo y ofrece á la vista de los combatientes su blanca cabellera y su presencia venerable. «Hijos míos, grita á los soldados, reunios á vuestro legítimo emperador, á quien habeis prestado juramento, y abandonar al usurpador.» A estas palabras cesa la pelea y los soldados de Procopio abandonan su gefe. El rebelde huye á los bosques con dos oficiales, los cuales por salvar sus vidas le atan, lo llevan al campamento imperial donde se le cortó la cabeza. El emperador se aprovechó de la traicion pero castigó á los traidores con el mismo suplicio.

El año 366 corrió Valentiniano á la Galia para oponerse á los progresos de los bárbaros; pasa el Rin y penetra en el valle que riega el Nicer (Wurtemberg) donde se vió rodeado por los enemigos y pudo salvarse con mucho riesgo, pero los destrozó. Otro pueblo que despues fue arto célebre infestó as costas de Galia; formaban bajo el nombre de *Sajones* una nacion formidable. Los romanos los

engañaron con una tregua y mataron un gran número de ellos.

El año 372 Firmo príncipe mauritano creyendo favorable la ocasion para restituir á su patria la antigua independendencia, levantó el estandarte de la rebelion, y trajo á su partido la Mauritania y la Numidia. Mucho habia adelantado en su pensamiento cuando un príncipe del pais le hizo traicion y le entregó á los romanos, pero se sustrajo al suplicio dándose la muerte.

Sapor redujo en el año 374 la Armenia á provincia de su imperio y solo se le resistió la ciudad de Artojerdice defendida por Olimpias, viuda de Arceses. Un ejército numeroso la obligó á rendirse. A poco se sublevaron los armenios y Valente protegió su causa, pero cuando se iban á romper las hostilidades murió Sapor, y las turbulencias que se levantaron en su reino, impidieron la ruina del oriente. El conde Trajano convidó de orden del emperador á un banquete á Para rey de los armenios y á los grandes de su corte, y asi que estuvieron sentados los rodearon y degollaron. Los príncipes cristianos eran entonces mas pérfidos, crueles y cobardes que los bárbaros.

Los historiadores antiguos dan muy poca idea del origen de las naciones que destruyeron el imperio romano y fundaron la nueva Europa, confundiendo las mas veces á los godos con los scitas, sarmatas y dacios. Tácito creyó á los godos orijenarios de las riberas del Vistula. Segun una antigua tradicion, salieron del Asia bajo el mando de

Odin, y en poco tiempo conquistaron el Norte y Oriente de Europa hasta el mar Báltico, y se establecieron despues en la Escandinavia. Otros cuentan que 300 años antes de J. C. muchas tribus ocuparon las playas del mar Báltico, con los nombres de *rujios*, *vándalos*, *longobardos* y *héculos*. Algunos publicistas afirman que la institucion de los feudos tuvo su origen entre los godos. Cuando fueron poderosos se dividieron en dos pueblos: los orientales que habitaban cerca del Ponto Euxino, tomaron el nombre de *ostrogodos*: los que ocupaban las orillas del Danubio se llamaron *visigodos*.

En este reinado un príncipe godo llamado Herman ó Hermanrico gozaba en los países del Norte de una gran reputacion. El Alejandro del Norte le llamaban los bárbaros, pues subyugó 12 naciones, y lo mas extraordinario que no empezó su carrera militar hasta la edad de 80 años, terminándola á la de 110.

Valentiniano trató de acudir al socorro de Valente su hermano que se hallaba en grande apuro por haber los cuados y sarmatas talado las Pannonias y derrotado dos legiones; dirijióse á Iliria, y despues de perseguir al enemigo mas allá del Danubio, tomó cuarteles de invierno en Garunto, ciudad que hoy se llama Presburgo. Una diputacion de los cuados se presentó á Valentiniano para justificarse, pero irritado el emperador se le rompió una vena del pecho y perdió entre raudales de sangre la palabra y la vida.

Desde la invasion de los bárbaros seguiremos los acontecimientos que tuvieron lugar hasta la estincion del bajo imperio, y cuya época puede considerarse tuvo principio en el reinado de Constantino, enlazando todos los sucesos hasta que Mahomet II tomó á Constantinopla y donde los vestigios del mundo antiguo desaparecieron; entonces nos haremos cargo de los estados de la Iglesia ó Pontificios y concluiremos con Roma segun el órden que nos hemos propuesto. Este medio nos ha parecido el menos confuso y el que mas facilita la inteligencia, pues de lo contrario habian quedado como suspendidos en el aire ciertos hechos que son de la mayor importancia.

Historia del bajo imperio.

Graciano y Valentiniano II heredaron el trono de su padre. A poco invadieron el mundo los hunos, pueblo selvático que tuvo por cuna los hielos del septentrion. Estos bárbaros conocidos ya en la China atravesaron las llanuras de Scitia, atacaron á Hermanrico cuyo imperio se estendia entonces desde el mar Báltico hasta el Ponto Euxino. Hermanrico seguido de sus aliados pelea con uno de sus príncipes que habia abandonado sus banderas y es herido, por lo que se dió la muerte desesperado; sucediéndole Vitimeco, que fue el que dió batalla á los hunos y la perdió con la vida. Al verse los godos sin gefe huyen. Vitenio rey de los ostrogodos se reúne cerca de Boustenes con Atanarico

gefe de los visigodos: los hunos marchan contra ellos y les obligan á evacuar la Dacia oriental (Valaquia) retirándose Atanarico á los bosques de Transilvania. Valente estaba á la sazón en Antioquia ocupado en rechazar los ataques de los persas, y allí tuvo la primera noticia de la irrupción de los hunos en Europa. Un millon de visigodos le pedian hospitalidad y tierras en Tracia, lo cual concedió el emperador con la condición de que dejasen las armas, pero estos tuvieron medios de conservarlas. Tratados con violencia por los generales del imperio se sublevaron y nombraron por gefe á Fritijernes el cual reuniendo todos sus ejércitos dió batalla á los romanos cerca de Salice, pero fueron derrotados y huyeron á su campamento donde estuvieron encerrados siete dias. A poco empezaron á engruesarse con nuevas fuerzas y Valente pidió auxilio á su sobrino Graciano, el cual no pudo favorecerle por verse atacado por 40,000 alemanes. Graciano era un excelente príncipe; su primer ministro era Graco, último descendiente de la familia Sempronia. Aunque no persiguió á los gentiles era cristiano. Marchó á combatir á los alemanes auxiliado por Melobundo rey de los francos. Priano rey de los alemanes era impetuoso y al encontrarse los ejércitos en las llanuras de Arjentracto (Colmar) se dieron la batalla quedando los alemanes derrotados, escapándose de la matanza 5,000 hombres. En seguida el emperador pasó el Rin para socorrer á Valente, este supo su llegada, y el 9 de agosto de 378 manda tomar las armas

y se dirige con su caballeria al frente del campamento del ejército de Fritijernes. Dada la señal los romanos fueron arrojados por un enjambre de bárbaros que se deslizaban de las montañas y herido Valente se replegó á dos legiones que aun peleaban intrepidamente. Los generales Victor y Trajano habiendo reunido algunas coortes escogidas esclaman: «Si no salvamos al emperador, todo se ha perdido.» Precipítasen en medio de los bárbaros, pero llegan tarde: el emperador habia muerto sin que pudiesen distinguir su cadáver. Acto seguido sitiaron los godos á Adrianópolis, pero tuvieron que abandonar esta empresa despues de una pérdida grande. Fritijernes marchó á Constantinopla creido que le abririan las puertas, pero una mujer salvó el imperio. Dominica viuda, de Valente armó á los habitantes y les prodigó sus tesoros. Un cuerpo auxiliar de sarracenos estaba á la sazón en Constantinopla, Dominica les hace salir, y su valiente caballeria arremete á los godos, y derrama entre ellos el espanto. Los godos se retiraron y cargaron sobre Iliria: á poco se reunieron con los sarmatas, cuados, marcómanos hunos, y alanos que todos detestaban á Roma, y asolan la Tracia, Macedonia, Dacia, Mesia y una parte de Pannonia: Mucho oro se prodigaba por los romanos para vencer al enemigo, y los cristianos no fueron los que menos gastaron por salvar sus iglesias que las hacian servir de caballerizas. S. Ambrosio vendió con este fin y con el de rescatar cautivos los ornamentos y vasos sagrados de su catedral.

Informado Graciano por el conde Victor de la derrota y muerte de Valente, acude con sus tropas, llega á Constantinopla y la asegura con sola su presencia; apenas se penetra de la necesidad de echar mano de un gran talento, recuerda al jóven duque Teodosio que desde la muerte de su padre vivia retirado en España donde habia nacido; este fué elegido emperador en el año 379. Teodosio dejó con pesar su retiro, pero cuando aceptó justificó inmediatamente su eleccion. Reune las tropas vencidas, las alienta, y les promete la victoria; marcha con celeridad sobre el enemigo, lo sorprende cerca del Danubio, lo ataca y desbarata en términos que pocos volvieron á pasar el rio. Ahuyentados los godos aun estaba amenazado el imperio por todas partes. Numerosas tribus de bárbaros se preparaban á pasar el Danubio: los alemanes el Rhin: los persas el Tigris y el Eúfrates, parecia que el mundo agarraba sus cadenas y las echaba en medio de sus opresores. Graciano con 20 años de edad, no tenia mas cólega para sostener el peso del imperio que á su hermano Valentiniano apenas salido de la cuna, por eso depuso su vanidad en las aras de la patria y nombró emperador á

Teodosio, á quien tocaron las provincias de Oriente y ademas Dacia, Mesia y Grecia: este emperador, habiendo afirmado el cetro de Oriente, restituyó la justicia, alejó á los delatores, separó de la corte á los favoritos sin talentos y llamó al mérito perseguido ó des-

deñado. Ganó muchas victorias á los bárbaros y obligó á Fritijernes á retirarse.

En esta época empezó á hacerse célebre un jóven bárbaro llamado Alarico destinado á inmortalizarse por la conquista de Roma, el cual servia á las órdenes de Fritijernes.

Graciano marchó á Pannonia y derrotó en muchos encuentros á los cuados y á sus aliados. Volvió despues á Mediolano, y siguiendo los consejos de S. Ambrosio, destruyó las intrigas de Justina, madre de Valentiniano II, protectora del arrianismo. Una invasion de los alemanes le obligó á marchar á las Galias y pasó el invierno en Tréviros.

Teodosio hizo, apenas pacificado el reino, la persecucion mas atroz á los herejes y paganos, mereciendo por su exagerado celo, los elogios de los sacerdotes y las reconvenciones de los filósofos. Graciano siguiendo el mismo ejemplo, mandó destruir en Roma el templo de la victoria sin respetar las antiguas costumbres. El año 384 despreció Graciano el vestido de Sumo Pontífice, y separó por primera vez el imperio del sacerdocio. El sacerdote á quien le devolvió la ropa sagrada exclamó: «Si Graciano no quiere ser Sumo Pontífice, Máximo lo será.» El suceso verificó esta prediccion. Clemente Máximo mandaba entonces las legiones de Britannia. Este hombre oscuro ocultaba hipócritamente su propension al paganismo; mas no engañó ni á S. Martin ni á S. Ambrosio. Instruido del descontento del ejército, irritó hábilmente el resentimiento de las legiones y se hizo

proclamar augusto. Luego que Graciano supo esta noticia, marchó contra él y lo encontró cerca de Lutecia. Máximo con sus muchos tesoros ganó las tropas del emperador: la caballería africana dió el ejemplo de la traicion: los demás cuerpos la siguieron y pasaron á las banderas del rebelde. Graciano huyó con 300 ginetes, los cuales le abandonaron á los pocos dias, y segun S. Ambrosio el príncipe se refugió en casa de un hombre á quien habia hecho muchos beneficios, en Lugduno (Lyon), y allí fué muerto á la edad de 25 años y 8 de reinado. S. Gerónimo, dice, que en su tiempo se veian aun en las paredes de aquella casa funesta los vestigios de la sangre del infeliz príncipe.

Máximo envió una embajada á Teodosio manifestándole la necesidad que habia tenido de aceptar el trono por evitar mayores males, pero el emperador le dió una respuesta vaga y despidió á los embajadores colmados de presentes.

En esta época floreció la secta de los Priscilianistas que tuvo su origen en España. Su autor fué Prisciliano, obispo de Avila, el cual fué condenado á muerte con dos sacerdotes, dos diáconos, el poeta Letroniano y Eucrosia, viuda del orador Delfidio, á pesar de la oposicion de S. Ambrosio y de S. Martin de Tours á tamaña violencia. La esperiencia demostró lo inútil y absurdo de tal procedimiento, porque los partidarios de Prisciliano lo honraron como á un mártir, y su heregia se perpetuó hasta mediados del siglo VI.

Teodosio se hizo bautizar con motivo de una

grave enfermedad que le sobrevino. Mandó á todos sus vasallos que abrazasen la religion enseñada por S. Pedro y quiso que se reconociese un solo Dios en tres personas: dió el título de *católicos* á los que se conformaban con esta fé y el de *insensatos* y *heréticos* á los demas. Concedió una amnistia con mil escepciones, la cual fué mirada con frialdad. Mandó á los jueces, so pena de multas cuantiosas, que visitasen las cárceles, que oyesen las quejas de los presos y que llevasen nota de las causas de su prision. Sin embargo de los trabajos dados por el emperador en beneficio del pueblo, no podia contener la caida del imperio. Perdida la libertad, habituados á obedecer á la fuerza armada, estinguidos los sentimientos grandes y generosos, prodigado el nombre de ciudadano, el de *patria* olvidado y la mezcla de nacionales y estrangeros en los negocios públicos, el amor de riquezas y placeres, eran los males incurables que animaban al coloso de Roma. Teodosio hizo, no lo que era de desear, sino lo que era posible.

Con un desenfreno bárbaro, se entregaban los orientales en esta época á las disputas religiosas que los sacerdotes fomentaban, las conversaciones del pobre y del rico, del militar y viajero, del sabio y del estúpido, estaban reducidas, como advierte un viajero de aquel tiempo, á la diferencia entre el padre y el hijo, en que si el hijo es inferior al padre, ó que si aquel fué sacado de la nada; querellas que solo hubieran sido ridículas

en su esencia , si el espíritu de partido no las hubiese trocado á menudo en combates sangrientos. Teodosio era el mayor intolerante y fanático, estableció *inquisidores* para buscar á los herejes, y arrojó de Roma á los maniqueos como infames. El papa Sirico les privó de la comunión á cuantos hubiesen seguido esta secta. El maniqueismo nació en Persia. S. Agustin en su juventud, fué su mas decidido partidario. Teodosio privó á los herejes y apóstatas de testar, é hizo esponer en la plaza pública á la risa y ultrages del pueblo los bustos de Arrio , Sabelio y Macedonio medio enterrados; y Bossuet elogia actos tan villanos y miserables. Es menester desengañarse; el sacerdocio en todos los tiempos ha sido egoista y tiránico.

Teodosio hacia triunfar en sus estados la fé católica sobre las ruinas del arrianismo, y en Italia era la secta protegida por Justina, madre y tutora de Valentiniano II, la cual mandó desterrar á S. Ambrosio porque se oponia á sus proyectos. S. Ambrosio era hijo de la raza patricia y habia seguido las armas, y cuando fué elegido obispo aun no se habia bautizado. Este santo no quiso obedecer la órden de destierro y se encerró en la Iglesia con una parte del pueblo, y para fanatizarlo aprovechó ciertas circunstancias imprevistas con mucha destreza , suponiendo que el cielo señalaba con prodigios la proteccion que le concedia. Justina, mujer de talento, se burló de sus milagros y los despreció , pero la multitud que siempre es

una bestia dirigida por el mas osado, aumentó el furor, y el poder tuvo que ceder y alzar la condena impuesta. Un peligro mas inminente amenazó el trono del jóven Valentiniano; Máximo engrosó su ejército con un gran número de germanos, se acercó á los Alpes y trató de engañar á Justina con demostraciones amistosas; esta confiada no tomó disposiciones de defensa, y aquel se presenta á las puertas de Mediolano, y entonces conociendo la emperatriz su imprudente credulidad, pasó con su hijo á Aquileya, y de allí á Tesalónica para implorar la proteccion de Teodosio. Máximo en esto entró triunfante en Roma y levantó los altares de la idolatria. Apenas tuvo noticia Teodosio del infortunio de Valentiniano, salió á recibirle (388) y ofrecerle sus servicios y cooperacion, y para estrechar mas sus relaciones se casó con su hermana Gala. Juntó en seguida sus legiones y partió á encontrar á Máximo. Cerca de Siscia sobre las orillas del Sabo, se dieron vista los dos ejércitos, y trabada la pelea duró esta todo el dia y al continuarse en el inmediato, las tropas de Occidente arrojan las armas y Máximo huye: Teodosio le persigue y llegan casi juntos á las puertas de Aquileya. El pueblo se subleva y lleva á Máximo á los pies del emperador, el que recordando la muerte de Graciano le mandó cortar la cabeza. Teodosio despues de restablecer á Valentiniano II en el trono, entró triunfante en Roma como el grande Constantino. Teodosio encontró las estatuas de los dioses rodeadas de ofrendas é incien-

sos y reprendió agriamente al senado por esta tolerancia, pero los senadores opusieron á la voluntad del emperador 1200 años de costumbre, y el poder de Roma fundado sobre oráculos; empero el emperador les declaró que tanto él como su cólega detestaban la religion de la mentira, y que el tesoro desde aquella fecha no satisfaria los gastos de un culto escandaloso. El espíritu de partido ciega seguramente á los hombres, pues esto mismo podia el emperador haber aplicado al escesivo número de clérigos, monges y vagabundos con sayal. El emperador impuso cuantiosas contribuciones para atender á los gastos de la guerra, y fueron satisfechas en todo el reino, escepto en Antioquia que se resistieron y arrastraron las estátuas de Teodosio, de su madre y de sus hijos á pesar de los consejos de S. Juan Crisóstomo. Las tropas se acercaron, y gran número de ciudadanos fueron encausados y conducidos al patíbulo. Otra insurreccion estalló en Tesalónica en la que mataron al general de la plaza, y Teodosio enfurecido hizo reunir á todos los habitantes y les dió muerte aunque despues se arrepintió de esta crueldad.

Restablecido en el trono Valentiniano II, tuvo el pesar de perder á su madre Justina. Este príncipe era enemigo de la injusticia pero carecia de vigor.

En el año 392 Arbogasto elevado al grado de general por Graciano y estimado por Valentiniano como la columna de su imperio, quiso mandar en el reino en lugar de obedecer, el emperador con-

vencido de sus ambiciones le hizo comparecer á su presencia y le dió á leer el decreto de su destitucion, pero Argobasto tirándole al suelo, le pisoteó y entonces Valentiniano le acometió con la espada desenvainada pero los amigos de aquel desarmaron al monarca el cual apareció ahogado á pocos dias en su lecho. Dueño Argobasto del imperio entró en su interés ó en su política elegir emperador á Eugenio su secretario, y así lo hizo dando cuenta á Teodosio y pidiéndole confirmacion; mas este reuniendo todas sus fuerzas se dirigió para combatir al usurpador, quien por su parte no se habia descuidado en apercibirse para la guerra. Teodosio atravesó con rapidez las Pannonias. Arbogasto le dejó que pasase los Alpes Julios y se estendiese en la llanura. Cerca de Aquileya se encontraron los dos ejércitos. Dada la señal, Teodosio mandó á los godos que atacasen el campamento atrincherado; pero el resultado que dió este movimiento fue perecer 100,000 godos y su gefe Bacurio. Teodosio se retiró á una montaña escarpada y Eugenio y su guardia se entregaron á la crápula creyendo completo su triunfo. Arbogasto mas experimentado rodeó al enemigo, pero algunos destacamentos se pasaron á las banderas del emperador. Empezada la acción hincó Teodosio una rodilla en tierra y dijo: «No se dirá que la cruz de Cristo ha huido de las imágenes de Hércules y de Marte.» Declara que ve en las nubes á los Apóstoles San Juan y San Felipe combatiendo en su favor, los soldados se precipitan sobre el enemigo y Eugenio

es despojado de la púrpura y se pone á los pies del emperador; mas los soldados le cortaron en el acto la cabeza. Arbogasto se arrojó sobre su espada y murió como un antiguo romano.

Pacificado el imperio decoró con la púrpura á sus dos hijos Arcadio y Honorio; este último tuvo el Occidente y el primero el Oriente. A poco murió el emperador en Mediolano á los 50 años de edad.

Antes de espirar Teodosio habia mandado destruir las estátuas de los idólatras descubriéndose los fraudes de los sacerdotes paganos que por medio de tubos ocultos transmitian á las bocas de sus dioses los mentidos oráculos. La intolerancia alentada por la autoridad no conoció límites, se demolió el Capitolio; se derribó el templo de Serapis en Alejandria, en donde estaba depositado el Nilometro, y las estátuas que contenia de bronce se fundieron. Teodosio mandó que el valor de ellas se distribuyese en limosnas, pero el obispo Teófilo y los suyos se quedaron con sus riquezas. San Martin, obispo de Tours, seguido de una cuadrilla de frailes, destruyó en las Galias los santuarios, los idolos y los árboles consagrados, dejando con su santo vandalismo muchas tierras incultas. El obispo Marcelo destruyó los edificios paganos de Apamea, capital de la segunda Siria; y mas tarde en Cartago unos cristianos menos fanáticos conservaron el templo celeste convirtiéndolo en Iglesia, y despues Bonifacio III salvó el panteon en Roma.

Arcadio y Honorio empezaron á gobernar el imperio que parecia un campamento de frailes, y

á poco se dividieron los hermanos en tales términos que buscaban aliados en los bárbaros para hacerse la guerra. El año 397 Jildo, hermano del usurpador y tirano Firmo, sublevó á los africanos, y algunas tropas romanas favorecieron la rebelion. El senado le declaró enemigo de la república. Marcezel, hermano tambien del usurpador y desterrado por aquel en Mediolano, mandaba las fuerzas romanas y con 5,000 hombres solamente se presentó ante su hermano, ofreciéndole el perdón si se sometia. Un porta-estandarte africano amenaza á Marcezel, y este le echa el brazo abajo de una cuchillada; los demas abanderados creen que habia rendido la insignia en señal de sumision y todos se pasan á los romanos. Esto puso en dispersion el ejército, y Jildo se embarcó para buscar un asilo en el Oriente, pero siéndole los vientos contrarios se dió la muerte. Stilicon, ministro y favorito del emperador, gobernó en su nombre, pues Honorio se encerró en su palacio cuidándose solo de sus jardines y diversiones.

Interin la discordia debilitaba el poder romano, la union daba fuerza á los bárbaros. Alarico que habia nacido en la embocadura del Danubio y que ya era general de los godos, en una espedicion que hizo á Italia en el año 400 fue proclamado rey de los visigodos. Su fama introdujo el terror en toda Italia; atraviesa los Alpes, y los senadores se retiraron, unos á Sicilia y otros al Africa: Honorio no habia creido que el riesgo pudiese llegar al palacio de Augusto. El emperador declara que quiere re-

tirarse á la Galia pero Stilicon se opone á esta cobarde determinacion y se propone defender á Roma. Los godos atravesando el Adigio, el Mincio y el Adda, se acercaron á Mediolano. Honorio huyó cobardemente y atravesando al Pado (Po) quiso refugiarse en la Galia, pero habiéndosele interpuesto un cuerpo de godos volvió atrás y se encerró en la plaza de Asta (Asti) la que inmediatamente fue sitiada por el enemigo. Stilicon que seguia las tropas de Alarico, iba dándole alcance cuando este se retiró de Asta, siendo acometido cerca de Polemia en los confines de la Liguria. La infanteria goda quedó derrotada refugiándose en su campamento, hasta cuyo punto la persiguieron los romanos, cautivando la mujer é hijos de Alarico, y recobrando los ricos despojos que los bárbaros habian robado en Argos y Corinto. Alarico al frente de su caballeria se dirigió á Roma con la esperanza de penetrar en ella, pero Stilicon se le anticipó, y conociendo el valor de su enemigo se halló mas dispuesto á buscar su amistad que á consumir su ruina. Negoció despues con él y le concedió un subsidio con tal de que evacuase la Italia. En su retirada quiso apoderarse de Verona para poder despues penetrar en la Galia pero los espias de Stilicon descubrieron este designio y Alarico envuelto entre la guarnicion de esta plaza y el ejército romano, no tuvo mas recurso que salvarse haciendo prodijios de valor, y salió de Italia con muy pocas reliquias de su ejército.

Honorio regresó á Roma y abolió totalmente los combates de los gladiadores. A poco trasladó

su corte á Rávena, ciudad fuerte situada en la playa del Adriático, cerca de la embocadura del Pado (Pó) edificado como Venecia sobre estacas, rodeada de lagunas, defendida por muchos canales, y cuyo puerto, capaz de 250 buques ofrecia á la debilidad la esperanza de una fácil huida. Los sucesores de Honorio siguieron su ejemplo y Rávena fue la residencia de los emperadores de Occidente.

Muchos años habia que los paises septentrionales de Asia y Europa aparecian como un mar alborotado. Oleadas de bárbaros hacian incursiones sobre los paises civilizados del Occidente. Radagasio, príncipe poderoso en el Norte de Germania, se desprendió de las costas del Báltico al frente de 200,000 combatientes y marchó al Danubio con el objeto de penetrar en Italia. Stilicon reunió todas las fuerzas disponibles para rechazar esta invasion. El rey vándalo evita el encuentro de Stilicon y sitia á Florencia (año 405). Stilicon seguia su movimiento con prudencia y procuró colocarlo en un desfiladero, donde perecieron casi todos los bárbaros quedando prisionero Radagasio, el cual fué conducido á Roma y degollado. El senado concedió á Stilicon por la segunda vez el título de *libertador de Italia*.

El clero atribuyó esta victoria á sus oraciones, y 12 años despues se empeñó S. Agustin en probar que la victoria era debida á un milagro. El santo impugnador de las antípodas referia que S. Ambrosio (muerto ya en 397) se habia aparecido á un

cristiano en cuya casa habia estado de huesped, y le habia prometido un triunfo pronto y completo.

Salvada la Italia por un héroe tuvo que sufrir aun grandes descalabros. Cien mil guerreros de Rodagasio que habian quedado en los Alpes y el Apenino invadieron las Galias. Los francos defendieron el pais y derrotaron á los vándalos, pero fueron vencidos por los alanos. Esta derrota fue terrible para el Occidente; los bárbaros entraron en él (407) por todas partes, y no volvieron á evacuarle. La corte de Rávena no podia oponer ningun obstáculo á este torrente. La Britannia no queriendo obedecer á una potencia que la dominaba y no la protegía, se sublevó y proclamó su independencia. El primer rey que elijió llamado Marco, fue á poco asesinado por sus mismas tropas. Graciano su sucesor sufrió la misma suerte: despues fue elegido un soldado gregario llamado Constantino, este desembarcó cerca de Bononia, venció algunos cuerpos alemanes, y se presentó en la Galia como conquistador. Honorio puso en precio su cabeza. España reconoció por emperador á Constante, hijo de Constantino. Honorio, no teniendo fuerzas que oponerle, lo recibió por cólega. A poco hizo un tratado con Alarico por consejo de Stilicon.

El año 408, Olimpio, hechura de Stilicon, hizo creer al emperador que su ministro aspiraba al trono; Honorio con el pretesto de pasar una revista sale para Persia, arenga á los soldados, y precipitándose sobre los oficiales adictos á Stilicon los

asesinan: al saberse la noticia por el ejército que estaba en Bónonia (Bolonia) quisieron vengar á su general y marchar contra el traidor en Olimpio, pero Stilicon los calmó. En medio de la noche un godo llamado Saro penetra en el campamento del general, degüella su guardia, y este tiene que refugiarse en Rávena, pero encontrándose rodeado de enemigos se salva en una Iglesia, asilo que se creia entonces inviolable. El conde Heracliano le perdona la vida en nombre del emperador, y cuando lo tuvo en su presencia le leyó la sentencia de muerte. El 23 de agosto de 408 murió Stilicon como un verdadero romano, en medio de los soldados que tantas veces habia conducido a la victoria, y de un pueblo á quien habia dado libertad. Heracliano que fue el asesino, se le nombró conde de Africa, por lo que dice Chateaubriand, que la sangre de un grande hombre ennobleció á su verdugo. Alarico engrosó su ejército con los proscriptos y amigos de Stilicon y se propuso vengar su muerte. El visigodo atravesó los Alpes, ocupó á Cremona, pasó el Apenino y se presentó en las puertas de Roma. Sus habitantes prostituidos, no le opusieron ninguna resistencia, por lo que rodeó la ciudad é interceptó la navegacion del Tiber. Una hambre espantosa desolaba la ciudad. Se vió á los hijos servir de alimento á las madres. El senado nombró una diputacion para entrar en negociaciones de paz con Alarico: estos diputados hablaron con mucha altanería de una capitulacion honrosa, declarando que si no se aceptaban sus condiciones,

se preparaba el rey á pelear con 500,000 guerreros ejercitados en las armas y en la desesperacion. *Cuando la yerba está espesa, corta mejor la hoz,* les respondió Alarico. Exijo por el rescate de Roma la libertad de todos los bárbaros de nacimiento ó de origen, todo el oro y plata del estado y de los particulares.--¿ *Qué nos dejas pues?* le replicaron los enviados.--*La vida* respondió. Convinieron por último y consintió en levantar el sitio mediante 5,000 libras de oro, 30,000 de plata, 4,000 vestidos de seda, 3,000 piezas de paño encarnado, 3,000 libras de pimienta y la libertad de 40,000 cautivos. Al recibir lo pactado se retiró á Etruria pero Roma perdió su existencia el dia de su capitulacion. Otras exigencias no se le habian cubierto aun y particularmente la de comandante general del ejército de Occidente, pero todo lo echó á perder una carta del emperador, que interceptó Alarico y la cual decia: «No quiero prostituir las dignidades del estado, concediéndolas á un bárbaro.» El rey de los visigodos no tardó en vengar esta injuria, marchó á la ciudad del mundo, se apoderó de ella é hizo que el senado destituyese á Honorio, y nombrase en su lugar á Atalo. Alarico marchó con su protegido hasta cerca de Rávena, y Honorio ofreció á su rival repartir con él el poder supremo: Atalo no le permitió mas que la vida y una isla para el destierro si abdicaba. Alarico supo en esto que Atalo conspiraba contra él para reinar solo y le despojó de la púrpura la cual mandó á Honorio ofreciéndole su amistad si suscribia al tratado concluido en Roma:

mas el godo Saro enemigo de Alarico se opone á la negociacion é intimidada con amenazas. Alarico se dirige tercera vez sobre Roma y los esclavos á quienes habia dado armas le abren la puerta Salacia y entran en la opulenta ciudad y la entregan al pillage mas desenfrenado. El 24 de agosto de 410, 1163 años despues de la fundacion de Roma, fue saqueada esta señora del mundo por los bárbaros del Norte. Las calles se llenaron de cadáveres. S. Agustin atribuye las desgracias de Roma á la justicia de la Providencia, irritada de su empeño por el culto de los ídolos.

Alarico cuando hubo arruinado la gloria de 300 triunfos, destruidos los monumentos históricos, y derribada la grandeza de 12 siglos, se alejó de Roma desdeñandose reinar en una ciudad envilecida. Dominó en Italia hasta el año 412, en que murió al emprender la conquista de Sicilia. Elijieron para sucederle á su cuñado Ataulfo, el cual aunque podia destruir á Italia, y repartirla entre sus guerreros, se contentó con pedir á Honorio por esposa á su hermana Placidia, de quien estaba apasionado, y á quien conservaba prisionera. El emperador rehusó esta proposicion, pero su hermana mas política le salvó, aceptando la mano del rey de los godos. Como cosa curiosa referimos algunos de los regalos que hizo el rey á su esposa. Un plato de oro que pesaba 500 libras y que la casualidad puso despues en el tesoro de Dagoberto, rey de Francia. Una mesa hecha de una sola esmeralda, rodeada de tres órdenes de perlas y apoyada en 65 pies de oro

macizo. El casamiento se solemnizó en Narbona en enero de 414. Ataulfo estaba vestido de romano cediendo el lugar de preferencia á la augusta desposada. Cincuenta jóvenes hermosos vestidos de seda que hacian parte de la ofrenda ó dote pusieron á los pies de Placidia 50 fuentes llenas de oro, y otras 50 de pedrería. Esta boda restituyó la tranquilidad á Italia, mas no al imperio. El conde Heracliano, comandante de Africa, se rebeló, tomó el titulo de emperador, y equipó una escuadra que compararon con la de Jerges. Constancio lo batió le hizo refugiarse en Africa, donde fué entregado por sus mismos cómplices á los generales del emperador que le mandaron cortar la cabeza. Constancio recibió en premio de su victoria los bienes confiscados á Heracliano. Acto seguido pasó á la Galia Narbonense donde reinaba el usurpador Constantino desde la estremidad de Escocia hasta el estrecho de Hércules. Algunas usurpaciones y muertes habian ocurrido á esta fecha cuando Constantino y su hijo Juliano abandonados por la tropa se entregaron á Constancio que los envió al emperador el que los mandó matar.

En el año 415 se establecieron los visigodos en la Galia Narbonense, y tuvo principio la monarquía goda de España como en su lugar se dirá. Ataulfo fue asesinado por un antiguo amigo de Saro en Barcino (Barcelona) colocando en el trono á Sijerico, hermano de Saro. A los 7 dias fue asesinado este tirano y elijieron por rey á Valia.

El imperio de Oriente sufrió menos pérdidas

aunque no estaba mejor gobernado. Arcadio habia cedido las riendas del gobierno á su esposa Eudisia, la cual persiguió y desterró á San Juan Crisóstomo. Eudisia murió el año 404. A los cuatro años murió tambien el emperador. Los grandes confiaron el poder supremo en nombre de Teodosio, joven emperador á Artensio, prefecto de Oriente pero poco le duró esta dignidad y en el año (414) dejó á la célebre Pulquéria, hermana de Teodosio, que se apoderase del trono sin obstáculo. Esta princesa contaba 16 años y gobernó en nombre de su débil hermano 40 años. Pulquéria era mujer de muy buen talento, de escelente corazon, y bajo su administracion, no hubo turbulencias en el imperio.

Teodosio II era cobarde é incapaz de grandes hechos, su palacio parecia mas bien un monasterio en donde no se hacia otra cosa que entonar salmos. Era tan supersticioso que un fraile le dijo un dia: *Te escomulgo*; y se echó á temblar por este ridículo anatema, empeñándose en no comer hasta estar absuelto.

Plaudia, hermana del emperador Honorio, casó con Constancio de quien tuvo dos hijos. Honorio le nombró augusto pero murió á poco. La princesa fue desterrada con sus hijos á Constantinopla por las intrigas de los libertos. El año (423) acabó Honorio su vida en Rávena.

Al saberse en Constantinopla la muerte de Honorio, el emperador de Oriente ó mas bien Pulquéria, envió á Dalmacia tropas con orden de condu-

cir á Italia á Placidia y á su hijo Valentiniano ; los escoltaba Aspar que se habia distinguido en la guerra de Persia. En el camino supieron que Juan, secretario de Honorio, se habia apoderado del trono, pero despues lo abandonó, y preso le cortaron una mano y la cabeza en la plaza pública.

Valentiniano III, de edad de seis años fue reconocido sin oposicion emperador de Occidente en 425. Se estipuló el matrimonio al nuevo emperador cuando tuviese edad, con la hija de Teodosio y de Atenais. Cedióse la Illicia al emperador de Oriente y de este modo se consumó la division del mundo romano. Un edicto solemne declaró que en adelante las leyes de un imperio no tendrian fuerza en el otro. Dos mujeres gobernaban entonces ambos imperios. Los romanos fueron derrotados en Africa en el año 430. Jenserico se apoderó de Cartago el 9 de Octubre de 439. A esta ciudad se le llamaba la *Roma Africana*.

Algunos autores eclesiásticos contaron de este modo la historia maravillosa de los siete durmientes.

«Bajo el imperio de Decio, decian, siete jóvenes
»nobles de Efeso, cristianos y perseguidos, se ocul-
»taron en una caverna para evitar la muerte: el
»tirano la mandó tapiar. Dios protegiendo á aque-
»llos jóvenes mártires los sumerjió en un profundo
»sueño que duró 185 años y que concluyó cuando
»Pulqueria y Teodosio II ocupaban el trono de
»Oriente. En esta época un tal Adolio, propietario
»del terreno en que se encontraba la caverna,

»quitó piedras de ella para construir un edificio;
»un rayo de sol penetró en el subterráneo y los
»durmientes se despertaron, creyendo haber dor-
»mido solamente algunas horas. Jamblió uno de
»ellos se encargó de ir á la ciudad para buscar pan;
»pero no reconoce ni el aspecto del pais ni las fac-
»ciones de sus habitantes, y acercándose á Efeso vé
»con tanta alegría como sorpresa brillar la cruz so-
»bre la cúpula de los templos. Entrando en casa de
»un panadero, saca para pagar muchas monedas
»acuñadas con el busto de Decio. El panadero se
»admira acuden los vecinos, reúnese gente y le
»conducen delante del juez diciendo que aquel hom-
»bre habia descubierto un tesoro. La relacion pa-
»rece á todos una impostura, y entre tanto van á
»buscar á sus compañeros. El candor y sencillez de
»sus respuestas, los detalles de la historia que
»cuentan, y la concordancia de sus discursos, per-
»suaden á los mas incrédulos: en fin, el pueblo, los
»magistrados, el obispo y el mismo emperador
Teodosio, convencidos que aquellos santos hom-
»bres habian estado efectivamente durmiendo cer-
»ca de dos siglos, se humillan delante del poder de
»Dios, prosternanse á los pies de los siete mártires
«que espiran todos juntos despues de haber hecha-
»do su bendicion á los espectadores de este incon-
»cebible prodigio.»

Un tal Juan de Sarugas es el ingenio á quien se debe esta historia, y para que tan peregrino documento se estendiese, hubo un San Gregorio Turonense que la tradujo al latin. Los nombres

de los durmientes se encuentran en los calendarios romanos, griegos y abisinios. Un impostor llamado Mahoma, viendo que la fábula tenia mucho de ingeniosa, la adoptó en su Corán.

Lo que no es fábula, sino desgraciadamente cierto, es que en el año (447) el bárbaro Attila se puso en marcha á la cabeza de 700,000 hombres. Esta tempestad que hubiera sometido la Europa, duró cerca de un siglo. Rujilaos que gobernaba la tribu mas numerosa de los hunos, amenazó el imperio de Oriente. Teodosio asustado envió embajadores para hacer la paz, pero cuando llegaron habia muerto y tuvieron la conferencia con sus sucesores que eran Attila y Bleda. Las conferencias se celebraron á caballo como era costumbre en aquellos tiempos, en la llanura de Margo, en la Mesia. La paz fué poco honrosa para el emperador.

Attila era pequeño, feo, la cabeza robusta y los ojos hundidos: con destreza se valió de la supersticion para mandar, haciéndoles creer habia encontrado la espada del dios Marte. Todos los héroes del Norte que eran el terror de Europa, temblaban en su presencia. Su reinado lo empezó como Rómulo, dando muerte á su hermano Bleda. Los límites de su vasto imperio eran el Volga, el Danubio, el mar del Norte, el Rhin y los Alpes. Los hunos á poco se derramaron por la Mesia al saber que Teodosio habia tratado secretamente con Attila, y destruyeron á Sirmio, Nesia, Sárdica y Marcianópolis, convirtiendo en desiertos todos los

países que median entre el Ponto Euxino y el Adriático. El débil y fanático Teodosio, á pesar de estas calamidades, ni salió de su palacio, ni dejó sus rosarios, ni suspendió sus procesiones. Dió el mando de los ejércitos á sus generales, los cuales perdieron una batalla cerca del Danubio (407), otra en las vertientes del Hemo, y en la tercera quedaron destruidas las lejiones destinadas á defender el Quersoneso de Tracia. Attila devastó la Macedonia, quemó 70 ciudades, y llegó hasta los arrabales de Constantinopla. Teodosio imploró la clemencia de Attila, y despues de cederle un vasto territorio, al mediodia del Danubio, se obligó á pagarle un tributo anual de 2,000 libras de oro. El año (450) cayó Teodosio del caballo, se rompió la espina dorsal, y murió á los 43 años de reinado y 53 de edad. Los grandes, el ejército, el senado y el pueblo, conociendo era necesario un carácter heróico para levantar el decaido imperio, proclamaron emperatriz á

Pulqueria. Esta fué la primera vez que una mujer reinó sobre los romanos. Para evitar descontento casó con Marciano (año 451), que tenia 60 años, al cual al darle la púrpura le obligó á jurar que respetaria siempre su poder y su castidad. Esta emperatriz y sus dos hermanas Mariana y Arcadia, habian hecho voto de castidad y lo habian escrito en tablas adornadas de diamantes, las que depositaron en la iglesia de Santa Sofía. Desde entonces renunciaron á la conversacion de los hombres menos á la de los frai-

les; el palacio era un convento y la córte una comunidad frailesca. Marciano acreditó ser digno de la púrpura; dió leyes sábias contra los abusos de la tirania, y S. León el grande lo alaba extraordinariamente; para probar su carácter, referiremos cuando Attila le pidió con altanería el pago de los tributos estipulados por Teodosio: «Pasó ya el tiempo (dijo) de insultar impunemente la magestad imperial: yo daré de buena gana subsidios á los príncipes aliados que me sirviesen con fidelidad; pero á las amenazas responderé con valor, soldados y armas.»

Al recibir Attila tal comunicacion escribió en estos términos, á los dos emperadores: «Attila, tu amo, te manda que prepares tu palacio para recibirle: porque pronto irá á él á darte sus órdenes.» Pronto varió Attila de proyecto, al saber las disposiciones de Marciano y declaró que iba á apoderarse de la Galia é Italia. Aecio, *duque de los romanos occidentales*, á quien estaba confiada la tutela de Valentiniano por la emperatriz Placidia, se apercibió á la pelea contra enemigo tan formidable. Attila marchó con todos los pueblos bárbaros de la costa del Báltico, de las orillas del Volga y las del Danubio. Los historiadores de aquella época describen esta invasion como un incendio. La Galia consternada parecia, no á un guerrero acometido, sino á una víctima que vá á ser sacrificada, ó á un reo sentenciado que camina el suplicio. Los escritores eclesiásticos, como de costumbre cuentan los milagros que detuvieron algunas veces

la marcha de aquel pueblo destructor. Dicen que las oraciones de San Lobo, y de una chica que conducía una manada de ovejas, que despues ha sido canonizada con el nombre de Santa Jenoveva, conjuraron la tempestad. El rey de los hunos pasó el Icanna (Ionna) y se acampó junto á los muros de Aureliano (Orleans) donde encontró por primera vez puertas cerradas y almenas guarnecidas. La guarnicion peleó decididamente, alentada por San Aignan, su compatriota y obispo. En esto se aproximaba Accio con fuerzas respetables, y al saberlo Attila levantó el sitio para unirse con las divisiones que habia dejado á retaguardia. Los dos ejércitos se encontraron en las llanuras cataláunicas que segun Jornandes tenían 100 leguas de largo y 60 de ancho. Bajo las dos banderas del mundo se habiau colocado los pueblos de la tierra. Attila fue el primero que arengó á sus soldados. La batalla empezó sin misericordia ni cuartel, (año 454) y si Atilla vencía, la Europa se sumerjia en la barbarie. Las tropas de Accio combatian con desesperacion, no ignorando que habia que triunfar ó morir por salvar la libertad, honor, familia y patria. En este desastre murió Teodosio, rey de los visigodos, que militaba bajo las órdenes de Aecio, pero las tropas romanas triunfaron al fin, y 162,000 cadáveres se esparcian en la llanura. Sobre aquellos sangrientos trofeos los visigodos proclamaron rey á Turismundo, príncipe de los visigodos, el que aconsejó sitiar el campamento de Attila y Aecio, se opuso por miras de política.

Vencido Attila, mas no desalentado penetró en Italia, y sitió á Aquileya. A los tres meses de sitio dió un asalto reduciendo á cenizas la ciudad. Muchas plazas importantes se le sometieron, y en Mediolano vió Attila un cuadro que representaba al emperador en su trono, y algunos príncipes scitas postrados ante él: mandóle quemar, y puso otro en que estaba él colocado en su trono y dos emperadores tributando sus tesoros á sus plantas. Los italianos en lugar de defender su patria la abandonaban. La Galia Cisalpina y la Venecia quedaron desiertas. En esto el cobarde Valentiniano queria abdicar ó huir de Italia, pero no lo permitieron los senadores; entonces mandó de embajadores para hacer la paz á Avieno consular, á Trijacio, prefecto del pretorio y al papa Leon que mereció por su firmeza en las desgracias, el sobrenombre de *grande*. Encontraron á Attila acampado en el mismo terreno que habia sido heredad de Virjilio. Los historiadores eclesiásticos de aquel tiempo, fecundos como siempre en invenciones, dicen se le parecieron á Attila los apóstoles Pedro y Pablo amenazándole con las venganzas del cielo, si insistia en querer destruir el imperio romano. El célebre Rafael puso despues á este miserable cuento, el sello de la inmortalidad, por medio de un gran cuadro. Lo que si es cierto que se hizo la paz en pocos dias; pero á condicion de que se le habia de enviar por esposa á la princesa Honoria, de quien estaba apasionado, y que de lo contrario volveria con un ejército mas numeroso á destruir á Roma

hasta sus cimientos. Volvió á su rústico palacio situado en las orillas del Danubio. Aumentó el número de sus mujeres, y obligó á una cautiva llamada Ildecunda á casarse con él, pero esta mujer libertó la tierra de un mónstruo que no habian podido destruir ejércitos formidables. La noche y el dia de la boda los pasó en regocijos y banquetes y embriagado se retiró con su esposa. Al dia siguiente le hallaron en su tienda bañado en su propia sangre. Los bárbaros y la mayor parte de los historiadores aseguran que murió de una hemorragia, pero el obispo Agnelo atribuye su muerte á la venganza de Ildecunda. Le hicieron los funerales segun costumbre y encerraron su cuerpo en un triple ataúd de oro, de plata y de hierro, fue enterrado con sus armas, sus ornamentos reales, y los arreos de sus caballos. Los diversos pueblos que seguian sus banderas, se dividieron, y muchos hicieron la guerra á su hijo y sucesor, Ellak el, cual perdió la corona y la vida en una batalla dada en Pannonia. Ardarico su vencedor, reinó con el nombre de rey de los jepidos. Los ostrogodos formaron un reino desde Viudobona (Viena de Austria) hasta Sirmio, Dinjisico, otro hijo de Attila se sostuvo 15 años en Tracia, atacó el imperio de Oriente y pereció en una batalla. Sessac, último vástago de aquel mónstruo, se retiró á Scitia con los mas adictos á su padre.

Muerto Attila ya no temió nada Valentiniano, y tirano é infame como la mayor parte de los reyes, trató de asesinar á Aecio, sin tener en cuenta

que le debia la corona, pero descubierta esta perfidia tomó las armas el héroe contra el soberano; transigidos despues se presentó Aecio al emperador, sin armas ni acompañamiento y el tirano le sepultó la espada en el pecho. Desde esta fecha empezó á seguir las pisadas de Heliógabalo y Caligula, y el pueblo irritado le dió de puñaladas, en el campo de Marte.

Petronio Máximo, sucedió á Valentiniano, y se casó con la emperatriz viuda á quien tuvo la debilidad de confesar que habia sido el asesino de su marido, esta para vengarse pidió auxilio á Jenserico, rey de los vándalos, que inmediatamente se presentó con una escuadra en la embocadura del Tiber. Los africanos penetraron en la ciudad eterna, la saquearon, la destruyeron sus monumentos, y asi vengó la nueva Cartago á la antigua. Los bárbaros volvieron á embarcarse y Jenserico condujo á Cartago las riquezas de Roma, como Scipion habia llevado á Roma las de Cartago.

Los francos se estendieron hasta las orillas del Sena; los godos invadieron el centro de Galia; los sajones infestaron las costas, sin quedar á los romanos en aquella provincia mas que lo que hoy llaman Provenza, el Leonesado, y Auvernia y Berri. A poco fue elegido emperador

Avito, natural del pais de los auvernos, el cual se entregó al deleite y fue tan despreciable como Valentiniano. Ricimero, jeneral del imperio, se reveló contra él y le derrotó junto á Plasencia dejándole la vida, y haciéndole recibir las órdenes

sacras. El año (457) Ricimero mandó al senado que eligiese por emperador á Mayoriano, antiguo compañero de Aecio; el senado obedeció y fue elegido

Mayoriano, el cual respondió por su justicia y valor á la esperanza jeneral. Procopio y Sidonio Apolinar hacen su elogio en estas pocas palabras: «Fue querido de los romanos, y temido de sus enemigos.» En el año (459) hizo la guerra á los visigodos, los cuales sitiaron á Lugduno, pero el emperador marchó rápidamente é hizo paces con Teodosio su rey.

Para vengar á Roma de los ultrages que habia recibido de Jenserico, construyó una escuadra que llevó sus tropas al puerto de Cartago-nova (Cartajena) y el rey de los vándalos ganó algunos traidores que le pegaron fuego; entonces se hizo la paz y el emperador regresó á su campamento de Tortona, y una conspiracion tramada de antemano estalló y fue asesinado. Fue llorado por los hombres virtuosos este valeroso príncipe que supo llevar la corona de emperador y la espada de general.

Libio Severo fue proclamado augusto el año (461) y su protector reinó por él. Jenserico amenazó la Italia de una nueva invasion, y Ricimero pidió auxilio al emperador de Oriente. Marciales habia muerto el año (457) como tambien Pulqueria. Aspar, el mas poderoso del imperio, hizo nombrar á

Leon con ánimo de no dejarle mas que el título. Este emperador se ganó un partido y el reco-

nocimiento del clero católico le hizo llamarse el *grande*. El hábito eclesiástico fue vergonzosamente preferido al militar y al del palacio, y aun llegó á verse á muchas personas ilustres tomar el burdo sayal sin abandonar sus empleos. Leon respondió favorablemente en la invitacion de Ricimero prometiendo unir sus fuerzas para arrojar los bárbaros, y eligiendo emperador á

Autenico año (468) cuya eleccion fue confirmada. Usó de indulgencia con los paganos y mereció por ello el elogio de la historia, y el odio del papa Liberio. Los dos emperadores unidos hicieron prodijiosos esfuerzos para el buen éxito de la guerra de Africa, pero la ambicion de Jenserico habia probado que era necesario por la segunda vez que Roma ó Cartago feneciese. Jenserico ganó algunos traidores con el oro y pegó fuego á la escuadra enemiga y recobrando el imperio de los mares se apoderó de Sicilia; en medio de estos reveses, Antemio se mostró valeroso. Ricimero se sublevó contra él, marchó contra la capital, la cual se defendió, pero salvando las murallas la entregó al pillaje y asesinó al monarca. Ricimero colocó en el trono á

Olibrio, marido de Placidia, última hija de Valentiniano. A poco murió este fantasma imperial, y tambien Ricimero dejando el nombre de gran Capitan.

Verina, emperatriz de Oriente persuadió á su esposo Leon á que diese el imperio de Occidente á *Julio Nepote*; pero este tuvo que vencer á un

competidor llamado Glicerio, nombrado por el rey de los burgundiones, pues en aquella época todos disponían del imperio de Roma. Nepote reinó poco, pues fue asesinado siendo príncipe justo y valeroso. Orestes, general de crédito, no quiso ser emperador y puso la corona en las sienes de su hijo Augústulo año (475). La incostancia de la muerte hizo perecer á Orestes á manos de los bárbaros que le mataron en Ticino (Pavía)

El año (476) Odoacro, hijo de Edecon, antiguo cólega de Orestes, resolvió abolir el título de emperador de Occidente. El coloso romano que por tanto tiempo habia fatigado la tierra con su peso, minado por la edad, abatido por los reveses, carcomido por la corrupcion, se desmoronó á la voz de Odoacro como los cuerpos heridos del rayo. Augustulo abdicó y escribió á Zenon que habia sucedido á Leon I, recomendándole á Odoacro é invitándole á que diese á este guerrero la autoridad suprema en Italia con el título de *patricio*. Odoacro, arriano de religion, fue proclamado rey de Italia en 23 de agosto del año 476. El primer rey de Italia, concedió al último emperador una pension de 6,000 piezas de oro, y le hizo conducir á la antigua villa de Lúculo, situada en Campania sobre el promontorio de Mesina y convertida en fortaleza desde la guerra de los vándalos: esta casa de campo habia pertenecido primero á Mario y despues á Lúculo. Augustulo habia recibido de su abuelo materno el sobrenombre de *Rómulo*: la fortuna de su padre le dió el de *Augusto*. De este

modo se ve que el monarca bajo el cual pereció la capital del mundo, recordaba los nombres gloriosos de su primer rey y su primer emperador. El imperio de Occidente habia durado 507 años, tomando por época de su principio la batalla de Accio. Cayó el año 1229 de la fundacion de Roma.

HISTORIA MODERNA.

IMPERIO DE ORIENTE.

Los bárbaros se apoderaron del imperio de Occidente, y se desdeñaron de tomar el título de emperadores, harto envilecido. La caída de Roma es la que separa la antigua historia de la moderna. A nuestra vista van á ofrecerse otro mundo y otras costumbres, y el amor á la libertad se verá sepultado por todas partes; los derechos del pueblo se les verá desaparecer y el estado reducido á la corte, continuando por muchos siglos los pueblos sumidos en la ignorancia, agoviados bajo el peso del absolutismo, no brillando mas que por el esplendor de las armas. La tiranía, ahogando las

lucos y la elocuencia, solo da cabida á la adulacion y á los cortesanos imbéciles y corrompidos. No interrumpiremos la historia de los sucesores del gran Constantino, los cuales conservaron el título de emperadores romanos, siendo muy pocos los que fueron dignos de él por sus virtudes y acciones. Continuaremos la historia de su decadencia hasta la época en que Mahomet II derribó su trono, abatió la cruz, tomó á Constantinopla, hizo triunfar la media luna, y sometió todo el Oriente á un nuevo y mas cruel despotismo, y á los errores contenidos en el Corán.

Cuando hablamos de la coronacion de Leon en Oriente, se nos olvidó decir que el patriarca Anatolio le coronó, y esta fue la vez primera en que se vió á un obispo intervenir en asuntos que deben serle siempre agenos. Se habia apoderado en aquella época de todos los ánimos un vértigo de fanatismo tal, que los conventos se multiplicaban, poblándose de ociosos y truanes, porque no parece sino que el catolicismo se ha fundado para holgazanes. El emperador que no podia formar un pequeño ejército para conquistar sus posesiones perdidas, veia despechado componerse algunas de las tales comunidades de 40,000 frailes. Leon murió y dejó el trono á su nieto Leon, hijo de Ariadna, su hija, y de Zenon su yerno. No contento este con ser regente en nombre de su hijo, hizo que un dia le coronase este en la plaza de Hipodromo. El pueblo se enterneció por aquel acto del monarca y reinaron juntos, hasta que á poco un

veneno terminó la existencia del joven príncipe y entró á reinar solo.

Zenon, el que reunia un cuerpo deforme y un alma vil. Presuntuoso, cobarde, desconfiado, versátil, ingrato y cruel, recompensaba los mas importantes servicios con el destierro y castigaba las mas insignificantes ofensas con la muerte. En el olvido hubiera quedado sepultada la historia de un tirano tan despreciable á no haber sido su reinado época de grandes sucesos, en Italia y otros puntos como se dirá al tratar de aquellas naciones.

El año 477, Verina formó una conspiracion para poner en el trono á su hermano *Basilisco*, esta estalló y *Harmacio*, uno de los conjurados, consiguió algunas ventajas en Tracia. Envanecido por estos triunfos, llevaba armas semejantes á las de *Aquiles*; el populacho le dió el nombre de *Pirro*. El cobarde *Zenon* huyó á *Calcedonia* al primer aviso y el pueblo proclamó emperador á

Basilisco, el cual mandó asesinar á su hermana, oprimió al pueblo con enormes impuestos, y dominado por su mujer, se hizo partidario de la herejia de *Eutiques*. El patriarca *Acario* vistese de luto en señal de dolor, cubre de un velo negro el altar y el trono episcopal, y esto dá margen á que el populacho se subleve, y en este tumulto se prendá fuego á la biblioteca pública, que contenia 120,000 volúmenes. *Zenon* en esto se dispone á recobrar el trono, pero apenas divisa la vanguardia enemiga echó á huir; no obstante, Ilo, general valeroso y maltratado por *Basilisco*, se pasó

con sus tropas á las de Zenon , que alentado con este refuerzo marchó á Constantinopla. Cerca de Nicea se encontraron los dos ejércitos. Zenon quiere todavia huir , pero Ilo se lo impide y á fuerza de oro gana á Harmacio, y Basilisco tuvo que refugiarse en una iglesia : prométenle la vida , se rinde y lo encierran en una cisterna donde murió de hambre.

En este año murieron Teodorico, rey de los ostrogodos y Jenserico señor de Cartago y conquistador de Roma.

El ejército sostenia á este tirano á pesar de los clamores y descontento del pueblo. Sin embargo , Marciano , hijo de Antemio y yerno de Leon, tramó con sus hermanos Rómulo y Procopio una conspiracion que no fué descubierta. A una señal, los conjurados marchan á palacio sitiando al emperador. Ya estaba para rendirse y Marciano , seguro de su triunfo, deja el asalto para el dia siguiente ; pero durante la noche , Ilo soborna parte de los soldados, hace prisioneros á los dos hermanos y obliga al rebelde á refugiarse en un templo. Zenon, por miedo mas bien que por caridad , le desterró á una fortaleza de Isauria.

El emperador á poco publicó un edicto que se llamó el *henotivo*, famoso por sus consecuencias. En él prohibió que se reconociese otro símbolo que el de Nicea. Esto aumentó las divisiones y produjo nuevas herejías. Los arrianos lo acusaron de impio y los católicos de irreverente y atentatorio á la autoridad de la iglesia.

Aunque se interpuso la autoridad del papa Feliz para restablecer la concordia, nada pudo conseguirse y numerosas legiones de frailes se formaron de todas armas y marcharon contra el emperador. A poco Ariadna sacó el permiso de su esposo para asesinar á Ilo, pero este pudo sustraerse, marchó á Antioquia y proclamó emperador á Leoncio, general sirio, apreciable por su valor y talento. Unidos estos dos guerreros, derrotaron junto á Antioquia á Longino, hermano de Zenon, pero Teodorico batió á los rebeldes, y sus cabezas puestas en escarpas sirvieron de espectáculo al pueblo de Constantinopla.

Teodorico conociendo la inconstancia del emperador, se separó de él y le propuso conquistar la Italia y dividir su terreno; el emperador aceptó esta proposicion y marchó á su espedicion. Odoacro no se descuidó y formó su ejército entre Aquileya y los Alpes Julios, sobre las riberas del Isonzo en el sitio donde hoy está Goritz. Teodorico le acometió y desordenó, obligándole á encerrarse en Verona. Desde esta batalla empieza el reinado de Teodorico en Italia.

Odoacro no abatido por la desgracia sale una noche de la plaza, penetra en el campamento de Teodorico cuando este dormia, y hace un grande estrago, su madre y esposa le despiertan, y él reuniendo sus soldados dispersos, hizo una gran matanza en los enemigos, y entró mezclados con ellos en la plaza. Odoacro se marchó á Roma, que que no le abrió las puertas. Organiza un ejército

precipitadamente, ataca de nuevo á Teodorico le arroja de Milan y le hace refugiarse en Pavia, pero una lluvia le obliga á levantar el sitio en ocasion que llegaba el ejército de Alarico, rey de los visigodos que se habia declarado por Teodorico: este se reanima con este refuerzo y alcanza á Odoacro en las orillas del Adda, dándole una batalla decisiva el 14 de Agosto de 490. Odoacro despues de una resistencia digna de mejor suerte y desalentado por ver á sus pies muertos sus mejores amigos, se encerró en Rávena donde se defendió por espacio de un año, al cabo del cual capituló y abandonó la Italia al vencedor; á poco murió.

Dueño Teodorico de Rávena, pidió á Zenon que le concediese el título de rey de Italia, y el emperador murió sin haberse decidido. El emperador cayó enfermo: y aprovechando su mujer un momento en que estaba desmayado, le mandó enterar vivo: sus gritos se oyeron fuera de la bóveda, pero no permitió que le abriesen. Dejo de existir el año 491 á los 65 años de edad y 16 de reinado. Le sucedió

Anastasio, favorito de la emperatriz. Tenia 60 años y no fue célebre, ni por sus vicios, ni por sus virtudes. Tenia un ojo negro y otro azul. Lonjino, hermano de Zenon, aspiraba al trono, y sostuvo una guerra por espacio de 6 años, pero fue vencido por los generales de Anastasio, preso y degollado.

El año 499 atacaron los sarracenos la provin-

cia de Siria; pero Romano, gobernador de Palestina, los venció y obligó á retirarse.

Los búlgaros, que habian pasado el Danubio, derrotaron á los generales Aristo y el conde Nicostrato, y espantosas devastaciones fueron el resultado de esta derrota.

En el año 501 Cavades, rey de Persia, invadió la Armenia, poniendo cerco á Amida en 503, penetrando en la ciudad por la negligencia de los que defendian un punto que se habian embriagado. Ocho mil habitantes fueron pasados á cuchillo. Anastasio despues de algunos descalabros, y asustado por la proximidad del ejército godo que amenazaba la frontera de Iliria, hizo paz con Cavades ó mas bien la compró.

Las tropas de Teodorico derrotaron las de Anastasio; este envió á Romano, no pudiendo vengarse de otro modo) á que saquease la Calabria, y las costas de Italia, y para ensangrentar á Clodoveo contra Teodorico, le regaló una túnica de púrpura y una corona de oro que recibió en la iglesia de San Martin de Tours.

En el año 516 las querellas teológicas, ensangrentaron la iglesia por efecto del fanatismo de las sectas. Anastasio favorecia á los eutiquianos é irritaba á los católicos cuyo celo era siempre áspero y salvaje. Los papas habian escomulgado á Acacio, patriarca de Constantinopla, por haberse comunicado con los hereges. Veinte mil frailes acudieron de Siria para derribar la silla del patriarca, y otras tantas fuerzas se armaron en Palestina

para defenderla. Vitaliano, nieto de Aspar, creyendo útiles á su ambicion estas discordias, se adhirió á la causa de los católicos y derrotó 60,000 hombres que Anastasio envió contra él; forzó el paso de la grande muralla que estaba mas de 13 leguas de Constantinopla, y que tenia 20 pies de ancho y flanqueado de torres, acampando junto á los muros de la capital, la que sitió. Se hubiera rendido seguramente á no ser por la habilidad de un físico de Atenas llamado Prodo (diferente del filósofo platónico cuyas obras subsisten) que renovando los prodijos de Arquímedes, destruyó las máquinas de guerra de los sitiadores, y abrasó su armada con espejos ustorios ó pólvora inflamada compuesta de azufre. La guardia imperial salió y obligó á retirarse á Vitaliano y á pedir la paz, que le fue concedida. A poco murió Anastasio á los 87 años de edad y 27 de reinado.

El emperador no dejó mas que tres sobrinos imbéciles, por lo que Amancio, su ministro, no determinándose á usurpar el poder, quiso ganarlo para el patricio Teócricio, y al efecto habló á Justino que mandaba la guardia á fin de que le ganase los votos de los senadores. En los países sujetos al despotismo, el ejército goza de gran influencia interin el pueblo está subyugado, y esta fuerza destinada á defender el trono es comunmente la que lo usurpa; el ambicioso armado para apoderarse de la corona no necesita mas que estender la mano á ella; los senadores por lo tanto eligieron emperador á

Justino: era natural de Tracia, no sabia leer ni escribir aunque católico celoso, pero grosero é ignorante; sin embargo, bien supo intrigar para que le diesen los votos. El emperador se declaró protector del catolicismo, y el pueblo le aplaudió como á un nuevo Constantino. El emperador sin hijos, y en una edad avanzada, puso los ojos para sucederle en su sobrino Justino de 35 años. En esta época el rey de Persia que se creia soberano de la Cólquida, le dió por rey á Zateo, el que como católico quiso hacer dependiente su corona del emperador de Constantinopla. El rey de Iberia, al mismo tiempo imploró la proteccion de Justino, y apenas lo supo Cavades, hizo entrar su ejército en este pais y esto fue la señal de guerra entre griegos y persas.

El gran Belisario empezó entonces la carrera de su vida heroica, condujo las lecciones de Justino á la Persarmenia y la devastó; pero algunas de sus tropas no bien disciplinadas le hicieron retirarse. Otro ejército de Justino fue derrotado junto á Nisibe. Belisario le reemplazó en el mando y defendió con tanto valor como habilidad la plaza de Dara.

Los árabes comenzaron á conocer la necesidad de un nuevo culto, y quisieron establecer el de Moisés, pero Elisan, rey de Abisinia, cristiano celoso, salió de Acsum, su capital, atravesó el golfo de Arabia derrotó á los árabes con muerte de su principe Birmon, y colocó en el trono un rey cristiano. Restituido despues á sus estados, mas celoso dicen, de los bienes del cielo, que de los de la tierra,

dejó el trono, envió su corona á Jerusalem como una ofrenda, y se retiró á un monasterio, donde aseguran murió *oliendo á santo*.

El año 525 Teodorico, que aunque anciano habia defendido á los católicos, envió á Constantinopla al papa Juan I en calidad de embajador, para que no se maltratase en Oriente á los de su creencia. Era el primer pontífice romano que allá se veia. El senado, el pueblo, el clero, y el mismo emperador, salieron á recibirle á la puerta de la misma ciudad, y se postraron á sus pies; mas no quiso entrar en la Iglesia metropolitana, sino á condicion de que celebraria en latin, y se le daria un lugar preeminente al del patriarca. El rey de los godos debia haber previsto que un papa no podia de buena fe defender la causa de los hereges. Fleury, en su historia eclesiástica, tomo 1.º, página 32, falta á la verdad cuando dice que Juan cumplió bien con su encargo; y prueba de ello que Teodorico sin respeto de ninguna especie, le encerró en carcel perpétua donde murió.

Teodorico se habia rodeado siempre de los hombres mas ilustrados del pais. El senador Boecio, de la familia Anicia, descendia del famoso Manlio, el que arrojó los galos del capitolio. Este ilustre romano se entregó en su juventud con ardor al estudio en las escuelas de Atenas donde vivió muchos años. Adelantó mucho en la escuela de Proclo, célebre en aquellos tiempos. Su genio ilustrado por la moral del cristianismo, se fortificó con la lógica de Aristóteles, y se enriqueció

con la imaginacion de Platon. Defendió la fe católica contra las heregias de Arrio y de Eutiques: escribió muchos tratados sobre la mecánica de Arquímedes, la astronomia de Ptolomeo y la filosofía de Platon. Si la lisonja pudo compararle á Demóstenes y Ciceron, la opinion pública le elevó con justicia sobre todos los escritores de su siglo. Tuvo en fin la satisfaccion de ver á sus dos hijos jóvenes todavia nombrados cónsules en un mismo año, presentarse en el foro entre los aplausos del senado y las aclamaciones del pueblo. Cuando se trataba de luchar contra la delacion y defender la virtud, no conocia ni temor ni prudencia. Esta entereza romana aumentó su fama; pero disminuyó su favor: la verdad es importuna en el palacio de los reyes. Al senador Albino acusado de conspirar para que Roma volviera á ser independiente, lo defendió con tanta energia que llamó la atencion de los enemigos de aquel, y se decidieron á complicarlo en la acusacion. Teodorico sin escucharle le mandó prender. El senado temblando acusó su entereza de rebelion, su ciencia de majia, y se deshonoró condenándolo á muerte y á confiscacion de bienes. En la prision compuso un tratado sobre *el consuelo de la filosofía*. Su muerte fue cruel y espantosa, rodearon á su cabeza una cuerda y la estrecharon hasta que los ojos saltaron de sus órbitas. Despues le mataron á golpes de clava y extinguieron de este modo la última lumbrera del Occidente. El patricio Simanco, su suegro, fueron tan grandes las demostraciones que hizo

de dolor, que le prendieron y sacrificaron á las sospechas del rey. No sobrevivió mucho Teodorico á sus víctimas: el esplendor adquirido en 30 años de grandes conquistas, talentos y virtudes, descendió al sepulcro agitado de remordimientos. Despues de tres dias de agonia falleció á los 74 años de edad. Asi concluyó la existencia de este hombre célebre que salido de los bosques de Pannonia, se hizo dueño de Roma y de Italia, y estendió su poder desde Siracusa hasta Belgrado, y desde el Danubio hasta el mar de Libia.

Amalasunta, hija de Teodorico, quedó de regenta del reino en nombre de su hijo

Atalarico. La primera disposicion que adoptó esta princesa, fue devolver á los hijos de Boecio y de Simanco la herencia de sus padres. Con la muerte de Teodorico, concibió Justino esperanzas de describir el poder de los godos en Italia, pues fue vencido en su primer intento. La proximidad de su muerte asoció á Justiniano su sobrino y su esposa Teodora, proclamándolo augusto; hizo que los coronase el patriarca Epifanio, y murió á los pocos meses despues de un reinado de 9 años.

Justiniano. En una choza habia nacido el nuevo Señor de Occidente; pródigo en sus placeres, subyugado por una ramera que habia recibido por esposa, debia inspirar al pueblo mas temor que esperanza; sin embargo, su vida fue gloriosa, su nombre célebre, y en su reinado adquirió el imperio vigor y lozania. Las lecciones de un griego llamado Teófilo, ilustraron su espíritu. Tenia al-

gunos conocimientos en jurisprudencia, y era elocuente; gustaba de la música y de la arquitectura. Los actuales griegos cantan todavía en el oficio divino algunos de sus himnos. Los jurisconsultos le han prodigado elogios, los autores cristianos le han vituperado. Procopio, abogado é historiador, en una de sus obras le pinta como á un ángel: en otra como un demonio; pero la vida de Justiniano prueba, que ni mereció tales alabanzas, ni censuras tan amargas. Sus leyes, que gobiernan todavía el mundo, han hecho célebre su nombre, pero esta gloria fue prestada: la legislación fue debida al sabio jurisconsulto Treboniano; la de conquistador al talento de Jermano, y al genio de Belisario y de Narses: sus ministros oprimieron al pueblo con impuestos, y su nombre seguramente no brillaría hoy con tanto esplendor, si Treboniano no le hubiese puesto al frente de un código inmortal.

Teodora, mujer del emperador, gobernaba el imperio; había sido ramera y comedianta. Un gobernador de Africa se enamoró de ella, la llevó á su provincia y de su amor tuvo un hijo. Un nuevo capricho le proporcionó volver á la capital, donde cambiando de papel afectó devoción, y se entregó al estudio, sin tratarse mas que con sabios, magistrados y estadistas. Supo atraer á Justiniano, que cautivo de su amor, resolvió tomarla por esposa. Las leyes prohibían á los ciudadanos, y mucho mas á los senadores casarse con comediantas, pero Justiniano vencíéndolo todo, celebró su casamiento. Vigilancia, su madre, falleció de vergüenza y pesar

por este suceso. Rodeada de Crisomala, Indora y Macedonia, antiguas rameras, parecia el palacio de los césares una casa de prostitucion. Sus hermanas que habian profesado el mismo oficio que ella, hicieron escelentes matrimonios, pues hombres poderosos se vieron obligados á tomarlas por esposas, y á comprar la conservacion de sus dignidades con la ruina de su honor. Sittas, que venció á los zanes habitantes del monte Tauro, recibió orden del emperador para que se casase con Concetta, hermana de la emperatriz, y que en su tiempo fue ramera como ella, y este enlace le valió el ducado de Armenia. El hijo que tuvo en Africa, sabiendo la elevacion de su madre, acudió precipitadamente á Constantinopla sin orden suya; su madre lo supo, y un asesinato la libró de un testigo importuno. La pasion de Justiniano le tenia tan ciego, que hacia gala de ser su cautivo, y llegó á tal extremo su frenesí por esta mujer, que obligó á los grandes y al pueblo á que jurasen obedecerla como á su misma persona. El emperador en el preámbulo de una de sus *novelas*, declara que ha consultado á la muy respetable esposa que Dios le ha concedido; y es indudable que estaba dotada de ingenio vasto, sublime y delicado. En nuestros tiempos ha habido jurisconsultos que por respeto al Código y al Digesto han querido honrar la memoria de Teodora. En esta época Gordás, rey de los hunos de la Táuride, hizo alianza con Justiniano y abrazó al cristianismo, pero no pudo convertir á sus súbditos y fué destronado. Los esclavones pasaron el Danu-

bio en gran número. Jermario, sobrino del emperador, salió contra ellos y los destrozó y persiguió mas allá del Danubio.

A poco (año 528) un espantoso terremoto destruyó á Antioquia; 5,000 persas perecieron entre las ruinas; pero fue reedificada esta ciudad, y se le dió el nombre de Teópolis.

Como la emperatriz tenia que espiar los primeros pasos de su vida, hizo una persecucion grande al vicio. Una ley concedió á las iglesias 100 años de presericion para sus derechos. Otra excluyó del episcopado á los sacerdotes casados que tenian hijos. Los obispos de Rodas y Diópolis, acusados del crimen que dijo atrajo sobre Sodoma y Gomorra la cólera del cielo, fueron castrados en la plaza pública. Teodora convirtió uno de sus palacios en casa de penitencia. Quinientas mujeres públicas se hicieron monjas, llorando al pie de los altares y arrepintiéndose del mismo delito que á la emperatriz le habia abierto el camino del trono.

Un enviado de Justiniano promovió una revolucion en el reinado de los abases. Su soberano se habia proclamado absoluto, y el pueblo atacando su palacio, le asesinaron, y abrazaron el cristianismo.

El emperador meditaba la conquista del Occidente, pero queria dejar hecha amistad con el rey de los persas, antes de acometer esta empresa; al efecto envió embajadores á su rey Cabades (529) el que desechó sus proposiciones. En su carta de contestacion le decia: «Tu me has negado el so-

»corro contra los hunnos, me has quitado aliados
»y tributarios, y has alentado á mis enemigos. Si
»eres cristiano no olvides que tu ley te prohíbe
»acumular tantos tesoros y derramar tanta san-
»gre.» Rota la negociacion Belisario, general de
Justiniano, se acampó á las puertas de Dara. Pero
marchó con 40,000 persas contra los griegos. Las
fuerzas de Belisario consistian en 25,000 hombres.
La señal se dió y comenzó la batalla, que fue san-
grienta por una y otra parte: pero los hunnos y
érulos rodearon al enemigo, por órden de Belisa-
rio y desordenaron sus filas. Entonces Pero
hizo entrar en accion á los inmortales, y Súnica los
desbarató espada en mano. La paz se ofreció por
el rey de Persia y fue aceptada, coaligándose los
dos reinos para hacer la guerra al rey de Armenia.

A poco Cabades volvió á declarar la guerra á
Justiniano (531) y por consejo de Alamondar
príncipe de los sarracenos, invadió el imperio.
Azarettes, general persa, atravesó el Eufrates, pero
atacado repentinamente por Belisario en las inme-
diaciones de Calsi, se retiraron, pero los soldados
romanos quisieron de nuevo acometer por falta
de prudencia y disciplina. Belisario tuvo que ceder
á la impaciencia de sus tropas, dando la batalla
cerca de Calinica. En medio de la mortandad el
rey de los árabes, aliado de los romanos huyó des-
amparando las líneas. Los isauros siguen su ejem-
plo, y Belisario tuvo que sostener sobre sí todo el
peso de los enemigos; él y su lugar-teniente Pedro
hicieron prodijios de valor, y aunque todos los

historiadores convienen en que el ejército imperial quedó vencido, dicen también que Belisario fue vencedor.

A los dos años (533) murió Cabades de pena por no poder vencer á los romanos; y Cosroes le sucedió. Este nuevo rey hizo la paz con Justiniano devolviéndose mutuamente las plazas y prisioneros.

El descontento era grande en Constantinopla, los ministros del emperador destruían los pueblos con los impuestos, y todos deseaban una oportunidad, un pretesto para sublevarse. Un acontecimiento dió ocasion á lo que deseaban. Las querellas del circo sobre la facción verde ó azul, en que tomaban parte hasta los soberanos, produjo persecuciones contra la verde contraria al emperador, y el pueblo para defenderla acudió á las armas: destroza la guardia imperial, y durante tres dias las casas son entregadas á las llamas y al saqueo, asemejando la capital á una plaza tomada por asalto. Los amotinados piden la cabeza del ministro favorito Juan de Capadocia, inventor de tantas contribuciones. El palacio fue rodeado, Justiniano quiere huir, pero Teodora no se lo permite. Las tropas habian proclamado emperador á Hipacio, sobrino de Justiniano. Justiniano sale en esto ante la multitud con el Evangelio en la mano, y con actitud suplicante se declara delincuente. Recibido con menosprecio por aquella mezcla de miedo y relijion se retiró vergonzosamente á su palacio. Los revolucionarios se demoraban en destronar al emperador

mas tiempo de lo que debieran por efecto de las contemplaciones que siempre tiene el pueblo, y esta apatia dió lugar á que Belisario, Mondon y Narsés, empezaran nuevo combate á los gritos de vivan Justiniano y Teodora. El pueblo se vió de nuevo acometido, y Narsés á fuerza de oro ganó á muchos jefes de la multitud, pues estas son las armas de que se valen los tiranos, la corrupcion. El paeblo se dirige al circo, cuyas puertas estrechas se oponen á su fuga, y mas de 30,000 hombres perecieron en aquella funesta arena. Hipario y Pompeyo cargados de cadenas hicieron varios esfuerzos para justificarse, y al fin fueron ahorcados en la carcel.

Apenas desapareció el peligro volvió el emperador á recobrar su orgullo. Inmediatamente resolvió la conquista de Occidente. Los príncipes tiemblan cuando se ven amenazados en su persona, pero no temen á los peligros que corren sus generales y soldados. Su vanidad es belicosa, con tal de oír desde lejos el ruido de las armas.

Los vándalos ocupaban entonces toda el Africa desde el estrecho de Cadiz hasta Cirene. Afe-minados por una larga paz, y vencidos por el calor del clima, fué mas fácil su conquista. Desembarcó como amigo y los pueblos creyeron que venia no contra el Africa, sino contra el tirano que la oprimia. Entró sin resistencia en Leptis, Adrumeto y Grasa: marchando rápidamente contra Cartago. En el camino tuvo algunos encuentros pero vencidos estos, continua su marcha y la capital del

Africa le abre sus puertas (534). Belisario penetró en ella y el pueblo le había iluminado espontáneamente. Es conducido al palacio de los reyes, y se sienta en el trono de Jelimer. Procopio cree á Belisario mas grande que Scipion porque conquistó la antigua rival de Roma sin destruirla, y no manchó su laureles con la sangre de los vencidos. Belisario, como todos los grandes capitanes, debió todos sus triunfos, no á la muerte, sino á la prudencia y el genio: fortificó perfectamente la ciudad por si regresaba el enemigo. Trazon, hermano de Jelimer, que acababa de someter la Cerdeña, desembarcó en Africa y juntaron sus fuerzas. En Tricamará á 40 estados de Cartago, se acampó el rey de los vándalos. Belisario colocó sus tropas; un arroyo separaba los dos campamentos. Dada la señal la guardia de Belisario atravesó el torrente y aunque rechazada, volvió al combate y penetró en las filas. Trazon fue muerto despues de una heróica resistencia, Jelimer turbado se fugó con algunos criados. El general romano sitió y tomó á Hipona, y encargó á Saras, general érulo, que rodease la montaña escarpada de Medena donde se habia refugiado Jelimer. Fáras bloqueó estrechamente la montaña. A los tres años la guarnicion obligó al rey á capitular, y se rindió prisionero, siendo conducido á la presencia de Belisario. Sorprendido este por verle reir en un momento tan doloroso, le dijo el rey: « He experimentado todos los males de la fortuna: he llevado el cetro y ahora las cadenas, y reconozco que todas las cosas

»de este mundo son mas dignas de risa y de desprecio que de afliccion y pesar.»

Belisario dió cuenta al emperador de que el Africa estaba vencida. Interceptó la correspondencia de algunos traidores que decian aspiraba al poder supremo, y para refutar la calumnia dejó el mando de la provincia á Salomon y entró en Constantinopla entre las aclamaciones del pueblo. Recibió los honores del triunfo, que desde la abolicion del gobierno republicano no se le habian concedido mas que á los emperadores. Carros de guerra, multitud de prisioneros, muchos tronos de oro, y todos los tesoros de los reyes de Africa, precedieron su marcha, siendo el mayor ornamento de su triunfo Jelimer: iba este cubierto de un manto de púrpura, y rodeado de los principes de su familia y grandes de su corte. Al llegar al pie del trono no dijo mas palabras que estas de la Escritura: «Vanidad de vanidades, y todo vanidad.»

Terminada esta espedicion formó Justiniano dos designios grandísimos; dar al imperio una legislacion estable y recobrar la Italia y las demas provincias conquistadas por los bárbaros. Treboniano reunió en un código el inmenso número de leyes publicadas durante tres siglos: en 529 habia reducido ya á un volumen los códigos de Gregorio, Hermójenes y Teodosio. El código contiene las leyes imperiales desde el principio de Adriano. Sobre unas 200 instituciones nuevas del emperador, ademas de los defectos notados en la

primera compilacion, hicieron publicar en 534 una segunda edicion del código, tal como en la actualidad la tenemos. La coleccion de los monumentos de la antigua legislacion y publicada despues, se le llamó *Digesto*, porque estaba distribuida por orden de materias, y *Pandectas* porque encerraba toda la antigua jurisprudencia. Justiniano envió el Digesto (en 533) al senado y á todas las autoridades del imperio. Treboniano con otros dos adjuntos, formaron tambien cuatro libros, llamados *las Institutas* de Justiniano. Con posterioridad sirvieron para introduccion á los estudios y se consideró lo mas perfecto del derecho. Muchos decretos que con posterioridad dió este príncipe, se comprendieron en una segunda edicion del código, hecha en 534, y que tuvo el nombre de *Novelas*.

Cuarenta años despues de la muerte de Justiniano, se tradujo al griego su código: las leyes de este príncipe reinaron en Italia tan corto tiempo como sus armas, y las de los lombardos las reemplazaron tan completamente que Carlo-Magno en el siglo IX no pudo encontrar un solo ejemplar del código de Justiniano, y solo se descubrió uno en Amalfi en el siglo XII. Este gran cuerpo de derecho solo subsistió en Oriente hasta el siglo IX: el emperador Basilio le sustituyó las *Basilicas*.

Amalásunta reinaba entonces en Italia (535) en nombre de su hijo Atalarico, y los desórdenes de este, reprimidos por su virtuosa madre, le hicieron intentar echarla del trono por medio de una

conspiracion; pero esta fue descubierta, y los gefes conducidos al suplicio. Poco tiempo despues Atalarico murió de sus escesos, habiendo ocupado el trono ócho meses bajo la tutela de su madre. Teodato, sobrino de la regente, príncipe cobarde, ambicioso y pérfido afectando amor á las letras y á la filosofia de Platon, supo engañar á su tia, y esta le proporcionó los votos de los grandes, y le elevó al trono. Al principio aparentó guiarse por sus consejos, pero despues asesinó toda su servidumbre, y mandó encerrarla en un castillo. Audesleda su madre murió despues de recibir en la Iglesia una hostia envenenada, y Teodato acusó á la desgraciada emperatriz del crimen que él habia cometido. Justiniano reclamó por medio de embajador á esta princesa, pero llegó tarde, la infeliz habia sido ahogada en el baño. Casiodoro, gefe de su consejo y antiguo ministro de su padre, que en su larga carrera se habia manifestado tan virtuoso como hábil, se deshonoró como Séneca, publicando la apolojia del asesino de su bienchora. Justiniano declaró la guerra á Teodato. A poco envió á Mondon á Dalmacia con un ejército y Belisario tuvo órden de conducir otro á Sicilia cuyo pais conquistó. Apoderóse de Catamia, Siracusa le abrió las puertas, y en pocos dias se le sometió toda la isla.

Una insurreccion estallada en Africa le hizo á Belisario embarcarse inmediatamente llegando al puerto de Cartago con 100 soldados solamente, cuando iba á entregarse la plaza á los moros. Be-

lisario con 2,000 hombres que reúne hace levantar el sitio, y le persigue y alcanza cerca del rio Bagadras, donde obtuvo una victoria completa. Despues de ella vuelve con prontitud á Sicilia donde su ausencia habia producido otra rebelion.

Mondon en Dalmacia arrojaba á los godos y se apoderaba de Salona. Teodato tan cobarde, como cruel al saber los progresos de Belisario y Mondon, pidió la paz y aun prometió abandonar la Italia con tal que se le diese una renta de 1,200 libras de oro. En este intermedio Mondon y su hijo fueron envueltos y muertos por los godos y entonces Teodato se negó á rectificar la paz que con tanta humildad habia pedido por conducto del papa Agapito, que fue el enviado á Constantinopla. Belisario recibió orden de pasar á Italia. El año (536) hace sus preparativos, deja bien guarnecida la Sicilia, se embarca, atraviesa el estrecho de Mesina y llega á Rejio. Las ciudades empezaron á abrirle sus puertas, y el yerno de Teodato se pasó á sus banderas, y obtuvo la dignidad de patricio, olvidando que los títulos envilecen y no condecoran á los traidores. Rápidamente marchó sobre Nápoles la que se defendió por algun tiempo. Un soldado isauro descubrió un antiguo canal subterráneo por el cual se podia penetrar en la plaza. Belisario cierto del buen resultado intima á los napolitanos á hacer una honrosa capitulacion, ellos contestan en insultos, y se precipitan en las murallas para defender la plaza. Belisario al frente de sus mas valerosos guerreros se adelanta

y se presenta por el conducto subterráneo en medio de la ciudad, y sus soldados la corren con el yerro y el fuego. Los vencedores fueron inaccesibles a la piedad: no hubo asilo para el pudor, y aunque Belisario gritaba por calmarlos, fueron inútiles sus esfuerzos, ninguno le obedeció, y la matanza fué horrible y espantosa. Teodato al saber la pérdida de Nápoles, buscó un asilo en su corte y dió orden á Vitijes, comandante de su ejército, para que marchase á Capra. Los soldados avergonzados de servir á un príncipe que solo era valiente para cometer maldades, se rebelaron contra él á pesar de las amonestaciones de Vitijes. Teodato huyó, y un godo llamado Octáris le persigue y derribó de una lanzada y llevó su cabeza á Vitijes. Vitijes proclamado entró en Roma, y recibió el juramento del papa Silverio, del senado y del pueblo (539). Interin Vitijes se preparaba para combatir, Belisario venia sobre Roma la cual le abrió sus puertas por persuasion del papa. Vitijes no se descuidó, llamó á las armas á todos los godos capaces de combatir, y marchó derecho á Roma al frente de 150,000 guerreros. El ejército se acampó á dos leguas de Roma y la traicion puso en sus manos una torre fortificada que defendia el puente de Tebecon. Belisario con muy pocos de los suyos se adelanta á practicar un reconocimiento, y es atacado por toda la vanguardia; entonces hizo prodijios de valor, y cada uno de sus soldados era un héroe; asi llegaron hasta la puerta de Roma que se llamaba entonces Salacia, y que

tomó el nombre de este ilustre jeneral desde aquella jornada memorable. Los romanos temblando no le abrieron las puertas, y viéndose Belisario herido y sin auxilio, acomete con sus compañeros, á aquellas formidables masas y las pone en dispersion. Roma recibió en triunfo al héroe que habia vencido él solo un ejército. Vitijes le escribió que evacuase á Roma evitando la efusion de sangre, ó que de lo contrario que señalase dia para dar la batalla en la llanura. Belisario respondió: «Roma es del emperador, y no la perderá hasta que yo pierda la vida. En cuanto á la batalla la daré cuando me parezca sin consultar á Vitijes.» Máquinas de guerra, grandes torres de madera cargadas de flecheros, y un enjambre de bárbaros se aproximan á la ciudad, pero Belisario mandó á sus flecheros matasen los bueyes que conducian aquellas, y él derribó á uno de los mas bravos jenerales godos, saliendo en seguida los romanos de la ciudad y desalojando á los godos del mausoleo de Adriano. Derribaron las torres, quemaron las máquinas, y dieron la muerte á 30,000 de ellos. El pueblo supersticioso atribuyó esta victoria á la proteccion de S. Pedro. Un refuerzo de consideracion recibió en esto Belisario, y armó tambien unas cuantas legiones de romanos; con estas fuerzas se decidió á dar una batalla. Desde el Alba hasta medio dia todo fue escaramuzas, hasta que acometiendo las legiones sin orden desbarataron á los godos, pero entregándose al saqueo dieron lugar á estos para rehacerse, y atacando á los

romanos perecen unos y otros huyen. Por mucho tiempo resistió Belisario con los suyos, pero al fin tuvo que retirarse. Las tropas de Vitijes estaban tambien mal paradas y hubo una tregua por un mes, en cuyo tiempo proveyó Belisario la plaza, y tropas nuevamente desembarcadas entraron en ella. Los godos á pesar de la tregua cometian algunos actos de violencia, y Belisario salió, los destrozó y todos en dispersion huyeron. Consecuencia de esta victoria fue el levantamiento del sitio de Roma que habia durado un año. La emperatriz se empeñó en que Justiniano depusiese al papa, pero el emperador menos violento los desterró á una isla desierta adonde ella envió asesinos que le mataron.

Cuando el emperador apuraba sus tesoros en llenar de conventos el imperio, los búlgaros invadieron la Mesia.

En Italia Belisario continuaba en triunfo á pesar de la enemistad de su rival Narsés. Milan y Ancona fueron evacuadas por los godos. La plaza fuerte de Urbino capituló con su guarnicion. Con posterioridad entró en Milan donde no encontró mas que ruinas. Vitijes pidió socorro á Vacon, rey de los lombardos, á Cosroes rey de Persia, y á Teodoverto, rey de los franceses; de todos solo Teodoverto atravesó los Alpes al frente de 100,000 hombres con el intento no de socorrer á los godos, sino de conquistar la Italia. Los godos considerándolos como aliados, le dejaron libre el paso del Pó, y le esperaron junto á Pavia: el error duró

poco, porque los franceses se arrojaron sobre ellos y los mataron. Aunque Teodoverto era valiente no sabia aprovecharse de la victoria: en lugar de seguir su marcha con rapidez hasta Roma, se detuvo á saquear la Liguria, y la hambre y la peste le obligaron á retirarse desapareciendo con él aquel torrente que amenazó la Italia. Belisario en esto cercó á Vitiges en Rávena. El emperador dió orden á Belisario para que hiciese la paz, pero este intrépido jeneral no hizo caso, y habiéndole los godos ofrecido la corona suscribiendo tambien Vitilio á esta resolucion unanime, tuvo Belisario que usar de un ardid sin hacer traicion al emperador. Aseguró á los godos que ninguno de ellos perderia sus dignidades, ni sus bienes, y que no haria distincion entre los de su nacion y los romanos. Los bárbaros creyeron que aceptaba: Rávena abrió sus puertas, y entró triunfante. En seguida declaró que renunciaba el trono. Este desinterés que solo lo comprenden las almas grandes, hizo que algunos escribiesen al emperador, que si Belisario rehuia el poder supremo era con el objeto de ser nuevamente elejido. Los godos que acampaban en Pavia elijieron rey á Idivado el cual ofreció tambien á Belisario su diadema: «¿Por qué, le decia, te humillas á los pies de un príncipe ingrato y afeminado? No conviene que sea esclavo de Justiniano el que merece el primer puesto del orbe. Todos los godos te declaran por mi voz que solo es digno de gobernarlos el héroe que los ha vencido. Yo mismo pongo mi corona á tus pies.» Belisario respondió.

»Debo á Justiniano cuanto soy . le he jurado fidelidad, y jamás faltaré á ella.»

Despues se embarcó para Constantinopla donde entró segunda vez triunfante de los enemigos del imperio y de los suyos. A su llegada, el emperador le dió el mando de Oriente y alzando un ejército, tomó la ofensiva contra Cosroes, rey de Persia, que interin su ausencia habia hecho estragos en el imperio. Lo primero que hizo, fué derrotar al enemigo en el primer encuentro, entrar en Persia y apoderarse de la ciudad de Sisarauno. Arétes, rey de los árabes, codicioso de botin, se separó del ejército romano en lugar de cubrirlo y lo dejó sin comunicacion y en descubierto. El ejército pide á gritos volver á la frontera del imperio. Belisario cede á la cobardia de los suyos; la calunnia le acusó y un disfavor público es la recompensa que da Justiniano á sus gloriosos servicios. Cosroes al verse sin enemigos, marcha á Palestina con el objeto de saquear á Jerusalem. Justiniano, muerto de miedo, llama á Belisario de nuevo y le envió á Oriente; mas no encontró á su llegada ni tesoros, ni soldados: las tropas estaban desmandadas, el dinero dilapidado y los generales fugitivos. El vencedor de Italia llegó á Hierópolis que estaba desguarnecida y todos aconsejaron la fuga; pero Belisario le exortó y salió á campaña. Un ardid lo salvó; como no tenia fuerzas, puso muchas tiendas de campaña en puntos muy distantes de manera que hizo creer que un poderoso ejército le acompañaba. Cosroes le envió embajadores

quejándose de Justiniano, y él los recibió en una tienda sin armas, y con unos cuantos amigos que figuraban estar entretenidos en los ejercicios de la caza. Cosroes hizo la paz, y supo despues con pesar y admiracion que habria tenido solamente que combatir con un general que habia llegado en posta de la córte. Este tratado fue mas importante, porque otros generales romanos acababan de ser vencidos en las fronteras de Persia. En este tiempo concluyó el emperador la iglesia de Santa Sofia, enriquecida de oro, y embellecida con un gran número de columnas del mármol mas precioso. Se aseguraba que era superior en riqueza al templo de Jerusalem.

La prudencia, la gloria y la fortuna, habian salido de Italia con Belisario. Sus lugar-tenientes cometian todo género de tropelias; por lo que Ildivano, reuniendo una corta division de godos, atacó con ella á los romanos (540) y los ahuyentó. A poco murió asesinado en un banquete. Le sucedió y reinó pocos dias Ecarcio; y á este Badnela, por sobrenombre Tottila que quiere decir *inmortal*, título que adquirió por sus hazañas. En el año (541), habia reconquistado la mayor parte de la Italia. En esto llegó Belisario á Rávena con solos 4,000 hombres, é inmediatamente salió á campaña donde consiguió algunos triunfos. Roma sitiada entonces, no contaba para su defensa mas que con 3,000 hombres de guarnicion; Belisario acudió á su socorro, pero la traicion abrió la puerta Asinaria al enemigo. Belisario acudió y re-

dujo á Tottila á la mayor estrechez, y viéndose sin víveres resolvió arruinar á la señora del mundo; Belisario lo supo y entre otras cosas le dijo: «Los fundadores de las ciudades se inmortalizan, los destructores se deshonoran: aquellos son los bienhechores, estos los azotes de la humanidad. Todo el orbe admira y respeta la magestad de la reina del mundo, ilustre por una larga serie de reyes, cónsules y emperadores; una multitud de soberbios edificios consagran la memoria de su poder, de su gloria y de sus triunfos. El mundo entero te está mirando y espera tu determinacion para saber qué título debe honrar ó envilecer eternamente el nombre de Tottila.» El rey de los godos, conmovido con este escrito le respondió: «Conozco cuán prudentes son tus consejos, y me aprovecharé de ellos.» Salió de Roma con sus tropas y dejó á la señora del mundo entera, pero solitaria, aislada y semejante á una sombra magestuosa sobre un sepulcro. Belisario entró en Roma. A poco volvieron á ella los ciudadanos y la abundancia. En esto murió la emperatriz Teodora que protegía á Belisario. Esta prostituta coronada, prodigó los empleos y riquezas á los antiguos cómplices de sus liviandades, y su favor era un escudo inviolable para las mujeres de mala conducta. Su muerte no fué llorada en todo el imperio sino por Justiniano.

El emperador tenia abandonado el ejército de Italia y conociendo Belisario que se trataba de manchar sus antiguos laureles, pidió su dimision la cual

obtuvo, y salió de Roma con las lágrimas en los ojos, dirigiéndose á Constantinopla como una ilustre víctima, no como vencedor. El año (549) se apoderó Tottila de Roma. El emperador dió el mando del ejército de Italia á Narsés, elección que admiró á todo el imperio, pues no se le conocia como militar, sino como intrigante palaciego. Presentado en la escena del mundo, se admiró en él un talento vastísimo, una actividad prudente y un profundo conocimiento de los hombres. El año (552) desembarcó Narsés en Italia al frente del ejército mas poderoso que se habia conocido en el imperio un siglo antes. Entró en Rávena, llegó hasta Rimini, y derrotó un cuerpo de godos con muerte de su general. Marchó inmediatamente contra Tottila y se acampó á cuatro leguas de su ejército, entre Urbino y Fossombrone. Narsés propuso una paz honrosa á Tottila, empero este contestó que la querrela no podia decidirse sino por una batalla y que la daria dentro de una semana. Narsés desde luego comprendió que queria sorprenderle al otro dia, y con efecto al rayar el alba los godos avanzaron para tomar una llanura que separaba los dos campos: despues de una obstinada batalla, los romanos triunfaron y la tomaron para sí. En esto el rey de los bárbaros al frente de toda su caballeria, vino á atacarlos con arrojo: rechazado volvió á la carga muchas veces, dando á sus tropas el ejemplo del valor y de la obstinacion. Un movimiento de flanco hecho por los romanos, envolvió la caballeria enemiga y la der-

rota fué pronta y completa. Tottila huyó con cinco ginetes, pero atravesado el costado por un bote de lanza que le dió el jépido Asbado. Al llegar á Caprás, murió llorado por los suyos y apreciado de los enemigos. Teya fué el sucesor de Tottila. Todas las ciudades por donde pasó Narsés le abrieron sus puertas. Al llegar á Roma, dió un asalto por tres puntos diferentes para llamar la atención, y por otro indefenso entró Dajisteo, esparciendo el terror en los godos que huyeron y Narsés entró vencedor en Roma. Narsés sitió á Cumas: Teya se acercó para socorrerla y los dos ejércitos se dieron batalla cerca del Vesubio. Esta acción iba á decidir de la suerte de Italia y los dos ejércitos estaban resueltos á vencer ó morir. Oficiales de todas graduaciones, y aun los soldados despidieron sus caballos para destruir toda esperanza de fuga. Por una sorpresa que hicieron los godos empezó la batalla, peleando Teya como soldado mas bien que como gefe. Narsés restableció el orden y reunió con prontitud los suyos. Teya fue atravesado por un dardo en medio del combate y cayó en un monton de cadáveres que él mismo habia inmolido. El combate continuó con mas furor hasta la noche en que los dos ejércitos descansaron en el campo de batalla. Al dia siguiente, se peleó sin orden ni concierto, todos los combatientes mataban á sus adversarios, y la sangre corrió en abundancia, hasta que llegada la noche volvió á suspenderse la pelea. Al tercer dia, consternados los godos por la pérdida de sus mas valientes gefes,

propusieron la paz á condicion de que se les tratase como aliados y no como esclavos. Narsés consintió en ello y concluyó el tratado. Pronto se rompieron de nuevo las hostilidades. Lotario y Buselino, príncipes alemanes, levantaron á su costa un ejército de 75,000 hombres y pasaron los Alpes para pelear contra los romanos. Narsés no podia pelear en Cumas que estaba defendida por Alijerno, hermano de Teya, por la que dejó un cuerpo de tropas que bloquearan la plaza, y se hizo dueño de Luca. Cumas al concluirse los víveres, abrió sus puertas en virtud de una capitulacion. Los alemanes habian derrotado junto á Parma un destacamento romano. Narsés trató de esterminar á los enemigos valiéndose de una astucia. Finge huir al frente de un corto número de tropas, atrae á los romanos á una emboscada cerca de Rimini, los rodea y cargando con intrepidez los derrota. Continúa su ataque contra los que quedaban, y cerca de Cápua alcanzó á Lotario y Buselino que perdieron 30,000 hombres en esta accion; los demas pasaron los Alpes. Los godos se sometieron y Narsés los gobernó 13 años.

En (555) se presentó en Oriente una nueva tribu de bárbaros harto célebre despues por la caida del imperio griego. Estos pueblos hunnos de origen, se llamaban turcos y se creian descendientes de Turk, hijo mayor de Jafet. El primero de sus príncipes de que habla la historia, se llamaba Toumain: Zabergan, rey de los hunnos, pasó el Danubio

sobre el hielo, atravesó la Mesia, penetró en Tracia, y con 70000 caballos entró á fuego y sangre en las cercanias de Constantinopla. Justiniano tembló en su palacio, pero recordó que aun vivia Belisario. Olvidado este guerrero por espacio de 10 años fue llamado (558) haciendo el peligro público que se acordasen de su gloria. Aunque rendido al peso de las desgracias y de los años, acudió al llamamiento de la patria: descuelga la espada victoriosa; el yelmo rodeado de laureles, cubre sus canas. Al verle se disipa el terror y renace la esperanza. Con un ejército miserable sale al campo de batalla, y manda encender fuegos á gran distancia para hacer creer que le sigue un numeroso ejército. Los bárbaros se detienen unos cuantos dias pero viendo que nadie los ataca avanzan con mas ardor que prudencia. Belisario habia colocado en una selva 200 flecheros en emboscada: atacó al enemigo con 300 ginetes escogidos, haciéndoles 400 muertos: en esto salen los flecheros de la emboscada y acometen el flanco de los hunnos. Los aldeanos que seguian sus banderas dan por órden suya gritos terribles, arrastran por la tierra grandes árboles y levantan una polvadera tan grande que Zabergan creyéndose perdido pidió la paz. De este modo el genio de un solo hombre venció á un ejército y salvó el imperio. Al mismo tiempo que desapareció el peligro, desapareció tambien el agradecimiento de Justiniano, pero esto no debe sorprender pues la ingratitud es moneda corriente en los soberanos.

En el año (563) hizo la industria romana una conquista muy importante debida á dos judios, los cuales trajeron del Asia á Europa los gusanos de seda.

Fastidiados en Constantinopla con un reinado tan fatal, algunos grandes y el banquero Marcelo lo resolvieron asesinar al emperador, y al entrar ya en el palacio fueron descubiertos por Eusebio, comandante de los godos auxiliares. Marcelo se dió de puñaladas. Los enemigos de Belisario ofrecen el perdón á Serjio, uno de los cómplices si denuncia como partícipes de la conjuración á Paulo, Juan y Vito, amigos íntimos de aquel guerrero insigne. El emperador nombra una comisión que juzgue á los delincuentes. Los acusados declaran contra Belisario: este grande hombre no opuso resistencia, su gloria y toda su vida respondian por él. Los jueces no se atrevieron á condenarle, pero fue arrestado en su casa privándole de todas sus dignidades. Sin doblar la rodilla ante el monarca, ni quejarse de su suerte permaneció en la prision por espacio de muchos meses; hasta que el emperador informado de la perfidia de sus enemigos le restituyó sus empleos y benevolencia. Es absolutamente falso lo dicho por Baronio algunos siglos despues, de que Belisario anduvo errante, mendigo y ciego. Nada de extraño tendria que un rey privase de la vista á un héroe, pero en este caso es una suposición gratuita. Belisario murió pero despues de su prision. La posteridad le admira, solo un defecto debe reprendérsele; el amor á su esposa hija

de un cochero indigna de él por todos conceptos, y única persona que le dominó de una manera escandalosa. Fue activo como César, prudente como Fabio, casto como Scipion, sumiso á las leyes co-Epaminondas, y solo su virtud pudo poner límites á su fortuna.

El 14 de noviembre de (565) á los 83 años de edad y 38 de reinado, murió el emperador Justiniano. Estraviado por la heregia de Eutiques, que sostenia la impassibilidad de Jesucristo, persiguió á los católicos y fue condenado por la Iglesia. En su testamento dejó por sucesor á

Justino, hijo de Germano el cual fue proclamado por el senado. Los príncipes al subir al trono hacen participar á sus súbditos el placer que prueba su alma y sus primeros actos con beneficios. Justino apareció clemente y liberal, pero cuando cayó el velo de la ilusion se mostró cual era débil, avaro, orguyoso y cobarde. Los príncipes de los avaros le ofrecieron sus servicios, y pidieron alguna recompensa. Sus embajadores oyeron esta repuesta del emperador: «Yo haré en vuestro favor mas que á mi padre porque os daré una leccion que os enseñe á conocerme bien.» Los avaros toman las armas y el cobarde príncipe les cede por temor lo que habia negado por súplicas.

En la escena del mundo aparecieron entonces los lombardos. La única barrera de Italia era entonces el heroismo de Narsés, y una intriga palaciega abrió los Alpés á los bárbaros. Por segunda vez perdió Roma el cetro de Occidente, los lombardos

fundaron en Italia un trono que solo pudo derribar dos siglos despues el genio de Carlo-Magno.

De la Escandinavia semillero fecundo de tribus guerreras y de príncipes conquistadores, habian salido los lombardos. Stravon y Tácito les atribuyen el mismo origen que á los suevos. El nombre de lombardos ó longobardos provino del uso de llevar la barba larga, y un venablo tambien largo que en su idioma se llamaba *bardo*. Su primer rey fue Ajilimonte. Alboino reinaba en (561) y socorrió á Narsés contra Tottila. Cuando Alboino trató de hacerse dueño de la Italia, contaba Narsés 95 años de edad, pero su vigor y ánimo era entonces la única barrera que podia impedir el que los bárbaros llegasen á Roma. Las intrigas de la corte persuadieron á la emperatriz Sofia que debia destituir á aquel guerrero, y ella le aborrecia por la circunstancia de ser eunuco, sin tener presente los dias de gloria que habia dado á la patria: para despreciarle le envió una rueca y un huso con una carta que decia asi: «Vente sin detencion: te doy la superintendencia de las labores de mis criadas. Para gobernar ejércitos y provincias es menester ser hombre.» Narsés indignado, dijo al correo que le traia esta carta: «Di á tu señora, que la estoy hilando un uso que jamás podrá devanar.» En el acto marchó Narsés á Nápoles y olvidado de sus obligaciones escribió al rey de los lombardos que viniese inmediatamente que nó encontraria obstáculos en Italia. Muy pronto se arrepintió de este paso, el honor volvió á aquella alma grande, y sufrió un combate

cruel entre el deber y la pasión, entre la venganza y los remordimientos. Escribió á Aboino que detuviese su marcha pero ya era tarde. Narsés en esto murió lamentando tantos años de gloria mancillado por el extravío de un instante.

Los lombardos atraviesan los Alpes Julios y Verona, Aquileya, Treviso, Vicenza, Trento, Brescia y Bérgamo le abren sus puertas: solo Mántua, Pádua y Cremona mostraron denuedo romano (568). El año anterior había mandado el emperador Justino á Italia á Lonjino para que gobernase con el título de *esarca*, dignidad que duró cerca de dos siglos. En Rávena estableció su residencia, guarneció esta plaza y la de Venecia, mudó las denominaciones de la antigua Roma y llamó duques á los comandantes de las grandes ciudades de Italia.

Mántua se rindió á los lombardos al año siguiente (569), pero Pádua y Cremona conservaron 30 años su independencia. Albrino dió á su sobrino Grasulfo el ducado de Friul, y con posterioridad creó otros dos señoríos: en estos establecimientos tuvieron su origen los feudos hereditarios.

El torrente que descendió de los Alpes se extendió por toda la Italia y llegó á Milan. Alboino entró en esta plaza y se proclamó rey de Italia. Toda la Liguria se rindió al vencedor, escepto Génova y Pavía, cuya resistencia duró tres años: Justino en lugar de oponer firmes obstáculos al enemigo, se divertía en elevar á mucha costa iglesias suntuosas en Grecia, Tracia y Asia menor.

Tortona, Plasencia, Parma, Réjio y Módena, se rindieron sin oposicion: Toscana y Umbria salieron á recibir su yugo. El territorio de Espoleto lo erigió Alboino en ducado, y Zoton, lugar-teniente de Narsés, encargado de la defensa de Benevento, se dejó corromper y recibió el deshonor con la dignidad de duque. Roma muchas veces atacada no fué tomada nunca. Abandonada por la cobardia de los emperadores, fue defendida por la prudencia de los papas.

En este estado de decadencia para el imperio, invadieron los turcos el Turdestan, (571) la gran Bucaria y la Sogdiana. El Kan, deseoso de combatir al rey de Persia, buscó la alianza de Justino. Zemarco, conde de Oriente, fue al campo de los turcos en calidad de embajador, y cuando llegó se le echó incienso antes de presentarlo al príncipe, no para honrarlo sino para purificarlo. El Kan Isabulo recibió al jeneral romano bajo una tienda bas-tísima de seda, sentado en un trono de oro. Zemarco recibió por regalo una hermosa circasiana. Cosroes con esta noticia propuso la paz y la consiguió. Los turcos se retiraron á la pequeña Bucaria.

Albino tenia la costumbre de beber vino en el cráneo del rey de los jépidos, padre de su esposa, á quien habia vencido; y en un banquete que dió en Verona, mandó á Rosamunda que bebiese en aquel vaso horrible. Ella cedió pero juró vengarse. Una de sus criadas dió una cita á su amante Perideo, el mas fuerte y valiente de los guerreros lombardos,

y la reina ocupó su lugar á favor de las tinieblas, y cuando Perideo engañado por la oscuridad, hubo ultrajado involuntariamente el honor de su rey, la atrevida reina se declaró por quien era, y le dijo: «Elije ahora entre el cetro y el dogal: ya es fuerza que mueras ó mates á Alboino.» Perideo prometió satisfacerla. Al dia siguiente hundió Perideo el acero en el pecho de su rey, el que cayó, haciendo esfuerzos para defenderse á los pies de su implacable esposa. Cuatro años habia reinado en Italia. La reina y los asesinos se refugiaron en Rávena con los tesoros del rey. La reina casó con Elmijio, uno de los cómplices de la muerte de su marido, pero apasionado poco despues de esta hermosa princesa el esarca Lonjino la prometió casarse con ella si rompía los lazos de su segundo matrimonio. Rosamunda habituada al crimen presentó á Elmijio una copa emponzoñada: apenas bebió un poco conoció el crimen y su autor, y sacando la espada obligó á la reina á agotar la copa; poco despues murieron entrambos espíando de este modo la muerte de Alboino.

Los lombardos nombraron rey á un guerrero llamado Clefis, que conquistó Rimini, y edificó á Imola. Uno de sus sirvientes le asesinó á los 18 meses de reinado. Los lombardos fastidiados de reyes elijieron para que los gobernase 36 duques, soberano cada uno en su estado. ¡Estos confiaron á condes el gobierno de las grandes ciudades y á alcaldes el de las villas. La oligarquía se entregó desenfrenadamente á la mas destructora rapaci-

dad: despojó á los ricos, esclavizó á los pobres: ciudades, fortalezas, monasterios, villas, aldeas, todo fue victima de esta idea; todo fue arruinado y despoblado. «La Italia, dice S. Gregorio: *parecía entonces una guarida de fieras.*» Este gobierno anárquico duró 10 años.

Cosroes en esto corria la Siria como vencedor, Acacio y Magno, generales del imperio, se habian refugiado en Antioquia. Tiberio, única esperanza entonces de los éjercitos, se vió obligado á retirarse por la cobardia de sus tropas. Justino atormentado por la gota se volvió loco, y empezó á aprisionar á todos los ciudadanos; cuando salió de este estado fue para caer en el de temor y abatimiento. La emperatriz aprovechando un intervalo de razon, hizo que el emperador nombrase César á Tiberio.

El emperador murió á poco dando buenos consejos á Tiberio, pues las palabras de los malos reyes moribundos contienen escelentes lecciones. Dejó de existir en año (578), habiendo reinado 13 años, sin haber hecho en este tiempo mas accion buena que adoptar á

Tiberio II, llamado Constantino. Al presentarse en el circo el pueblo pidió á gritos á la emperatriz. Sofia que habia creido ser la elejida; se presentaba llena de orgullo, cuando Tiberio enseñó á una jóven griega seguida de dos hijas fruto de su matrimonio secreto, su nombre era Anastasia. Tiberio la abraza y la corona: arroja dinero al pueblo, que prorrumpe en vivas de júbilo. La em-

peratriz indignada forma una conspiracion para destronarlo, pero esta descubierta fue encerrada, dando el emperador á los conjurados tiempo para que se fugasen, porque tan humano como valiente aborrecia la efusion de sangre.

Trató Tiberio de ganarse el afecto de los principes que reinaban en aquella época, y no hay duda que su reinado hubiera sido de los mejores á no estar el pueblo tan depravado.

Cosroes murió el año (579) y le sucedió Hormisda, príncipe orgulloso que juró no restituir á los romanos las ciudades de Nisibis y Dara. Contra él marchó Mauricio y junto á los muros de Constantina se encontraron los dos ejércitos (581) quedando la victoria por los romanos. Tiberio fue acometido de una tisis, y como no tenia hijos nombró cesar á Mauricio (582) casándole con su hija mayor. A poco murió dando saludables consejos á su sucesor. Este corto reinado dejó un largo pesar en el imperio; ningun príncipe desde Teodosio el grande habia sido honrado con tantas lágrimas.

Mauricio al subir al trono añadió por agradecimiento el nombre de Tiberio al suyo. Este príncipe era valiente con prudencia, sabio sin vanidad, grave sin altanería, justo y clemente, sóbrio y laborioso.

Una revolucion que estalló en Italia (583) promovida por los lombardos cansados de la anarquia republicana, puso en el trono á Cléfis II al que substituyó Antáris (585) que reinó 6 años. En esta época fue arruinada Pádua por los lombardos, y sus

habitantes aumentaron la poblacion de Venecia.

Mauricio se habia hecho cobarde y supersticioso tal vez por efecto de su edad, y no tuvo resolucion para colocarse al frente del ejército. Los soldados pidieron en esto aumento de sueldo y el emperador lo negó. El ejército se subleva y sin atender á su jeneral Pedro, marcha á Constantinopla, y envia una diputacion á palacio. El mas atrevido de los diputados era Focas, oficial de poca graduacion, é hijo de una familia oscura de Capadocia. Focas fue elegido jeneral por los soldados. La revolucion sigue y Mauricio escapa con toda su familia, y Focas en esto convoca al pueblo y al senado, y es proclamado emperador por la muchedumbre, y coronado por el patriarca. Sus soldados alcanzaron á Mauricio en Calcedonia y presenció cortarle la cabeza á sus cinco hijos. Despues sufrió él sin temor la muerte. Murió á los 63 años de edad y 20 de reinado.

Focas era dado al vino y á las mujeres, atroz é inexorable. S. Gregorio el grande sin embargo, hace de él un elogio particular. Focas era aborrecido del pueblo, y en cada rincon del reino se tramaba contra su usurpacion. En Siria corrió la voz de que Teodorico, hijo de Mauricio vivia; Narsés jeneral del imperio, lo hizo creer á sus soldados, subleva el ejército y se apodera de Edesa. Cosroes y Focas eran los dos tiranos mas abominables que conocia en tonces la tierra, el primero ademas de parricida era bárbaro y cruel; el segundo castigaba la virtud y el mérito como á sospechosos. Un mar de san-

gre semejaba el Asia donde se bañaban estos dos tiranos. Narsés fue engañado por Domencio, hermano del emperador, y habiendo acudido á una entrevista fue preso y quemado vivo.

En el año (604) murió S. Gregorio. Dos sublevaciones estallaron á poco contra el emperador Fócas, las dos pudo reprimirlas, pero los conjurados incluso, la emperatriz viuda de Mauricio y sus tres hijas que habian agitado la revolucion desde el monasterio en que estaban encerradas fueron muertos. Otras calamidades ademas del descontento general, acosaban el imperio, los persas estendian sus devastaciones hasta la Fenicia y Palestina: los avaros hasta la Iliria y la Tracia. Crispo, uno de los que pudieron evadirse en la última conspiracion, buscaba y reunia en Africa las armas que debian librar al mundo de un mónstruo. Heraclio, esarca de aquella provincia, juró la ruina de Fócas. Lo primero que hizo fue no enviar trigo á las provincias de Oriente, y asi prepararon á la rebelion los pueblos de Grecia y de Asia. Los personajes mas importantes del reino entraron en aquella trama. El joven Heraclio se embarcó en el puerto de Cartago con muchas lejiones y apareció á la vista de Constantinopla. El emperador se hizo en el acto en calidad de rehenes, de su madre Epifania, y de Fabia su prometida esposa. El patriotismo triunfó del amor y de la naturaleza. Continua su marcha, gran número de senadores se le reunen, el obispo de Cicico le da una corona de oro. Domencio mandaba los bajeles de Fócas y empieza la batalla.

Unos y otros pelearon con encarnizamiento y el ejército de Africa consigue una victoria completa. Domencio murió; Crispo, prefecto de la ciudad, levantó el estandarte de la rebelion, y se unió á las banderas del vencedor. Un senador llamado Fosio, cuya mujer habia sido ultrajada por el tirano, se pone con el patricio Probo al frente de la faccion verde; ahuyenta la guardia del emperador, sube al palacio, le arrancan al móstruo la púrpura que mancillaba. En seguida lo condujo á la playa delante de Heraclio, el cual despues de ultrajarlo, le mandó cortar la cabeza sobre el puente de uno de sus bajeles. Habia assolado el imperio ocho años. Heraclio entró en triunfo en Constantinopla, y ofreció la corona á Crispo, el cual la reusó. Heraclio fue coronado al dia siguiente por el patriarca Serjio. Los objetos de su cariño se habian libertado del tirano, por lo tanto nada faltaba á su felicidad. Al subir al trono lo dividió con Fabia y le dió el nombre de Eudisia.

Heraclio hizo recobrar al imperio su antiguo amor á la gloria y á la independencia. Mucho tiempo transcurrió sin que adoptase determinacion alguna contra Cosroes, pero al fin reunió las tropas de Africa, Grecia y Asia, y confió el mando de todas ellas á Crispo, yerno de Focas; y este jeneral ó traidor ó codarde dejó al enemigo saquear á Cesárea y talar la Capadocia; unido esto á haber faltado al respeto al príncipe, este le mandó cortar el cabello y lo encerró en un claustro donde concluyó sus dias. Heraclio partió (613) de Constantinopla

para la expedición de Persia, y antes de marchar se postró ante el altar de Santa Sofía y dijo al patriarca que ponía la capital bajo la protección de la Virgen y la suya. El ejército imperial atravesó la Armenia, y Sarbar, general de los persas, le presentó batalla. Heraclio le acometió como soldado valeroso, y su victoria fue completa. Antes de empezar las hostilidades en la primavera inmediata (614) envió embajadores á Cosroes el cual los mandó asesinar. Heraclio en vista de este proceder exortó á sus soldados. Puestos en marcha llegó el ejército en pocos días á Ganza (hoy Tauris) donde estaba el tesoro del rey. Aunque habia conseguido estas ventajas en Persia, en España le quitó las posesiones que aun conservaba Suintila, rey de los visigodos.

Sarbar disputaba el terreno palmo á palmo al emperador y aunque muy destrozado con las reliquias del ejército que pudo reunir, le disputó el paso del Eúfrates. Heráclio le engañó con un falso ataque, pasó el río por un vado y entró en Cilicia. Sarbar lo alcanza en las orillas del Saro, y allí se empeña un sangriento combate, quedando el campo por Heráclio. Una sedición estalló en esto en Constantinopla la cual pudo reprimirse por la firmeza de la guardia. Cosroes desesperado unió todo su pueblo, dedica 50,000 hombres que componian *los batallones de oro*, llamados así por que las puntas de sus dardos eran de este metal.

En esta época acababan de presentarse en la escena del mundo los Kósares, bajando de las mon-

tañas del Cáucaso, é invadiendo la Cicacia y Crimea. Llamábanse tambien *turcos orientales*, *tauro-scitas* y *cabardianos*. En la actualidad existen con este último nombre cerca del mar Caspio. Heráclio hizo alianza con ellos y Ziebel, príncipe de aquella nacion, entró en Persia por los desfiladeros de Derbent. Cosroes á esto con su oro habia ganado á los avaros y el Kan que los mandaba se dirijió á Constantinopla llevando la seguridad de penetrar en sus muros. El valor de Heráclio parecia haberse comunicado á todos sus súbditos, todos los romanos tomaron las armas y en diferentes encuentros y salidas de la plaza sufrieron tanto los avaros que se retiraron desordenadamente. Heraclio penetraba en Asiria. y los kósares le abandonaron repentinamente. El ejército se anonadó con este incidente, pero el emperador les alentó y continuaron hasta llegar á la llanura de Zab, cerca de las ruinas de Ninive, donde encontró al ejército de los persas. La batalla fue larga, la resistencia obstinada, la mortandad terrible. Los odios acumulados en siete siglos parecian exhalar en aquella fatal llanura sus últimos furores. Heráclio, rendido con tanta incertidumbre, quiere fijar la suerte de las armas; acomete con la lanza á Razates, jefe del ejército persiano. El persa hiere con su formidable cimitarra el yelmo del emperador; la sangre corre, y de otro tajo le hace en la pierna una herida profunda. Heráclio terminó esta lucha con un golpe mas decisivo; sepulta su espada en el pecho de Razates. El ejército de los persas hu-

ye; toda Asiria se somete al vencedor. Heráclio marcha á Ctesifonte, reduce á cenizas el palacio del rey y llega á Dascara (hoy Dijala) residencia entonces de los reyes de Persia. Cosroes sorprendido debió su salvacion á la rapidez de su caballo. Los historiadores de aquel tiempo dicen que en el palacio de Dascara encontró Heráclio 5,000 millones; pero esto nos parece muy exagerado. Siroes, el mayor de los hijos de Cosroes, armó sus partidarios, degolló á 24 de sus hermanos y encadenó á su padre. Este mónstruo hizo la paz con los romanos y dicen restituyó á Heráclio la verdadera cruz en que murió el Salvador, robada por Sarbar del templo de Jerusalem. Siroes murió á poco arrebatado por la peste.

Heráclio entró en Constantinopla en un carro tirado por cuatro elefantes: los tesoros de la Persia espuestos á la vista del público, escitaban su entusiasmo, y la cruz su veneracion. Aqui debieran haber concluido los dias de este monarca, y la historia lo consideraria como un grande hombre, pero sobrevivió á sus triunfos para desacreditarse y presentar la terminacion de un reinado vergonzoso. Olvidando los campamentos, se retiró á su palacio donde se entregó á las cortesanas, eunucos y frailes, dedicándose á resolver cuestiones teológicas, descendiendo vergonzosamente del rango de héroe al de sectario. Los antiguos señores del mundo sordos al estruendo de las armas, solo prestaban atencion á las declamaciones acaloradas de los predicadores, á las voces discordantes

de los sínodos y concilios, y miraban con tranquilidad que los visigodos los arrojasen de España, y los lombardos de Italia. Una gran tempestad se formaba en los desiertos de Arabia. Los persas volvían á tomar su actitud: los abaros y esclavones amenazaban la capital de Oriente; y en medio de todos estos peligros el emperador solo trataba de conciliar las opiniones de Apolinar, de Nestorio, y de Eutiques, dando grande importancia á estas pueriles sutilezas.

En esta época nacieron y crecieron con rapidez en las arenas del Mediodia bajo un cielo abrasador, una nueva religión, y un nuevo poder, que mudaron la faz de una gran parte del mundo. Los tronos de la tierra ó cayeron ó se conmovieron á la aparición de un árabe que se decia profeta, á la espada de Mahoma, y al grito de sus fanáticos. Cuando la tiranía hace gemir las comarcas mas fértiles del globo, la libertad busca su asilo en los bosques, en las montañas, en los desiertos. La Arabia habia sido independiente. Contra sus rocas embotaron las espadas persas, griegos y romanos: en sus arenas se habian sepultado los ejércitos invasores; á pesar de los vanos esfuerzos de Sesostris, Ciro, Alejandro, Pompeyo y Trajano, los árabes conservaban como un depósito sagrado su libertad. Los árabes van á ser sometidos y conquistadores: en medio de ellos ha aparecido el gran Mahoma.

Descripcion de la Arabia.

Haremos una pequeña descripción de la Arabia antes de ocuparnos de los sucesos que dieron margen á la conquista del Oriente.

La Arabia es una especie de península del Asia comprendida entre los 12 grados y 34 minutos de latitud N., los 36 grados y 17 minutos, y los 63 grados 32 minutos de longitud E. Tiene por límites al N. la Siria, al N. E. el Eufrates, que la separa del Diar-bequir, al E. el golfo Pérsico y el Ormus, al S. el mar de las Indias, y al O el mar Rojo, que la separa del Africa. Estendiéndose por el espacio de 540 leguas desde la costa meridional del mar Rojo hasta el golfo Pérsico, y de 325 desde Basora hasta Suez. El espacio de tierra ó llámese Istmo que une la Arabia al continente, es un pais malísimo por sus inmensos arenales, y vastos desiertos sin agua. En la actualidad está dividido este pais en seis provincias, á saber: el Hedjas, el Yemen, el Hadramant, el Oman, el Lahsa y el Nedjed. Dos globos profundos forman la península de la Arabia, cuya superficie se calcula en 55,000 leguas cuadradas. A la entrada del desierto se hallan las ciudades de Koufa y de Bassora, célebres por sus escuelas y comercio. El único azote de este pais es el Simoun, viento abrasador que sofoca á los hombres y animales. El pais produce en abundancia incienso, bálsamo, canela y café. Buenos y grandes caminos mantienen la comunicacion entre

las ciudades. El terreno está cultivado hasta en la cima de las montañas. Un arbusto que se cree haya sido transplantado de Habesch al Yemen, dá la haba con que se prepara el Kahwh ó café. Próspero Alpini, médico italiano fue quien dió á conocer esta bebida á los europeos hácia el año 1483 y quien la recomendó como un escelente estomático. La residencia de los Tobbah ó reyes de la Arabia era Sabá. Encerrados en sus palacios segun el uso oriental, administraban justicia con imparcialidad. Un inmenso depósito de agua abastecía á los habitantes de Sabá. En el reinado de Tiberio las murallas de este depósito reventaron, como en otro tiempo nuestro pantano en Lorca, y las aguas destruyeron la ciudad en una sola noche. Todo lo que ha quedado de su antigua magnificencia, son enormes ruinas.

Ni Alejandro el Grande, ni los romanos pudieron apoderarse de la Arabia. En tiempo de Anastasio I, emperador de Constantinopla, los abisinios se hicieron dueños de la Arabia aunque por poco tiempo, pero las consecuencias de esta conquista aun se hacen sentir en nuestros dias. Los africanos comunicaron á los árabes el veneno de las viruelas, y las relaciones comerciales lo esparcieron rápidamente á todos los paises civilizados. Las epidemias fueron muy raras al principio pero muy mortíferas.

La naturaleza está muerta en los desiertos de la Arabia; el cielo es de bronce; nada templa el ardor de los rayos del sol. El viagero no encuen-

tra una sombra que le refresque. De tiempo en tiempo se descubre al pie de alguna palmera un pequeño arroyuelo que se pierde en las arenas; y estos parajes son como unas pequeñas islas en medio del Océano. Entre aquellas islas de tierra situadas en el centro de un mar, de arena el camello es el único que puede sostener las comunicaciones. Este animal se acostumbra á no comer sino de 24 en 24 horas, y con beber una vez en ocho dias puede andar 300 ó 400 leguas. Lleva hasta 43 quintales de peso, y permanece cargado durante semanas enteras. Da tanta leche como la mejor vaca; su carne es buena de comer, su pelo es tan apreciable como la lana de las ovejas, su estiércol sirve de combustible, y de sus orines se saca sal amoniaco. Es el compañero fiel del árabe cuya riqueza constituye; una seña basta para dirigirle, y el canto de su amo reanima sus fuerzas. Los caballos igualan al abestruz en ligereza. Los que son de raza pura, tienen genealogias que remontan á muy antiguo.

Los romanos y griegos llamaban á los árabes *sarracenos*, que quiere decir orientales: solo la ignorancia ha podido atribuir á Sara el origen de este nombre. Las mujeres, esclavas hoy en este pais, tenían en la antigüedad grande ascendiente en el ánimo de este pueblo. Zenobia, viuda de un príncipe sarraceno fue reina, emperatriz y conquistadora, y disputó valerosamente al célebre Aureliano el imperio y la victoria. Mavia, otra reina sarracena, venció á los romanos, y obligó al

emperador de Oriente á pedirle la paz. Los árabes profesaron primero la relijion natural que heredaron de Abraham, y se asegura que el templo de la Mecca fue edificado por aquel patriarca en el mismo sitio donde se resignó á sacrificar á Isaac. Cuando los judios fueron vencidos por Tito, y dispersados por Adriano, inundaron la Arabia; y á poco los abisinios conquistaron algunas provincias árabes é introdujeron en ellas la luz del evangelio.

Descripcion de la Mecca.

La Mecca es mirada como la cuna de la relijion, y hay una persuasion de que fue la morada principal del profeta Ismael, siendo el lugar del reposo despues de su muerte: que el templo que se vé en esta ciudad está reverenciado desde la creacion del mundo, y que el pozo (llamado *Zemzem*) que se vé en el atrio de este edificio, es la misma fuente que el Angel descubrió á Agar, madre de Ismael, para salvar la vida de su hijo. La Mecca es capital de la provincia de Hedjas, y su terreno es árido y cascajoso, con calles hermosas tiradas á cordel y cubiertas de arena. De una arquitectura elegante son las casas, construidas con solidez, y contienen de tres á cuatro pisos con fachadas adornadas de molduras y de dos filas de ventanas y de balcones cerrados con celosias. Por el lado del Norte es mas elevado que por el Mediodia. La ciudad es abierta, sin mas defensa que una especie de ciudadela bastante fuerte para el pais. La aridez del terreno

es tal que no se ven sino arenas y piedras. Sus habitantes viven de lo que les dejan los peregrinos, que van disminuyendo mucho cada año que pasa. La harina que se consume viene del alto Egipto, y las legumbres de la India. La poblacion que contaba con 100,000 habitantes, no pasa en la actualidad de 16 á 18,000 y cerca de dos tercios de casas se hallan vacias. El célebre bálsamo que conocemos de la Mecca no proviene de esta ciudad, sino del territorio de Medina. El célebre monumento que encierra, segun la descripcion del conde de Bonlainvillier está en la parte meridional de la ciudad y casi al pie de la montaña hay una estension considerable encerrada por pórticos que desde afuera parecen simples murallas, sin adorno alguno y de una elevacion de 15 á 20 pies solamente. La muralla es de mármol blanco, y sus piedras son todas cuadradas de dos codos de estension. Dos de ellas forman el muro, por consiguiente tiene este cuatro codos de espesor. El mármol está pulimentado por la parte interior de los pórticos, y parece en bruto al exterior tanto en la estructura entera de la muralla, como en el entablamiento, que no es mas que la cuarta parte de un redondo de casi un codo y medio de espesor, sobre el cual hay cúpulas doradas que sobresalen á la muralla. El espacio que contiene esta muralla es un cuadrado perfecto de unas 80 toesas cada lado. En cada ángulo esterno hay un cuerpo elevado en forma de minarete, cuyo nombre lleva, con tres balcones en pisos diferentes. Cada cos-

tado de la muralla tiene tres puertas de cobre de un peso inmenso, y sin otro adorno que follajes de diversas formas construidas en arco abocinado que dan entrada al pórtico. Al entrar en los pórticos se distingue un espacio ahondado de 1,200 toesas de superficie el cual se baja por 46 gradas de mármol. En medio de este espacio se descubre un edificio de una estructura particular pero cuadrado llamado *Caaba*. Al presentarse delante no se vé mas que una tela negra que cubre las paredes; excepto la plataforma que es dorada y recibe las aguas del cielo muy raras en aquel pais. La *Caaba* está construida de piedras del pais y exactamente colocadas con relacion á los puntos cardinales del globo. Su altura es de 24 codos sin contar una base sobre que está colocada. El terrado de este edificio está cubierto de láminas de oro, y su declive vá á pasar á un canelon de este mismo metal. Alrededor de este terrado hay una barandilla de oro de tres codos de altura. El costado oriental de este edificio es una abertura en forma de puerta único, parage por donde recibe la claridad exterior. La puerta de esta abertura es de dos ojas de plata sobredorada: el dintel es de una sola piedra natural sobre la cual inclinan la frente los peregrinos y la besan con gran respeto. Los monarcas de Oriente no estaban exentos de esta veneracion. Haron el justo, que vivia en tiempo de Carlo-magno, es el último Califa que la haya hecho en persona. El techo y las paredes estan cubiertas de oro. La colgadura negra de que hemos hablado oculta el edificio á

las miradas del pueblo. A esta colgadura que costean todos los años los príncipes mas poderosos, se une una franja de oro que le da un realce magestuoso. Mahoma al hacer sus estandartes que antes eran blancos, le ocurrió sustituirlos en un velo negro, y los califas sus sucesores acostumbraron á cubrir su palacio con tela negra. Fuera del enlosado que rodea el edificio hay una piedra de mármol negro sin pulimentar que le dan el nombre de piedra santa. Mahoma que tuvo valor para desterrar los ídolos, no se determinó á tocarla dándole un origen religioso. En el mismo lado oriental pero á tres codos de distancia se vé otro edificio cuadrado compuesto de tres cuerpos: sobre el último hay una pequeña cúpula terminada por una media luna de plata sobredorada dada por un califa para cubrir una famosa piedra que alli se reverencia. Dice que esta piedra conserva las huellas milagrosas de los pies de Abraham, pues se ablandó para recibirlos. Hacia la parte del N. de este edificio se vé otro cuya entrada de 18 escalones conduce á una especie de tribuna donde se predica al pueblo y á los peregrinos, y donde Mahoma mismo anunció la mayor parte de su Coran. Pero lo que mas llama la atención es la magnífica columnata que rodea la Caaba. Son 52 las columnas de mármol blanco de 10 varas de alto y con una especie de turbanes que las termina. Están unidas por una balaustrada sobre la cual hay 2,000 lámparas de plata, por la parte superior están unidas con gruesas barras de plata y cada una de ellas penden de cadenas de

oro lámparas que se encienden de noche como las anteriores. Fuera de la columnata hay otros tres edificios cuadrados, los que sirven de mezquitas á las tres principales sectas ortodoxas del islamismo, que acuden allí á sus devociones. Las columnas que forman los arcos de todo el edificio ascienden á 220; las cúpulas son 408 sin comprender las cuatro grandes agujas ó minaretes, y los arcos ascienden á 216. Las barras de plata las regaló Omar. Almamoun puso las lámparas de oro: pero como la devocion se ha disminuido, las cosas permanecen en el mismo estado mas de 1000 años hace. Allí no se ven ni ayunos, ni disciplinas; todo se hace con el respeto mas humilde y profundo, y con tal decoro y decencia cual no existe en las iglesias católicas.

Cuando los viageros peregrinos se retiran de la Mecca suelen pasar por Medina donde se encuentra el sepulcro de Mahoma. Muchas cosas absurdas cuéntanse sobre este monumento. Háse dicho que Mahoma habia dispuesto que sus huesos se encerrasen en un ataúd de acero, y que las paredes de la capilla revestidas de varias piedras de iman, hacian que el ataúd permaneciese en el espacio vacío de la capilla, por la atraccion de todas las piedras. Pero semejante ficcion no tiene apariencia de realidad, y se refiere sensiblemente á nuestras ideas respecto á los santos y sus milagros. Es necesario no tener conocimiento de la religion musulmana para hacer invencion tan peregrina, que es preciso atribuirle á los frailes ignorantes y fa-

náticos que vivían en la Palestina en tiempo de las cruzadas.

Mahoma.

Ocupémonos ahora de Mahoma, y manifiestemos que los enemigos de este grande hombre han desplegado para desacreditarle la calumnia, porque fueron obligados á ceder á la fuerza de su espada; y su gloria la aumentan sin duda alguna, al vituperarlo por su humilde nacimiento; empero la verdad de todo es que Mahoma nació de la familia de los acemitas, casa ilustre, cuyos jefes desde muchos siglos habian mandado los pueblos de la Mecca y llevado el respetable título de *custodios de la Caava*. Mahoma nació en la Mecca el año 570, segun nuestros historiadores, pero ABU'L-FEDA dando razones muy convincentes dice nació el 578 de la era vulgar, 53 antes de la Egida, y 6163 despues del pecado de Adán. Los fanáticos del islamismo, cuentan los siguientes prodijios acaecidos al nacimiento de Mahoma: «Una luz brillante iluminó todas las inmediaciones del lugar de su cuna; el palacio de Cosroes, rey de Persia, se desplomó, el fuego de Soroastro, encendido despues de 1000 años se apagó, varios lagos se secaron, y el recién nacido apenas vió la luz, se escapó de entre las manos de la partera, se arrodilló y pronunció con un tono varonil y claro estas palabras: *Dios es grande, no hay mas Dios que un Dios; y yo soy su profeta.*» Los asistentes re-

conocieron al niño y encontraron habia nacido circuncidado. La familia entusiasmada le pusieron por nombre Mohamed, *el alabado, el glorioso*. Su padre Abdóllah murió á los dos meses. Su madre Amena le envió á criar al campo, bajo la direccion de *Halima*. Cuéntase que un dia paseándose con su hermano de leche Maseub, se le apareció el ángel Gabriel, le abrió el pecho, le sacó el corazon, lo purificó colocándolo despues en su lugar, y desapareció. Halima al saber este milagro lo mandó con su madre. Siendo ya de seis años Mahoma, murió su madre, y fue á parar bajo la tutela de su abuelo Abd'l-Motalleb, que tambien murió cuando Mahoma tenia ocho años, tomándolo bajo su proteccion su tio Abu-Taleb. A la edad de 13 años llamaba la atencion Mahoma por su capacidad, por su hermosura y por su horror al vicio. A los 25 años se casó con Cadija, señora opulenta y de 40 años de edad. Con gran talento, fantasia fogosa, valor intrépido, espíritu astuto, y una voluntad de bronce; acometió Mahoma la grande empresa de dominar al mundo. Conociendo la ley de Moisés y la de los cristianos, y sabiendo que los judios esperaban ver aparecer al salvador de Isrrael, y que Jesucristo habia prometido á sus discípulos enviarles el espíritu de verdad, su imaginacion le persuadió que estaba destinado á satisfacer las esperanzas de unos y otros. Por espacio de 15 años estuvo meditando en sus vastos proyectos de formar de todas las tribus árabes un solo pueblo, reuniéndolas bajo un solo

gefe y un solo culto; juntar en sus manos el cetro, el incensario y la espada; en fin, dominar á los sabios por el dogma de la unidad de Dios; á los supersticiosos por revelaciones milagrosas, y al vulgo por la esperanza de los deleites corporales en la otra vida. El año (614) y á los 40 de su edad, consideró era llegado el momento de anunciar su doctrina, y retirándose á una gruta se le apareció el ángel Gabriel y le dijo: lee. No sé leer, respondió Mahoma. Leé replicó el ángel. Entonces presentándole el Coran, recitó el versículo 90: en seguida subió á la montaña y oyó de una boca celestial estas palabras: *Mahoma*: tú eres profeta de Dios y yo soy Gabriel. El profeta volvió á su casa, contó á su mujer lo ocurrido, y esta fue á participarlo á Waraca, el cual se convirtió al islamismo.

Mientras que el Asia y Africa, presentaban al mundo disputas teológicas y príncipes afeminados, Mahoma armaba contra ellos un pueblo fuerte, enardecido y belicoso, con toda la violencia del fanatismo. Las discordias de los concilios y la division de las sectas, fatigaban el Asia y el Africa. Mahoma midió su siglo y vió que era llegado el tiempo de los árabes, así es que reunió sus prosélitos, la mayor parte amigos y parientes y les dirigió el siguiente razonamiento: *Yo os ofrezco el contento en este mundo y la felicidad en el cielo. ¿Quién de vosotros quiere ser mi visir ó consejero? ¿quién desea ser mi teniente y mi califa?* Todos guardaron silencio; pero Alí se levantó y en tono imponente dijo: *yo, gran profeta, yo partici-*

paré de tus trabajos y esterminaré tus enemigos. Mahoma le abrazó, y volviéndose á los demas les dijo: *Ved á mi hermano, á mi teniente, á mi califa, escuchadle y obedecedle.*

Este ensayo no produjo todo el efecto que era de desear pues los coreishitas que gozaban en la Mecca de las mismas prerogativas; se reunieron para esterminar á los impios que trataban de arruinar sus altares. El anciano Abu-Taleb, tio de Mahoma, se encargó de persuadirle que abandonase la empresa. Mas el profeta le contestó: «Mas bien elejiria la muerte que prometeros lo que me pedis: no depende de mí; no puedo faltar á Dios, que es quien me ha elegido para su ministro.» La persecucion empezó entonces, y Mahoma tuvo que retirarse á un castillo situado sobre el monte Safa, donde permaneci6 con 40 de sus discípulos, atrayéndose tambien á su partido al feroz Omar, hombre de gran consideracion. Un dia dijo Mahoma á su tio que el decreto que contra la tribu de Aschem habian dado los coreishitas habia sido roido por un gusano, menos el parage en que estaba escrito el nombre de Dios. Su tio asi lo dijo á los coreishitas los cuales vieron el decreto que estaba en la Caaba, y efectivamente lo hallaron roido; en seguida lo anularon.

No referiremos las fábulas de cuando Mahoma se supone fue al cielo en una noche donde vió al gallo azul, cuya cabeza dicen está tan lejos de la cola que se necesitan 500 años para correr la distancia; de cuando atravesando los siete cielos

de diamantes, esmeraldas, topacios, záfiro, bronce, oro y jacintos; ni de las tres copas de leche, vino y miel que le dieron á escojer, pues un hombre como Mahoma no necesitaba de estas invenciones para establecer su religion, y en momentos en que tan predispuestos estaban los ánimos á abrazarla. Estas fábulas sin embargo, la creyeron las tres cuartas partes del mundo, y muchas naciones la reverencian todavia.

El pueblo estrechaba mucho á Mahoma para que hiciese milagros, y viéndose tan comprometido imaginó un pretendido viage de la Mecca á Jerusalem, y de esta ciudad al cielo. El año 13 de su mision cambió Mahoma de su lenguaje, y empezó á manifestar tenia órdenes de Dios para esterminar á cuantos no creyesen en él ó no se sometiesen á su obediencia. Trató de ensanchar su círculo y salir de la Mecca, pero antes de abandonarla imitó á Cristo en la vocacion de los apóstoles y escogió entre los ausarieros 12 personas á quienes revistió de la autoridad necesaria para gobernar é instruir sus sectarios y los nuevos neófitos. Los coerishitas resolvieron designar un hombre de cada tribu y matar á Mahoma á fin de que su sangre cayese sobre todas las tribus; pero Mahoma hizo que Ali se metiese en la cama con sus vestidos fingiendo estar enfermo, y él en el interin se escapó. Los de las tribus al ver á Ali conocieron su equivocacion y se marcharon. Los enemigos de Mahoma le persiguieron pero él, ora por el soborno, ora por cualesquier otra invencion, lo cierto

es que pudo evadirse de sus perseguidores. El conde de Segur dice que en esta persecucion la lanza de un árabe iba á mudar la historia del mundo, Anquetil no dice nada que se le pueda tomar fundamento. La vida de Mahoma tuvo lugar en 622 de nuestra era, y desde ella comienza la Ejira de los mahometanos. Ejira significa huida, y debemos decir en este lugar aunque es cosa sabida de toda persona regularmente instruida, que esta huida la hizo Mahoma de la Mecca estando la luna en el último cuarto menguante y en memoria de la persecucion que en dicho menguante tuvo que sufrir, se ponen medias lunas sobre las mezquitas, sobre las armas, sobre los adornos, sobre las banderas, sobre los turbantes, y sobre la mayor parte de los edificios. El vulgo cree que la media luna indica la posesion de la mitad de la tierra.

En el Coran nos habla Mahoma del juicio final, del paraiso, del infierno y del purgatorio, y como seria muy largo él hacer una reseña, aunque sucinta, no nos ocuparemos de aquel trabajo, que puede verse por los curiosos que tengan en ello interés.

El año (632) era Mahoma soberano absoluto de todos los países que se estienden desde el Eúfrates al mar Rojo despues de haber vencido á todos sus enemigos en cuantas empresas se habie propuesto, y destrozado á los romanos en una batalla cerca de Muta. A la edad de 63 años, una fiebre que duró 13 dias terminó su vida el 7 de junio (632) un sábado segundo dia de la semana de

los musulmanes, en el mes de Rabié primero. Dió antes de espirar libertad á sus esclavos, dispuso sus exequias y señaló por sucesor, segun unos á Alí, y segun otros á Abu-Becre. Exhaló el último suspiro en el seno de Aischa, la mas querida de sus mujeres, Alí y Ah-Abbas le enterraron dos dias despues en Medina, en el cuarto de su esposa.

Asi terminó su carrera este hombre extraordinario que con sable en mano al frente de un corto número de árabes, obligó á los hombres á obedecer á un solo Dios, recomendando la limosna, profesando la pobreza, tratando como hermanos á los que adoptaban sus dogmas, y como tributarios á los que se negaban á creerlos, fundando en pocos años al resplandor de las antorchas del fanatismo el mas grande y formidable imperio del mundo. A mediados del siglo X habiendo usurpado el cetro algunos guerreros intrépidos, los califas vicarios de Mahoma no poseyeron mas que la autoridad pontifical, y á mediados del siglo XIII cuando los tártaros tomaron á Bagdad abolieron el soberano califado.

A la muerte del profeta Abu-Becre, suegro de Mahoma, fue elejido califa, y este dió lugar á un gran cisma, pues los turcos sostienen aun que Alí marido de Fatima hija de Mahoma, era el soberano legítimo, y que los príncipes de la dinastia de Omniades han reinado contra la ley divina y los derechos de los fatimitas. Abu-Becre reuniendo bajo sus banderas 124,000 musulmanes, hizo recono

ciese su autoridad la Arabia, y despues de la muerte de Siroes en Persia penetró en el Irak que es la antigua Caldea. A Siria envió otro ejército á las órdenes de Obeida. Heraclio encargó á Serjio la defensa del pais, pero fue destrozado. El genio de Heraclio se eclipsó ante el de Mahoma. Aischa, viuda del profeta, mandó que se le diese el mando de Siria al famoso Amru, el cual se hizo dueño de Gaza. Kaleb tomó á Bosra y marchó contra Damasco. Heraclio se retiró en seguida á Antioquia, Teodoro, hermano del emperador dió batalla á Kaleb y el estandarte del profeta ahuyentó las aguilas romanas. Otro ejército organizó Heraclio (634) que dió batalla junto á Amadin y quedó destrozado. Teodoro quiso probar de nuevo la suerte de las armas cerca de Emesa, pero sus soldados se sublevan y proclaman emperador á un oficial llamado Baanes, el que fue tambien batido por los sarracenos, y se retiró á ocultar su oprobio al desierto de Sinai, donde se hizo fraile.

El sitio de Damasco continuaba. La ciudad la defendia Tomás, yerno de Heraclio, pero la traicion de un sacerdote llamado Jossi, abrió de noche las puertas á Kaleb. Cuando Heraclio supo este contratiempo, exclamó: «La Siria es perdida;» y salió de Antioquia para Constantinopla. En el mismo dia de la toma de Damasco murió Abu-Becre (634). Los musulmanes le lloraron. En su tesoro dejó 40 escudos pero los árabes respetaban entonces la pobreza, como los antiguos romanos. Abu-Becre designó por sucesor á Omar, y aunque

se opuso á heredar, el Califa le suplicó: *el cetro tiene necesidad de tí*. Omar obedeció y tomó el título de príncipe de los fieles, ó *Emir Almumenin*, que los cristianos han desfigurado llamándole *Miramamolín*.

Heraclio previendo la próxima caída de Jerusalem, y no habiéndose debilitado su celo relijioso como su valor; que tal sucede siempre á los cobardes, cogió la cruz de Cristo y la mandó llevar á Constantinopla.

El año (635) cayeron en poder de los árabes las ciudades de Balbek y Emesa, y Heraclio queriendo salir de su letargo juntó todas sus fuerzas de Asia y Europa, dió el mando de ellas á Manuel, general estimado, y pronto se encontró con las tropas enemigas; pero antes de confiar el destino del imperio á la suerte de las armas, tuvo una conferencia entre los jefes árabes, y quedó asombrado al verles rehusar las sillas que se les daban y sentarse en el suelo. «¿De qué te admiras? le dijo »Kaleb: este cespéd esmaltado de flores es el »asiento que Dios nos ha dado, y los tronos mas »soberbios de los cristianos no le son comparables »en riquezas.» Ninguna de las partes se conformaron, y tomaron las armas para decidir con el hierro en la llanura de Yamurza esta grande querella. La batalla duraba dos dias sin resultado, los árabes comenzaban á cejar, y entonces las mujeres sarracenas bajo las órdenes de Kaula, acometen á los romanos, y reaniman á los suyos. El combate se restablece de nuevo, y cuando el

éxito era todavía dudoso, un soldado romano, cuya mujer había sido ofendida por un oficial, engaña á Manuel y le indica un vado por el cual, decia, podia rodear al enemigo. El general cae en el lazo, y es atacado de improviso: los mas valientes de sus guerreros se ahogan en el rio: los romanos huyen dejando 400,000 hombres en el campo de batalla: Manuel fue hecho prisionero, conducido á Damasco y degollado.

Los vencedores sitiaron á Jerusalem (638) la cual no quiso capitular mas que con Omar, este les ofreció la vida, la libertad de religion y la conservacion de sus iglesias; pero les prohibió las cruces y campanas. Omar entró en Jerusalem en el mes de mayo, y despues de este triunfo se apoderó de Alepo y sitió á Antioquia. Nestorio, general romano, defendió valerosamente la capital de Siria pero en una salida fue derrotado y cayó la ciudad en poder de los árabes. Amrú acometió á Cesárea, y el jóven Constantino despues de haber pedido la paz dió una batalla y la perdió. Los árabes se hicieron dueños de Cesárea, Tiro y Tripoli, quedando en posesion de la Siria. Omar en esto aspiraba á dominar en Egipto; el patriarca Ciro ofreció por mujer al Califa una hija del emperador y la despreció. Pelusio y otras plazas se le rinden: Alejandria sufrió un sitio que duró 14 meses.

Heraclio murió oprimido de pesares al ver perdida la España, casi toda la Italia, la Siria, la Palestina, la Fenicia, y Alejandria próxima á caer

en poder de los musulmanes. Reinó 30 años, y dejó por sucesores á su hijo Heraclio Constantino, hijo de Eudisia, y de 28 años, y á Heracleonás, hijo de Martina con 19 bajo la tutela ambos de la emperatriz.

Constantino III y Heracleonás entraron á reinar sin entusiasmo por parte del pueblo. La emperatriz, segun algunos historiadores, trató de usurpar la soberania pero no determinándose llamó á los príncipes. Filagro, tesorero del imperio, obtuvo toda la confianza de Constantino, y le aconsejó muy mal. Poco tiempo estuvo ocupando el trono este príncipe y murió á los tres meses de reinado. Heracleonás dirigido por su madre, despidió á Alejandria al patriarca Ciro y destierra á Filagro á Ceuta, ciudad de la última Mauritania. Constantino antes de morir habia puesto bajo la proteccion del ejército á sus hijos Constante y Teodosio; y Valentino fue el encargado de presentarlos. El ejército se sublevó á favor de ellos, y el pueblo se unió y pidió que se le diese el cetro á Constante. La guardia se opuso y la multitud armada se esparce por las calles enfurecida; amenaza el palacio y saquea la basílica. Valentino se presenta y exigiendo el título de César toma el mando de la guardia.

Constante de 11 años solo tenia el título de emperador, y Valentino en su nombre, mandó prender á Martina y Heracleonás, acusándolos de envenenamiento, y madre é hijo fueron mutilados. Valentino á los tres años aspiró al imperio,

escitando una conmovion popular, y la guardia de Constante lo degolló.

En esto Amrú se habia apoderado de todo el Egipto y de sus inmensas riquezas.

Los lombardos á poco se hicieron dueños de la Italia septentrional hasta los Alpes (643). Rotaris su rey abolió el derecho romano y estableció el código lombardo. Muchas disposiciones de esta legislacion han estado vijentes en nuestros dias en el reinado de Nápoles.

El célebre Omar conquistador de Siria, Egipto, Mesopotamia, y parte de la Persia murió en (644) asesinado por un esclavo. Segun Cantemir conquistó, 36,000 ciudades ó castillos, destruyó 4000 templos, y fundó ó reedificó 1400 mezquitas. No quiso dejar el trono á sus hijos, diciendo: «Es demasiado que uno de mi familia tenga que dar á Dios una cuenta tan larga.»

Seis comisarios con poderes suyos elijieron por califa á Othman guerrero célebre, que concluyó en su reinado la conquista de Persia. El rey de los persas despues de ver destrozados sus ejércitos se ocultó en un desierto; un príncipe turco llamado Turkan le ofreció restituirle el trono. Ildisjerdes despreció las ofertas de un príncipe bárbaro, el que irritado le cortó la cabeza. Pero su hijo se refugió á la China, y en él y su hijo se concluyó la dinastia de los reyes de Persia.

Gregorio que mandaba en Africa, despreciando la debilidad del emperador de Oriente, se habia proclamado soberano. El califa con la esperanza

de recobrar á Cartago, envió á su hermano Abdalá al frente de 40,000 árabes. Gregorio le dió batalla cerca de Yambea. La hija de Gregorio peleaba en la primera fila mostrando el mismo valor que Clelia. Muchos dias duraba la batalla hasta que Gregorio fue muerto de un bote de lanza, y los africanos cedieron la victoria y huyeron. La belicosa hija del patricio quedó cautiva de Zofeir lugar-teniente de Abdalá (648). En este mismo año hizo un desembarque Moavia en la isla de Chipre, robó á los habitantes y los redujo á la esclavitud.

El papa Teodoro escomulgó en esta época al patriarca Pirro, y reunió en Roma un concilio de 105 obispos que condenaron el edicto erético del emperador llamado *el tipo de Constante*; por lo que Coliópas fue á Roma y sacó violentamente al papa de la iglesia en que se habia refugiado enviándole á Constantinopla, donde fue arrastrado por las calles, escoltado por dos verdugos, con una argolla en la garganta: seguidamente fue desterrado á la playa estéril de Querson, donde acabó sus dias.

El ejército sarraceno atraviesa la Siria y se acerca á Constantinopla. El emperador se ve obligado á defender su corona; se embarca en la armada y se encuentra con la escuadra enemiga en las costas de Siria. Al primer choque se declara la victoria por los mahometanos, y el navio imperial lo toman al abordaje. Un soldado napolitano, cuya heroica accion debió haber inmortalizado su nombre se puso los vestidos y ornamentos impe-

riales y fue muerto, al mismo tiempo que el emperador se fugó con un traje humilde, arrojándose al mar y salvándose en una chalupa.

La union de los sarracenos triunfaba entonces de todos los pueblos que se habian propuesto conquistar; pero su discordia salvó la tierra. El egoismo de Othman de preferir su familia al estado y acumular en Abdalá su hermano, tesoros, honores y mandos, produjo una sublevacion (656) en favor de Mahomet hijo de Abu-Becre, el que á poco escalando las murallas de la Mecca entró en el palacio de Othman y le atravesó con la cimitarra. Los homicidas elevaron al califado á Ali, yerno del profeta; pero Aischa viuda de Mahoma se declaró en favor de Moavia, lo cual dió márgen á un combate entre las dos facciones, quedando la batalla por Ali, y siendo prisionera la viuda de Mahoma, la cual acabó sus dias en Medina tan venerada, que aunque prisionera parecia la señora de los vencedores.

Estos guerreros á no dudarlo hubieran conquistado la Europa, pero sus desavenencias los perdieron. Moavia resuelto á sostener sus derechos y vengar la muerte de Othman volvió con 45,000 guerreros, y Ali lo esperaba con 25,000. Cuéntase que en el espacio de tres meses se dieron 90 batallas. El último combate dado fue en las tinieblas de la noche haciéndose una carniceria espantosa. A los primeros rayos de sol Moavia hizo, levantar el Coran sobre cuatro picas y esclama. «Sea juez de nuestra disputa este libro sagrado.»

Las cimitarras se detienen y se nombran árbitros que decidan la contienda, y estos sentencian en favor de Moavia.

Alí no se conforma, y tres guerreros íntrepidos se deciden á terminar esta contienda asesinando á las tres personas que promueven las desavenencias. El yerro de uno de los homicidas salvó de la muerte al intrépido Amrú: Moavia recibió una herida de la cual quedó eunuco: solamente Alí cayó bajo el puñal de los conjurados en la mezquita de Cufa. La Arabia reconoció por Califa á Hassan hijo de Alí; pero este menos ambicioso cedió el trono á Moavia en cambio de muchas posesiones, y de una enorme cantidad de oro. Cuando se firmó el convenio, Moavia siguiendo la infame moral de la mayor parte de los reyes dijo: ahora que soy dueño absoluto, revoco las condiciones del tratado: concluido el edificio se echan abajo los andamios. Hassan murió envenenado, y Moavia estableció su residencia en Damasco.

Mahoma se habia jactado de reunir todos los ánimos bajo la creencia de un dogma sencillo; pero se engañó. Las versiones é interpretaciones del Coran eran tan numerosas, que segun dicen los musulmanes podian cargarse 200 camellos. Un sínodo convocado por Moavia las dejó reducidas á seis libros, y estos seis dieron origen á la formacion de 72 sectas de las cuales han llegado dos hasta nuestros dias, anatematizándose mutuamente. El emperador Constante aprovechándose de estas desavenencias conquistó lo que hoy se llama Es-

clavonia, nombró césares á sus hijos Heraclio y Tiverio, reforzó la armada, y formó tan formidable ejército que puso en cuidado á Moavia. Los autores griegos aseguran que Moavia se obligó á pagar al emperador un esclavo diario, un caballo, y mil monedas de oro. Pero los árabes dicen que esta es una fábula.

En este tiempo usurpó Grimoaldo, duque de Benevento la corona de Lombardía, que la poseían Pertérito y Gundeberto, hijos del rey Ariperto.

El año (662) el emperador Constante declaró que iba á conquistar la Italia y á devolver á Roma la silla del imperio. Al ir á embarcarse, el pueblo de Constantinopla se subleva, y retiene prisioneros á sus tres hijos y á su mujer. La guardia salvó al emperador el cual marchó á Atenas donde pasó el invierno y á la primavera siguiente (663) desembarcó en Italia. Tomó por asalto á Luseria, y sentó sus reales á la vista de Benavente. Obligado se vió Constante á levantar el sitio, por las salidas intrépidas de Romualdo, hijo de Grimoaldo que mandaba en la plaza. El emperador marcha á Nápoles, y un cuerpo de su ejército es derrotado por el conde de Cápuá. Otra division romana de 20,000 hombres mandada por Saburso que destruido por el príncipe Romualdo, y Constante perdió toda esperanza de vencer á los lombardos. Entró en Roma y conviniendo que era imposible la conquista de Italia se apoderó del tesoro de todas las iglesias se embarcó en Rejio, con este vergon-

zoso botin, pasó á Sicilia, y fijó su residencia en Siracusa.

Romualdo se apoderó de Tarento y Brindis, y conquistó la Calabria: al emperador no le quedaron mas plazas en el medio dia, que las de Gaeta y Nápoles. En esto murió Grimoaldo dejando la Lombardia á Garibaldo su hijo lejítimo, y el ducado de Benevento á Romualdo su hijo natural.

Seis años vivió el emperador Constante en Siracusa como un tirano, deshonorando el trono y arruinando el imperio. Un dia que se bañaba, el oficial que le acompañaba le rompió la cabeza con una cuba de bronce y huyó. Murió á los 38 años de edad y 27 de reinado. Los gefes del ejército dieron la púrpura á Miris, sin mas títulos para merecerla que su hermosura. Constantino hijo del emperador al saber esta eleccion levantó tropas en Asia, Grecia, Italia, Cerdeña y hasta en el mismo Africa; llega á Siracusa, aterra á los rebeldes, hace que le entreguen á Miris y á los principales conjurados, y sus cabezas las envió á Constantinopla.

Constantino IV regreso á Constantinopla; y tributó á su padre los últimos deberes. Este monarca por su actividad y valor hubiera en cualesquier otra circunstancia asegurado el reposo; mas el imperio se hallaba entonces en la pendiente del precipicio y era imposible levantarlo. Los sarracenos desembarcaron en Siracusa (669) y se llevaron á sus mezquitas todos los modelos de las artes con que tantos siglos y triunfos habian enriquecido aquella antigua ciudad.

El año (670) los sarracenos conquistaron el Africa. Omba enviado por Moavia, funda y fortifica á 40 leguas de Cartago la célebre ciudad de Cariva, que fué por muchos años la nueva capital del Africa y residencia de los lugartenientes. Omba llevó sus armas hasta la Numidia, destrozó dos ejércitos romanos, atravesó la Mauritania, atacó á Tanger, cuyo gobernador se sometió vergonzosamente, forzó los desfiladeros del monte Atlas, llegó triunfante á los últimos confines del reino de Marruecos, y no se detuvo hasta que visitó las playas del Oceano. Los romanos no se atrevían á salir de las fortalezas en que se habian encerrado. Kucilé, príncipe moro de la nacion de los berberiscos, emprendió libertar el Africa. Las legiones no tenían jefes, él se ofrece á mandarlas, las reúne, y al frente de 100,000 hombres, marcha rápidamente á Carivan. Omba, al saber la aproximacion de aquella tropa, con solos 5,000 hombres únicas fuerzas que tenía les sale al encuentro, al verse los dos ejércitos, los mahometanos tiran las vainas de las cimitarras, y convencidos de morir, empiezan la batalla la cual terminó solamente con el último suspiro del último musulman. El campo de batalla tomó el nombre de Omba como era regular por los prodijios de este guerrero, y si los sectarios de Mahoma hubieran tenido historiadores como los griegos, la gloria del campo de Omba ocuparía una página igual á la de las Termópilas.

El califa habia resuelto la destruccion de los cristianos, armó una flota, y juntó un ejército for-

midable. Despues de conquistar la isla de Creta cercó á Constantinopla (674). La intrepidez de Constantino infundió en los habitantes el valor. Todos los ciudadanos fueron soldados desde aquel momento. El jenio de un sirio llamado Calinico salvó la ciudad. Este inventó el fuego griego ó greguisco, que no podia ser apagado con el agua: arrojábase al enemigo, ya en polvos por medio de cerbatanas, ya en líquido en globos que se lanzaban con las catapultas. Despues se perdió el secreto de esta invencion tan destructora y se volvió á descubrir en Francia en tiempo de Luis XVI. Este piadoso monarca prohibió á sus ministros hacer uso de él, y quiso sepultarlo en eterno silencio. El sitio de Constantinopla duró cinco años, y en él pereció Abú-Apub compañero de Mahoma, cuyo sepulcro aun se conserva. Levantado el sitio y destrozados los árabes por los generales del imperio, Floro, Pecioras y Cipriano se sometieron á pagar un tributo anual de 3,000 libras de oro, 50 esclavos, y 50 caballos de raza árabe. Contribuyó mucho á la terminacion de esta avenencia la mencion que por este tiempo hicieron los marovistas, que salieron de los bosques que cubren las montañas del Lívano. En la actualidad hay en aquel pais un corto número de ellos protegidos por el príncipe de los rusos. Cupeato su rey, despues de mil correrias se hizo independiente. Sus hijos repartieron sus conquistas: el mayor se estableció junto al Volga, el segundo en las orillas del Támesis, el cuarto en Pannonia, y el quinto en Italia. El ter-

cero llamado Asparuch fundó el nuevo reino de los búlgaros que durante tres siglos asolaron el imperio. Los griegos han acusado á los búlgaros de los vicios mas infames; asi es que alterado su nombre, ha llegado á ser injuria grosera, y tan obscena que no es permitido citarla sin ruborizarse.

En el año (680) murió el califa Moavia, el que hizo hereditario el trono de los califas que antes era electivo. Su hijo Yezid le sucedió. Este príncipe poco digno del cetro violó sus leyes y costumbres; deshonoró á su propia hermana y condenó al suplicio muchos ilustres generales. A los tres años murió, y su hijo Moavia II su sucesor tenia escrúpulos sobre si debía ó no heredar su dignidad; á los 50 dias la renunció, y reuniendo al pueblo le dijo: «Mi abuelo Moavia usurpó el »trono: mi padre Yezid no se ha mostrado digno »de él: yo no quiero responder de vosotros cuan- »do aparezca en la presencia de Dios.» Los príncipes de su familia querian obligarle á reinar, pero la peste terminó esta contienda y su vida un mes despues. Mervan y Abdalá se disputaron la corona, el primero murió á poco y su hijo Abdemelic sostuvo sus derechos, pero Abdalá, favorecido por Moctar, le disputó siete años la corona.

Constantino murió en esto (685) de disenteria á los 17 años de reinado y le sucedió su hijo

Justiniano II príncipe que tenia 16 años de edad, mucha presuncion, pocos talentos y nin-

guna virtud. Declaró la guerra á los árabes (687) y el patricio Leoncio fué nombrado gefe del ejército; el cual consiguió algunos triunfos que si hubiera sabido aprovecharse de ellos era segura la posesion de la Siria.

Justiniano salió al frente de sus tropas á batir á los bulgaros y fue derrotado por ellos (688) entrando en Constantinopla como fugitivo.

Los sarracenos invadieron el Africa por la cuarta vez (694). Zebeir su general ataca al intrépido Kucilé le vence y mata, entra en Cairvan y marcha contra Cartago. En esto desembarca un ejército mandado por Justiniano y consigue una completa victoria de los árabes. Zebeir pereció en el campo de batalla.

En esta época acabó en Arabia la guerra civil, pues Abdalá y Moctar murieron peleando el uno contra el otro, y quedó único dueño del imperio de Mahoma Abdelmelic; este tuvo por apodo el nombre de Arbro-lzebab á causa de su aliento que era tan fétido que morian las moscas que paraban en sus labios. En el reinado de este califa se acuñó la primer moneda musulmana con esta inscripcion: *Dios es el Señor*. Justiniano habia cedido al califa la isla de Chipre voluntariamente pero apenas supo que los árabes tenian moneda diferente de la suya les declaró la guerra (692) por tan frívolo motivo. Los árabes vencieron á los romanos, pues 20,000 esclavones ausiliares se pasaron á los árabes. De este modo se libertó el califa del tributo que pagaba al imperio. Los sarracenos se apo-

deraron de la Armenia, y tantos reveses unidos á la tirania de Justiniano dieron márgen á que Leoncio poniéndose al frente de los descontentos le usurpase la corona. Justiniano habia dado orden anterior á esta revolucion de degollar á todo el pueblo de Constantinopla.

Leoncio no quiso se le quitase la vida á este tirano, y despues de cortarle las narices fue desterado á Querson.

Un desastre grande ocurrió en este tiempo en Rávena: la juventud acostumbraba los dias de fiesta á batirse á pedradas con hondas, y el bando vencido convidó al vencedor á un banquete donde los asesinó cobardemente. La plebe enfurecida vengó este delito con no menos crueldad pues degolló á todos los culpables.

Interin tantas sediciones, devastaciones y conquistas, las islas de Venecia que eran el abrigo de los fugitivos del Norte y del Mediodia, conociendo la necesidad de resistir las invasiones de los estrangeros formaron un solo estado y elijieron un duque al que dieron el nombre de *Dogo*. El primero que ascendió á esta dignidad fué Paulo Lucas Anafesto. El emperador aprobó esta eleccion.

La guerra continuaba con los musulmanes muy encarnizada. Alid taló el Asia menor. Hassan gobernador de Egipto entró en Africa y tomó á Cartago. Juan, general romano recobró esta ciudad, pero los sarracenos con nuevas fuerzas volvieron á poseerla, redujeron todos los habitantes á la esclavitud, y arrasaron todos los edificios

(698). Así desapareció bajo la espada de un árabe la antigua competidora de Roma. El ejército romano desembarcó en Grecia y temiendo que el emperador castigase su cobardía se rebeló, degolló al patricio Juan, y proclamó emperador á un oficial llamado Absimaro que tomó el nombre de

Tiberio III. El usurpador sin perder tiempo condujo sus buques á Constantinopla, y los habitantes defendieron á Leoncio á pesar de los horrores de una peste que los diezmaba. Los jefes de la guardia extranjera le abrieron las puertas á Tiberio y condujeron al emperador á su presencia. El usurpador lo mandó encerrar en un monasterio de Dalmacia, mutilado y cortadas las narices.

En los ambiciosos se despertaba entonces el deseo de reinar. Bardanes hijo del patricio Nicéforo conspiró, fue descubierto, y el emperador le mandó cortar el pelo, azotar con varas é ir desterrado á la isla de Nacos.

Poco tiempo despues el duque de Benevento devastó la Campania sin que lo impidiesen las tropas imperiales. El pontífice con su habilidad, firmeza y sacrificios pecuniarios consiguió desarmarle. Desde entonces los romanos miraron á los pontífices como sus mismos gefes y protectores; y este fue el origen del poder temporal de la santa sede.

Justiniano II desterrado en Querson trató de recobrar su imperio, y despues de mil calamidades se presentó en Constantinopla con 15,000

hombres que le habia dado Terbelo rey de los búlgaros: por una traicion penetró en la ciudad, y despues de atormentar á los emperadores Leoncio y Tiberio, les cortó la cabeza. Las crueldades de Justiniano escedieron á las de todos los tiranos; ahorcaba á los principales ciudadanos, mandaba degollar pueblos enteros, hasta que por último dió la órden para que pasasen á cuchillo á todos los habitantes de Querson. Al empezar ejecucion tan sanguinaria, Bardanes, uno de los que debian morir se pone al frente de unos cuantos, reúne los habitantes del pais y es proclamado emperador con el nombre de Filípico. Justiniano al saberlo ocurrido se pone al frente del ejército, pero las plazas se pronunciaron, y sus mismos soldados le cortaron la cabeza, y la llevaron á su rival el cual la envió á Roma como vergonzoso trofeo, digno de yacer junto á los huesos de Neron.

Filípico ascendió al trono (711) mostrándose indigno de él por su incapacidad. El prestigio del imperio era perdido en todas partes, y en Roma principiaba la tiara á sobreponerse á la corona. Este príncipe insensible á las calamidades del reino se entregaba en su palacio á las mas vergonzosas liviandades, robaba las mujeres á los maridos, y las monjas á los conventos. Un reinado tan despreciable no podia ser de larga duracion. El patricio Jorje que mandaba el ejército de Tracia forma una conjuracion. Rufo trata de llevarla á cabo, y el dia del cumpleaños del emperador se embriagó este y toda su corte, y entonces Rufo le

sacó los ojos y lo encerró en un monasterio. La historia nada vuelve á decir de él, sepultándolo en el profundo olvido de que jamás debió salir este débil monarca.

El pueblo eligió emperador á Antonio primer secretario de estado, apreciado por su virtud, el cual tomó el nombre de

Anastasio II. La primera disposicion que adoptó fue castigar á los conspiradores imponiéndoles la misma pena que habia sufrido Filípico. Anastasio escojió para ministros hombres de crédito, y para generales, guerreros hábiles y experimentados. Entre estos se distinguia Leon cuyo nombre fue célebre despues.

En esta época (715) murió el califa Valid, célebre por la conquista de España. Su hermano y sucesor Soliman echó abajo los inmensos bosques del Líbano para construir una escuadra formidable. Anastasio envió á las costas de Fenicia, muchos buques lijeros para apoderarse de aquellas maderas. El ejército de mar y tierra al llegar á la isla de Rodas se sublevó, mató á sus gefes y proclamó emperador á un oficial llamado Teodosio. Este no queria aceptar pero obligado al fin se dirigió á Constantinopla, y Anastasio capituló con él tomando el hábito de fraile. A los dos años de reinado recibió las órdenes sacras este emperador, valeroso, clemente, sabio y virtuoso; era digno del imperio mas el imperio no lo era de él.

Teodosio III, (716) era virtuoso, modesto y humano, pero le faltaban las cualidades principa-

les para reinar, el talento, y el vigor. Leon, gefe de las tropas de Oriente no quiso reconocer al emperador, y se sublevó contra él; marcha á Nicomedia, encuentra á su hijo que mandaba la guardia imperial, lo vence y hace prisionero. Teodosio que reinaba contra su voluntad renunció el trono sin sentimiento, tomando él y sus hijos como era costumbre, el hábito sacerdotal. Leon entró en Constantinopla por la puerta Dorada, y los habitantes le recibieron con entusiasmo.

Leon III, (717) no desmintió en el trono la idea que se tenia formada de él como guerrero, pero no correspondió en otros puntos á la aceptación general. Pertinaz en materia de relijion, quiso dirigir las conciencias como si mandase tropas, y sus yerros capitales fueron la causa principal del aumento del poder de la tiara. Algunos escritores eclesiásticos han querido sostener que el territorio romano era patrimonio de San Pedro, mucho tiempo antes de esta época, pero esta opinion está desnuda de fundamento. Pipino rey de Francia, fue el primero que dió á los sumos pontífices una soberania temporal; esto es lo histórico, lo demas es fabuloso.

En esta época el califa Soliman puso sitio á Constantinopla (718) y Leon trató de entrar en negociaciones; y el orgulloso árabe le respondió: «No se transije con los cautivos, ni se trata con los vencidos, ya he señalado la guarnicion que ha de quedar en la plaza. No te queda otro arbitrio que el de someterte á mi poder.» Leon res-

pondió con la victoria á tanta altanería. La escuadra sarracena fue dispersada por una borrasca y el emperador la abrasó con el fuego griego. El valor de los sitiados se multiplicaba con este acontecimiento. y los árabes tienen que encerrarse en su campamento: Soliman murió por estos reveses. Omar su sobrino le sucedió. El invierno de este año fue el mas rigoroso que se habia conocido, la tierra se cubrió de nieve por espacio de 116 dias. Al año inmediato llegaron dos escuadras una de Egipto y otra de Africa. La primera se entró en el puerto de Constantinopla separándose de los árabes. Leon destruyó el resto, y los árabes levantaron el cerco; y en su retirada los persiguió un ejército de búlgaros. El califa enfurecido quiso degollar á todos los cristianos, pero sus ministros mas humanos le contuvieron; sin embargo desde esta época los sectarios del evangelio estuvieron sometidos en el imperio musulman á leyes injustas que existen todavia; entre ellas una que prohíbe á los tribunales admitir el testimonio de un cristiano contra un mahometano.

Los árabes se apoderaron de Cerdeña (723). Hescham hermano de Omar peleó con los romanos en las llanuras de Siria y fue vencido encerrándose en Damasco.

Una conquista extraordinaria y nueva hizo el Oriente en esta época. Un volcan subterráneo estalló en el Archipiélago, á 27 leguas al Norte de la isla de Creta, y sacó del seno del mar la isla de Santorin, hoy famosa por sus esquisitos vinos.

Un edicto de Leon puso en consternacion la iglesia (726). El culto de las imágenes lo consideró supersticioso y contrario á la pureza de la fe evanjélica. «Para mostrar mi gratitud al Señor, dijo al senado, por los beneficios que le debo quiero abolir la idolatria introducida en la iglesia por el culto de las imágenes. El pueblo fanático las confunde con la divinidad, y no son mas que verdaderos ídolos. Como gefe de la relijion y del imperio, debo reformar tan vergonzoso abuso.» Despues leyó un edicto dirijido á destruir lo que él llamaba superticion sacrílega, y lo mandó archivar sin deliveracion. El patriarca Jermano, y el papa Gregorio se oponen á esta innovacion. Leon contesta á sus manifestaciones con rigores y venganzas: todo el Occidente se subleva contra el edicto imperial. Leon trama una conspiracion para destruir al papa. El populacho se adiere al partido del pontífice y degüella á los conjurados. Desde entonces la santa sede fue el ídolo de los italianos, y aborrecido el trono imperial. Los tiempos han corrido; pregúntese á la moderna Italia si se encontraba tan entusiasmada por sus soberanos hasta el fallecimiento del pasado pontífice.

Los griegos se sublevaron contra la tirania del emperador, y proclamaron á un oficial llamado Cosme que no tardó en presentarse con su escuadra delante de Constantinopla. Sus armadas fueron destruidas por el fuego griego, y Cosme y su lugarteniente Estevan presos y degollados.

El patriarca Jermano resistia las eréticas ór-

denes del emperador, y estando próximo á cumplir 100 años se atrevió á reprender á Leon sus injusticias: el emperador le dió una bofetada y mandó al senado que le depusiese. Entonces el patriarca despojándose del palio dijo al tirano. *Mi persona está sometida á las órdenes absolutas del príncipe; pero mi conciencia no se rinde sino á un concilio general.* El emperador mandó derribar las imágenes, y un crucifijo de bronce que habia en una puerta de la ciudad.

En esto murió Gregorio II, y Gregorio III que le sucedió (731) reunió un concilio en Roma (732) y en presencia de la nobleza y del pueblo declaró separado de la comunión de los fieles á todo el que faltase al respeto debido á las imágenes.

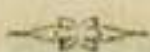
Una injusticia intolerable pareció al príncipe esta decision y encargó al duque de Sibira que saquease á Rávena, tomase á Roma, destruyese todas las imágenes, y trajese encadenado al pontífice á Constantinopla. Al desembarcar en Italia este poderoso ejército, las mujeres, viejos y niños se cubren de sacos y cilicios; mas el furor sucede á la consternacion, y las tropas imperiales son destrozadas en una emboscada. La rabia de Leon llegó al extremo. Quitó á la jurisdiccion de la iglesia de Roma las de Grecia, Macedonia é Iliria, sometiéndolas al patriarcado de Constantinopla. Asi comenzó la division funesta de la iglesia griega y latina.

En (741) hizo el papa un acto de soberania sin ejemplo hasta entonces, y fue enviar una solemne embajada á Carlos Martel rey de Francia, regalán-

dole las llaves del sepulcro de san Pedro. En este mismo año fallecieron tres hombres célebres; Gregorio III, Cárlos Martel y Leon. Este emperador murió de idropesia despues de un reinado de 24 años: su fanatismo mancilló su gloria, y las extravagancias de teólogo borraron la memoria de las hazañas de guerrero. Antes de morir dió Leon por mujer á su hijo Constantino la hija del Kan de los cósaros. Esta princesa admirable por su talento y hermosura, recibió en el bautismo el nombre de Irene.

debe las llaves del sepulcro de san Pedro. En este mismo año fallecieron tres hombres célebres; Carlos III, Carlos María y Leon. Este emperador murió de idiosincasia después de un reinado de 34 años: su funtísimo mandó su gloria y las circunstancias de su vida fueron la memoria de las batallas de guerra. Antes de morir dio Leon por mujer á su hijo Constantino la hija del Rey de los cesares. Esta princesa admirable por su talento y hermosura, recibió en el bautismo el nombre de Irene.

ADVERTENCIA.



No debe estrañarse que al concluir el imperio romano no se haya colocado el cuadro sinóptico, de los siete reyes de Roma y de los emperadores hasta hacernos cargo del imperio griego; considerado el Oriente como bajo imperio desde Constantino es preciso continuar con sus emperadores hasta la conquista de Mahomet II segun dijimos en su lugar; y como quiera que no hayamos querido enlazar la historia de los papas con la del imperio, cuando llegemos al actual, Pio IX, pondremos los cuadros sinópticos de los reyes y emperadores de Roma, los de Oriente, los del imperio griego, y los de los pontífices.

ADVERTENCIA

No debo olvidarse que al concluir el imperio romano no se hizo cobardía el cambio sin que de los siete reyes de la línea y de los emperadores hasta ahora nos venga del imperio griego, considerado el tercero como bajo imperio desde Constantino, es preciso contar con sus emperadores hasta la conquista de Italia por el sexto digno en su lugar; y como quiera que no ha yase podido realizar la historia de los papas con la del imperio, cuando se comienza a contar, desde la fundación de las ciudades sagradas de los reyes y emperadores de la línea, los del imperio griego, y los de los pontífices.

INDICE

de las materias contenidas en este tomo.

	Pág
Isla de Sicilia.	5
Reseña histórica de Sicilia.	6
Cartago: <i>su fundacion y situacion.</i>	29
Gobierno, conquistas, relijion y comercio.	51
Guerras de Cartago contra Sicilia.	35
Primera guerra púnica.	56
Segunda guerra púnica.	41
Historia de Cartago hasta la 3. ^a guerra púnica.	56
Tercera guerra púnica.	58
Ruina de Cartago.	60
Historia de los judios.	62
Reseña histórica de Israel y Judá.	70
Reino de Judea.	91
Nacimiento vida y muerte de J. C.	94
Desde el establecimiento del cristianismo hasta la dispersion de los judios.	99
Dispersion de los judios.	102
Roma--Su posicion y curiosidades artisticas y geo- gráficas.	105
Reseña histórica de Roma.	110

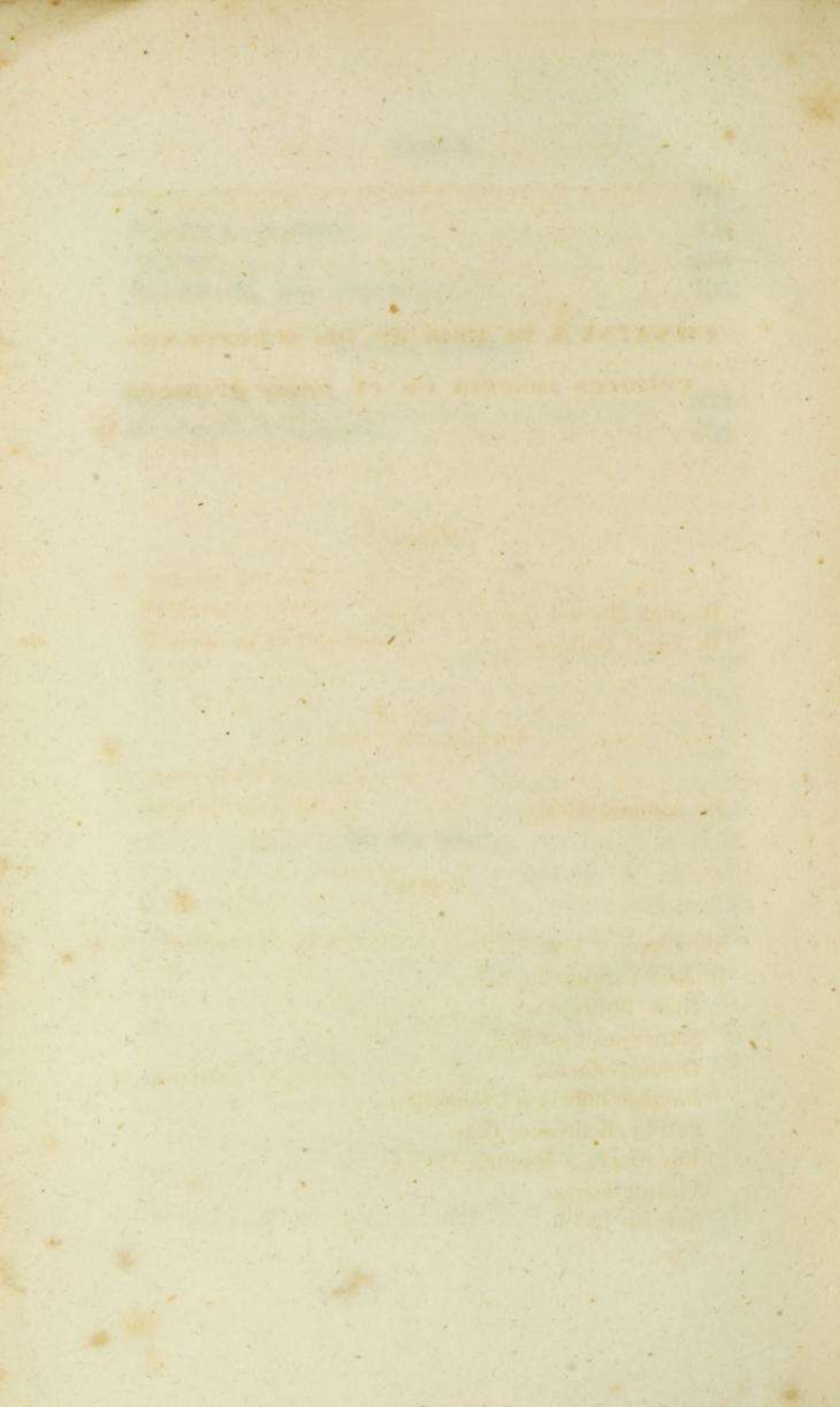
INDICE

	Págs.
República de Roma.	121
Augusto.	248
Historia del bajo imperio.	395

HISTORIA MODERNA.

Imperio de Oriente.	429
Descripcion de la Arabia.	478

FIN DEL INDICE



**CONTINUA la lista de los señores sus-
critores inserta en el tomo primero.**

MADRID.

- D. Juan Manuel Campoy y Ajero.
D. Angel Gallego.

AGUILAR DEL CAMPO.

- D. Antonio Alcalá.

CORUÑA.

- SS. Ferrer y Alva.
D. José Vazquez Bugueira.
Juan Bulirgas.
Saturnino Castilla.
Domingo Conde.
Dionisio Rodriguez Concillan.
Patricio Rodriguez Diaz.
José Sierra y Duque.
Vicente Garza.
Narciso Irijon.

D. Ramon Martelo.
Francisco Pola.
José Puente.
Ramon Piñeiro.
Jose Maria Perez por dos ejemplares.
Manuel Somoza.
Lorenzo Sanchez.
Fernando Varela.
Agustin Varela.

LINARES.

D. Serafin Arnoaca.
Eufrasio Garrido.
Mariano de la Paz Gomez.

LUCERA.

D. Juan Toledano Gutierrez.
Gabriel Calvo Jurado.

PALMA.

Srs. Bullan y hermanos cuatro ejemplares.

SAN SEBASTIAN,

D. Eustasio Amilisia.

VELEZ-MALAGA,

D. Sebastian Perez Aguado.

LONDRES.

Mr. Francis Morgan.
Mr. James Tenwickson.
Mr. John Smith.
Alfred, Burnells Squize.
Mr. Richard Rews.
Mr. John Shezd.
Miss Amelia Rainworth.
Sr. D. Felipe Gutierrez de Velasco.

PARIS.

Mr. Charles Pattoy.
Mr. Francois Croist.
Mr. Jean Jaeques Blauchand.
Mr. Pierre Durand.
Mr. Charles Robert.
Mr. Joseph Saint-Etienne.

Les Messieurs

- Mr. Francois Bourgeois
- Mr. James Fortinckson
- Mr. John Smith
- Alfred Bourdelle Squire
- Mr. Richard Ross
- Mr. John Shaw
- Miss Amelia Linnorth
- Mr. D. Felipe Gutierrez de Velasco

Les Dames

- Mr. Charles Pilling
- Mr. Francois-Crois
- Mr. Jean Jacques Blanchard
- Mr. Pierre Lussan
- Mr. Charles Robert
- Mr. Joseph Saint-Etienne

UNIVERSIDAD DE CADIZ



374041038X

